



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

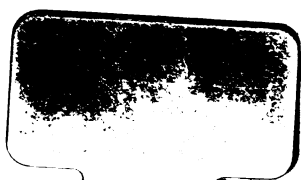
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





Vet Span. III B. 27



POESIAS ESCOGIDAS

DEL

DR. D. JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA,

CAPELLAN DE HONOR Y PREDICADOR DE S.M., CANONIGO DE
LA SANTA IGLESIA DE CUENCA, CABALLERO DE LA REAL Y
DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III., E INDIVIDUO
DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

Ne fortè pudori
Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.
HORAT. *Ep. ad Pisones.*

DUBLIN :

EN LA IMPRENTA DE T. O'FLANAGAN.

1833,



**AL MUY ILUSTRE
Y ESCLARECIDO CABALLERO
ARCHIBALD HAMILTON ROWAN,
AMANTE DE LAS LETRAS,
Y PROTECTOR
DE LOS QUE LAS CULTIVAN,
OFRECE SUS ENSAYOS POETICOS,
COMO UNA MUESTRA
DE SU RESPETO, APRECIO Y GRATITUD,
JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA.**

U. S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
OFFICE OF THE ASSISTANT SECRETARY
NATIONAL POLITICAL COMMISSION
WASHINGTON, D. C.

SS. SUBSCRIPTORS.

J. G. Abeltshäuser, Esq.
George Atkinson, Esq.
Miss Ayre.

Mrs. Blackburne.
Miss Burrowes.

Mrs. Frances Ball, 10 copies.
William Booth, Esq. 2 copies.
Nicholas Ball, Esq.

Very Rev. T. Coleman, 2 do.
Richard Coyne, Esq. 10 do.
Comte de Caneleux.
Miss Mary Costigja.
Rev. P. Colbert, Callan.
Richard Crotty, Esq.
Rev. G. Canavan.
Miss Crampton.
Rev. J. Campbell, P.P.
Rev. P. Cooper.
Very Rev. Dr. Colman, V.G.

Rev. P. Dowling, 3 copies.
Dr. Drummond.
Rev. A. Day.
William Drennan, Esq.
F. D'Aubertin, Esq.
Colonel D'Aguilar, Deputy
Adjutant General, 4 copies.
John D'Alton, Esq.

John Egan, Esq.
Right Rev. Dr. England, 4 do.
Very Rev. F. J. L'Estrange.

Rev. J. Bern. Finigan.
Thomas Farnell, Esq.
N. J. French, Esq.
— Frank, Esq., 4 copies.
Christopher Fitzsimon, Esq.
M.P.

John A. Green, Esq. 6 copies.

Rev. Patrick Geoghegan.
Rev. P.B. Geoghegan.
Dr. Graves, M.D.
Rev. Dr. Richard B. Graves,
2 copies.

Math. Weld Hartstunge, Esq.
2 do.

Rev. Henry Hughes.
Charles Hutton Esq.
Thomas Hutton, Esq., 2 cop.
Archibald Hamilton Rowan,
Esq., 6 do.

Mrs. Henry Hutton.
Miss Hutton.
Mrs. Hutton, 2 copies.
Miss Hutton, 4 do.
A Friend.
Rev. John Hamilton.
Franc. B. Hamilton, Esq.
Patrick Hayes, Esq.
Mrs. Hemans.
Professor Hamilton.
Rev. Daniel James Hogan.
Dr. Harty.

John W. Jeffcott, Esq.
William Jeffcott, Esq.
Jas. A. Journeaux, Esq.

Rev. M. Kelly.
Thomas Kane, Jun. Esq.
George Kernan, Esq.
Hickman Kearney, Esq.

Rev. John Laphen.
Mrs. Lascelles.
Peter Legh, Esq.
Cornelius Lyne, Esq.
Peter Lavallée, Esq.
Countess Llandaff, 2 copies.
Patrick Lavelle, Esq., 3 do.
Dr. Litton.

Most Rev. Dr. Murray.	Daniel O'Connell, Esq., M.P.
Rev. John Miley.	Maurice O'Connell, Esq. M.P.
Rev. — Mac Auley.	Charles O'Connell, Esq. M.P.
Rev. John Madden.	Rev. Bern. O'Neill.
Rev. Patrick Moriarty.	Rev. A. O'Connell, P. P.
Sir Charles Morgan.	
Lady Morgan.	Signor Pino.
Rev. P. A. McCabe.	Francis Prendergast, Esq.
Charles Meara, Esq.	
Joseph Meara, Esq.	Thomas Rawlins, Esq., 6 cop.
James Scott Molloy, Esq.	Evasio Radice, Esq.
Rev. W. Meyler.	
Rev. R. Murray.	Baron Sir William Smyth,
B. A. Murray, Esq. 2 copies.	4 copies.
Rev. Dr. Murphy.	Surgeon General.
Rev. John Murphy, 3 do.	Rev. John Spratt, 2 copies.
Thomas Moore, Esq. England.	Vicente Salvà, Esq., 12 do.
Miss Moore.	Very Rev. C. Stuart, 2 do.
Rev. John Murtagh, P.P.	Richard W. Scallan, Esq. 15 do.
Miss M'Kernan.	
Hugh Mac Donald, Esq.	Rev. M. Tobin.
Christopher Mac Donald,	Rob. Tighe, Esq., Barrister
Esq., 3 copies.	at Law.
John Martley, Esq.	Rev. P. Tyrrell.
	James Talbot, Esq., M.P.
Rev. C. Noguerras,	
Miss Newman.	Dr. West.
H. Newton.	Rev. Dr. Wilson.
Miss Nugent.	Rev. M. Withers,
	Rev. John Walsh.
Richard Orpen, Esq. 4 copies.	Rev. Nich. Walsh.
Mrs. Orpen.	Mrs. Whittle.
Dr. Orpen, 4 do.	Miss Wallace.
Rev. H. O'Shea.	Rev. P. Wynne.
Charles O'Connor, Esq.	Rev. H. Walsh.
A. Carew O'Dwyer, Esq. M.P.	William Woodlock, Jun. Esq.
T. O'Mara, Esq.	William Willans, Esq.
Mrs. O'Meara.	Rev. P. Woods.
Miss O'Meara.	
Rev. J. O'Hanlon.	Rev. William Yere, PP. 6 cop.

ORÍGEN Y PROGRESO DE LA POESÍA EN ESPAÑA.

Topos los pueblos del mundo desde la creacion han usado del language de los afectos del ánimo, ó llámese poesia natural: la cual no consistia en el número y en la medida de las sílabas, sino en expresiones enfáticas, enérgicas, sublimes, sentenciosas, aunque en ellas apareciese tal cual vez, sin ser buscada, la armonia métrica. De esta poesia se ven algunos vestigios antes de Moisés, en lo que dijo Lamech á sus dos mugeres (a); en la bendicion de Noé á Sem y á Japhét, y en la maldicion contra Canaán (b); en las últimas palabras de Jacob á sus hijos (c); y sobre todo en el libro de Job, si fue anterior á Moisés. Muestras son de ella tambien los salmos de David y los cánticos del antiguo y del nuevo Testamento. Otro tanto puede decirse de los poetas griegos anteriores á Homero y á Hesiodo, cuyos versos eran irregulares, sin número de pies ni cantidad de sílabas. Esta es materia dignamente tratada por Fleury, Calmet, y otros sabios que han escrito sobre la poesia de las antiguas naciones.

De la diversidad de afectos, y de sus grados y combinaciones, nacieron las varias especies de poemas artificiales ó científicos que conoció la antigüedad, y los que se inventaron en los tiempos modernos. Por lo mismo que estos afectos siguen al hombre desde la cuna hasta el sepulcro, ha havido poetas en todas las edades, aun entre pueblos incultos. Mas los orientales, y especialmente los siros, así como fueron coetáneos á los egipcios en la civilizacion, y de mayor vivacidad y mas vehementes afectos; fueron tambien, sino los primeros, los mas aventajados en dar esplendor al language de la Poesia natural, ciñéndola á número y medida métrica. Prueba son de esto los cantarcillos de que hace memoria Amos (d); las endechas que á imitacion de los idolatras siros, cantaban á Adonis las mugeres hebreas de Jerusalem (e); la oda llamada *rury Ziahh*, á cuyo compás pisaban la uva los vendimiadores Moabitas y los del Carmelo (f); y otras de que ha quedado memoria en las historias de aquellos pueblos.

Mas á todos los pobladores de la Siria se aventajaron en este género de literatura los fenicios, especialmente los ciudadanos de Tiro; los cuales al tenor de sus progresos en la arquitectura (g), en la náutica y en otras ciencias y artes de que da testimonio la Sagrada Escritura, (h); mostraron el esmero con que cultivaban la poesia y la música, en la multitud de

(a) Genes. iv. 13. (b) Genes. ix. 25. seq. (c) Genes. xlix. 2. seq.
(d) Amos. vi. 6. (e) Ezechiel viii. 14. (f) Jerom. xlviii. 88.
(g) Ezechiel xxvi. 12. xxviii. 3. 4. (h) Ezechiel xxvii. 8. xxviii.
4. 5. 12.

composiciones métricas que cantaban al son de sus cítaras (a) y de otros instrumentos (b). A lo cual alude lo de Isaías en su profecía contra Tiro (c): "Toma la cítara, y da vueltas por la ciudad, ramera olvidadiza: canta bien: repite el cantar, para que quede memoria de ti."

He dicho esto para que se vea el origen del gusto poético de la antigua Iberia. Los tirios y los demás fenicios que ocuparon la Bética, y gran parte de la península, perfeccionaron en ella la poesía natural de sus primitivos pobladores. Inspiráronles, no solo pensamientos brillantes y sublimes, propios de la poesía del oriente; sino la energía, la belleza, la dulzura, el lenguaje florido, vivo, animado, patético, que une la poesía con la música. Pues de los fenicios aprendieron los griegos lo que decía Platon, qué es grande abuso de la poesía componer versos que no puedan cantarse. Qué el haver escrito Silio Itálico que los mozos y mozas de Galicia, descendientes de los fenicios, cantaban versos bárbaros: (d)

Misit Gallæcia pubem
Barbara nunc patriis ululantem
Carmina linguis;

solo prueba que era desconocida para él, y acaso toca y áspira la suave lengua fenicia que hablaron largo tiempo los *Brigantes* gallegos. A esta conjetura da lugar el que también fueron *bárbaros* para Strabon (e) muchos nombres fenicios de nuestros pueblos, cuya significacion no conocia (f). Mas el mismo Silio atestigua que tenían cánticos compuestos para sus coros y danzas en tiempo de paz y para las fiestas de sus ídolos (g). Aparece además la cultura de aquellos poetas, en el uso que hicieron de la poesía los túrdulos ó béticos, que como dice Strabon (h), desde una remota antigüedad tenían poemas, y escritas en verso las leyes: *poemata ac metris inclusas leges*. Que de esto fueron autores los fenicios, puede conjeturarse por la legislación métrica de Amérmino, antiquísimo poeta y druida de Irlanda, de la cual hablan unos versos irlandeses bien conocidos, que tradujo O'Flaerty en su *Ogigia*.

Estos son los *bardos* que dice el Dr. Th. Warton haver venido á Irlanda del oriente por medio de los milesianos (i), esto es, de los fenicios pobladores de Miléto, ó sus descendientes, que con ellos havian ido primero á nuestras costas (k). Los cuales en Irlanda, igualmente que en la península, fundaron escuelas de poesía y de música; como lo demuestran Beauford, Walker, Toland y otros eruditos que han tratado de los *bardos* y *druidas* de Irlanda.

Por donde, así como es verosímil que á los *druidas* diesen nombre los fenicios (l); lo es igualmente que le diesen á los *bardos*. Respeto la opinion de Bochart (m), que deriva la voz

(a) Ezechiel xxvi. 18. (b) Ezechiel xxvii. 27. (c) Isai. xxiii. 16.
(d) Sil. Italic. iii. v. 346. (e) Strab. lib. iii. (f) V. m. *Ibernia Phænicea*, cap. 1. (g) Sil. Italic. iii. v. 348. seq. (h) Strab. loc. laud. (i) Warton, *Hist. of Engl. Poetry*, Diss. 1. (k) V. *Ibernia Phænicea*, cap. xxiii.
(l) Ib. cap. xxvii. p. 181. 182. (m) Bochart, *Geog. Sac.* 1. 12. col. 668

bardos del hebreo *בַּרְדִּים* *parat*, músico que canta al son de un instrumento; cantor que parte ó quiebra las voces con gorgoros y pasos de garganta; especie de canto oriental, adoptado por los hebreos, como lo prueba este docto anticuario por el texto hebreo de la profecía de Amos (á); canto que adoptaron los romanos. A lo cual alude lo de Horacio (b):

Grataque foeminis
Imbelli cithará carmina divides.

Mas todavía tiene lugar la congetura de que el nombre *bardos* es de origen fenicio, compuesto de las voces *בָּרָא* *bara*, autor de cosas nuevas y excelentes; y *דָּוָס* *dos*, regocijarse, alegrarse. Que á nuestras provincias huviesen llevado tambien este nombre los fenices, ademas de ser verosimil, puede colegirse así del nombre de *gaya ciencia*, (ciencia ó arte alegre y agradable), que en los siglos xiii. y xiv. se daba en ellas á la poesia; y del de *juglares* (*jocularas*), dado á los poetas; como de los antiguos pobladores de aquella península, llamados *barchinetas*, de que hace memoria Strabon (c), aunque tambien puede significar este nombre moradores de bosques (d).

Qué este gusto poético durase en los distritos de nuestra península poblados por los griegos, lo demuestra la multitud de canticos que de sus poetas tomaron los naturales, y de los que ellos mismos compusieron. Del capitán *Viriato* dice Silio Itálico (e) que en una victoria que obtuvo de los romanos, muerto en el campo el general Servilio, al son de la cítara (f) entonó un cántico de accion de gracias, al uso de los iberos; *ritu moris iberi*. Barthio (g) dice que entonó este himno (*ἐπιμνησθεύς Πάνα*) en lo fuerte de la batalla. Como quiera, así de este hecho, como de otros, consta que los celtiberos de aquel tiempo, así en los egercicios gimnásticos de la carrera, y del pugilato, como en los simulacros de batallas, y en las batallas mismas entonaban el himno de Apolo que termina en la exclamacion *ἦ Πάνα*, *Ay! Apolo*: himno allí tan popular, que aun los cautivos y puestos en cruces por sus enemigos, morian cantándole, con asombro de los griegos (h).

Mas auténtica es aun la memoria de los poetas nuestros que florecieron bajo la dominacion romana. Havian ya entonces lanzado de aquel imperio los griegos vencidos la primitiva rudeza de los versos incultos y barbaros que cantaba la Italia desde el rey Saturno; *quos olim fauni vatesque canebant*,

(a) Amos vi. 5. (b) Horat. *Carm.* lib. 1. Od. 15. (c) Strab. loc. laud.

(d) *Iberia Pham.* cap. 1. (e) Sil. Italic. lib. v. 290. (f) La *Cetra* de que habla aquí Silio Itálico, era la *κίθαρα* de los griegos, llamada por Daniel *κίθρος* (Dan. iii. 5. 7. 10.) que era una especie de harpa. Usabanla los pueblos de oriente, a diferencia de los romanos, que cantaban al son de la lira. Fortunaciano dice:

Romanaque lyra plandat tibi, barbarus harpa.

(g) Barth. *Adversar.* ii. 8.

(h) Vertigio parece de este cántico el estrivillo *Con la PEANA del alma*, que dura aun en boca del vulgo en algunos pueblos.

como dice Enio : y en los cuales asegura Festo haver escrito Nevio su poema *De Bello Punico*. Confiesa esto Horacio (a):

Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio: sic horridus ille
Defluxit numerus Saturnius.

A nuestra peninsula sojuzgada luego por los romanos, alcanzó su cultura en la poesia. No me empeñaré en hacer natural de ella á Sillio Italico, aunque muchos respetables criticos le dan por patria á la antigua *Italia* ciudad cuyas ruinas se conservan junto á Sevilla. Pero en *Italia* nació el emperador Hadriano, de cuyas composiciones métricas publicaron fragmentos Pedro Piteo, Vosio y otros. En tiempo de Neron, de Tito y Domitiano havia escrito sus *Epigramas* el aragonés Valerio Marcial; en cuya época florecieron su patricio Liciniano, su amigo Canio, poeta de Cadiz, Lucano, el autor de la *Pharsalia*, y su tio Lucio Seneca, poeta tragico, y Sexilio Hena de Córdoba. Poco tiempo despues publicaron sus poemas M. Ualeo y Hieronio Seneco. En tiempo del tirano Máximo florecio Latroniano ó Matroniano, al cual llama san Geronimo *valde eruditus, et in metrico opere ceteris comparandus*. Al imperio de Juliano y Valentiniano pertenece Aquilio Severo, citado tambien por san Geronimo. Piteo publicó su famosa *Egloga De Mortibus Boun*.

El primer poeta latino que consagró su ingenio á materias sagradas, fue el español Juvenco del siglo iv. cuyo es el poema de la *Historia Evangelica*, escrito en versos hexámetros. Imitándole Draconció, autor del poema sobre la Creacion; el papa san Dámaso, de cuyos epigramas y cánticos se han hecho varias ediciones; Aurelio Prudencio, cuyas poesias imprimió en Roma ilustradas con notas el docto jesuita Faustino de Arevalo; y Orencio, obispo de Tarragona á principios del siglo v. en tiempo del emperador Anastasio, que escribió en verso heroico un *Comonitorio* á los fieles. Baste esta muestra de los que cultivaron la poesia durante la dominacion romana, cuyo largo catálogo puede verse en la *Biblioteca Antigua* de Nicolas Antonio, y en el tratado que escribió Vosio de los poetas griegos y latinos.

Qué durase allí bajo el imperio godo la aplicación de la poesia latina á materias sagradas, puede colegirse de la multitud de *himnos, sequencias* y otras composiciones métricas que se cantaban en la liturgia y en el oficio eclesiástico; muchos de los cuales fueron compuestos por el arzobispo de Toledo san Ildefonso. De estos cánticos han quedado insignes muestras en los libros litúrgicos de aquella época, que se conservan en nuestras catedrales y monasterios, y especialmente en el Misal y Breviario Gótico de san Isidoro de Sevilla, que todavía se usa en las capillas llamadas *Muzarabes* de Toledo y

(a) Horat. *Epistolar*. lib. ii. Ep. i.

de Salamanca; impreso en Madrid á fines del siglo anterior, á expensas del cardenal arzobispo de Toledo don Francisco Lorenzana. Otro largo catálogo pudiera formarse de los que en los siglos siguientes cultivaron la poesía, comenzando por Decien, natural de Mérida, que floreció despues de Carlo Magno.

Que ser tantos los poetas célebres que tuvo aquella península cuando era en ella vulgar la lengua latina; todavia es mayor el número de los árabes que cultivaron la poesía durante su dominacion. Conocida era ya entre los árabes el arte poético antes de Mahomed: algunos creen que fueron poetas antes que los siros. Pero desde la Egipt (ó fuga de Mahomed) comenzó á hacer entre ellos grandes progresos la poesia, los cuales describe el árabe del siglo xiii. Abi-Baker, uno de los Almohades de Sevilla, en una obra que se conserva en la biblioteca del Escorial, intitulada, *Tesoro de los Poetas*, donde hace un juicio comparativo de los antiguos y modernos.

De estos árabes orientales heredaron su afición á la poesia los naturales de nuestras provincias; muchos de los cuales descendían de la corte de los califas de Damasco, célebres por su cultura, y por los literatos que en ella florecieron. No tienen número los poemas que escribieron los árabes de Córdoba, Sevilla, Granada, Murcia, Valencia, y Sétiaba. Probable es que pereciese gran parte de estas obras en la quema de ochenta mil códices árabes que el indiscreto zelo redujo á cenizas en Granada despues de su conquista. La multitud de poemas que se salvaron de aquella catástrofe, y se conservan en el Escorial, causa admiracion á los doctos estrangeros que visitan aquella biblioteca. En un solo códice escrito de mano de Abi-Baker se hallan canciones de 73 poetas: en otro las hay de mas de 130. De esta especie de colecciones hay varias. De este mismo árabe sevillano es la excelente elegia *El llanto de la Paloma*, que los árabes de la Rética cantaban de noche á la luz de la luna. De donde acaso nació el tono lúgubre de ciertas endechas que aun ahora cantan de noche en el campo los andaluces.

Escritores árabes de elegias y odas se cuentan en el Escorial hasta 29 muchos de ellos comparables á Horacio, como dice el siro-maronita Casiri (a), asegurando que en el escrutinio que hizo de los códices árabes del Escorial halló una casi innumerabile multitud de poetas. Húbolos de todas las clases de la sociedad, incluso los reyes: entre los cuales sobresalió el de Granada Abu Abdala Muhamad á fines del siglo xiii. Entre las poetisas sobresalió Valadeta, hija del rey de Córdoba Mahomad, cuyas composiciones métricas asea la admiracion de sus mismos maestros. En boca de todos los árabes andaban tambien los dulces y armoniosos cantares de las grandísimas Mohgia, Mosada y Leila, comparables con los de Anacréon, Catulo y Horacio. Acaso eran estos los que puso

(a) Casiri, *Bibl. Hisp. Arabico-Escorialensis*, t. 1. p. 126.

en música Maria, hija del moro de Granada Ben Altophayef, y servian de recreo a los principales arabes en sus saras y banquetes.

Por las obras poéticas de nuestros arabes, consta que se sujetaron a reglas, y a número, medida y rima: y que adoptaron todos los géneros de poemas griegos y latinos. De las colecciones del sevillano Alphath Alcaissi, y de Ben Edris, y de las llamadas Divan, (Academicas), se conservan algunas: entre ellas se hallan algunos dramas cómicos, pero ninguna tragedia. No mezclaban nuestros árabes en sus versos las fabulas griegas, ni los nombres de las deidades gentílicas, ni una sola expresion idolátrica. Aun a sus fabulas, a que eran propensos, daban una cierta tintura de religion. Solian usar de satiras contra los vicios y costumbres corrompidas. Escribieron tambien poemas amorosos: pero los que pudieran ofender el pudor (a), eran severamente prohibidos por los censores de la moral pública. Bajo nombres fingidos ensalzaban los gloriosos hechos de sus héroes.

Mientras así cultivaban la poesia nuestros árabes, se iba formando la lengua castellana de fragmentos de las lenguas de sus invasores, fénicios, cartaginéses, griegos, romanos, godos y árabes. Ya desde el siglo xi. entre los primeros esfuerzos de esta nueva lengua, ruda aun é inculta, aparecieron composiciones métricas, semejantes a las de los primeros poetas de todas las naciones, esto es, sin número fijo de sílabas, ni de pies, ni orden de consonantes ó asonantes. De lo cual pueden servir de ejemplo el poema de *Alejandro* y el del *Cid*, compuestos a mitad del siglo xii. Las poesias de Gonzalo Bercebó; la *Vida de San Ildefonso*, escrita por el Beneficiado de Ubeda; las poesias de Pero Gomez y de Pero Lopez de Ayala, y la *Historia del Conde Fernan Gonzalez* constan en gran parte de cuartetos de 14 sílabas, ó versos *alejandrinos*. Las poesias de Juan Ruiz compiten con las mejores de los antiguos. Compuso dos poemas en competencia de la *Batracomiomachia* de Homero, y de la *Vetula*, atribuida a Ovidio.

Mas suaves eran y armónicos los versos de *Arte Mayor* que en el siglo xiii. uso el rey don Alonso X. en sus *Lamentos* y en el *Tesoro*, y en otros canticos: y en el siglo xv. Juan de Mena en las 300 octavas de su *Laberinto*. Un ensayo he hecho de esta género de versificación en mi cantico de *Los Poetas*. pag. 166. Al principe don Juan Manuel se deben en el siglo xiv. las *Redondillas* en versos de 8 y 7 sílabas, y aun menos. En este metro escribió el Marques de Santillana en el siglo xv. el *Libro de los Proverbios*, y el *Dialogo entre Bias y la Fortuna*: el poema de la *Creacion* y el del tragico fin de don

(a) Entre las poesias licenciosas de nuestros arabes se contaban las odas y elegias de Mehlidin Alarbi, y sobre todo, su poema, *El Interprete de los deseos*. Era tambien agena de la honestidad, la coleccion métrica de apólogos y cuentos alegres de Ebn Sudun, intitulada: *Deleyte de los melancólicos*.

Alvaro de Luna. De este metro ofrezco varias muestras en las pag. 201 y sig.

Distinguiéronse tambien en aquel siglo por sus poemas el marques de Villena: el rey don Juan II. de Castilla; Alonso Alvarez de Illescas; Fernan Sanchez de Talavera; Velez de Guevara; Perez de Guzman; Perez Puertocarrero; don Fadrique de Castro; don Gomez y don Jorge Manrique; Garci Sanchez; Rodrigo Cota, a quien se atribuye la comedia *Calisto y Melibea*: Juan de la Encina: y Mingo Revulgo, cuyas coplas son un retrato de la corte de Enrique IV. Parte de estas poesias se publicaron en los *Cancioneros* de Ramon de Llavina y de Hernando del Castillo; y parte en el impreso en Zaragoza en 1516.

Tampoco carecieron de poetas los judíos mientras fueron tolerados entre nosotros. Entre ellos sobresalió en el siglo xii. el toledano Abraham Ben Meir Aben Hezra, a quien los suyos llamaban *chacam* (sabio); cuyos son, entre otros, los canticos *Hal Malcuth Hasamaim* (del reino de los cielos): y *Sir Hal Hanephes*, (cantico del alma). En el siglo siguiente el judío catalán R. Jedabiah escribió el poema *Bakesah* (la súplica) que es un conjunto de alabanzas de Dios y de la ley de Moises. Por el mismo tiempo Josef Ben Jachia, de Barcelona, puso en verso los comentarios del Talmud que habia escrito en prosa. De R. Chaim Bar Samuel de Tudela, y de otros que escribieron poemas rabínicos, hablan en sus Bibliotecas Wolf, Plantavicio, Bartolucci y Rodriguez de Castro. En verso castellano escribieron en el siglo xv. Rabi don Santo; de cuyas poesias, que se conservan en el Escorial, se han publicado varios fragmentos: y el converso Baena, llamado en el bautismo Juan Alfonso; el cual presentó al rey de Castilla don Juan II., junto con sus poesias, una coleccion de nuestros antiguos trovadores ó poetas, cuyo largo catalogo publicó Castro en su *Biblioteca* (t. 1. p. 266.) La excelencia de estos canticos prueba la multitud de buenos poetas que tuvo aquel reino en la dicha epoca.

No mereciera el siglo xvi. llamarse el siglo de oro de nuestra literatura, á no haverlo sido tambien de la poesia. Contribuyó en gran parte á esta gloria literaria el haver llegado entonces la lengua castellana al mas alto grado de cultura. Mostróse aptísima para las composiciones metricas por su abundancia, su grandiosidad, su magestad, su suavidad y armonia: y ademas de esto, por la copia de sus gracias y donaires, y su flexibilidad para todo genero de estilos. Viose que en ella caben las locuciones poeticas y la alteza y magestad de las orientales; y que eleva los grados del estilo figurado sin riesgo de exceder sus límites, y mas cuando se trata de unir el cielo con la tierra, y de ensalzar los atributos de la Divinidad. Por donde nuestro lenguaje poetico empleado en estos grandiosos objetos de la Religion, mueve y arrebató el animo con singular poderio y con vehemente y agradable impulso. De esto dieron claras muestras Iriarte en sus *Advertencias sobre el poema de la*

Musica; y el conde J. B. Conti en el prólogo de su *Colección de Poesías Castellanas*.

Entre los poetas eminentes de aquella época merecen contarse Boscan, Garcilaso de la Vega, Gonzalo de Herrera, Luis de Leon, Rioja, Góngora, Jauregui, Bartolome y Leonardo Argensola, Ercilla, Castillejo, y otros que auxiliaron las dotes de su esclarecido ingenio con la imitación de los griegos y latinos, y aun con la emulación de la poesía oriental. Pudo me ofrecer pruebas de ello: mas no lo permite la estrechez de este razonamiento.

De la decadencia de nuestro gusto literario en el siglo xvii. comenzarán a resentirse también nuestros poetas. Salvaronse de este naufragio algunos pocos, Lope de Vega, por ejemplo, Rojas, Cervantes, Quevedo, Calderon, Moreto y otros escritores de dramas, que fue el gusto casi general de aquel tiempo, especialmente en el reinado de Felipe iv. Mas aun entre los lunares que se echan de ver en algunas obras poeticas menos perfectas, aparecen rasgos de una fecunda imaginación.

Duró esta decadencia del gusto en nuestra poesia, hasta que a fines del siglo xviii. y a principios de este, don Tomas de Iriarte, Samaniego, el M. Gonzalez, Melendez Valdés, Moratin, Martinez de la Rosa, Gallego, Quirrtana, y otros pocos, con loable esfuerzo procuraron acercarse a la pureza del lenguaje, a la sencillez, a la naturalidad, a la sublimidad, a la energia, y a las demas dotes dignas de ser imitadas en nuestros buenos poetas.

A semejanza de ellos y de los antiguos, he ensayado en mis composiciones casi todos los géneros de metros de varias medidas; el estilo sublime, patético, lúgubre, serio, festivo; procurando que en todo aparezcan vialumbres de la riqueza, de la nobleza, de la propiedad, y de las gracias y donaires en que es fecundísima nuestra lengua. En las traducciones en que no podia tener cabida la invencion, he aspirado a hacer cantar en lengua castellana las Musas hebréas, griegas y latinas. Si hay algun mérito en este esfuerzo, lo conocerá el que hubiese ejercitado su pluma en traducir poemas de los antiguos. Asi en las rimas sagradas, como en la version de los salmos y otros canticos de la sagrada Escritura, espero que los conocedores de nuestra lengua hallen la devota sublimidad de la Religion: en las poesias doctrinales, documentos útiles: en las festivas, alegres y puros desahogos del animo. Puedo decir a cada uno de mis lectores lo que a los suyos decia uno de nuestros circunspectos poetas:

No lees con temor: ni voz ni idea

Veras en mí que indecorosa sea.

Hablaré ahora de los varios géneros de composiciones que contiene mi coleccion.

En la *Oda* caben todos los afectos del animo. Es el canto por excelencia: excita a las alabanzas de Dios, a la imitación de la virtud, y a la digna admiración de los heroes. Entre las mias las hay sagradas, heroicas y morales.

Al genero lirico, que abraza, así los desahogos sublimes y pateticos, como los alegres y festivos, pertenecen las *Elegias*, las *Cantilenas*, las *Anacreonticas*, las *Letrillas*, las *Serranillas*, y los rasgos de imaginación que resaltan en todos los generos de composiciones metricas. De ellas doy varias muestras.

Las *Decimas* constan de diez versos de a ocho sílabas con consonantes. Las mías son del uso de los antiguos, dignas de ser substituidas a las que introdujo Vicente Espinel.

La vida del campo produjo los *Idilios* o *Eglogas* y los *Madrigales*, que regularmente se limitan a las májadas de los pastores; y en todo respiran la tranquilidad, la alegría, y la sencillez de la vida rural. En mis poemas de este genero procuro describir los encantos de los que viven cercados de grases en las praderias y en los montes.

Aunque Boscan y Garcilaso en el verso *endecasílabo* imitaron el *Falucio* y el *Sáfico*; lograron que el español fuese mas grato al oído por sus modificaciones armonicas. A este genero pertenecen mis *Romances heroicos*, *Tercetos*, *Cuartetos*, los *Sonetos* que constan de 14 versos, y los poemas escritos en verso suelto, a imitación de las traducciones de la *Epica* hechas por Caro y Hernandez de Velasco.

En los *Romances*, o poemas en versos alternos de ocho sílabas, rimados de asonantes, o de consonantes; hemos sido imitadores de los arabes. Esto lo juzgará verosímil, quien huviese leído las *Trescientas Centurias de Sentencias arabes*, que tradujo y agrego a la *Paraphrasis arabe de la Tabla de Cebes* el erudito don Pablo Lozano, y publico en Madrid en 1793. Estos *Romances* describen batallas, duelos, lances funestos y alegres, escenas campestres y pastoriles: Muchos de ellos son anteriores al siglo xiv. tomados de la historia griega y romana, y de las antiguas cronicas de Castilla. Mas su uso se hizo general y popular entre nosotros en el siglo xiv. con motivo de los que se compusieron sobre las escaramuzas de cristianos y moros en la Vega de Granada durante el reinado de Aben Ismail: obra en parte de nuestros poetas, y parte de los ultimos arabes granadinos, que se gloraban de cultivar la lengua castellana. A imitación de estos se formaron despues otros innumerables, heroicos, historicos, pateticos, festivos a gusto del pueblo; en los cuales a par de la viveza de las imagenes, resalta la claridad, la naturalidad, la estructura musical, y otro conjunto de bellezas armonicas que los ha hecho comunes en muchas de nuestras provincias entre los labradores y los pastores. De casi todas estas clases de *Romances* ofrezco ejemplos. Ojala que el conocimiento de nuestra lengua ponga a los literatos estrangeros en estado de ser jueces de estas composiciones poeticas, y correctores de sus defectos. Acaso entónces me aleataria a sugerir a su censura otras que no han podido tener lugar en la presente coleccion.

INDICE.

	Pag.
Poesias Sagradas. Dedicatoria--Oda, ..	1
Letrilla,....	3
Introduccion, ...	4
La Inmensidad—Oda, ...	5
Soneto, ...	9
Oda, ...	10
La Vida—Oda, ...	13
La Ausencia — Oda, ..	14
Vivir muriendo—Decimas,....	15
La Senda angosta—Oda, ...	17
El Estallido—Decimas, ...	19
El Humilde—Oda, ..	20
La Adultera—Cancion, ...	21
El Leon de Juda—Letrilla, ..	23
El Espiritu—Cancion, ...	25
Las Lagrimas—Letrilla, ...	27
A la Encarnacion—4 Letrillas, ...	28-31
El Adviento—Oda, ..	33
Los Nombres del Salvador—Soneto,....	36
Al Nacimiento—2 Letrillas, ..	36-37
Ovillejo, ..	38
La Noche buena—Cantarillo, ...	38
A la Epifania—Himno, ...	40
La Entrada de Cristo en Jerusalem—Oda, ...	40
Las Lagrimas de la Magdalena—Decimas, ...	41
Al mismo asunto—Decimas,...	43
El Buen Ladron—Oda, ...	45
La Resurreccion—Oda, ...	46
Al mismo asunto—Letrilla, ..	48
La Magdalena en el Monumento—Decimas, ...	49
La Ascension—Oda, ...	52
Pentecostes—Oda, ..	54
La Caridad—Oda, ..	56
La Medida—Oda, ..	58
El Aguila—Cancion,...	59
El Peregrino—Cancion, ...	62
El Hombre viejo—Letrilla,....	64
La Degollacion del Bautista—Elegia, ..	68
San Esteban—Oda,...	69
San Dolough—Oda,...	71
Glendalough—Oda, ..	73
Traduccion de Poesias Sagradas, ...	77
Salmo X.—Oda, ...	78
Salmo XXVIII.—Oda, ...	79
Salmo CXXIV.—Oda, ...	82
Salmo CXXVI.—Oda, ...	85
Oracion de Manases—Elegia, ..	85

	Page,
La Sequia de la Tierra de Juda—Elegia, ...	98
Jerusalen amenazada—Elegia, ...	99
Egipto derrotado—Tercetos, ..	91
Egipto asolado—Elegia, ...	93
Palestina devastada, Elegia, ..	95
Moab cautiva—Elegia, ...	96
Amón humillado—Elegia, ...	103
Edom desierto—Tercetos, ...	106
Damasco asolado—Elegia, ...	107
Cedar desierta—Elegia, ...	108
Elam destruida—Elegia, ...	109
Ritmo de San Bernardo en memoria de la Pasion—	
4 Himnos, ...	110-117
Apologos morales de San Cirilo el filosofo—	
4 Romances, ...	117-126
Traduccion de otras Poesias, ..	127
Oda 6. del libro 1. de Horacio, ..	128
Oda 11. del libro 1, ..	128
Fragmento de la Oda 34. del libro 1.	128
El Invierno—Imitacion de Horacio—Oda, ...	129
La Envidia—Imit. de Horacio—Romance, ...	131
La Oda 54. de Anacreon, ...	133
5 Anacreonticas, ...	134-139
Epitafio de Anacreon, ...	139
Epitafio de Abu-Baker, ...	139
Epitafios Cananeos, ..	140-143
Los Camaleones, fabula de Lokman, ...	143
Imitacion de Pindaro—Soneto, ...	144
Poesias varias, ...	145
La Transformacion—Letrilla, ...	145
Alerta—Oda, ...	149
La Pesadilla—Oda, ..	150
El Sueño—Decima, ..	151
El Nevasco—Oda Serrana, ..	151
Las Avescillas—Pastorela, ..	155
La Granada—Oda, ..	157
Devil's Glen—Oda, ..	158
El Transito—Letrilla, ..	160
Oda incompleta, ..	162
El Pastorcillo—Romance, ..	163
Black Rock—Letrilla, ..	164
Los Poetas—Octavas antiguas, ..	166
La Envidia—Cancion, ..	169
Ballyshannon—Cancion pastoril, ..	170
Oír—Decimas, ..	172
El Anra—Decimas, ..	173
Señal de agua—Romance, ..	174
El Vaquero de Irlanda—Oda, ..	176
El Anais—Decimas, ..	179

	Page.
La Carabela.—Letrilla, ...	180
La Memoria.—Cantilena, ...	182
Guadiana.—Oda, ...	184
Mis Sueños.—Epistola, ...	188
El cabrero de Gurlough—Romance, ...	192
El viage del Sastre.—Romance, ...	194
La Primavera.—Anacreontica, ...	196
Lo que basta.—Letrilla, ...	198
La Ambicion.—Soneto, ...	199
Lo Poco.—Decimas, ...	200
La Prosperidad.—Soneto, ...	201
La Fortuna.—Cuartetos, ...	202
El Desengaño.—Epistola, ...	203
La Queja.—Cancion, ...	206
La Cobardia.—Cancion, ...	208
La Edad dorada.—Romance, ...	210
El Eco.—Romance, ...	214
Mi Gallo.—Romance, ...	215
El Afán.—Soneto, ...	216
Mi Vida grotesca.—Epistola, ...	219
El Terminio.—Soneto, ...	220
El Literato.—Romance, ...	224
El Cometa.—Quintillas, ...	226
El Cucillo.—Romance, ...	227
La Tortola Asiatica.—Romance, ...	228
El Gilguero.—Romance, ...	229
La Filomena.—Cancion, ...	231
Amar saca amor.—Letrilla, ...	232
El Ruido.—Decimas, ...	233
El Andalúz ausente.—Epistola, ...	234
El Pejarillo.—Romance, ...	235
Viage Poetico.—Epistola, ...	236
Los Cabritillos.—Cantilena, ...	240
El Atraso.—Soneto, ...	247
Un Cuento.—Tercetos, ...	248
Al Traductor de los Salmos.—Soneto, ...	250
El Descontento, ...	251
La humillacion del sabio.—Soneto, ...	254
La Vita bona.—Romance, ...	255
La Beca.—Romance, ...	259
La Tribulacion.—Soneto, ...	260
Los Refranes.—Romance, ...	261
La Constancia.—Soneto, ...	263
Mi Paperio.—Romance, ...	264
Zayde.—Romance arabesco, ...	267
Amate.—Romance arabesco, ...	269
El Encarmiento.—Soneto, ...	271
El Robo.—Romance arabesco, ...	272
La Vida humana.—Soneto, ...	273

	Page.
La Inestabilidad—Soneto, ...	273
El Tomillo—Romance, ...	274
La Seguridad—Soneto, ...	ib.
El Heno—Romance,..	275
Lo durable—Soneto,..	ib.
La Gracitud—Soneto, ...	ib.
La Araña—Romance, ...	276
El paradero—Soneto, ...	ib.
El Ama—Romance,..	277
La Inconstancia—Soneto, ...	ib.
El Orgullo—Romance, ...	278
La Cautela—Soneto,..	ib.
Mi Viage a Granada—Letrilla, ...	279
Mi Baño—Romance,..	281
Mi partida de Sevilla—Romance, ...	282
La Feria—Cantarillo, ...	283
La Mentira—Elegia,..	286
El Engaño—Decimas, ...	290
Seis Epigramas, ...	291-294.
El Cuento de los Carros—Romance,....	295
Antolinez—Romance viejo, ...	298
Bermudez—Romance viejo, ...	299
Mi Mesa—Decima,....	300



POESIAS SAGRADAS.

DEDICATORIA.

ODA.

Tibi psallam, quia Deus susceptor meus es.—Ps. lxxiii. 18.

DE los Santos al Santo,
De reyes Rey, Señor de tierra y cielo,
De mi tímido canto
Cual fuego suba el vuelo,
Y antes derrita en mi lo que hay de yelo.
Con harmónico tono
Loores á tu Dios, ó Musa mía,
Canta: al pie de su trono
Lleguen cual legacia
Del abrasado amor que los envía.
¿Quién los ríos agota?
¿Ó de sulfúreas nubes el tronido
Ahoga en la picota?
¿Ó refrena el latido
Del alto cerro, con fragor partido?
¿Quién á la mar, si brama,
Hace callar? Del bosque, si se enciende,
¿Quién extingue la llama?
Rayo que el risco hiende,
¿Quién le torna pavesa, ó le suspende?
Así al herviente pecho
Do bulle del muy Alto la alabanza,
¿Quién le cierra en estrecho?
A Dios, do es su pujanza,
Va, y rompe por do quier, y en él se alanza.

Ora estallar la onda
Vea del brabo golfo, ora los vientos
Silvar á la redonda :
O bien de sus asientos
Peleando salir los elementos.
Si adeshora le embiste
Tiburón, ó le traga la ballena ;
Del canto no desiste :
Y si libre en la arena
Salta, remonta su meliflua arena.
Si hoguera le calcina,
O le destriza tigre, ó bien de espada
Filo ; su diamantina
Lengua en despedazada
Boca envia al Señor nueva tonada.
Qué el ánimo tranquilo,
Cuya esperanza es Dios, como cordero
So su cayado ha asilo :
Y no teme en su otero
Diente feróz de lobo carnicero.
Y quando el sol se ausenta,
Y le envuelve la noche en niebla oscura
Su clamor acrecienta :
Y con él asegura
En lo sumo del riesgo su ventura.
Qué aunque en ageno prado
Es, y se cuenta en él por peregrino ;
En brazos del Amado
Descansa, do es el tino
Para hallar entre simas buen camino.
Y por clara lumbrera,
Que mil soles mas viva, conducido,
Prosigue su carrera,
Y al alcazar fabrido
Llega, do el llanto es lejos y el gemido.
¡ O ! si en lenguas trocados
Mis miembros, á la bóveda enviasen
Del empíreo enmelados
Himnos, que regalasen
A mi Dios, y de mí le enamorasen !

¡ O ! si del pecho herviente
 Ascuas salir cual fragua abrasadora
 Viese, y de gente en gente
 Volar ; y do es ahora
 Cáos, derramar lumbre cual aurora !
 Y do preso es en grillos :
 El pecador, hallando franca puerta
 Mi voz, y sus rastrillos
 Pasando, vida cierta
 Y salud anunciase al alma muerta !
 De placer tornaria
 A mi gruta saltando, de consuelo
 Henchido y de alegría :
 Y mas que del Carmelo
 Y Hermon huyéra de su linde el duelo.

LETRILLA.

Introite portas ejus in confessione, atria ejus in hymnis.—
 Ps. xcix. 4.

Volad, cantarcillos,
 Subid á Sion,
 Entrad en los átrios
 Do mora el Señor.

Y si inquiere alguién
 Quién os envió,
 Responded que fragua
 Do arde el amor :

Qué un pecho cual Etna
 De si os exhaló,
 Herviente, do bulle
 El horno de Dios.

Pecho que engrandece
 De su adufe al son
 Al que á Gelboe espinas
 Y á Carmel da flor.

Huid del tronido
 Que os quiere ir en pos,
 Y en páramo y risco
 Derrama pavor.

Del ayre sombrío
Cruza la región,
Ado es en su rueda
De justicia el sol.

No os cortará el vuelo
Angustia ó dolor,
Qué franco es el eter,
Y mas para vos.

No es en él milano
No roqués halcon,
Ni esplinques ó perchas
De infiel batidor.

Y al tocar del polo
El fúlgido albor,
Do es el Can sin baba,
Sin garra el Leon :

Si veis que del lauro
Desciende el verdor
Buscando al poeta,
Decid que yo soy.

INTRODUCCION

No espereis de mi lengua
Cantares doloridos
Del vil deleite, ó torpe amor profano :
Quó de sabios es mengua
Entregar los floridos
Ingenios á un tirano,
Que los destrice con furor iasano.

Do puse mis amores,
Allá vuela mi canto
Por cima de la luna y las estrellas :
Do hay placer sin dolores,
Y alegría sin llanto ;
Y arde en castas centellas
El que do va la ley, pone sus huellas.

LA INMENSIDAD.

Namquid non cælum et terram ego impleo?—Jerem. xxiii. 24.

Magnus est, et non habet finem: excelsus et immensus.—

Baruch. iii. 25.

ODA.

¿ Do sois, mi Dios? Que salto
De la paz al alcazar me sublima,
Do el trono es del Muy Alto?
Del empíreo á la cima
Mi éxtasi en su vuelo me aproxima.
¿ Mas qué digo, si en todo
Lo que voy viendo, os miro? Donde quiera
Sois de inefable modo:
Rápida se acelera
Mi mente, y no os ve fin en su carrera.
Por el vasto orbe giro,
Y en quanto es, tus atributos véo:
Véolos, y me admiro:
A tu palabra créo,
Mas muéstrante tus obras sin rodéo.
¡ O! si á Orion asido,
O á las lluviosas Pléyadas, cruzáse
El eter, y el tronido
Del quicial escuchase
Do esta máquina estriba, y es su base!
Al Can y á la Corona,
A Centauro y á Libra y al Boyero,
Y á la fúlgida Zona:
¿ Do es, diria, el apero
Del Verbo que os sacó de su minero?
Mas ancho es que la tierra,
Diécn, y el ponto pasa sin medida:
En la mas alta sierra
Se enrisca; y por bastida
El valle ha, sin hueste que lo impida.
Sobre el orbe su silla
Es, la lumbré su escaño diamantino:
Cuando las nubes trilla

Su planta, en remolino
Arranca de su hondura el torbellino.
 Qué de nada es ausente,
En todo mora : lo alto, lo lejano,
Lo pasado, á él presente
Es : el menudo grano
Vive por él y en él, y el vil gusano.
 ¿ A donde de tus ojos
Huiré, ó de tu espíritu ? Si al cielo
Voy, allí tus enojos
Atajarán mi vuelo,
Y tras la mar, si de ella me abroquelo.
 ¡ O dicha ! si á la esfera
Sube el pecho, columbro tu hermosura :
Del día la lumbrera
Me anuncia la dulzura
Del que alegró mi carcal triste obscura.
 Relumbras en la estrella
Que en el cielo preside, y las dos osas
Ase de la guedella
Al hundirse en las losas
De las glaciales aguas peligrosas.
 De Saturno y de Marte
La torneada rueda me arrebató.
A ti : y el baluarte
Do su arrebol desata
El alba, y los metales aquilata.
 ¡ Cual de la luna fría
El fulgor en la noche tenebrosa
Hácia tu luz me guía !
Y senda no dudosa
Me va mostrando, si el león me acosa !
 De tu seno descende
No extinta lumbre que el empíreo inflama :
Sus antorchas suspende
Tu mano, que cual gama,
Acuden á tu voz cuando las llama.
 Leyes á las estrellas
Pusiste, á cada una en su vereda
Sostienes ; y de ellas,

Al girar en su rueda,
Lanzas vivo esplendor cual polvareda.

Del orbe en el cimientó
Te diviso, que abriste: en la plumada
Con que le diste asiento:
Y en la regia calzada
Sobre fúlgidos astros por ti hollada.

Y si torno á la tierra,
Y observo en sus cavernas los mineros
Y las vetas que encierra;
Por sus desfiladeros
Leo de tu grandeza mil letreros.

La pululante grama
Y el romero me cuentan de do vienen:
La estepa y la retama
De cantar no se abstienen
Que verdes por tu aliento se sostienen.

Y el guindal, y el maguillo,
La encina, el acerolo, y el granado
Me avisan, y el membrillo,
En monte ó en vallado,
Que para mi su fruta les has dado.

¡ O nieve! ó aguacero!
¡ O llovizna! ó plácido rocío,
Que colmais el granero!

Dexad el pecho mio
Henchido de mi Dios, de mi vacío.

Por tí las olas crecen
Del grande Mar en señaladas horas,
Por tí también decrecen:

Sin trojes atesoras
Las aguas con que el páramo mejoras.

Si el ponto se embrabece,
Si retiembla la tierra, si adeshora
El ayre se ennegrece,
Si nube tronadora

La inirme grey y al mayoral azora:

A ti se va mi pecho,
Y lloro haverte puesto la mí esquivá
Anima en tal estrecho;

Hasta que al polo arriba
El ruego del dolor, y te cautiva.
 Cuando de noche atruena:
Mi cueva tu carroza fulgurante;
Mi pasión se refrena,
Por que no me levante
Contra quien puede hundirme en un instante.
 De tu Yglesia en la planta,
Y de la Sinagoga en la caída,
Mi fe las glorias canta
De la mano escondida
Do las llaves estan de muerte y vida:
 Y en las alternativas
De Imperios, y en las guerras ya olvidadas
De naciones altivas,
Por tu poder guiadas
A do era bien llegasen sus espadas.
 Qué del Persa y del Medo
Por ti el Griego triunfó, de él el Romano:
Y cuando este sin miedo
Era de otro tirano,
Entróle el fiero Godo á sacomano.
 Y al Godo el Muro envias
Que en sangre tiña el Betis, y agarena
Lengua á las serranias
Lleve, y de luto llena
Dexe á Esperia, y so áspera cadena.
 La natura, la historia,
Lo lúgubre, lo plácido pública
Ser inmensa tu gloria:
Aun la cosa mas chica
Tu infinita riqueza magnifica.
 En ti vivo, me muevo
Por ti, en ti soy; mi aliento, mi latido
Tuyo es, hoy de nuevo
Me crias: mi sentido
De ti á mi viene, y lo que soy y he sido.
 ; Ay! la lumbre no brilla
Para el que á ti, ó Señor, por tu escalera
No sube, y la rodilla

No dobla en la ribera
De tu insondable mar, ó se echa fuera.
¿ Do es la fe? donde el ala
Del que hácia ti no vuela? do el oído
Que tu voz no traspala?
Do el que entre el estampido
De un general clamor se está dormido?
¿ Qué sueño? Que letargo
Mármol me torna? que enmelado vaso
Este tósigo amargo
Endulza? A do mi paso
Va, que de mi Bien sumo no hago caso?

SONETO.

Dame, Señor, que ponga yo en tu mano
Los pasos de mi vida, y de mi muerte
El plazo, y mi leda ó triste suerte,
Sin indagar tu impenetrable arcano.
Bástame á mí saber que no fué en vano
Darme luz con que pueda conocerte,
Y ponerme en sendero por do acierte
A subir á tu alcázar soberano.
Fuera de esto ¿ quién soy para lanzarme
De tu eterno saber en la alta sima,
Y juzgar qué me daña ó me conviene?
¿ Qué hará mi orgullo sino despeñarme?
Qué el que á su propia voluntad se arrima,
Sobre caña cascada se sostiene.

ODA.

¿ Qué nave el derrotero
Sigue sin gobernalle y sin piloto?
No iza el marinero
Queda el pañol abierto, el cable roto,
El pinzote sin brio,
Y al fin viene á estrellarse en un vaxio.
Es el orbe una nave,
Cuyo lastre son montes y breñales,
Velamen el suave

Zefiro, pasajeros los mortales,
 Los mineros sentina,
 Y el mar la hondura sobre que camina.
 Si el barco un solo día
 Que al viento y á las olas se le deje,
 Sufriera esta avería:
 ¿Cómo del orbe no se quebra el eje;
 Antes cuenta millares
 De años sostenido sin pilares?
 Y ¿que digo un navio?
 Labra pequeña choza en su majuelo
 El labriego en estío;
 Y pasados dos dias viene al suelo;
 Si luego que apisona
 En el lagar la uba, la abandona.
 Pues si ni la cabaña
 Dura, á no ser de alguno sostenida;
 Y apesar de la maña
 Del artifice cae, y aun se olvida
 El sitio do estuviera,
 Si en la llanura fué, ó en la ladera..
 ¿A quien se hara creible
 Que máquina tan vasta y delicada
 Como el mundo visible,
 No fuera en tantos siglos desplomada,
 A no tener sobre ella
 Los ojos su Hacedor, y sostenella?
 Repará la hermosura
 Del hombre deleznable, y como sano.
 Sin corromperse dura:
 Como la madre tierra da lozano
 Fruto, y á la fatiga
 Responde de la mano, que la obliga.
 ¿No ves que el repetido
 Parto de un año y otro, mas fecundo
 Deja y no resentido
 De su vientre el vigor? Y mas jocundo
 Aspecto la natura
 Muestra cuando á dar frutos se apresura?
 Mira las cristalinas

Fuentes romper canteras berroqueñas
 Por escondidas minas;
 Y bajando en cascadas alhagüeñas,
 No procurar descanso
 Hasta llegar al limpido remanso.

Observa el proceloso
 Golfo, encerrado en áridas riberas;
 No saltar de su foso,
 Apesar de las aguas forasteras
 Que en entrando en su seno,
 Luchan por rebosar con roncó trueno.

Atiende en veloz carro
 Al sol siempre lanzando sus fulgores,
 Como deseca el barro,
 Y la cera líquida, y de primores
 Viste páramo y prado,
 Y su luz roba al concavo estrellado.

Y embiste de la luna
 La órbita manchada, y no la hiero
 Con igualdad, mas una
 Noche vive su lumbré, y otra muere,
 Y luego torna llena
 La niebla á disipar con faz serena.

¿Cómo esta ley no huye,
 Mas la guarda sin quiebre ó desaliento,
 Ni su luz se destruye,
 O cesa, ó muestra mangua ó cuimiento;
 Mas en el mismo estado
 Ahora es, qué cuando fué caído?

Y el círculo de estrellas
 Que como láctea faja al orbe ciñe,
 Do sueltas las guedellas,
 Danzan al son de lira, que retíne,
 Lumbreras enlazadas,
 Loando á Dios con plácidas tonadas.

Y cómo en sus tornéos
 Van el año midiendo y sus mazonas,
 Ni jamás sus rodeos
 Cesan, ni se trastornan las legiones
 Que dirige un Boyero

Tornando al sitio que ocupó primero.
¿ No son de Dios carroza
Las nubes ? ¿ su caballo no es el viento ?
¿ Sobre el cielo no empoza
Un piélago sin fondo y le da asiento
Para cuando su ira
Quiera vengar del mundo la mentira ?
¿ De quién huye espantado
El hombre cuando brama el cierzo fiero ?
¿ Quién le dice al ganado
Que docil sea al silvo del baquero,
Y dó está el pasto sano,
Y en que braña es mas tierno y mas temprano ?
¿ Quién al diestro pardillo
Y al gilguero enseño su dulce canto ?
¿ Quién muestra al cachorrillo
Dó está la leche que le enjuga el llanto ?
Dí : ¿ por que aliento crece
El chopo, y el olivo retoñece ?
¿ Quién viste la arboleda,
Y copa el roble y el nogal enrama ?
¿ Quién de la vid enreda
Los cercillos, y el monte de retama
Cubre y punzante espino,
Que ataja á los conejos su camino ?
¿ Quien dispierta la aurora
Para que anuncie el dia ? ¿ Quién las fieras
Con su fulgor azora ?
Y las encueva en hondas madrigueras,
Para que sus alcores
Cultiven sin pavor los labradores ?
¿ Quién agotó las fuentes,
Y en secadales convirtió los rios
Por culpas de las gentes ?
¿ Quién negó á las campiñas los rocios
Para que no den fruto,
Y del malo el sudor pierda el tributo ?
¿ O cuan grande en proezas
Eres, Señor, y en dones generoso
Sin cuento tus grandezas

Son, en todo te ostentas poderoso :
 Próvidos son los senos
 De tu piedad, y de riqueza llenos.
 Loores perenales
 Te den el ayre, el mar, la tierra, el cielo,
 Perlas, piedras, metales,
 Y los tesoros, que de si dá el suelo :
 Y en tan justa porfia
 Venza á todos de hoy mas el alma mia.

LA VIDA.

ODA.

¿ Cómo me doy por vivo,
 Si de muerte en la sombra soy de asiento ?
 Y de vivir me privo
 Do es vital el aliento,
 Ni de manjar de vida me sustento ?
 Y de lazos cercado
 Do mil y mil perecen, á tormentas
 En golfo aborascado
 Me entrego, de aun las lentas
 Auras me hunden en olas turbulentas ?
 Estrecha, mas segura
 Es, Señor, y suave tu vereda :
 Mas quien la anda en obscura
 Noche, tímido queda
 Hasta que tu luz clara le preceda.
 ¿ Quién sin temor camina ?
 Temo retroceder : temo del blanco
 Torciendo, mi ruina
 Hallar do mas atranco :
 Y trozos temo hacerme en un barranco.
 Ay ! servirte deseo,
 Y nunca el ansia mia satisfago :
 Tal vez me lisongeo
 De tornarte algo en pago
 De tu don, y esta sed jamas apago.
 La tu inmensa grandeza,
 Cual en limpido espejo diamantino,

Al mirar, mi bajeza
 Veo; y de mi abomino,
 Qué el bien quisiera, y en el mal me obstino.
 ¿Cómo sabré yo cierto
 Que de vos no me alexo, y en vos vivo
 Vida que al que era muerto
 A vos, y en sí cautivo,
 Le es vida y libertad y defensivo?
 ¡O triste vida mía,
 Que ni aun sabes de ti! ¿Cómo en holgura
 Soy, si tu burlería
 Veo, y solo me dura
 El ser mi paz incierta y mi ventura?

LA AUSENCIA.

ODA.

De Dios estando ausente,
 Consuélame la soledad, qué en ella
 Sube el deseo ardiente,
 Y lleva su querella
 Al que lanzó en el pecho esta centella.
 Y el alma descansa,
 Aunque dobla la ausencia su tormento:
 Porque el trato la cansa
 Del siglo, y el lamento
 Y el ay! á él enviado es su contento.
 ¡O amor! qué poderio
 Tienes! como encadenas al que olvida
 Al mundo y su atavio!
 Y en el collado anida
 Do fue la sangre por amor vertida.
 Señor, ¡cuan á tu costa
 Nos enseñaste á amar! O! quien merece
 Este fuego que agosta
 La culpa y la amortece,
 E inflama al que de él huye y le aborrece!
 Qué al que de sí olvidado
 Te olvida, llamas: y aun cuando cayere,

Alárgasle el cayado :
 Y si al caer se hiere,
 Oleo y vino le das con que no muere.
 ¿ Cómo en el vivo horno
 De tal amor no ardo ? Y si á mi viene,
 En contra de él me torno ?
 Y aunque estalle y me atruene,
 Nada de hacerle guerra me detiene ?

VIVIR MURIENDO.

Mori lucrum.—Phillip. i. 21.

DECIMAS.

Connigo acaba el deséo
 De ver sin fin á mi Dios :
 Muero porque no le véo,
 De él voy dia y noche en pos,
 En mi está, y no le poséo.
 Qué aunque de amor embestida
 El ánima está y herida ;
 Quien de este harpon la liberte
 No halla, antes sola la muerte
 Puede retornarla á vida.
 No cabe en sí el corazon,
 Nada ve que le contente,
 Gime en agena region ;
 Y no encuentra, aunque lamente,
 Quien le muestre compasion.
 Ay ! que mi bien se me esconde :
 Llámole, y no me responde :
 Mas tan dulce es mi querella,
 Que lejos de salir de ella,
 Quiero que dure y que abonde.
 Sin aplicar leña al fuego,
 Sube tan recio esta llama,
 Que al cielo por ella llevo :
 Por mi pecho se encarama,
 Y hácele cenizas luego.
 Fuego es este no cruel,
 Sino dulce como miel :

Al lanzarme en él me quemo,
Mas no huyo, ni le temo,
Ni quisiera salir de él.

De mí me saca el quejido
Que nace de este dolor:
Mas mi gozo es tan subido,
Que me parece mayor
Que la pena y mas crecido.
Y aunque consuelo no admite,
Deseo que no se quite;
Antes toma nuevo aliento
El alma con el tormento
Del horno en que se derrite.

Saeta en el alma hincada
Es esta sabrosa pena,
Por el cielo enherbolada
Para romper la cadena
Por tantas culpas labrada.
Saeta que el alma quiere,
Por mas que al hincarse muere;
Tanto al llagarla la alhaga,
Que clama por qué esta llaga
Hasta espirar persevera.

¡ O ! quien al ánima diera
Siempre morir de este mal !
Qué no es llaga lastimera,
Cual la que en todo mortal
Hizo la culpa primera:
Fue allí Adán inobediente :
Aquí el ánimo ferviente,
Abasado en vivo amor,
De la voz de su Señor
Quiere siempre estar pendiente.

Ansiando algún desahogo,
Suelo en llanto prorumpir ;
Mas solo el penar prorrogo,
Y no hallo por do salir
Del piélago en que me ahogo.
Y digo : ¿ Señor, qué haré ?
Donde ó cómo os hallaré ?

Ven á mi carne mezquina,
Muerte, y con tu medicina
A mi salud llegaré.

Buen Dios, al que no creyere
Este mi dulce penar;
Dadle que de él se apodére,
Y en llegándole á gustar,
No le lance ni adultére.
Que á mi fe qué si le prueba,
Y en su suavidad se ceba;
No se torne á los zarzales
Del mundo, y de sus canales
Las aguas turbias no beba.

LA SENDA ANGOSTA.

Arcta via est quæ ducit ad vitam.—Math. vii. 14.

ODA.

Baja de tu alto trono,
Celeste Musa; el prado
Do me senté para templar mi pena,
Alegra con tu tono,
Y déxale inundado
En tu placer que todo mal enfrena,
Con el canto expeliendo
Del triste pecho el interior estruendo.
¿ Mas si será de lira
Que su plectro tañera,
El dulce son que hiere mis oídos?
El consuelo que inspira,
Y de mi se apodera,
Y el ánima me embarga y los sentidos,
No llega nunca al suelo,
Sino fuere llovido desde el cielo.
Aun es mas sabroso
El canto que aora empieza.
¿ Ois? ¿ o que dulzura! ¿ Será engaño
De sueño deleytoso?
Ven, dice, con presteza:

Mitiga tu dolor : cesará el daño
 Que tu espíritu aqueja,
 Y de ti el gozo verdadero ataja.
 ¿ Ire ? Mas ¿ cómo dudo ?
 Llégame á do salia
 El dulce canto ; y hálleme en un cerro
 De verdura desnudo,
 Que la flor no atavía,
 Do ni chibato pace ni becerro,
 Y solo berrocales
 Se ven y ásperos riscos y breñales.
 Entre desfiladeros
 Veo una angosta senda.
 Esta es, me dixo, la que tu pisaste
 En tus años primeros,
 Cuando en braba contienda
 Con tu pasión, de su furor triunfaste.
 Quien de ella se desvia,
 No puede haver consuelo ni alegría.
 ¿ No viste en el ameno
 Vergel sierpes malinas,
 Y vívoras ocultas tras la rosa ?
 Y salir recio trueno,
 Relámpagos volar y culebrinas
 De nube alegre, al parecer, y hermosa ?
 Y estrellarse en baxio
 Surcando la mar plácida el navio ?
 ¿ La frondosa arboleda
 No fuera combatida
 Del recio vendabal que fiero brama ?
 ¿ No diera fruta aceda
 La acimboga florida ?
 ¿ No te amargó la fresa cual retama ?
 ¿ No hallaste en los amores
 Vanos del siglo llanto y sinsabores ?
 ¿ Qué fruto saca el niño
 De correr tras la pluma ?
 Consancio, tropezon, y acaso herida.
 Asi tú cual lampiño,
 Corriendo tras la espuma

Del falso bien con ciega arremetida,
 En el fin fatigado,
 De tu esperanza te hallarás burlado.
 Temiste lo fragoso
 Del estrecho camino;
 Porque apenas llegaste á su portada,
 Retrocediste al coso,
 Do en negro torbellino
 Lanzó sobre ti el mundo su celada.
 Sube ya esa ladera,
 Qué la carga de Cristo es muy ligera.
 Siéntome ya inflamado
 A emprender la subida:
 Subo con vuelo rápido á la cumbre:
 Respiro en el collado
 Ayre puro de vida,
 Que mi dolor anyenta y pesadumbre;
 Y viendo allí un cordero:
 Vivir contigo, dixe, y morir quiero.

EL ESTALLIDO.

DECIMAS.

Por do quier llega á mi oído
 Como un grito que me atruena,
 No grito, sino estallido
 Que me espanta y enagena
 Y hace perder el sentido.
 Paro mientes al clamor,
 Y advierto no sin pavor
 Que el cielo, la tierra y mar
 Cercan á una mi hogar,
 Y de mi exigen amor.
 Pues dicen: quien nos ha hecho,
 Por amor nos sugetó
 A tu servicio y provecho,
 Y con amor nos selló,
 Y nos puso en este estrecho.
 Si eres ingrato á este don,
 Mira la cruz por pendon

Del Redentor de Israel :
 Y pues por ti muere él,
 Dale en pago el corazon.
 ¿ Cual el incendio será
 De que hace su pecho, alarde,
 Si una ascua que bajó acá
 Quema al mundo, y tanto arde
 Que nunca se apagará ?
 Da, ó Dios, á mi pecho helado,
 Pues tu amor le ha conquistado,
 Que de amor se deje herir,
 Y que no pueda vivir
 Sino en tu amor abrasado.

EL HUMILDE.

ODA.

¿ Quién en la clara fuente
 Bebe de la eternal sabiduria,
 Y en el pecho de Cristo es abrevado ?
 No el sabio ni el prudente,
 No el que con orgullía
 Subir quiere al collado,
 Porque esta en hondo valle mal hallado.
 Al solo pequenuelo,
 Que en si desconfiando, á Dios se llega,
 Y busca en él la lumbré como ciego,
 No se le cierra el cielo,
 Ni su esplendor se niega ;
 Penetrando su ruego
 El empireo, desde él le baxa el riego.
 ¿ No eligió Dios del mundo
 Lo despreciado y vil que él desestima,
 Al rudo y pobre y al de humilde cuna ?
 Y desde lo profundo
 De su ser le sublima
 A ser firme columna
 De la ciudad do es Cristo sol y luna ?

De dones al hambriento
 Colma, dejando en mendigüez al rico,
 Que en su vano tesoro confiaba :
 No posa ni un momento
 En el soberbio inico
 Que de viento en aldaba
 Asido, arma con él contienda braba.
 ¿ A quién sino al contrito
 Y humilde mira Dios, y al temeroso
 De su palabra? ¿ A quién da su consuelo
 Sino al que el apetito
 Carnal vence en el coso
 Del siglo, y alza el vuelo
 A do pierde de vista el bien del suelo?
 ¿ No ves el vaso henchido
 De un licor, cómo el ayre que tubiera,
 Lanza de sí: y cómo de él se llena,
 Si el licor es vertido?
 Asi en virtud prospera
 Quien su soberbia enfrena,
 Y atrasa si con ella se enagana.
 Cual niño destetado
 Que en el regazo de su madre mora,
 Asi habra galardón el alma mia :
 Que no soy apartado
 De regalos ahora,
 Sino para en el día
 Eterno alcanzar bien con mejoría.

LA ADULTERA.

CANCION.

¿ Osarás ser adúltera, alma mia,
 En Dios teniendo esposo verdadero,
 De quien honor recibes é hidalguía?
 Siéndome él adarga en el terrero,
 Cual ciervo volaré por el camino
 Que guía sin torcer acia su otero..
 ¿ A do giro ya entorno tan sin tino
 De los torpes afectos por la rueda,

Sin salir de este negro torbellino ?

Sal, pecho mio, ya de tu humareda
Al sol que con su lumbré te convida,
Y da frescor al prado y su arboleda.

Porque no vuela á Dios, anda caída
El ala de tu amor que apesga el mundo,
Y enclavada la tiene y aun herida.

¿ No te afrentas de verte en lodo inmundo
Sumido, sin tomar rápido vuelo
Ado no sientas guerra ni estampido ?

Rompe de verás ya con lo que el suelo
Te ofrece, y sal de ti, y aquel desea,
Cuyo amor lanza fuera riesgo y duelo.

Con él, mas opulento es en la aldea
El misero gañan, que en alto trono
Sin él, quien en sus glorias se recrea.

¿ Ay ! que de lo que es nada me aficiono !
Ay ! que tengo ya el pecho adormecido !
Y yo mismo en mis redes me aprisiono !

Vócome en dos pedazos dividido :
A ti queriendo amar, llévame el viento
Al terrenal amor, y á ti te olvido.

De lo que tú no eres, me alimento :
Amolo, y no por ti, y odio tu hartura,
Y de ayre y de humo me sustento.

O Señor ! ¿ tan amarga es tu dulzura,
Que hallando en ti mi paladar hastio,
En el cieno se lanza y en la horrura ?

¿ O esposo de mi alma ! ó centro mio !
¿ Que puedo desear en cielo y tierra,
Que como tú sosiegue mi alvedrio ?

Por que en ti solo todo bien se encierra :
Tú eres el mismo bien : mas yo á mi antojo
Fuera de ti le busco en valle y sierra.

Ando tras los deleytes, y hallo enojo :
Busco paz, y me salen al encuentro
De lides y pesares un manojo.

Y es que busco la paz do no es su centro ;
Codicio el bien fingido, y le poseo,
Y hallo que es hiel y acibar por de dentro.

Y reprende mi torpe devané,
Y me dice: ¿á do vas, misero ciego?
Via recta camina y sin rodéo.

Lo que no es Dios, me trata con despego:
Todo de sí me arroja, y me despide,
Y de mi necio burla y haze juego.

Y aunque con mil placeres me convide;
Cuando voy á gozarlos, me zahiere,
Y me lanza de sí, porque en ti anide.

Por mas que mi sentido refrigcre,
Al pecho nunca alcanza su contento;
Y aunque pudiera dármele, no quicre.

¡ O triste! yo me labro mi tormento:
Veo el bien, y él me busca, y le rehuyo:
Toco el mal, y no llego al escarmiento.

Cércasme con tu amor, y de él me excluyo:
El mundo me desprecia, y yo le abrazo:
Das me tu patrimonio, y le destruyo.
¡ O! vuélveme, mi Dios, á tu regazo.

EL LEON DE JUDÁ.

Leo rugiet; quis non timebit?—Amos; iii. 8.

LETRILLA.

Tronido y estruendo,
Asombro y espanto,
Dolor y quebranto,
Fragor estupendo
El orbe va hinchendo:
Del ponto que brama,
La onda se inflama,
La zona se mece,
Y el trópico muge:
¡ Ay, qué el Leon ruje!
Desquiciase el polo,
Se raja el coluro,
Desbócase Arturo,
El Can ladra solo.

Tras si lleva Eólo
Al pico galano
De su meridiano
Desierta la esfera,
No hay quien la dibuje :
¡ Ay, qué el leon ruje !
Cual copos de nieve
Descienden centellas,
Cometas y estrellas
Sin ver quien las mueve :
Pónese relieve
De sangre en la luna,
Tiembla la coluna
Del orbe, y ondéa
Su máquina, y cruje :
¡ Ay, qué el leon ruje !
Hiéndense las peñas,
Caen los collados,
Vuelan los venados
Por entre cigüeñas :
No hay caras risueñas,
Todo es apretura,
Horror y negrura,
Rebienta la tierra
Sin que alguien la estruje :
¡ Ay, qué el leon ruje !
Se arrancan de cuajo,
Cual matas de arvejas,
Murallas añejas
De piedra y cascajo :
Anda cual badajo
La casa y su alero,
Con tapia y madero,
Pilar y cornisa,
Sin ser quien la empuje :
¡ Ay, qué el leon ruje !
Desde sus majadas
Corren los zagales
Tras borros lechales
Por cuestas quebradas :

Caen despeñadas
 Dulas con hateros
 Por derrumbaderos,
 Sin hallar redaño
 Que los emboruje :
¡ Ay, qué el leon ruje !
 Por los aires vóo
 Espectros, visiones,
 Cruzar cual vellones
 En rico esquileo :
 Llevan por arréo
 Montantes, machetes,
 Moyanas, mosquetes,
 Flechas, pasadores,
 Que yo no les truje :
¡ Ay, qué el leon ruje !

EL ESPIRITU.

CANCION.

Moras en mi, ó Espiritu Divino ;
 Mas-por donde no sé ni cuando entráras :
 Siéntote en mi, y no veo tu camino.
 Sales, tornas, te quedas, no á las claras :
 Nadie sabe á do vas, ni de do vienes,
 Ni en quien ó como tu mansion preparas.
 ¿ Tus huellas quien las viera, ó tus andenes ?
 Sobre las nubes vuelas, tus calzadas
 Entre los astros cruzas sin váyvenes :
 Y desciendes del suelo á las majadas,
 Y entras en mi, mas no por el sentido,
 Qué rastro no hay en él de tus pisadas.
 Ni te admite del zéfiro el zumbido,
 Ni con manjar te mezclas, ni la mano
 Puede tocar tu fuego ó tu latido.
 ¿ Por donde entraste pues ? Búscolo en vano.
 Porque no entró ni vino desde afuera,
 Como va á la ciudad el aldeano.
 ¿ Mas de dentro de mi cómo viniera,

Si él es limpio, y yo inundo; noche obscura
Mi corazón, y él cándida lumbrera?

Sobre mi subo, y en mayor altura
Dicenme estar: inclino humilde el vuelo,
Y no puedo llegar hasta su hondura.

Si miro á lo de fuera acá en el suelo;
Muéstrase allí, mas de mi vista huye:
Vuélvome á lo interior, y este es su cielo.

Y entiendo que á mi vida contribuye,
Y que en él soy, y que por él me nuevo,
Y que en mí muerte y todo mal destruye.

Mas si no le diviso, ¿por do pruebo
Que está él en mi ánima presente
Y que le inspira ser y aliento nuevo?

Porque es vivo este espíritu y ferviente,
Y da vigor al ánimo caído,
Y le sana tambien si está doliente:

Y comienza á arrancar lo mal nacido,
Y á reparar el muro ruinoso,
Y el yermo trae en un vergel florido:

Y á lo seco da riego, y lo escabroso
Allana, y lo torcido torna derecho,
Y el noto calma en golfo proceloso.

No entendí yo que entraba él á mi pecho
Por seña, ni por voz, ni por figura.

Por moverse, ó andar de trecho en trecho:
Mas porque al bien mi alma se apresura,
Conosco que el Espíritu está en ella,
Y porque hallo en mis lágrimas dulzura.

De que ya el vicio en mí no dexa huella,
Y burlo su furor y alevosía,
Infero que su espada le degüella.

Como en alcazar veo el alma mía,
Y que la infernal hueste en mí terrero
No exerce su poder y tiranía.

¿Mas porque vuelve osado este guerrero
Cuando de mí el Espíritu se ausenta?

Y cual olla que hierve en el brasero,
Al fuego unida su calor aumenta,
Y se enfria, si de él es dividida;

Así yo caygo, si él no me sustenta?
 Por esta seña advierto su partida,
 Pues sin él queda el alma desolada,
 Enferma, triste, lánguida, oprimida:
 Hasta que otra vez torne, y esforzada
 Con su aliento la deje y consolada.

LAS LAGRIMAS.

LETRILLA.

Id, lagrimas mias,
 Al monte Sion,
 Y noches y dias
 Sed vivo pregon
 De mis agonias.

De amor inflamado,
 Gimiendo mi pecho
 Llóre su pecado,
 Viendo al que le ha hecho,
 En cruz escarpiado.
 Volando al collado
 Do espira el Mesias,
Id, lagrimas &c.

De amor con el ala
 Subiendo el Cordero,
 De amor hace gala,
 Puesto en el madero
 Que su amor señala.
 Pues veis tal escala
 Mis entrañas frias,
Id, &c.

La naturaleza
 Al mal inclinada,
 Por yerro ó flaqueza
 O da en estacada,
 O cae, ó tropieza.
 Burlan su destreza
 Astutos espías.
Id, &c.

Ni al ver que perezco,
 Me duelo ni lloro ;
 El bien apetezco,
 Y el mal atesoro,
 Aunque le aborrezco.
 En pos enflaquezco
 De mil fruslerias.

Id, &c.

Si gimo, no es tanto
 Que mi culpa iguale ;
 Porque mi quebranto
 Del amor no sale,
 Mas solo de espanto.
 Inunde mi llanto
 Anchas praderias.

Id, &c.

Con mi contricion
 El duelo se acaba,
 Cae la legion
 Que me hincó su aljaba,
 Y huye el dragon.
 Pues cabe traicion
 En sus correrias,

Id, &c.

A LA ENCARNACION.

LETRILLA.

¿ Quién sino el amor hiciera
 Que bajára
 Dios á nacer do muriera ?
 Si no lo ordenára amor
 ¿ Quién osára
 De temblor,
 Viendo el mal en que cayera,
 Pedir del orbe al Señor
 Que tomára
 Carne en que morir pudiera ?
Quién &c.

Del seno le hizo bajar
Del Padre al suelo
A se inmolar
En sacrificio cruento,
Por de sí me enamorar,
Y de un vuelo
Levantarme hasta su asiento.

Quien &c.

Ni en hombre ni en ángel creo
Tal valor,
Ni aun deseo
De redimir con la vida,
Y dar su sangre en trofeo
Al pecador,
Por que sane de su herida.

Quien &c.

Solo en amor sin igual
Cupiera
A este hospital
Venir Dios cual medicina
A morir siendo inmortal,
Porque hubiera
El malo salud divina.

Quien &c.

OTRA.

Norabuena bajad acá,
Que mi pecho os hospedaré;

Del trono sagrado
Amor encendido
Del hombre perdido
Os baja al vallado:
¿Qué digno techado
A vos se dará?

Norabuena &c.

Con vuestro infinito
Amor y poder
Elegis vencer
Mi enorme delito.

Si yo no os admito,
¿De mi que será?

Norabuena &c.

Claro descubris
Derritiendo el yelo
Con fuego del cielo,
Que á quemar venis.
Con dardo me heris.
Que vida me da.

Norabuena &c.

OTRA.

Burló la serpiente
Los padres primeros
Con labios arteros
Y envidia ferviente :
Mostrándoles miente
Bienes lisongeros,
Que males certeros
Traen á su gente.

Cedo ofrece el cielo,
Bendita Maria,
Que el dragon vendria
A ser tu escabelo :
Y que nuestro duelo
Por ti cesaria,
Y que en ti seria
Del llanto el consuelo.

Muy de lejos vieron
Los siglos pasados
Por ti levantados
Los que allá cayeron .
Por tu luz gimieron
Tristes los collados,
Los cedros copados
Con tu hacha se hendieron.

A ti pregonaba
La zarza encendida,
De llama embestida

Que no la quemaba.
Del Señor esclaba,
Virgen escogida
Sois, y madre asida
Del voto á la aldaba.

Del justo Aaron
La florida vara
El parto declara
Vuestro sin lesion.
Por vos al leon
Sansón desquijara,
Y su miel repara
La hiel del dragon.

Raiz de Jessé
Que anunció Isaia,
De donde saldría,
El nuevo Josué.
Jamás vista fue
Flor de tal valia ;
Al que ella atavia,
Salvo es con Noe.

Puerta tabicada,
Vista de Ezechiél,
Que dio en Israel
Al príncipe entrada.
Esto en su embajada
Os dijo Gabriel,
Por sacro pincel
Antes dibujada.

OTRA

Dad el Sí, Señora,
Que en él fina el duelo
Del hombre que llora.

Dadle con presteza
Qué su bien por vos
Espera de Dios
La naturaleza :

Su salud no empieza
Hasta aquella hora.

Dad el Si, &c.

Dadle, Virgen bella,
Que el gran Salomon
Carne sin varon
Toma de doncella.
Pues sois vos la estrella
Que anuncia su aurora,

Dad &c.

Sin carne podia
El Omnipotente
Vencer la serpiente
Y su tirania :
Mas por otra via
La huella y la azora.

Dad &c.

Al Verbo que nace
Sin madre en el cielo,
Ser hijo en el suelo
Sin padre le place :
Así satisface
Por la que es deudora.

Dad &c.

Lanzad el temor
De vos, Virgen pura,
Qué vuestro *Si* cura
Del hombre el error :
Mirad que el amor
La tardanza ignora.

Dad &c.

Fin dara al lamento
Del hombre perdido,
Al llanto y gemido
Solo vuestro acento.
En vos busca asiento
El que el orbe adora.

Dad &c.

Mirad que la esposa
Al esposo aguarda ;

Y como se tarda,
Vela y no reposa :
Su cara graciosa
Por fe la enamora.

Dad &c.

Por vos digna oblada
Se ofrecerá al Padre ;
Y sereis mi madre,
Reina y abogada :
Del orbe aclamada
Su corredentora.

Dad &c.

EL ADVIENTO.

ODA.

Una niebla á lo lejos
En las alas del viento
En sueños vi venir, que cobijára
La tierra ; do reflejos
De magestad lanzára
Desde fúlgido asiento
Clara fas á quien hize acatamiento.

Hincando la rodilla,
Díjele : ¿ Por ventura
Eres el rey que espero ? El que en Judéa
Viene á poner su silla ?
Lo mismo el de la aldéa
Y el noble saber cura,
Y el sabio á averiguarlo se apresura.

Alza en alto los ojos,
Jerusalén afrita ;
Verás colgado de esa nube un río :
Ya no darán abrojos
Tus campos ; qué el rocío
En la tierra maldita
Tornará á su verdor la flor marchita.

De alegría, ó Carmélo,
Circúndate ; y tú, Sina,

En júbilo rebosa y alabanza :
Pues va á llover el cielo
Al que el veneno alanza
Que por la golosina
De Adán, á su progenie contamina.
Un monte se prepára
Con segura morada
Que tiene excelsos montes por cimiento :
Hácia él se dispara,
Muchedumbre sin cuento,
Diciendo: en su portada
De Dios la ciencia nos será enseñada.
Ya por Bethlehem asoma
El que esperan las gentes,
Por quien suspira el siervo aherrojado :
El que las fieras doma,
Y con corvo cayado
Defiende á los creyentes
De las garras del lobo y de sus dientes.
En medio de ti mora,
Hija de Sion triste,
El Santo de Israel por quien suspiras :
En silenciosa hora
De la noche, las liras
Por los aires oíste
Del querúbico coro que le asiste.
Ya de ti se conduele;
Sion, cese tu llanto :
Viene á borrar el duelo que te aflige :
Levanta el rostro : hele,
Hácia ti se dirige
Con faz que pone espanto
Al que fuera ocasion de tu quebranto.
Del áustro es mi salida,
Dice el Señor : con vuelo
De amor á visitaros me apresuro :
Porque en mi halleis bastida
De paz, y fuerte muro,
Y corrais sin recelo
La áspera senda que conduce al cielo .

Cual madre que consuela
Al hijo dolorido,
Vengo con fuerte brazo á consolarte :
Yo seré tu rodela,
Fortin y baluarte :
De ante ti con bramido
Tu adversario huirá despavorido.

El tierno corderillo,
Retoando á su anchura,
Pacerá fresca yerba en verde braña :
Y el lozano novillo
Con la fiera alimaña
Rumiará en la espesura
Del mas cándido trigo la grosura.

Desde los berrocales
Que los valles coronan,
Desde el peñasco que á las nubes vuela,
Bajarán perenales
Fuentes que la canela
Y el plátano saxonan,
Y el campo esteril para el fruto abonan.

Por montes y collados
De leche alabastrina
Arroyos correrán y miel dorada :
En picos enriscados
Harán juntos morada
El águila ferina,
Y la avecilla mansa columbina.

Los riscos y breñales
Inclinan ya sus cuellos,
Humillanse los cerros, las torcidas
Sendas por pedregales
Son llanas ya y floridas,
Muestra tus ojos bellos,
Señor, que ya Israel pena por vellos.

Ven luego, ven aprisa :
No tardes ya : perdona
La ingratitud del pueblo y sus delitos :
Pues paz es tu divisa,
Bendice á los malditos,

Y al justo galardona,
 Qué sin ti nadie ciñe la corona.

LOS NOMBRES DEL SALVADOR.

Imitacion de San Dámaso Papa.

SONETO.

Es Jesús puerta, vid, sabiduría,
 Juez, salud, sabaoth, vara, gigante,
 Leon, rey, margarita rutilante,
 Esposo, fuente, Emanuel, Mesia:

Vida, propiciador y caseria,
 Fructífero pimpollo, flor, amante,
 Senda cierta del hombre caminante,
 Hijo de Dios, ó Hijo de Maria.

Brazo, árbol, raíz, pared, cordero,
 Verdad, angular piedra, paz, olivo,
 Pastor, oveja, y luz de varios modos:

Verbo, Padre del siglo venidero,
 Lumbre de lumbre, facies de Dios vivo,
 Brazo, oriente, maestro, todo en todos.

AL NACIMIENTO.

LETRILLA.

¡Quién viera aquel día
 En que el portal huella
 La madre doncella
 Que anunció Isaia!

Allí nace de ella
 El que el Padre envía,
 Jesús de Maria,
 El sol de una estrella.

Por la Virgen pura
 Pudiera esperar
 El orbo alcanzar
 Tan alta ventura.
 Venga una centella,

Madre, al alma mia
Del que el Padre envia
Cual sol de una estrella.

Por oriente raya
Un sol tras la aurora,
Que acalla al que llora,
Y alza al que desmaya.
Cese la querella
Del que desconfia,
Qué hácia Belen guia
Al sol una estrella.

Por amor emprende
De amor la carrera:
De amor es la hoguera
Que su pecho enciende.
Quien ardiera en ella,
Busque en romeria
Por la serrania
De tal sol la estrella.

OTRA:

¡ Que admiracion!
Tirita de frio,
Y arde en amor.

Gran placer hubo en mi casa
El dia en que nació yo:
¡ Qué gozo será el del orbe
Al ver nacer su Hacedor?

¡ Que admiracion! &c.

De los reyes de Israel
Prefiguróle la uncion:
Y vino cuando aquel reino
En mano estraña cayó.

¡ Qué admiracion! &c.

Nace á dar gloria á los cielos,
Y á la tierra redencion,
Y á cumplir la voluntad
Del Padre que le envió.

¡ Que admiracion! &c.

Dáenos el Verbo Eterno
 Hecho carne, Dios con nos,
 Por do el siervo del pecado
 Venga á ser hijo de Dios.
¡ Qué admiracion ! &c.

OVILLEJO.

Corte en aldéa,
 Do la paja huméa;
 Pesebre por cuna,
 Do el sol centelléa
 Que crió la luna ;
 Do alientan á una
 La asnila y el buey :
Corte es del gran Rey.

Quien da desde el cielo
 Los cetros del suelo,
 Y el mando y poder,
 Y-al frio y al hielo
 Escoge nacer :
 Y aun mas padecer
 Se pone por ley :
Ese es el gran Rey.

Piedad eternal,
 Gloria sin igual,
 Amor soberano
 Encubre el sayal
 De su ser humano :
 Pues como aldeano
 Visita su grey :
Ese es el gran Rey.

LA NOCHE BUENA SOÑADA.

CANTARCILLO.

Una noche buena
 Muy clara y serena
 Soñé que á repique

Don Jorge Manrique*
Y Mena,
Con Garci Gerena,
Y el duque Fadrique,
Iban con su estrena
Al Niño, y Enrique
Marques de Villena.

Con ellos se afana
Alonso Moyana :
Viene cual corréo
Gonzalo Beroéo
Trasmontana,
De ropa serrana
Con lira de Orféo:
Payva no le gana
Que va por rodeó,
Ni el de Santillana.

En pos muy zagüero
Don Puerto-carrero
Sudando corria,
Y el triste Macia
Escudero,
No buen venturero
De gran nombradía,
Cón otro rimero
Que largo seria
Contar por entero.

Entonan los viejos
Odas y ovillejos,
Ballatas, letrillas,
Ecos, redondillas ;
A lo lejos
Versos mas añejos
Suenan, serranillas
De mil zagalejos
Gigas, seguidillas
Con otros trebejos.

* Nombres de los mas célebres poetas Españoles, anteriores al siglo xvi.

¡ Qué sueño tan ledo !
 No le hallo remedo.
 Quedéme embebido
 Sin huelgo y sentido ;
 Y un dedo
 Daria sin miedo
 Por no ser finido
 Ni tarde ni cedo,
 Y ademas un nido
 Que hallé en un robledo.

A LA EPIFANIA.

HIMNO.

Buenas nuevas os traygo desde el cielo :
 El Ungido nació, Señor del orbe,
 En Betlehem de Judá, como el profeta
 Dicho lo habia.

Cántale ledo de Angeles el coro,
 Muéstrale un astro, del oriente vienen
 Principes, rinden como digno obsequio
 Misticos dones :

A Dios incienso, y al difunto mirra,
 Oro en tejos al Rey : asi adorando
 Los tres á uno, le confiesan trino
 Con tres ofrendas.

LA ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEM.

Ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.—Joh. xii. 14.

ODA.

Magnífica es tu entrada,
 Señor de tierra y cielo,
 En la que reina fue de las naciones :
 A lo sumo ensalzada
 Por niños y garzones,
 Al ver hoy un modelo
 De la humildad con que bajaste al suelo.

Rey eres de los reyes ;
 Sin principio es tu trono ;
 No es breve ó mundanal tu señorío :
 Reino que va á tus greyes,
 De hoy mas es reino mio :
 De tu cetro blasono,
 Pues contigo en tu gloria me coronó
 Hosana al que naciera
 De David, canta leda
 Salem, y llega el eco al alto polo :
 Y responde la esfera,
 Y Febo en cuanto oyólo,
 Desciende de su rueda,
 Por ver do está sin ramos la arboleda.
 La palma y el olivo
 Te rinden su hermosura,
 Deshaciéndose el bosque en tu alabanza :
 Da saltos el cautivo
 Con la cierta esperanza
 De su pronta soltura,
 Viendo al que á rescatarle se apresura.
 ¡ O rey benigno y manso !
 Tu gala es la pobreza,
 Tu fasto el menosprecio del tesoro,
 El afán tu descanso,
 Tus placeres el lloro,
 La humildad tu grandeza,
 Pues á la cruz tu pompa se endereza.

LAS LAGRIMAS DE LA MAGDALENA.

Lacrymis cepit rigare pedes ejus.—Luc. vii. 38.

En mar de llanto lanzó
 Las culpas que cometiera :
 El amor las ahogó,
 Y sus despojos sacó
 Con ellas á la ribera.
 Al revés fue aquella llama
 De la que arde en la retama ;

Esta se apaga con agua,
De la caridad la fragua
Mas con lágrimas se inflama.

De sus ojos el licor
Que de Cristo á los pies vierte,
Mostró ser de tal valor,
Y de tal fuerza su amor,
Que pudo vencer la muerte.
Cual cervatilla montés,
De Cristo corrió á los pies:
Y aunque de muerte iba herida.
Alzóse sana y con vida,
Y no la perdió después.

Lo que pide su callar,
Dicelo bien su deséo:
Dignaos, Señor, trocar
Mis deleites en pesar,
Y en duelo mi devanéó.
Simon que no percibía
El clamor que á Cristo envía;
Pensando que no advirtiera
Ser esta muger ramera,
Negó ser él el Mesia.

Cuéntaos ya Cristo por vaso
De su piadosa eleccion:
No fue aquel convite acaso,
Mas á atajaros el paso
Que os llevaba á perdicion.
Sentado está él en la mesa,
Y sois ya de su amor presa:
Dardo fue aquel muy certero
De omnipotente flechero
Que las peñas atraviesa,
Del fuero se aprovechó
Que da el mundo á un convidado,
Pues al banquete os llevó,
Y cabe sí os preparó
Asiento en ageno estrado.
Mirad si os es Cristo amigo,
Pues os da amor por bodigo:

Y abrebándoos su clemencia
Con agua de penitencia,
Os reconcilia consigo.

AL MISMO ASUNTO.

En divino amor ardiendo
Maria, el pecho inflamado
Por los ojos va saliendo,
Y á los pies de Dios cayendo
En lágrimas destilado.
Y aunque con rostro tranquilo
Os destilan hilo á hilo,
El llanto que cuele de él,
Es en fuego Mongibel,
Y en sus raudales el Nilo.

Y arde tanto aquel caudal,
Que al dar en la piedra viva
Cristo, cual llama en metal,
Deja en su pecho señal,
Y aun le rinde y le cautiva.
De esa rápida avenida,
Por vuestros ojos vertida,
Está el manantial en Dios,
Y su salto os sube á vos
A él, que es fuente de vida.

Por los suelos arrastrando
Los rubios cabellos van,
Cual vanderas ondeando,
Al orbe estan anunciando
Que es muerto un gran capitán
Quiso el demonio cogellos
Para enlazar otros cuellos,
Y á vos con su red tomaros;
Mas vos al desenlazaros,
A él le amarrasteis con ellos,
Hoy manifestado haveis
Do la fuerza y valentia
De vuestro pecho escondeis,

Y que allí vos la teneis
 Donde Sanson la tenia.
 El cabello burló allá
 De él, á vos os honra acá :
 A él hizo flaco, á vos fuerte :
 Y si él á un leon dio muerte,
 Vos rendis al de Judá.

Qué si Sanson lo estimó,
 Por que á las gentes vencia,
 ¿ Quien con el suyo venció
 Al que los cielos crió,
 En qué aprecio le tendria ?
 ¡ O mas fuerte que Jahel !
 ¡ O mas sagaz que Rachel !
 Mas que Judit animosa,
 Pues salisteis victoriosa
 Del fuerte Dios de Israel !

En su boca hallais recreo
 Mayor que en la miel Sanson,
 Saliendo de ella en trofeo
 Reprension del fariseo,
 De vuestras culpas perdon.
 Y porque en mi congetura,
 De lo que allá fue figura
 Sola la verdad se tome,
 Salió el manjar del que come,
 Y del fuerte la dulzura.

Mas si al tiempo de comer
 Llorais, habrá quien el llanto
 Os pretenda reprender,
 Pues en hora de placer
 Es importuno el quebranto.
 Mas vos asi lo haveis hecho
 Del enemigo á despecho,
 Porque al tierno paladar
 De Cristo sepa el manjar
 Mejor, y le entre en provecho.

Qué para él es dulzor
 El llanto amargo del malo,
 Y buen vino su dolor,

Rico bocado su amor,
Y su tristura regalo.
Pues la frente lastimera
Es del perdon escalera,
Y la humilde contricion
El plato de mas sazon
Que darse á Cristo pudiera.

EL BUEN LADRON.

ODA.

Junto a Jesus clavado
Cuando su sangre por amor vertia
De mirra en el collado,
La fe cual llama en un ladron ardia,
Que vacila y flaquea
En los que van con él hacia la aldéa.
En la cruz le blasphema
El que de sus milagros fue testigo,
Y en su frente diadema
Ve el que sufre con él igual castigo :
Y mirando su gloria,
Pidele que alli de él tenga memoria.
En tanto que maldice
Un ladron del que muere cual cordero,
El otro le bendice,
Y reprende el baldon del compañero :
Y Jesus le perdona,
Y dó él es rey, le ofrece la corona,
¿ Cuando se prometiera
El que asaltó al inerme en su camino,
Al fin de tal carrera
Del Salvador que espira ser vecino,
Y pasar de improviso
Del cadalso con él al paraiso ?
No con tanta brabura
Minó del rico el opulento techo,
Como aqui se apresura
A trepar de la fé por el repecho

De amor con escalera
Del cielo al primer salto se apodera.
Pues no solo creía
Que había el Redentor de hollar la muerte
En el tercero día:
Mas que un reyno sin fin era su suerte:
Y que sube á esta alteza
El vivo miembro unido á su cabeza.

LA RESURRECCION.

ODA.

¿ A do subes, Aurora ?
¿ A do diriges, Febo, tu carrera ?
Tenéos en buen hora,
Pues hój de la cantera
Sale otra mejor lumbré á nuestra esfera.
Descended, si os aplace,
Trocado el resplandor en sombra obscura,
Vereis cuan lindo nace
De hórrida sepultura
El que os vistió de gala y hermosura.
Qué ya el cordero herido,
Bulléndole la sangre por las venas,
Con triunfante balido,
La grama en azuzenas,
Trueca, y en oro el monte y sus arenas.
Mirad como la muerte
Que embistió al Inmortal tras su celada,
Muere á manos del fuerte,
Y por él con su espada
Es do puso su imperio, atravesada.
¿ No veis cual le fomenta,
Y le abraza su eterno poderio,
Le aviva, y le calienta ;
Y el que era yerto y frio,
Cobra mayor hervor y nuevo brio ?
Y cómo, palpitando

El corazon, encorva las costillas
 Y el cuero va ablandando,
 Y ordena las ternillas
 Y sonrosa y da lustre á las mejillas ?
 Y el alma en él se lanza
 Con mas vigor y fuego que primero,
 De gloria y bienandanza
 Le hinche, y ya de acero
 Queda libre, y de arco de flechero ?
 Pues quedando el sentido
 Perfecto, de dolores es esento ;
 De espíritu vestido,
 De él recibe el aliento,
 Y su vida es el Verbo y su sustento.
 El que fue desangrado,
 Fuerza adquiere, esplendor y ligereza :
 De peso descargado,
 Sutil ya y sin flaqueza
 Deja hueco el mausolo y su estrechez.
 A sí pone ayuntada
 La humana estirpe por su error deudora,
 Y á muerte condenada :
 Y la exalta y honora,
 E ingiriéndose en ella, la mejora.
 Qué en su carne bendita,
 Al renacer gloriosa del lucillo,
 La nuestra resucita,
 Viva con su caudillo
 Cual de la verde vid brota el cercillo.
 Como el podrido grano
 Rinde al labriego espigas á manojos,
 Que no abarca la mano,
 Y aun deja en los rastrojos
 Tras la siega otra parva de despojos :
 Así Christo, llevado
 De la cruz al sepulcro, en él abriga
 Al hombre lacerado :
 Y al vestir su loriga,
 Sale de él, no hecho grano, sino espiga.

LETRILLA.

Alegre este día
Nos hizo el Señor
Con su resplandor.

Al alva tercera
Del túbulo sale,
Sin ser quien escale
La dura cantera.
Lumbre es en la esfera
Que inspira alegría,

Alegre &c.

Día de dos soles
Y de luna llena,
Que el pecho enagena
Con sus arboles.
Toda es ya crisoles
Nuestra serranía.

Alegre &c.

De Sábado el fuero
Llevo tu alborada,
Dejando enterrada
La ley ya el cordero.
Suena en el otero
Leda melodía.

Alegre &c.

Dirigense al huerto
Mágdala y María
Con grande osadía
Para ungir al muerto,
El risco es abierto,
La cueva vacía.

Alegre &c.

LA MAGDALENA EN EL MONUMENTO.

Maria autem stabat ad monumentum fletu, plorans. — Joann.
xx. ii.

Fuera estais del monumento,
Y no cesais de llorar;
Mirais, y buskais sin tiento,
Por si es fuese dado hallar
Vuestro perdido contento.
Y no viendo alli al Amado,
Juzgais que os le habran robado:
Ayer fue vuestro dolor
Por su muerte, hoy la amargor.
Su robo os ha redobrado.
Cuando le perdísteis vivo,
Todavía fue consuelo
A vuestro amor excesivo
Esperar que hoy de él sin duelo
Gozára el ánimo esquivo..
Pero como no le hallais,
Con largo llanto regáis,
No sus pies, sino su losa;
Mas aunque el ansia os acusa,
Por demás os lamentais.
Dispára el amor su flecha,
Híncala mas el deseo:
Busca, y no halla, y se despecha;
Viene al lloro otro correo,
Y prorumpe en nueva endecha..
Solo á dolerse acertaba,
Y de llorar no acababa:
Buscando al consolador,
Tropieza con el dolor.
Y los dardos de su aljaba.
Siendo insufrible su pena,
Espera desesperando,
Y cual casta filomena,
Quédase el nido mirando,
Siéndole el amor cadena.
No hallándole en el lucillo,

Desconfiando de ungillo,
Crece la ocasion del llanto ;
Y lo que sobra al quebranto,
Falta al ansia de servillo.

Al monumento corrieron
Presurosos Pedro y Juan ;
Mas como á Jesus no vieron,
Desistieron de su afan,
Y timidos se volvieron.
Mas Maria sin temor
Perseveró al redor ;
Qué no hallando al que buscaba,
Ya ningun mal recelaba,
Pues le faltó el bien mayor.

Por cierto entonces Maria,
Sino dolerse y amar,
Ninguna cosa sabia,
Ni temer, ni descansar,
Ni esperar con mediania.
A aquel solo no olvidaba,
Que tan por extremo amaba :
Mas digo mal, le olvidó,
Qué por eso le buscó
Donde ya entonces no estaba.

Qué si bien le conociéra,
No fuera el pecho cautivo
A do del muerto doliéra,
Mas se alegrára del vivo
Que ya la muerte venciera.
Lejos de llorarle hurtado
Cabe el riesgo aportillado,
Saliera huyendo del huerto,
Para hallar al que vio muerto,
Do estaba resucitado.

No pudiendo ya gustar
El regalo del amado,
Nada tiene que esperar :
Solo junto do él ha estado,
Se promete descansar.
Qué como está ya sin vida,

Crée dicha mas cumplida
Do estuvo el muerto morir,
Que perdiéndole vivir
Estando de él dividida.

Y aun pensó que por ventura
Al que perdiera viviendo,
Anegada en amargura,
Debía encontrar muriendo,
Si estaba en su sepultura.
Y en ella lágrimas vierte,
Buscando quien la liberte
De esta pena : y cómo oido
Nadie presta á su gemido,
Le es la vida amarga muerte.

¿La muerte acaso podía
Hacer un estrago igual?
Miraba, pero no via:
Su oido, cual pedernal,
La voz del cielo no oia,
Ni aun vivia donde estaba,
Pues el alma á lo que amaba
Se fuc inundada en el lloro ;
Y aunque iba tras su tesoro,
Buscábale y no le hallaba.

Soltando al viento gemidos,
Torna el sepulcro á mirar,
Y en él de blanco vestidos
Dos ángeles ve alegrar
Los peñascos doloridos.
; O Maria venturosa !

Ya ahora estaréis gozosa :
Por un muerto que buscasteis,
A dos vivos encontrasteis,
Con faz celestial graciosa.

Templando la vuestra pena,
Preguntan por qué llorais ?
El que buskais no os despena,
Ni os responde, aunque llamais,
Y su amor os enagena.
A él clamaís, y no le oís :
Os huye, si le seguis :

¿ Quó os sirve estar á su puerta,
 Y haverla encontrado abierta,
 Si en ella sin él morís ?
 ¿ Sabeis si os ama, y se humana,
 Como otro tiempo os amó,
 Y á consoláros se allana,
 Como antes os defendió
 De Simon y vuestra hermana ?
 ¿ Y aplacaba vuestro duelo,
 Quemando el pecho de hielo
 Cuando os atraje á sus pies,
 Como es cazada la res,
 Y el ave, aunque encubre el vuelo ?
 Fiscal sois del pueblo infiel,
 Pues cuando á Jesus aquejan
 Unos, y otros le dan hial,
 Y sus amigos le dejan,
 Permaneceis vos con él,
 De la mirra en el collado
 Continua sois á su lado,
 Y en la muerte la postrera,
 Por do fuisteis la primera
 En verle resucitado.

LA ASCENSION.

ODA.

Viri Galilai, quid statis expectantes in celum ?—Actor. I. II.

¿ Qué miráis esa nube
 Fúlgida con lamento ?
 Hacia su trono á prepararos sube.
 En las alas del viento
 Alto lugar Jesus cabe su asiento.
 Del que es lumbré del Padre
 Oisteis el gemido
 Que cual espada atravesó á su madre
 Cuando on la cruz subido,
 Fue del cuerpo el espíritu partido.
 Y cual trémula caña
 Del cierzo sacudida,

Del duro tronco al peso en la montaña
 Una y otra caída
 Visteis le dar sin mano que la impida.
 Y el brazo y pie desnudo
 Tender pérvida mano
 A fuerza, y aplicar al labio mudo
 Amarga hiel en vano,
 Con que el vino adobára el falso hermano.
 Y del astro del día
 En sombras sepultada
 La luz de puro horror en su agonía :
 Y la esfera enlutada
 Cuando abrió su almo pecho la lanzada.
 Y quebrarse las peñas,
 Y el orbe estremecerse,
 De dolor dando y de tristura señas,
 Y las sierras mecerse,
 Y del ayre el fulgor desvanecerse.
 Desconociste, ciega
 Salem, á quien un muerto
 Fétido ya su mausoléo entrega :
 Al que al mar dejó yertó,
 Y á cinco mil dió pan en el desierto.
 Tiembla al ver su partida :
 Acércase ya el duelo
 Que te anunció con habla dolorida.
 ¡ Ay ! llega ya á tu suelo
 Del águila rapaz el raudo vuelo.
 Hoy su excelsa victoria
 No lengua vocinglera
 Canta, sino su ejército de gloria
 Cinto, do es duradera
 La palma, y firme el reyno y su vandera.
 Tras si la grey cautiva,
 Cual pastor su manada,
 Atráe al manantial del agua viva,
 Y pasto en su majada
 Le da, y todo placer so su cayada.
 Y á la flaca natura,
 Lánguida y enfermiza,

Que con la miera de su sangre cura,
 Del que la tiraniza
 Libre por él, consigo la entroniza.
 Y de la mejor suerte,
 Do es de bien larga vena,
 Sin riesgo ya de herida ni de muerte,
 Dale riqueza llena
 Que ni polilla ni ladrón cercena.
 Pues do va la cabeza,
 El cuerpo entero sigue;
 Esfuerze el débil pecho su flaqueza,
 Y á do nadie persigue
 Suba, y do hallará manto que le abrigue.
 Al que sublima ahora
 Hasta el paterno seno
 El barro frágil, y su ser mejora,
 Cuando vuelva con trueno,
 No temerá quien de virtud es lleno.

PENTECOSTES.

Factus est repente de cælo sonus &c.—Actor. ii. 2. seq.

ODA.

¿Qué huracán, que estallido
 Hace bambanear el firmamento,
 Ensordece el oído,
 Los montes de su asiento.
 Desencasa, y la tierra y su cimiento?
 ¿Qué volcán por la esfera
 Relumbra, y entre mármoles desliza
 Su llama, torna cera
 El risco, la pagiza
 Choza fortín, y el rebelín ceniza?
 ¿Qué arroyo impetuoso
 Mas que la mar, rompiendo su coyunda,
 Se eleva sin reposo;
 Y la madre profunda
 No abandonando, el alto pico inunda?

Espíritu Divino,
Tú eres arroyo, mar, volcan y trueno :
Cual fuego en remolino
Desde tu etéreo seno
Bajas á alzar hasta el empíreo el heno.
Y el páramo espinoso,
De do la invida sierpe quitó el riego,
En campo fructuoso
Conviertes, de do luego
Hinche á colmo sus trojes el labriego.
Del que cual siervo en duelo
Yacia, y de enemigos asaltado,
Bajas hecho consuelo ;
Y súbesale al collado
Do es tu trono, y le sientas á tu lado.
Su triste faz llorosa
El orbe, sepultado en noche obscura,
Con tu vista amorosa
Lanzando y su amargura,
Gózase ya de ser tu nueva hechura.
Qué á vueltas del tronido
Que conmueve y desquicia torre ó sierra,
Traes dulce latido,
Que torna paz la guerra,
Da todo bien, y todo mal destierra.
Del peto tuyo y malla
Guarneces á los débiles peones,
Para que en la batalla
No teman las legiones,
Y asalten con desnudo los bastiones.
Pues en los que peléas,
Vences con el poder del que te envia :
Cual muro los rodeas,
Y enduras su osadia,
Y truecas su bajeza en hidalguia.
Qué huérfana no deja
El buen pastor su grey, ni en haza agena
Cuando de ella se aleja :
Ni su amor le cercena,
Ni de sí y su cayado la enagena.

LA CARIDAD.

ODA.

Al que el polvo cegára
 Del mundo, y en su humo le anochece,
 Salga á la lumbre clara :
 Ya el amor amanece,
 Por do se alegra el yermo y reverdece.

Sin casto amor, valia
 No tiene la virtud : aunque se aliñe
 Martirio y profecía,
 Y todo bien se apiñe,
 Sin caridad es bronce que retíñe.

Qué cual excede el oro
 En valor ál estaño, y su hermosura
 Cabe él es sin decoro :
 Así sola es obscura
 Sin amor la virtud y mal segura.

Toda virtud se encierra
 En el amor : por el alcanza vida :
 Todo vicio destierra :
 Todo lo bueno anida
 En su alcazar, y el mal no halla guarida.

Por amor la fe vive,
 Confía sin recelo la esperanza ;
 A sufrir se apercibe
 El justo á quien alcanza
 Ageno dolo, envidia ó asechanza.

En el válido lucha,
 Duélese en el piadoso y compasivo :
 Los denuestos escucha
 Callando, en que el altivo
 Prorumpo contra el pobre y el cautivo.

Bienes con la largueza
 Reparte : con el lánguido doliente
 Se cubre de tristeza :
 Benigno es y paciente ;
 No hay estrño dolor que no lamente.

Emulacion no cabe
 En ella ; ni es soberbia ni dañina,

Mas á todos suave :
 Del propio bien declina
 Siempre, y hácia el ageno se encamina.
 No suena burleria
 En su boca, ni rastro de sospecha].
 En su seno se cria :
 Ageno mal lá estrecha,
 Y hácela prorumpir en triste endecha.
 Con el próspero goza,
 Con el atribulado se entristece :
 Con el preso solloza :
 Y si su llanto crece,
 Ella también llorando desfallece.
 ¡ O dulce poderio
 El del amor ! ó fuerza no medida !
 ¿ Quien vencerá tu brío ?
 ¿ Cuando conoció huida
 Anima de tus armas guarnecida ?
 Triunfas de lo muy fuerte :
 Lo árduo acometes : á tu imperio
 Rendida está la muerte :
 Al alma en refrigerio
 Pones, y á su enemigo en cautiverio.
 No con lanza y rodela,
 Ni entrando por la hueste á sacomano
 Tomas la ciudadela ;
 Mas con beso de hermano
 Ganas, y haces amigo al pecho iasano.
 Con ser muy opulenta
 La casa del Señor, rica, abastada ;
 Ninguna alhaja cuenta,
 Que al amor comparada,
 No quede en precio y en valor menguada.
 Qué á quien caridad tiene,
 Hinchén todas sus dádivas de lleno :
 Ella en sí las contiene :
 Sin ella todo es heuo ;
 Con ella soy yo en Dios, y él en mi seno.
 ¿ Qué temes, alma mia,
 Pedir fuego de amor con ansia extrema ?

Carro es este de Elia,
 Que á la region suprema
 El ánima levanta, y no la quema.
 Mas si quema y consume,
 Quema de mundo y carne la atadura :
 La adversidad absume :
 De la plata no pura
 Traga la escoria, aumenta la blancura.

LA MEDIDA.

ODA.

Ensalza cuanto puedes,
 Alma, al Señor: no temas ser corrida:
 Si en loarle te excedes :
 Que su ser te convida
 A amarle y alabarle sin medida.
 Mayor que tu alabanza
 Su bondad es, su amor y su grandeza :
 Si tu lengua no alcanza
 A pregonar su alteza,
 Esta ley cumplirá, si siempre empieza.
 Arden los serafines
 Siempre en su amor : desátanse en loores
 Sin fin los querubines ;
 Y en un ser sus ardores
 Son, ni cesan jamás, ni son menores.
 Nieve es mi amor y hielo
 Al lado de este amor y de su llama :
 ¿ Qué será si alzo el vuelo
 Al amor con que ama
 El que con él á todo el orbe inflama ?
 Amete yo sin modo,
 O Dios, pues tu me amas sin mesura :
 Qué aunque lo hiziste todo
 Con peso, en angostura
 No pusiste tu amor y su dulzura.

Perdona, si excesivo
 Llamo tu amor. A todo amor supéra
 Que el Hijo de Dios vivo
 En el cadalso muera
 Que el delincuente esclavo mereciera.

Si es, Dios, tu amor medido,
 Serálo para ti, no para el réo :
 Para ti, que en gemido,
 Burlado del hebreo
 Y del gentil, ganaste mi troféo.

Nos del brazo y la mano
 Escudados, salvamos la cabeza :
 Mas tu amor sobrehumano
 Pone al blanco tu alteza
 Por dar al cuerpo vida y fortaleza.

Y siendo harto rescate
 Un solo paso tuyo, ó un aliento ;
 En el duro combate,
 Para mi ensalzamiento
 Diste toda tu sangre en testamento.

¡ O ! qué haré, sino amarte
 Con impetu y sin fin y muy de veras,
 Para poder pagarte
 El ansia con que hincheras
 Al morir, de tu fuego las esferas ?

De mí saldré, del vino
 Puro de tu lagar embriagado :
 Y atinaré sin tino,
 De lobos acosado,
 A do sesteá con su grey mi Amado.

EL AGUILA.

*Vos ipsi vidistis... quomodo portaverim vos super alas aquila-
rum. Exod. xix. 4.*

CANCION.

¿ No viste como el aguila rapante
 De tierno afecto maternal vencida
 Hace su nido en apartadas breñas,

En peñasco ó en pico inaccesible,
 O en risco que el asalto no conoce,
 Do la altura defienda sus polluelos?
 Y que al sacarlos á volar al viento,
 Anda por cima de ellos revolando?
 O bien cuando del vuelo se fatigan,
 Tiende las alas, y su nido entero
 Lleva sobre sus cándidos mantones
 Para volverlos á do esten seguros
 De las flechas y dardos del montero?
 Y si entanto ve hutas y escarcelas,
 Y del chuchero escucha el alarido,
 Y atisba los halcones con pihuelas
 Y otras aves en jaula marjoladas,
 Surca el ayre con rápida carrera,
 Y hasta no ver el suelo se remonta
 A do esmeril no llega ni quadrillo?
 Y si del peso de ellos oprimida
 A las regiones inferiores baja,
 No por eso los suelta, antes el pecho
 Pone á los pasadores y saetas,
 Para que en él se emboten, y á los hijos
 No engañe de la alcándara la astucia,
 Ni el esplinque sorprenda ó la losilla?

Asi el Hijo de Dios, viendo los riesgos
 Del linage de Adan, acometido
 Por válidos y astutos adversarios,
 Desde el excoelso trono de su gloria
 Bajando al suelo, con amor de padre
 Sobre sus hombros nos llevó consigo,
 Y juntamente de la culpa el peso
 Que se apropió, con ser del todo nuestra.

Y cuando vino de tiniebla el hora,
 En que quiso del cielo á la justicia
 Satisfacer la deuda del delito,
 Hizose escudo nuestro, cota y muro,
 Do jugasen los tiros del infierno,
 Y pavellón do el hombre este seguro.

A ti y á mi que habiamos pecado,
 Venian los azotes, las salivas,

Bofetadas, espigas, empujones,
De que la ingratitud nos hizo dignos;
A ti y á mi los clavos y la lanza;
Y el descompartimiento de los huesos;
Y las horas de lánguida agonía,
Y del paterno aliento el desamparo,
Y el espirar en trágico cadalso;
Y de amigos la fuga, y de enemigos
La sed rabiosa y el furor asociado.

Mas ; ó fragua de amor inextinguible!

! O caridad eterna, á cuyo lado
Son los volcanes todos nieve y yelo!

La perdición del nido desecaba
El invidio montero; al hombre solo
Asesaba sus dardos; mas el pecho
Del hombre Dios con ellos atraviesa,
Que de abrazada caridad herido,
Por sus hijos la sangre y vida ofrece.

¿ No le ves en la cruz, del orbe todo
Cargado con las culpas, cuyo peso
La cabeza le dobla desangrada?
¿ No escuchas su clamor? no ves su lloro,
Y los cárdenos golpes que nos curan?
Veis, á su espalda estan los yerros nuestros
Que la ignorancia y la maldad fabrican:
En él estamos todos ayuntados
Por secreto misterio como miembros
Con la cabeza, é hijos con el Padre;
De cuya union resulta que con gozo
A los hijos muriendo da su vida.
Sobre sus hombros puso allí su imperio,
Para que siendo blanco de los tiros,
Quedáse el siervo con su herida sano.

No fue su muerte como la de Curcio,
De Leótoras, Codro y Menecéo,
Que por la su república ofrecieron
La vida sin esguince ni quejura:
Victimas del orgullo, aunque loados
Por quien de amor no alcanza la fineza.

Jesus murió matando la ponzoña
 Del espíritu malo que heredamos :
 Muriendo por nosotros, nos dio vida
 De cielo, siendo muerte de la muerte,
 Por extraña manera en su sepulcro
 A los que por él viven, escondiendo ;
 Do halla el muerto á sus crímenes, origen
 De nuevo ser y perenal corona.

Y ya cuando eran salvos sus hijuelos,
 Remontando su vuelo al alto trono
 De do bajó para salvar al orbe,
 Llevó tras si los miseros cautivos
 Sin cormas ya, sin grillos ni cadenas.
 Y al elevarse, cuando de los ayres
 Hendia los incógnitos senderos,
 Viéndole como pasa de las nubes
 Y á la vista humanal desaparece,
 Absorta exclama toda la natura :
 ¡ O cuan altos pusiste tus nidaes,
 Refugio de los flébiles mortales,
 A do no llega mal ni desventura !

EL PEREGRINO.

CANCION.

Deten el paso, lánguido palmero,
 Que á tu pátria de vuelta te encaminas,
 Cayendo y levantando en tu sendero.

Huye del lodazal á do te inclinas,
 Y sienta el pie en la peña incontrastable
 Que vayvenes no teme ni ruinas.

Alli verá tu fe la perdurable
 Casa, por mano de hombre no labrada,
 Do hay bien cumplido, eterno y no mudable.

Mira al pasar la muerte en emboscada,
 Que acecha al que anda envuelto en noche obscura,
 Y esconde el aguijon tras su celada.

Pasa volando el dia, se apresura
 Para esconderse el sol, y de su lumbré

Destello no hendirá tu sepultura.

Del galardón el ansia hácia la cumbre
Del bien obrar te eleve, y del castigo
More siempre el temor en tu techumbre.

Tenga en ti la virtud un fiel amigo,
Que aun en pecho gentil halló guarida,
Y abrázala y hospédala contigo.

Muévate la largueza del que vida
Te inspira, y por amor puso la suya,
Su sangre dando por curar tu herida.

De ingrato á Dios ó infiel te redarguya
La fuente de salud, do prometiste,
Consagrarle por siempre el alma tuya.

Atiende al pacto que tan mal cumpliste
Del pastor al llamarte á su rebaño,
Pues del lobo en las fances te pusiste.

No te alhagó su voz, ni su cayado
Humilló tu cerviz, y aun desabrido
Te fue el dulce manjar de su collado.

Recobre el llanto el tiempo que has perdido :
Breve el trabajo es, sin fin el gozo
Que ha de endulzar el rápido gemido.

Aunque fuera de siglos tu sollozo,
Compensada quedára esta amargura
Con no arder en eterno calabozo.

A mil males el loco se aventura
Por no perder un bien que es humo y viento :
¿ Y que haces tú por el que siempre dura ?

Por lograr alabanza de un momento
Puso Mucio en el fuego entrambas manos ;
Bruto arrancó á dos hijos el aliento :

Los dos Decios, no fuertes, sino insanos,
A un ídolo creyendo, se dan muerte
Por salvar los ejércitos Romanos :

Caton la sangre de su pecho vierte,
Por no rendirse á Cesar : denodado
Torna Regulo, incierto de su suerte,

A un enemigo pérfido y ayrado.
Si tanto pudo de la gloria vana
El furor en un ánimo apocado,

¿Qué no deberá obrar la fe cristiana
 En el que aspira á gloria duradera,
 Y no sabe si habra para él mañana?
 Rebuélquese del mundo en la sietra,
 Quien no espera las bienes inmortales,
 Y paz husca y holganza en su carrera.
 Mas quien cree ser sombra los bestiales
 Deleytes, humo el siglo, espuma y cieno
 La plata y oro y piedras orientales;
 Lanza de sí este amor como veneno;
 Y suelto y libre á la region carcina
 Que el mal y el lloro aloja de su seno:
 Do arde sin noche y mengua luz continua,
 Y hay placer sin dolor, zisa sin duelo,
 Paz sin lucha, salud sin medicina,
 Posesion de tesoros sin anhelo,
 Verdad sencilla, dicha sin quebranto,
 Amistad firme, agena de recelo:
 Do suena siempre de Alleleuya el canto,
 Y *santo* entonan todos, *santo, santo*.

EL HOMBRE VIEJO.

Non quod volo bonum, hoc ago; sed quod odi malum, illud facio.—Rom. vii. 15.

LETRILLA.

Hago el mal que odio,
 Y no el bien que quiero.

En mis miembros miro
 Una ley tirana,
 Cruel, inhumana,
 Que al alma hace tito:
 Si á vencerla aspire,
 Híeme en acero.

Hago el mal &c.
 Mis miembros que son
 Armas de justicia.

Lo son de malicia
Por su corrupcion :
Me asalta á traicion
El lobo en mi otero.

Hago el mal &c.

Lucho en la trinchéa
Por él asediado :
Yo estoy estrechado,
Y él se pavonea :
Embiste y saltéa
Al flaco el guerrero.

Hago el mal &c.

La buena semilla
Da peral frondoso,
Y tan fructuoso,
Que busca la horquilla :
Mas él con polilla
Carcome el madero.

Hago el mal &c.

Aspiro á la vida,
Y él mi muerte intenta :
Procura mi afrenta
Por fea caída :
Ahonda la herida
Mas allá del cuero.

Hago el mal &c.

Viviendo en mí Cristo,
Obro como Adán ;
A la fe de Abrán
Con obras resisto.
De arapos me visto
Como pordiosero.

Hago el mal &c.

Por rumbo navego
De Dios señalado,
Por mano guiado
Que al mar da sosiego :
Mas ay ! como ciego
Pierdo el derrotero.

Hago el mal &c.

No está el mar sereno,
 No calma la brisa,
 La góndola frisa
 Uracan con trueno.
 Rompe cual barreno
 La broma el madero.

Hago el mal &c.

En mi carne habita
 Funesta ponzoña
 Y fetida roña
 Que el pasto me quita.
 ¿Qué hará la ovejita
 Lejos de su apere?

Hago el mal &c.

Deléitase el pecho
 Con la ley divina,
 Mas de ella declina
 Por dolo ó cohecho.
 Yo, yo á mi despecho
 Me pongo al tablero.

Hago el mal &c.

A la ley consiento,
 Que es buena y sagrada,
 Pero mas me agrada
 Mi vil torcimiento,
 Ni aun el escarmiento
 Me vuelve al sendero.

Hago el mal &c.

Al vicio vendido
 La carne me tiene
 Con ira perena,
 Sin darse á partido:
 Burla mi gemido
 Con rostro altanero.

Hago el mal &c.

No obro yo el mal
 Sino mi pecado,
 En mi arrellanado
 Cual liebre en jaral.

Mi carne bestial
Es su atizadero.

Hago el mal &c.
Soy libre y cautivo,
Lozano y doliente,
Lánguido y *terviente*,
Enterrado y vivo,
Humilde y altivo,
Lobezno y cordero.

Hago el mal &c.
Ando y no prosigo,
Comienzo y no acabo,
La virtud alabo,
Y el deleite abrijo.
Yo soy mi enemigo,
Mi lanza y lancero.

Hago el mal &c.
¡ Infeliz de mí !
¿ No hay quien me liberte
Del cuerpo de muerte
Que me tiene así ?
Y ayuente al nebli
Que acosa al gilguero ?

Hago el mal &c.
La gracia divina
Por Cristo le puedo,
Pues todo mal esdo
A tal medicina,
Soplo que arraina
Aljaba y flechero
Hundirá en el lago
Todo el mal que hago,
Pues solo el bien quiero.

LA DEGOLLACION DEL BAUTISTA.

Misso spiculatore, præcepit afferri caput ejus in disco.
 Marc. vi. 27.

ELEGIA.

¿ Del festin, y en tus dias,
 Herodes inhumano,
 Turbas las alegrías
 Con juramento insano,
 Y por cumplirle á tu sayon envías
 A saciar el encono de Herodias ?
 ¿ Y adulando el deséo
 De la desenvoltura,
 En medio del recreo
 Empleas tu brabura
 En dar de una liviana al devanéó
 La cabeza del justo por troféo ?
 Al que plácido oyéras
 Cuando te echaba en cara
 Tus torcidas carreras,
 Hoy entre la algazara,
 Y sordo, á sus querollas lastimeras,
 Entrégasle á pasiones carniceras,
 Mira en esa cabeza
 Lánguida y desangrada,
 Lengua que tu dureza
 Arguye, ya eclipsada
 Su vista, no del filo á la crueza,
 Sino por el horror de tu torpeza.
 Cerrada está su boca,
 Y tiembles al miralla,
 Pues tu soberbia loca
 Oye de ella, aunque calla,
 Que ese gran crimen contra ti provoca
 Un furor que su fallo no revoca.

SAN ESTEBAN.

Lapidabant Stephanum &c. Actor. vii. 58.

ODA.

¿Qué lluvia el ayre cierra
De piedras? Qué tormenta
En ti, ó Esteban, su furor ensaya?
No á ti, al cielo es la guerra
Que el averno fomenta:
Tu esfuerzo no desmaya
Al ser en la trinchéa,
Qué es fuerte el brazo que por ti peló.
Desde el etéreo polo
Te infunde poderio
Aquel que es de sus Mártires victoria:
Ostentando á ti solo
Su rostro no sombrío,
Y abierta de su gloria
De lumbres tachonada,
La puerta que ha de darte en ella entrada.
Cual malla jacarina
Tu carne es ya; diamante
Que en yunque martillado queda entero:
Metal que mas se afina
En horno centellante:
No blandeado acero:
Risco que no se rompe,
Cedro que mar ó tiempo no corrompe.
No vistes almosela,
No greva ó bacinete,
Cota, helméz, loriga ni celada:
No yelmo y capacete,
Lanza con arandela
No blandéas ni espada:
Sirvete de muralla
La fe, y ciñe tu sien en la batalla.
Engástanse en tu pecho
Cual perlas y rubies

Las peñas por vil mano disparadas :
Venec de trecho en trecho
Las ropas carmesíes
De oro recamadas :
Y á tus plantas la ira
Rendida á ti, y el odio, que la inspira.

Qué fin á los dolores
No pusiera el tormento
Dél sayon, mas tu inclita corona :
Tu fe los burladores
No arrancan de su asiento,
Qué el amor la eslabona :
La saña carnicera
A inmarcesible palma te acelera.

Debil es ya y cansada
De redoblar heridas
La invida mano que contigo lucha :
Tu con regia morada
Al ánimo convidas
Que impávido te escucha :
He aquí las hendeduras,
Por donde has de volar á las alturas.

En piedras sepultado
Queda el furor impio,
La rabia de los malos y el despecho :
De entre ellas exáltado
A la esfera es el brio
Del no vencido pecho :
La sangre que derramas,
Con gloria extingue de su error las llamas.

Ruegas per los insanos
Que de encono rechinan,
Y con rencor te dan tan cruda muerte :
Saulo que es en las manos
De los que te asesinan,
Aspirando á vencerte,
Despues que te persigue,
Ir á do estás por tu oracion consigue.

SAN DOLOUGH.*

ODA.

En el recinto angosto
Yendo yo á entrar do San Dolough viviera,
El primero de Agosto ;†
Al pie de la escalera
Vi á un monge que me habló de esta manera :
 Tu entrada no rehúso,
Aunque quizá te llenará de espanto
La celda de un recluso,
Hecha de calicanto,
Do no hay sino sollozo y voz de llanto :
 Llanto, no de tristura,
Sino de amor filial que en busca gime
Del bien que siempre dura :
Sus pasiones reprime,
Y del tiempo la pérdida redime.
 No hay rastro en mí de duelo,
Ni basta á contristarme cosa alguna :
Mi trato es con el cielo,
Donde con su importuna
Rueda á nadie atrailla la fortuna.
 ¿ Ves esta celda estrecha ?
Para mi es mas que alcazar torreado :
La ropa trizas hecha,
Mas rica que el brocado,
Y blanda cama el leño mal cortado.
 Hui los disfavores
Que le reban el sueño al cortesano,
Y muy mas los ardores
Con que el amor insano
Consume la virtud tarde ó temprano

* *Saint Dolough* es un antiguo edificio anterior al siglo VIII. destinado para habitacion de un monge recluso. Esta en la baronia de *Coolock* á cuatro millas N. E. de Dublin.

† Dia en que concurren los pueblos del contorno á este santuario.

No es mi pecho turbado
Del ansia del avaro ó ambicioso,
Ni menos acosado
De labio mentiroso,
Ni expuesto al vil ardid del alevoso.

Bien lejos del boato
Que absorbe de los necios el sentido ;
Con Dios solo es mi trato,
Que acude sin ruido
A do oye del huérfano el gemido,

Quó si bien dejé uno,
Ciento me da por él en esta vida,
Que vienen de consuno ;
Y espero en la partida

Eterna paz y gozos sin medida:

De esa limpida fuente *

Mi sed apaga el nectar argentado
Que va siempre en creciente :

Y en él reverberado
Veo al beber el rostro del Amado.

¡ Que noches tan sabrosas !

Absorta el alma en ellas, y empleada

En hablas amorosas,

En su Dios transformada

Se duele por que raya la alborada.

Y si tal vez dormido

Descanso doy al cuerpo quebrantado,

No cesa en mi el latido

Del pecho lastimado;

Con la saeta del amor flechado.

Dijo : y el edificio

Comenzó á retremblar desde el cimiento :

Temiendo que de quicio

Se arrancase, cual viento

Hui, sin ver del monge el aposento,

*-Consérvese junto á el un manantial de agua potable, cubierto con una bóveda de piedra.

GLENDALOGH.*

OBA.

Por el valle sombrío
 De *Glendalough*, diez siglos ha poblado
 Por los que huellan lo que el mundo adora,
 Andaba yo este estío,
 Asido á mi cayado,
 Y un espectro á deshora
 Se me presenta súbito y me azora.
 Cerrábase ya el día,
 E iban del crepúsculo muriendo
 Con rapidéz los lánguidos albores :
 Y á lo lejos oía
 Un temeroso estruendo
 Cual de roncós cantores,
 Que hacían retremblar bargas y alcóres.
 Tornarme quise al vello :
 Mas dejóme embargado un peregrino
 Soplo que iba lamiéndome á pospelo,
 Y al llegar al cabello,
 Cual bástago de espino
 Erizóseme el pelo,
 Y quedé yerto y frío como el yelo.
 La sombra bien la vía :
 Mas dudé si era cuerpo verdadero :

* *Glendalough* (el valle de los dos lagos) es un valle de Irlanda, en el condado de Wicklow. En él erigió una abadía san *Kevin* en el siglo vi. donde vivieron eminentes varones. Fundóse en él luego una gran ciudad, con silla episcopal, que se agregó á la de Dublin á principios del siglo xiii. Llamóse *Episcopatus Bistagniensis*, y *Episcopatus Insularum*. Consérvanse en este valle ruinas de siete Iglesias, varias cruces de piedra con curiosas labores, y en un alto risco sobre el gran lago una gruta, donde se cree haver habitado san *Kevin*.

Detúvome, y asióme de la mano.
Aumentó mi agonía
Su aspecto lastimero :
Esforzábame en vano
Por desasirme, huyendo hácia el pantano.
¿ No sabes que es sagrado,
Dijo, este suelo, en tiempos mas felices
Por entre peñascales cavernosos
De virtud esmaltado,
Do echára hondas raíces
En pechos generosos
El odio de los bienes engañosos ?
Esta fue mi morada :
Del interior país víneme huyendo,
Do idólatras reinaban y agoreros :
Aquí en una majada,
Ya orando, ya leyendo,
Cercado de corderos
En chacras habité de ganaderos.
La espalda volví al mundo
Que paga los amores con desdenes,
Do, aunque corteis el mal, siempre retoña :
En pesares fecundo,
Circulo de vaivenes,
Cuyo nectar ponzoña
Es, y lloro y lamento su zampoña.
¿ Ves esa gruta, á pico
Abierta, y de su entrada la angostara ?
Ahi burlé de la mundana gloria
Con gavan de pellico,
Y admiré la locura
De muchos que en la historia
Perpetuar desean su memoria.
Encerrado en la peña,
No oí el fragor del golfo proceloso,
Do casi en fragil leño fui anegado :
Y olvidé la alhagueña
Corte del poderoso,
Do via yo al privado
De estudiadas lisonjas pertrechado.

En pos de mi buscaron
Asilo en este valle retraído
Los que hollando del siglo la grandeza,
En riscos se enterraron
Cual en seguro nido,
Do fuese á su flaqueza
Inexpugnable muro la asperosa.

De su velar continue,
De la abstinencia, del silencio mudo,
De la oracion que el ánimo sublima,
Os hablará ese pino,
Y aquel ciprés agudo,
O bien la áspera cima
Del tajado peñon que pone grima.

Resonó en las cañadas
El eco de los salmos: las capillas
Vi estremecerse al fervido alarido,
De lágrimas regadas,
Do estampó sus rodillas
El monge dolorido
Al elevar al polo su gemido.

¡ Con qué vigor naciera
La tierna planta verde en fértil suelo!
¡ O! yo vi su raiz cual se dilata,
Como brota y prospera
Su tallo, y toma vuelo.
Mas ay! que se desata
El cierzo contra él, y le arrebatá.

Por estas arboledas
Cruzan errantes sombras; señaladas
Con el dolor que el ánimo enagena,
Dejan en las veredas
Sus huellas inflamadas:
Mas dulce es que la avena
El amargo llorar que el monte atruena.

Dijo, y cerró sus labios;
Y al callar, de improviso desaparece,
Dejando el pecho de consuelo henchido.
¡ O verdaderos sabios!

Exclamé: permanece
Vuestro llanto esculpido
A do el poder no llega del olvido.

TRADUCCION

DE

POESIAS SAGRADAS.

SALMO X.

In Domino confido, &c.

En el Señor confío :
 ¿ Como osais á mi pecho que se humilla,
 Decir: vuela (1) al sombrío
 Monte, cual avecilla
 Que de milano huye y de losilla ?
 ¿ No veis la mano insana
 Del pecador que la ballesta atesa, (2)
 Y en acinar se afana
 Flechas con que en la huesa
 Al justo lance que á su Dios confiesa ?
 ¿ Y cómo ha derrocado (3)
 Súbito lo que el brazo omnipotente
 Por piedad ha labrado ?
 ¿ Por donde yo inocente
 De tantos males merecí el torrente ?
 Del templo donde mora (4)
 El Señor, de su trono que es el cielo,

(1) *Vuela—cual avecilla.* El hebreo נִדְּחִי *nudhi*, huye, de la raíz נָדַד *nud*, huir, denota tránsito de un lugar á otro. De aqui se llamó נֹדַד *nod*, la tierra donde habitó el fugitivo Cain, (Genes. iv, 16.) *Sicut passer*, que en la vulgata es comparacion, en el original נָסַף *zafar*, (avecilla), es alegoría; voz derivada del caldeo נָסַף *zafar*, volar, revoletear; de donde se formó el verbo español *zafarse*, escapar huyendo.

(2) *Que la ballesta atesa.* El hebreo יִדְּכֶחַ *jid-rechun*, asestarán el arco, de דָּרַךְ *darac*, atesar.

(3) *Y como ha derrocado.* El hebreo dice יִשְׁהַרְסֻן *isharesun*, serán destruidos ó demolidos; de הָרַס *haras*, demoler, destruir. Los lxx. variaron la construccion traduciendo αὐτοὶ κατεῖλον, ellos destruyeron.

(4) *Del templo donde mora &c.* Digno es de notarse el remedo de estas expresiones que se halla en los gentiles, poetas y filósofos, aunque profanadas con sus aplicaciones idololátricas. Homero y Hesiodo repiten muchas veces, “los dioses que moran en templos celestiales.” Aristoteles dice que lo mas alto del mundo es la morada de Dios, &c.

Al pobre (5) que le adora,
Sus ojos con anhelo
Inclinando, le alivia si es en duelo.

Al suelo su mirada (6)
Tornando, con el parpado examina (7)
Quien por vereda errada,
Quien por recta camina:

Qué el que ama el mal, su ánima abomina.

Lazos (8) por donde quiera
Lloverá sobre el malo, azufre y llama:
Tormenta cruda fiera
Con huracán que brama,
Le arrancará del suelo cual retama.

Esta será su suerte, (9)
Porque es justo el Señor, y su decreto

(5) *Al pobre.* Esta palabra, que no se halla en el texto hebreo, la suplieron los lxx. para aclarar el sentido, diciendo, *των πενητα*. *Πενης* no es precisamente el falto de riquezas; significa tambien el affligido, oprimido, injuriado; acepciones que tiene tambien la voz *pobre* en la lengua española.

(6) *Su mirada tornando.* En el hebreo se lee *יִתְּן* *iehhezu*, miran (sus ojos); de *חָזַק* *hhazah*, ver, mirar, considerar.

(7) *Con el parpado examina.* Los hebreos llamaban *אִפְּפִים* *aphaphim*, á los parpados, por la velocidad y vibracion de su movimiento, de *אָפַף*, volar con movimiento vibratorio, como las abejas, abispas, &c. Doy el valor de *examinar* al *interrogant* de la Vulgata. Porque el hebreo *יִבְחַן* *ibhanu*, viene de la raíz *בָּחַן* *bahhan*, examinar, explorar.

(8) *Lazos &c.* El original *פְּחִים* *pahhim*, de *פָּחַח* *puahh*, enlazar, coger con lazo, que es la red con que se cogen aves y fieras. *Lloverá*, ó hará llover, corresponde al hebreo *יִמְטֵר* *iamter*, de *מָטַר* *matar*, llover: *Azufre* á *גַּפְרִית* *gaphrith*, voz de incierto origen: *Llama* á *אֵשׁ* *esh*, fuego, que en este lugar significa metaforicamente fuego devorador, esto es, toda suerte de calamidades. A la expresion hebrea *זִלְהַפּוֹת* *zilhaphoth*, viento impetuosisimo, se acerca mucho, sino la iguala la voz española *huracan*, que envuelve las ideas de vehemencia é impetu repentino.

(9) *Esta sera su suerte.* A la palabra *pars* de la Vulgata corresponde la hebrea *כֶּסֶף* *menath*, porcion, lo que toca á alguno, ó se destina para él. *כּוֹס* *cos*, caliz, metaforicamente es suerte ó condicion, por semejanza á los licores que se distribuyen para beber en la mesa; semejanza expresada en las palabras del salmo lxxiv. 8. *En la mano del Señor está el caliz de vino puro lleno de mezcla: y escanció para este y para aquel &c.*

Ningun azar le invierte,
Y guarece en su seto
Al que se ciñe la equidad por peto.

SALMO XXVIII.

Afferte Domino, filii Dei, &c.

Al Señor de Señores
Traed, hijos de Dios, traed corderos,
Gloria dadle y loores:
De su nombre los fueros
Al son cantad de harpas y panderos.
Del átrio en los dinteles,
Do de cielos y tierra es acatado,
Adoradle con fieles
Pechos, tú potentado,
Y tú humilde zagal con tu cayado.
¿ Del Señor el tronido
Sobre aguas no ois? y cómo hiende
Las mares su estallido,
Y cómo pasa allende
De su hondura su rayo, y las enciende?
Trueno de poderio
Lanza el Señor, terrífico, grandioso:
Destriza (1) del sombrío
Líbano, y del hermoso
Sarion (2) el alto cedro muy pomposo:

(1) *Destriza* equivale á la voz *comminuet* de la Vulgata, y corresponde á la version *λεπτοῦναι* de los lxx.

(2) Donde el texto hebreo dice שִׁרְיוֹן *Sirion*, lee la Vulgata *dilectus*, correspondiente al ἡγαθημενος de los lxx. *Sirion* llamaban los Israelitas al monte *Hermón*, o בְּנֵי חֶרְמֹן *baul jermón*, el cual distingue aquí David del monte *Libano*. Los Sidonios le llamaban *Sarion*, los Amorreos *Senir*. (Deuteron. iii. 9.) El Targum (numer. xxxiv. 8.) le llama *el monte de nieve de Cesarea*, por su inmediación á Cesarea de Palestina, y por sus nieves, de las cuales aun en tiempo de san Jerónimo se abastecía Tiro en el verano. Pintale Josefo (*de bello jud.* i. 16.) como monte altísimo, y dice que junto á él estan los ojos del Jordán. Es notable la analogía de este lugar con las palabras del salmo lxxxviii. 13. y mas si se lee como san

Y como becerrillo (3)

Le hace saltar; y el peñascal del monte,

Mas que debil tomillo,

Cual el rinoceronte, (4)

Hace que trisque suelto y se remonte.

Voz del Señor que corta (5)

La fulgurante nube; y á la tierra

Con fragor deja absorta:

Y de Cadés la sierra (6)

Desquiciando, sus páramos aterra.

Jerónimo: *Libanus et Saron quasi filius rhinocerotis*. Este salto y fuga de los montes es un rasgo grandioso de la poesia oriental; igualmente que la de los mares y los rios: *Mare vidit, et fugit; Jordanis conversus est retrorsum*: bien que aqui sucedió lo que suena la letra. Atribuyeseles tambien el habla y los ademanes de los hombres en las expresiones: *Elevaverunt flumina vocem suam—Flumina plaudunt manus etc.* En nuestros celebres poetas es comunisimo hacer hablar al Tajo, al Turia, y a otros rios, y aun a arroyos y fuentes.

(3) *Saltar como becerrillo* expresa la energia del hebreo ירקידם *iarkidem*, de la raiz רקד *rakad* (subsilivit præ gaudio), usada en el salmo cxlii. 4. *Montes רקדו exultaverunt sicut arietes*. De aqui parece haber tomado Horacio el *tundet pede terram*, saltará de gozo.

(4) *Rinoceronte* es el *unicornium* de la Vulgata, o el *μονοκερυν* de los lxx. que en el texto hebreo es רעמין *reemim*, plural de רעם *rem*, ó רים *rim*, mudada la *z* en *y*, como en Job. xxxix. 6. Los antiguos indios le llamaban *carcasan*, (Elian. xvi. 20.) con cuyo nombre tiene analogia el de *carcand*, que conserva en la Arabia y en la Persia, y aun entre los tartaros. David habla aqui del *rinoceronte* conocido en la Arabia, en la Judea y en la India oriental, que tiene un solo cuerno. Sobre las especies raras de los arabes sobre el rinoceronte asiático, merece leerse Samuel Bochart (*Hierozoic*. p.i. lib. iii. cap. 26).

(5) *Corta* expresa el valor de la voz *intercidentis*, que corresponde a la griega de los lxx. διακοπτορος, y expresó san Jerónimo en la version del hebreo: *Vox Domini dividens flammam ignis*. La voz רצב *jazzeb*, es, *dividens, distribuens, flammis plurima loca complectens*: á la cual corresponde la voz sirocaldea פסל *fasil*. Este efecto tan espantoso que atribuye David á Dios que habla, ó á su misma voz, atribuyeron los malos imitadores suyos de la gentilidad á la diestra de Jove: de la cual dijo uno de ellos: *Fulmina molitur dextra etc.*

(6) La sublimidad de esta locucion poetica se entenderá mejor teniendo presente que el desierto *Cades*, junto á la ciudad de *Cadesbarne*, era espantoso y vastisimo (Deuter. i. 19.) Llamabase tambien *Sin* (Numer. xxxiii. 36.) En él sacó Moises

Voz de Dios que acelera (7)
 El parto á las inermes cervatillas :
 Y raja la madera (8)
 Del bosque, y hecha astillas
 Esparce su maleza en las orillas.
 ¡ O ! cómo el que esto viere,
 Vendrá á entonar de Dios el alabanza
 Cuando templo tuviere :
 Membrando la pujanza (9)
 Con que inundó la tierra su venganza !
 Y cómo en regio trono
 Sentado el orbe rige, y fortalece
 De Sion al colono,
 Y de paz abastece
 Al pueblo que sus leyes obedese.

agua de la peña (Numer. xxvii. 14.) Por donde es probable que sea este el *Cades* que en el Genesis (xiv. 7.) se llama *אין מישפא* *ain misphat*, fuente del juicio (S. Hieron. in hunc loc. Reland. *Palastina* i. 14.)

(7) La Vulgata dice *preparantis cervos*. Pero la voz original *יולל* (en Piel) significa impeler, obligar al parto. San Jerónimo traduce *obstetricans*, y Santes Pagnino *parturire faciet*. De la dificultad que tienen las ciervas para el parto hablan Plinio, (viii. 33.) Ciceron, (*de nat. deor.* ii.) y otros. Ayudalas al parto, por su natural timidez, el fragor de los truenos. Este es uno de los rasgos grandiosos con que pinta la Escritura el pavor de los malos, cuando Dios los aterra.

(8) Expresase poéticamente el valor de la expresion *revelabit condensas*. El hebreo *יחשף* *jashaf*, es desnudar, descubrir, poner de manifesto. Hallase en el original de Jeremias (xiii. 26): *Nudavi femora tua*, y en otros lugares. A *condensa* corresponde en los lxx. *δρυμους*, bosques, sotos, selvas espesas, que es la significacion del hebreo *יארות* *iaroth*. Por donde tradujo san Jerónimo, *revelans saltus*; y Genebrardo, *revelabit condensas sylvas*.

(9) Al *inhabitare* de la Vulgata corresponde en el hebreo *ישב* *iashab*, estar sentado; metáfora del poderio con que inundó Dios la tierra con el diluvio; y como criador y Señor omnipotente dispone de las aguas y tempestades, con que fecunda la tierra, y aterra y castiga á sus moradores.

SALMO CXXIV.

Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion, &c.

Como ni trastornado
 El monte de Sion, ni de su asiento
 Jamás será mudado;
 Así de mal esento
 Será quien tiene á Dios por fundamento.
 De sierras rodeada
 Está Jerusalem y defendida,
 Y tiene Dios cercada
 A su gente escogida
 Con cerca que jamás sera rompida.
 No entregará al injusto
 Cetro Dios la virtud, porque la rienda
 No suelte acaso el justo,
 Y en la vedada senda
 No meta el pie, ni al mal la mano extienda.
 Qué Dios al bueno ampara,
 Y ciñe con su gracia y don divino;
 Y al que con libre cara
 Anda por el camino
 Derecho, favorece de continuo.
 Mas los que por torcidos
 Senderes van, á fines desastrados
 Serán por Dios trahidos
 A una con los malvados.
 Paz envíe el Señor á sus amados.

SALMO CXXVI.

Super flumina Babylonis, &c.

A la orilla sentados
 De los rápidos rios
 De Babilonia, (1) de éramos cautivos,

(1) De Babilonia. בבל *Babel* es nombre propio de la torre, de la ciudad y de la region, alusivo á que allí (בלל *balal*) confundió Dios el labio ó la lengua del género humano.

En dolor anegados, (2)
 Los miseros judios,
 Al solaz incentivos
 Buscando, á la memoria (3)
 Trajimos, ó Sion, tu excelsa gloria.
 Mas renovóse el llanto,
 Y en los sauces (4) floridos
 Suspendimos (5) los dulces instrumentos
 Que allá en el templo santo
 Regálo á los oidos
 Dieran, y á los acentos
 De los diestros cantores
 Que de Jeová entonaban los loóres,
 Y el enemigo fiero (6)
 Que nos llevó en cadenas,
 Decianos: cantad vuestros cantares;
 Con tiránico fuero
 Doblando nuestras penas,
 Desde sus pegujares
 Los salmos exigia
 Que fueron en Sion nuestra alegría,
 ¿ Mas cómo cantarémos,
 Sumidos en tristura,
 Del Señor la alabanza en tierra agena?
 Si entre aquestos blasfemos

(2) *En dolor anegados.* Indico el origen del llanto, expresado en la voz del original בָּכִינוּ *bachinu*.

(3) *A la memoria trajimos.* El original בָּזַכְנוּ *bezochrenu*, al acordarnos: de la raíz זָכַר *zakar*, traer á la memoria.

(4) A los sauces llamaban los hebreos אֲרָבִים *aarabhim*, por alusion á su frondosidad: de אֲרָב *aarab*, ser grato, placentero.

(5) *Suspendimos.* El hebreo תָּלִינוּ *thalinu*, de תָּלָה *thalah*, colgar, suspender. De donde llamaban los hebreos תָּלָה *thali* á la aljaba, por que se lleva colgada al lado; y en España se llama hoy día *tahat* la banda ó faja de que va pendiente la espada.

(6) *El enemigo fiero, que nos llevó en cadenas.* La Vulgata: *Qui captivos duxerunt nos.* Enérgica es la expresion del original וְהַלְלֵנוּ *vehallafenu*, los que de nosotros y de nuestras cosas han hecho un monton de ruinas. תְּהַלֵּל *tholalim* significa también enemigos soberbios y altivos. Los arabes usan del verbo תָּלָה *thala*, despreciar altamente, perseguir, hostigar.

Olvidára tu holgura
Y tu campiña amena,
Ciudad de paz amada,
La mi diestra de mí sea olvidada.

Pégueseme la lengua
Al paladar, si olvido
De ti, Jerusalem, la regia alteza;
Y en mi voz haya mengua,
Si no fueres mi nido,
Mi torre y fortaleza,
De do me nazca gozo
Y júbilo que lance mi sollozo.

Ten memoria, Dios mio,
De Edom (7) y de sus hijos,
Cuando llegáre el día venturoso
En que tu poderio
Rompa los armadijos
Con que presa en su foso
Tiene la ciudad santa
Que al cieno de sus idolos trasplanta.

Porque no bien contentos
Con tenerme oprimido
So cruda inexorable tiranía;
De mi dolor sedientos,
Sordos á mi gemido,
A ella su batería
Dirigen, y asolada (8)
Quieren verla, y sin muro ni portada.

¡O misera tirana (9)
Babilonia! Felice
Será quien los delitos galardone
De tu rabia inhumana:

(7) *De Edom y de sus hijos.* La Vulgata: *filiis Edom*, Esau fue llamado *Edom* אֶדוֹם, de אָדָם *adam*, enrojecer, por alusión á los palabras que dijo á Jacob (Genes. xxv. 30.) *Da mihi de coctione hac rufa*—*Quam ob causam vocatum est nomen ejus Edom.* De aquí se llamaron *Idumeos* sus descendientes.

(8) *Asolada quieren verla &c.* La Vulgata: *Exinanite usque ad fundamentum*, esforzándose en expresar la fuerza del hebreo אָרָא *arar*, desnudar; הִיאֶסֶד *haiesod*, el cimiento; es decir: no dejes en ella piedra sobre piedra.

El que en tí se encarnice,
Y en hierros te eslabone, (10)
Y tus niños atando,
Los vaya contra peñas estrellando.

ORACION DE MANASES.

II. Paral. ult.

ELEGIA.

Señor omnipotente,
Dios de Abrahám tu amado,
Y de Isaác y Jacob de quien venimos,
Y de su prole en santidad ferviente :
Que el empireo has criado
Y el suelo do vivimos,
Dándole vestidura
Que forma su ornamento y hermosura.
Tú, que á las bravas mares
Con tu voz encadenas
Para que no traspasen su lindero :
Y pones al abismo valladares,
Y en su sima le ensenas,
Y su respiradero
Sellas con tu glorioso
Nombre, al infierno y mundo temeroso :
Ante quien asombradas
Tiemblan las criaturas,
Al mirar de tu faz el poderio,
Y la gloria y la luz de tus moradas :
Y cómo te apresuras

(9) ; *O misera tirana Babilonia!* Anuncia la lastima que ha de causar su desolacion. La voz *hasheduda*, devastadora, se vuelve contra ella, denotando que ha de ser pagada con la misma moneda, lo cual expresó la Vulgata diciendo : *Beatus qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis*. De la raiz *shadud*, devastar, despojar, robar, usada por Isaias (xxxiii. i.) en las palabras : *Væ qui prædabis (væstans) : nonne et ipse prædaberis ?* (*shadud*.)

(10) *En hiernos te eslabone*. Todo lo dice el hebreo *shei hez*, el que se apodere de tí, el que te aprisione.

A mostrar tu desvio
Y el rigor de tu brazo
Al pecador que huyó de tu regazo.
Y también la grandeza
Del bien que prometieras
Con piedad que no cabe en pensamiento:
Pues eres muy benigno, y de tu alteza,
Señor, las lastimeras
Voces y el desaliento
Atiendes, y el anhelo
Del triste, y su pesar te causa duelo.
Segun la muchedumbre
De tu bondad, ofreces
Penitencia y perdón al que ha pecado:
Del cielo baja de tu amor la lumbre,
Y consume las heces
Del ánimo manchado,
Y pónale en estrecho
Para que deje de su error el lecho.
No diste medicina
A Abrahám de gemido,
Ni á Isaác y Jacob que no pecaron;
Sino á mi pecho que en el mal se obstina:
Pues rebelde te he sido,
Y se multiplicaron
Mis obras, de ti ajenas,
Sobre el agua del mar y sus arenas.
Muchas son mis maldades,
Muchas sobremanera:
Ni digno soy aun de alzar los ojos
Al cielo: apésganme mis liviandades:
Púsele yo cerrojos
Cuando con burlería
Tuya, ó Dios, promoví la idolatría.
Acorvado suspira
Mi pecho, aherrojados
Mis miembros no se mueven; á la tierra
Mi cabeza se dobla; no respira
Mi boca, abarrotados
Mis labios enmudecen,

Y al soplo de tu ira se amortecen.

Porque irrité tu enojo,

Y ante tu acatamiento

Procedi con licencia y desenfreno :

No obré á tu voluntad, sino á mi antojo,

Ni hize tu mandamiento :

Como agua el veneno

Tragué del torpe vicio,

Cayendo de uno en otro precipicio.

Mas ahora, del pecho

Doblada la rodilla,

Con confusion postrado en tu presencia,

De la misericordia me aprovecho

Que embota tu cuchilla ;

Y de hijo la herencia

Al siervo dar ofrece,

Que contra sus ofensas se embrabece.

Pequé, Señor : ya veo

A que punto llegára

De mi ánima ingrata la osadía :

A ti sube con llanto mi deseo :

Perdóname ; repara

Mi daño : tú me guia,

Para que salvamento

Halle en ti, y no me acabe mi tormento.

Señor, no me destruyas

Junto con mi pecado,

Ni esté contra mí viva tu amenaza :

Ni de tu ira en el furor me arguyas :

Ni se cierre el candado

Sobre mí, do atenaza

De la tierra en la hondura

Al malo de tu brazo la brabura.

Porque Señor Dios eres,

Dios de los doloridos

Que su mal plañen con amargo lloro.

Cual debil hoja soy, ¿ porqué me hieres ?

Escucha mis gemidos :

Ostenta en mí el tesoro

De tu eternal clemencia,

Pues don tuyo es tambien mi penitencia,
 Y verá el orbe entero
 Que libraste á un indino
 Por sola tu piedad : de tus loores
 Será mi lengua perenal minere
 Durante este camino :
 Pues entre resplandores
 Los astros con su vuelo
 Gloria te dan sin fin allá en el cielo.

LA SEQUIA DE LA TIERRA DE JUDA.

Jerem. xiv. 2—12.

ELEGIA.

Enlútase Judéa,
 Despuéblanse sus puertas aterradas ;
 Jerusalem vocéa :
 Por agua á las cañadas
 Son del siervo las manos enviadas ;
 Y al manantial y al pozo :
 Mas al ir á sacarla, no la hallaron :
 Vacio con sollozo
 El cántaro tornaron,
 Y tristes y confusos se quedaron.
 Cubrieron su cabeza,
 Arido al ver el pegujal y hendido
 De lluvia en la escaseza :
 Del labriego el gemido
 Oyese, y de las greyes el balido.
 Qué aun la cierva su cria
 Pare en el campo, y súbito la deja
 Por no hallar praderia :
 Y la cebra se aleja,
 Y corre del peñasco hácia la ceja :
 Y como los dragones,
 Las fauces ensanchando, atrae viento :
 Los ojos cual tizones
 Consume su lamento,

Porque la hierba no le da sustento.
 Nuestras culpas fiscales
 Son contra nos: mas miranos benino
 Por ti, Señor; mis males
 Acúsanme contino,
 Y en mis atroces crímenes me obstino.
 De Israel esperanza,
 Salvador suyo en tiempo atribulado,
 ¿Porqué de su labranza
 No quieres ser cercado,
 Y eres como estrangero á su ganado?
 Y como caminante
 Que en busca de posada se acelera?
 Y como vagoante,
 Para quien estrangera
 Es su patria, y su gente forastera?
 O cual fuerte caudillo
 Que á nadie salvar puede de enemigo?
 Mas tú en nuestro portillo
 Estás: en el castigo
 Invocamos tu nombre, y nos fue amigo.
 Como á su Dios te adora
 La casa de Israel: tuya se llama:
 Ampáranos ahora.
 Mas al que se derrama
 Con los gentiles, y á su Dios no ama;
 Dice el Señor: Recuerdo
 Su iniquidad: llegada es mi visita:
 Con mi ira de acuerdo
 Pon tu ruego; no quita
 Tu llanto mi furor, ni le marchita.
 No atenderé en su ayuno
 A su clamor; ni admitiré su oblada
 Ni holocausto importuno;
 Hambre, peste y espada
 Dejarán esta tierra desolada.

JERUSALEN AMENAZADA

Jerem. xxv. 30—38.

ELEGIA.

Rugirá de lo alto
 El Señor, como ruge embrabecido
 El leon en el salto :
 Y bajará el bramido
 De su trono, y do quiera será oído.
 Rúgirá fuertemente
 Sobre el templo do puso sus amores :
 Cantará el combatiente
 Con lúgubres clamores
 La oda que entonais los pisadores.
 Entonarán cantares
 Contra los moradores de Judéa :
 Y el eco á los hogares
 Llegará que argentéa
 La luna al despedirse de mi aldéa.
 Qué el Señor con las gentes
 Entra en juicio : aun él será juzgado.
 Con todos los vivientes.
 Dice el Dios de la armada :
 Entregué los impios á la espada.
 Horrido remolino
 Irá de gente en gente con presura :
 Y saldrá un torbellino
 En triste noche obscura
 Del extremo del orbe y de su hondura.
 Y los que en aquel dia
 Por mano del Señor fueren heridos
 En prado ó serranía,
 De ninguno plañidos,
 Ni enterrados serán ni recogidos.
 Sobre los pegujares
 Yacerán como fétida sirlera..
 Aullad en los pinares,
 Pastores : la ladera
 Será de vuestro llanto pregonera..

Cubrios de ceniza,
Garridos rabadanes del rebaño :
Pues en vos se encarniza
La muerte, y el calcaño
La aurora os lame ya de vuestro daño.

Cumplióse vuestro yerro :
Caeréis como vaso cristalino
Qué se estrella en el cerro :
Ni para huir camino
Hallaréis, mayores, ni padrino.
En la cevil majada
De los pastores suena el alarido,
En monte ó en cañada :
Qué el Señor, del florido
Prado la fresca hierba ha destruido.

Y enmudeció el ameno
Campo, y zarzas con llanto y triste duelo
Arroja de su seno :
Al ver que sobre el suelo
La ira del Señor llueve del cielo.
Cual leon su guarida,
El templo deja que á su amparo toma :
En yermo convertida
Será su fertil loma
A la faz del furor de la paloma.

EGIPTO DERROTADO.

Jerem. xli. 3—12.

TERCETOS.

Preparad el escudo y la rodela,
Salid á la batalla : palafrenes
Ensillad ; dia y noche estad en vela.
Caballeros, montad, aprestad trenes,
Presentáos con yelmos, el acero
De las lanzas pulid ; de los retenes
Vestid lorigas. ¿ Pero yo qué espero
De este aparato, si los vi asombrados,
Y la espalda volver en el terrero,

Y caer sus peones desangrados?
Precipitados huyen, ni atrás miran :
Son por do quiera del terror cercados.
No huyan los ligeros que suspiran,
Ni presuman salvarse los valientes :
A Aquilón corren, y corriendo espiran.
Qué do suenan de Eufrates las corrientes
Cayeron, y se dieron por vencidos.
¿ Quienes son estos fieros combatientes,
Que suben como rio, y con bramidos
Encrespan su furioso remolino ?
Cual rio sube Egipto : los oidos
Aterran ya sus olas de continuo.
Y dice : subo, y cubriré la tierra :
Tragaré la ciudad y su vecino.
Los caballos montad, id á la guerra :
Retoza con los carros : su vereda
Emprenda el barragán por valle ó sierra
En la lid el Etíope os preceda,
Y los de Libia armados de broqueles,
Y el Lidio con su aljaba puesto en rueda,
De do flechas arroje á los donceles.
Día es aquel de enojo y de venganza,
En que el Señor, ceñido de laureles,
Hará en sus enemigos gran matanza.
Devorará la espada, y en hastura
Beberá sangre de ellos sin templanza.
Porque del Aquilón hácia la hondura,
De Eufrates en la plácida ribera
Tiene ya Dios su victima segura.
Sube de Galaád á la ladera,
Y provee de bálsamo y resina,
Virgen, hija de Egipto, tu crismera.
Pero demás allegas medicina,
Qué cura no hallarás para tu herida ;
Ya á las gentes tu oprobio se avecina :
Al orbe tu clamor va de corrida :
Pues luchando valiente con valiente,
Ambos ignales son en la caída
Sin haver quien los alza ó los aliente.

EGIPTO ASOLADO.

Jerem. xlv. 14—26.

En Mágdalo resuena,
Y de Memphis y Taphnis triste nueva
Las bóvedas atruene :
Decid : Nadie se mueva :
De tu valor prepárate á hacer prueba.
Pues volará la espada,
Y quedará por todos tus linderos
De sangre embriagada.
¿ Porque en vuestros terreros
Se pudrirán los válidos flecheros ?
En pie no se tuviéran,
Porque de Dios los derrocó la mano :
Caidos se aglomeran :
Resvala el veterano,
Y oprime al compañero mas cercano.
Levántate, volvamos,
Dicen, á do vió el alva nuestra vida :
De la paloma huyamos
Que en Babilonia anida,
Y su acero que viene de corrida.
Al Faraón de Egito
Llamad de hoy mas, no Ephree, como hasta ahora,
Mas Saon ; porque el grito
Y el dolor del que llora,
El tumulto le anuncia que él ignora.
Juro que cual descuella
Tabor entre los montes, y el Carmelo
(Dice el Señor Dios) huella
La mar cual escabelo,
Asi será de Egipto cierto el duelo,
Preparáos vasijas,
Cual consigo las lleva el peregrino,
O moradoras hijas
De Egipto, qué al vecino
Páramo volaréis cual vellocino.
Qué Memphis en desierto
Se trocará : de gentes no es morada :

Egipto será un yerto
Cadaver, pues se ufana
Como becerra en su vigor lozana.
De Aquilón le viniera
Su agujador: la huéste asalariada
Que entre ella anduviera,
Cual novilla cebada,
Tornóse, á una huyó, y no hizo parada.

Sobre ellos á dehora
De su visita el día y sú ruina
Llegó: será sonora
Su voz, cual de sordina
Que al sepulcro los muertos encamina.

Con su ejército á prisa,
Bien como el leñador que corta leña
Del bosque que pesquisa,
Vendrán con faz risueña,
Y rajarán al pueblo que se embreña.

De pie el soto talaron,
Dice el Señor, que nadie contaría:
Mas se multiplicaron
Cual langosta que en ría
Aova, en peñascal ó en pradería.

De Egipto confundida
La hija es, y en manos entregada
Del que su hogar olvida,
Y con peto y celada
Desde Aquilon al Nilo se traslada.

Héme aquí que visito,
Dice el Señor, á Ammón de No con ira,
Y del pueblo el delito
Que á tumulto conspira,
Y de paz y concordia se retira.

Y de Egipto la gente,
Y á Faraon, sus dioses y señores;
Y al que con alta frente
Les tributa loores,
Y espera que le libren de temores.

Al que ha sed de su vida
Los daré, al rey caldeo y su fonsado.

Mas despues de caida,
La elevaré á su estado,
Y tornará su yermo á ser poblado.

PALESTINA DEVASTADA.

Jerem. xlvii. 2—7.

ELEGIA.

Ya va subiendo de Aquilón la onda,
Cual río en avenida :
Los alcázares ronda,
La tierra sin medida
Cubre, y al morador que en ella anida.
Ya entra en las ciudades, ya alaridos
Dan sus habitantes :
Ya suenan abullidos :
El aire de clamores
Hinchen sabios y rústicos pastores.
Qué el horrisono estruendo á sus bizarros
Jóvenes, de guerreros
Y armas llega, y de carros
Que atruenan los oteros,
Y con sus ruedas hunden los senderos.
A los hijos el padre no atendia,
Lánguidas ambas manos,
Viendo acercarse el día
En que á sus ciudadanos
Dieran muerte enemigos inhumanos.
Y en que alcanzára hasta Sidón y Tiro
Y á sus fuertes padrinos
El llanto y el suspiro :
Pues Dios en sus destinos
Arrasar decretó á los Palestinos :
A los que quedan del gentil colono
De la isla venido
De Caphtor, sin patrono.
Gaza el pelo ha raido.
Y el valle de Ascalón ha enmudecido.

¿ Hasta cuando tus brazos con las uñas
 Sajarás, y el carrillo ?
 ¿ Porqué así te rasguñas ?
 Hasta cuando, ó cuchillo
 ¿ Del Señor, volarás cual escardillo ?
 A tu vaina te torna, templa el fuego,
 Y calla : mas templanza
 No hay en él, ni sosiego ;
 Qué Dios á él se abalanza
 Para tomar contra Ascalón venganza.
 Y sus mandatos contra él le diera,
 Y contra los lugares
 Sitos en la ribera,
 Ado irán los azares
 Que acordó contra él y sus hogares.

MOAB CAUTIVA.

Jerem. xlviii. 1, 47.

ELEGIA.

¡ Ay de Nabo ! En afrenta
 Puesta fue, y desolada :
 Cariathaim tomada :
 Misgah la fuerte con temblor lamenta,
 Que al debil y al pupilo
 Otro tiempo en las guerras fuera asilo.
 Finó ya la alegría
 De Moáb la altanera :
 Contra Hesebón vandera
 Alzará del Caldéo la orgullia :
 A ella mi rayo ardiente
 Va ya, y entre los pueblos no se cuente.
 Y tú la silenciosa
 Madmen, con lengua muda
 Huyendo, en la desnuda
 Espada caerás que ya te acosa :
 De Oronaim vencido
 Duelo sale, y espanto y alarido.

Sobre Moáb llegará
El temido quebranto :
A sus hijuelos llanto
Anunciad y clamor de pena amara :
Pues de sus pegujares
Arrancados serán por sus pulgares.

Ya ya hácia los collados
De Luith suena el lloro :
Oyera el triste coro
De Oronáim, al ir por los vallados,
El enemigo fiero,
Y aumenta su terror con el acero.

Huid, salvad la vida,
Y seréis como hiniestas
Del bosque en las florestas ;
Pues creiste en el oro hallar guarida,
Y en roqueros castillos,
Saqueada serás y puesta en grillos.

Y Chamos afrentado,
Tu idolo, á otro suelo
Irá, y con él en duelo
Su sacerdote y principe penado.
De todas tus regiones
A las ciudades volarán ladrones :

Y á sacomano entradas
Serán : los valladares
Tornarsehán muladares,
Y sus campiñas quedarán taladas.
El Señor los emplaza,
Y ya el día llegó de su amenaza.

A Moáb dadle flores,
Que con ellas garrida
Saldrá de su guarida
A manos de sus crudos robadores :
Y sus pueblos abiertos
Serán, inhabitables y desiertos.

Maldito el que cumpliera
Con fraude lo que pide
Dios : maldito el que impide
O detiene su espada cuando hiere :

Ni la lleva á la entraña
Do quiere él hacer prueba de su saña.

Moáb en fértil vega
Plantada en sus niñeces,
Reposará en sus heces,
Cual vino que el colono no trasiega:
Y la casca prohija,
Por no ser trasladado á otra vasija.

Ved por que aun le dura
Su sabor, ni ha mudado
El olor destemplado
Del mosto de la uva no madura:
Yo enviaré candioteros
A él, dice el Señor, y toneleros.

Que inclinen sus tinajas,
Con fiero remolino,
Y trasieguen el vino,
Y las estrellen luego y hagan rajos:
Y salga su mancilla
De Chamos á quien dobla la rodilla.

Qué á Israel á deshora,
Afrenta, y su caudillo,
Vendrá por el Novillo
Que en los altares de Bethel adora:
Y donde la esperanza
Puso, encontrára súbita venganza.

¿Cómo decís: Valientes
Somos y denodados,
Y en la peléa osados?
A Moáb destruyeron combatientes,
Sus pueblos arrasaron,
Y á sus lindos mancebos degollaron:

Qué a si el Rey lo ordenára
Que las huestes domina:
Cerca es ya la ruina
De Moáb: velozmente se dispara.
El dardo: ya se enflecha:
Prepárese á entonar su triste endecha.

Acallad sus gemidos
Los que morais cabe ella:

Templad la su querella
 Los que sabeis sus timbres tan subidos.
 Decidle con sollozo:
 ¡ Moáb! Moáb! ¿ Qué fuera de tu guiso?
 ¿ Cómo ha sido hecho astillas
 El cetro no doblado?
 El fuerte principado,
 ¿ Quién eres tú que en hierros le atrallas,
 Convirtiendo en escoria
 El poder de Moáb, y su alta gloria?
 Desciende de tu altura,
 Y en secadal te sienta,
 De Dibon avarienta
 Hija, que te exaltaste en tu ventura.
 El que á Moáb esclaviza,
 Tomará sus alcázares cepiza.
 Detén-te del camino
 De Arnón en la ladera,
 Aroér la altanera,
 Y mira hácia lo lejos de continuo:
 Y al que llegáre huido
 A ti, pregúntale: ¿ Qué ha sucedido?
 Y dirá: En la batalla
 Moáb con lastimórea
 Frente herida cayérea:
 Y el invasor sañudo la avasalla:
 De su oprobrio doléos:
 Perdio Moáb su lustre y sus troféos.
 Romped en aullidos
 Y gritos; dad la nueva
 A Arnon de que se cerva
 En Moáb el furor; y que sañidos
 Son en hórridas penas
 Sus hijos, y aherrojados con cadenas.
 Y al suelo campesino
 Viniera la justicia,
 A Helón y á su milicia,
 Y á Jasa y á Mesphaath cual torbellino:
 De Dibón, cual hoguera,
 Deblathaim y Nabo se apodera.

Cariathaim de lloro
Y Bethgamul opresa
Yace como en la huesa :
En duelo Bethmaon y sin decoro :
De Carioth la ruina
A Bosra y á sus lindes se avciná.
Y volando la ira,
Pasa á las merindades
De Moáb : en sus ciudades
Lejos y cerca el morador suspira :
El vigor fue cortado
De Moáb, y su brazo quebrantado.
Embriagad, caldeos,
A Moáb, que su mano
Contra Dios alzó en vano :
Porque tropiece y caiga, y en sus feos
Vómitos se lastime,
Y escarnio venga á ser del que la oprime.
Porque tu escarneciste
De Israel, cual si en eras
Robando le cogieras,
Y de denuesto y de baldón le henchiste :
A ti y á tus caudillos
Esposas ceñirán y fuertes grillos.
Las villas desampara,
Moab, á los alcóres
Huid sus moradores :
Y sed cual la paloma que no para
Su vuelo hasta la altura
Del roquedal, do aníde en su hendedura.
De Moáb la arrogancia
Del orbe fuera oída :
Soberbia y cuellierguida
Es : su torpe altivez y su jactancia,
Dice el Señor, supera
Al valor que ostentára en su frontera.
Ni á hacer lo que podia
Se esforzó entre bramidos :
Por lo tanto aullidos
Daré sobre Moáb en su agonía.

A Moáb mis clamores
 Irán, y á sus cobardes defensoras.
 Lamentará el mancebo
 Que guarnece los muros
 De tierra mal seguros.
 Por ti, viña de Sábama, renuevo
 De Jacér los lamentos,
 Pues á ultramar pasaron tus sarmientos.
 Y hasta el golfo llegaron
 De Jacér, y en tus granos
 Puso el ladron sus manes,
 Y en los racimos que en tu vid hallaron :
 Nunca mas regocijos
 En Carmel se verán ni en sus cortijos :
 Ni en Moáb, ni en su tierra.
 Quité de los lagáres
 El mosto : los cantáres
 Ya de su labio el pisador destierra,
 Con que al hollar la uva
 Cantando guió el vino hacia la cuba.
 En Hesebón resuena
 Clamor del que va huyendo :
 A Eleále su estruendo
 Llega, y de Jasa el arrabal atruena.
 A Oronaim los daños
 Van de Segor, becerro de tres años.
 De Nemrim las delgadas
 Aguas subitamente,
 Cual de salobre fuente,
 Tornarsehán amargas y saladas.
 De Moáb Dios borrará
 Al que á otro en sus bosques puso ara.
 Por do cual caramillo,
 De Moáb al oído
 Sonará mi quejido :
 Y cual flauta del Muro de ladrillo
 Al garzon que en estrecho
 Yace, llegará el duelo de mi pecho.
 A mas de lo que pudo
 Se arriacó, y no le alcanza :

Por eso aguda lanza
Hincó en su cuero el enemigo crudo :
Raerán el cabello
De la cerviz, y de la barba el vello..
Y las manos con lazo
Seránles amarradas :
Con margas espinadas
Los hombros cubrirán y el espinazo..
A los techos el duelo
Subirá de Moáb y el desconsuelo..
Y en sus plazas plañido
Se oirá, porque trizas,
Escombros y cenizas
Hice su alcazar alto y guarnecido,
Cual vaso desechado,
Dice el Señor, que al cieno es arrojado..
¡ O cual fue sojuzgada !
Y aullaron ! La cabeza
Baja desde su alteza
Moab, y queda mustia y denostada :
Escarnio á su vecino
Vendrá á ser, y escarmiento al peregrino..
Como águila el vuelo.
Remonta ya : con gala
Extendiendo su ala,
Sobre Moáb se lanza de revuelo :
Con rápida carrera
De Carioth y sus fuertes se apodera..
Cual de muger que pare,
De sus brazos el pecho
Será puesto en estrecho
El día en que á sus torres se acercáre :
Y pueblo ya no fuera,
Porque contra el Señor alzó vandera..
Pavór, hoyo y coyunda
Sobre ti, ó habitante
De Moáb arrogante,
Mi mano envía invicta é iracunda.
Quien del pavor huyére,
En hoyo caerá : y el que saliere

Del hoyo, sera preso
 De lazo en fuente nudo :
 Qué mi rostro sañudo
 De su visita el año de repeso,
 Dice el Señor, sobre ellos
 Trae, y no podra nadie defendellos.
 En Hesebon guarida
 Buscando, hicieran alto
 Los que con sobresalto
 Al ver el lazo, apelan á la huida :
 Mas de Hesebon la llama
 Vuela, y á parte de Moáb inflama.
 Y aun á la coronilla
 Llega de la cabeza,
 Y de alli se endereza
 Al motin que sus muros desportilla.
 ¡ Ay de ti ! pereziste,
 Moáb : el pueblo de Chamos ya no existe.
 Porque presos tus hijos
 Fueran, y á servidumbre
 De tus hijas la lumbre
 Arrastrada es en hierros y armandijos.
 Mas tornará algun dia
 Dios á Moáb ya libre su alegria.

AMON HUMILLADO.

Jerem. xlix. 1—6.

¿ Qué, es Israél sin hijos ?
 ¿ O no tiene heredero
 Que entre en posesion de sus cortijos ?
 ¿ Pues cómo, ó porque fuero
 De Gad entra Melchom en el granero ?
 Y sus campos hereda,
 Y en sus ciudades mora ?
 Ya viene volteando por su rueda
 El sol hácia la aurora,
 Dice Dios, en que Amon temblando llora.

Qué en Rabath la opulenta,
Do el Amonita ufano
En soberbios alcazares alienta;
Clamor de guerra insano
Sonará, y será vuelta vil trajano.
Y fuego en sus alcóres
Arderá y sus aldéas:
Poseerá Israël á sus señores:
¿Cómo te pabonéas,
Orgullosa Hesebón, en tus trincheas?
Aúlla, qué asolada
Ha sido Hay; el grito
Alza Rabath: plañid en la quebrada,
Hijos de su distrito:
De cilicio os ceñid en tal confitto.
Dad vueltas por el seto,
Qué ya es Melchom llevado
Cautivo, y sin decoro ni respeto
El noble y potentado,
Y el sacerdote en hierros lacerado.
¿Porqué en tus praderias,
Y en tus valles amenos,
O porfiosa hija, te glorias?
De casquijo rellenos
Se vorán, ó talados cuando menos.
Confiaste en tu oro,
Y soberbia dijéras:
¿Quién vendrá á mí? Atesoro
Terror sobre tus eras,
Dice el Señor, y espanto á tus riberas.
El Señor del fonsado
Contra tus moradores
Armará á los que son en tu cercado:
Y por los rededores
Iréis hinchendo el aire de clamores.
Cada cual por su senda
Huirá: al fugitivo
No habrá quien le recoja, ó le defienda.
En pos de esto á su olivo
A Amón haré tornar, que fue cautivo.

EDOM DESIERTO.

Jerem. xlix. 7—22.

TERCETOS.

¿ Pues qué no hay ya en Themán sabiduría ?

Pereció de sus hijos el consejo :

De su saber en vano se gloria.

Vuelve la espalda, y huye cual vencejo :

Hundios en las simas, moradores

De Dedán : de Esaú mi mano alejo :

Traje sobre él ruina tras temores :

El tiempo le alcanzó de su visita.

Si viniesen á ti vendiniadores,

No dejarán racimo en tu garita :

Si ladron por la noche, te robára

Solo lo que le basta ó necesita.

Mas yo á la vista del Caldéo avara

Descubriré á Esaú, y á la profunda

Cueva le llevaré do se ocultára :

Y no podrá esconderse á la iracunda

Faz : será su linage destruido

Como el de Heber su hermano, y cual la inmundada

Moáb, que en su lindero puso el nido.

Tus viudas y tus huérfanos de muerte

Libertaré, qué oyéra su gemido.

Porque esperan en mi. Si tal la suerte

Será del que á beber no es sentenciado

Este caliz, que de él no se liberte :

¿ No le beberás tú la que has pecado ?

¿ Y tratada serás como inocente ?

No : beberás con huelgo apresurado.

Por mí, dice el Señor omnipotente,

Juré que será Bosra en grande afrenta,

Y desierta y maldita de la gente.

Todo el que en sus ciudades se apesenta,

Aterrado huirá de sus hogares,

Y no tornará de ellos á hacer cuenta.

Revelóme el Señor estos azares :

Fueron á las naciones mensageros ;

Diciendo : Abandonad los propios lares :

Contra ella apostad arco y abacos.

Hizete en las naciones pequenuelo,
Y vil entre los hombres y sin fueros.

De tu arrogancia te engañara el vuelo,
Y de tu pecho la altivéz: habitas
Do tienes el breñal por escabelo,

Y en cavernas veloz te precipitas:
Y en ir hacia la cima del collado
Al cervatillo y á la cabra imitas.

Si tu nido pusieres enriscado,
Cual águila, de allí te sacaria,
Dice el Señor. Cual páramo no arado

Idumea será: su serranía
Al cruzar, ó su bosque, el pasagero,
Prorumpirá asombrado en burlería,

Y silvará al ver lobos en su apero.
Qué cual fuera Sodóma destruida

Y Gomorra y sus pueblos en rímero,

Dice el Señor: así varon cabida
En ella no tendrá, ni en su techumbre
Hijo de hombre encontrará acogida.

Subirá cual leon hácia su cumbre
Al crecer del Jordán, y de Idumécá
Pondrá la clara fuerza en servidumbre.

Qué yo súbitamente á su azotéa
Le haré correr: ¿y quien el escogido
Será á quien dé yo mando aun en su aldea?

¿Quién serme semejante ha presumido?

¿Quién me podrá sufrir? ó que caudillo
De mi furor aguardará el tronido?

Oye la voz de Dios en tu rastillo:
Ya su saña de Edóm á los umbrales
Se acerca, y de Temán ronda el castillo.

Si no los derribáren los zagales
Del rebaño; si no los destruyeren
A ellos y á sus villas y arrabales.

Reynos y estados que el estruendo oyeren
De su ruina, temblarán: la onda
Crespa del Rojo Mar, do se rompieren

Sus gritos, hundirás como sonda.
 Sobre Boga, cual águila, revuela,
 Y sus alas extiende á la redonda.
 ¡ Ay ! que el ardido corazon se hiele
 Del flechero Iduméo, y se afemina
 En aquel dia, y de pavor anhela,
 Como muger que al parto se ayecina.

DAMASCO ASOLADO.

Jerem. xlix. 23—27.

ELEGIA.

Emath avergonzada
 Fuera, y Arphad : qué triste nueva oyeron ;
 De las Islas turbada
 Fue la tez, cuando vieran
 Que á Damasco los bárbaros vencieran.
 Huyéra sin aliento
 Damasco, de terror sobrecogido :
 De dolores sin cuento
 Y angustias oprimido,
 Como muger que pare con quejido.
 ¿ Cómo desampararon
 A la linda ciudad, do es la alegría ?
 Con furor degollaron
 En ruas á porfia
 Los mancebos de que ella se gloria.
 Enmudeció el guerrero,
 Dice airado el Señor de las batallas :
 Convertiré en brasero
 Sus inclitas murallas
 Que se hinchó Benadad al fabricallas.

CEDAR DESIERTA.

Jerem. xlix. 28—33.

ELEGÍA.

Levántate, Caldéa,
La lanza enristra, sube al cedareno :
Y los hijos saquéa
De oriente, y en su seno
Lánzate de improviso como trueno.
Toma sus pabellones,
Sus pieles, sus alhajas, sus camellos,
Sus greyes y vellones :
Encadena sus cuellos,
Y llama entorno tu terror sobre ellos.
Del peñasco en la sima
Haced alto : huid ; idos á priésa :
El Señor os lo intima :
De Asor dejad la artesa,
Pues brama ya el leon en la dehesa.
Qué el rey de Babilonia
Nabucodonosor tomó consejo
Contra vuestra colonia ;
Y á vos con sobrecejo
Viene, y de ól no se salva vuestro artejo.
Levántate, á la quieta
Gente sube, que mora confiada,
Dice Dios : tu saeta
Llegue hasta su morada,
Que no tienen cerrojo ni portada.
Aislados habitan :
Sus camellos seran para saquéo :
Para presa ejercitan
Palafrenes : arréo
Por do quiera huirán como en ojéo.
A todos cuatro vientos
Írán los del cabello trasquilado :
En torno de lamentos
Será el pueblo asediado :
Muerte hallarán en uno y otro lado.

Y cueva de dragones
Será Asor, y desierta eternamente :
No habrá en ella varenes ;
Ni la habitará gente,
Sino el aspid, el tigre, y la serpiente.

ELAM DESTRUIDA.

Jerem. xlix. 35 - 39.

HEMGA.

De Elam al ballestero,
Dice el Señor, quebrado
El arco dejaré, y la fortaleza
En su mismo terrero.
De Elam sobre el collado
Enviaré del cielo mi brabeza
A una los cuatro vientos,
Y los arrancaré de sus cimientos.
No habrá en el orbe gente.
A do los fugitivos
De Elam no lleguen pávidos sin tino :
Y haré que se amedrente
Elam, y que cautivos
Los sorprenda la hueste en el camino :
Y que en su misma huida
A manos del furor pierdan la vida.
Maltraeré sobre ellos
De mi ira el encono,
Dice el Señor, y enviaré la espada
En busca de sus cuellos :
Y sentaré mi trono
En Elam : y no mas será morada
De príncipes y reyes :
Mas al fin libres tornaré sus greyes.

RITMO DE SAN BERNARDO

En memoria de la Pasion del Señor.

HIMNO 1.

Muy dulce de Jesus es la memoria :
 Da al alma gozo puro :
 En su presencia escoria
 Es la miel, mal seguro
 El brillo de la gloria
 Que da de sí la vida transitoria.

Nada se canta con mayor ternura,
 Ni con mayor consuelo
 Se oye, ó con mas dazura
 Se medita en el suelo,
 Que aquel cuya hermosura
 Es de la faz del Padre fiel pintura.

Jesus, de penitentes esperanza,
 ¡ Cuan piadoso eres
 Al que pide ! ; qué holganza
 Preparas al que hieres
 Con tu deséo ! Alcanza
 Todo bien el que llega á tu privanza.

Jesus, del pecho mio dulcedumbre,
 Y fuente de agua viva,
 De fieles clara lumbre :

Al ánima cautiva
 Que ama tu servidumbre,
 Pones del regocijo en la alta cumbre.

No cabe en lengua ni escritura humana ;
 Solo el que haya bebido
 Tu amor en su fontana,
 Y tu voz dulce oído,
 Sabe la miel que mana
 Con copioso raudal tu atarazana.

Con viva sed le buscaré en el lecho,
 Cerrado el aposento
 Del dolorido pecho :
 En el hondo cimiento

O en lo alto del techo,
 Le buscaré de todos á despecho:
 Cuando rayáre el alba, con Maria
 Le buscaré difunto,
 Siendo su amor mi guia,
 Sin descansar uu punto,
 Hasta que el alma mia
 Llegue á ver con sus ojos su alegría.

Regaré su sepulcro con mi lloro,
 Henchiré de gemidos
 El lugar do el tesoro
 Se guarda: sus heridos
 Pies que postrado adoro,
 Serán para mis brazos mas que el oro,

Jesus, invicto Rey que avasallaste
 La muerte, y del infierno
 Los despojos ganaste,
 Y diste sempiterno
 Gozo en duro contraste
 Al hombre que muriendo rescataste:

Con nosotros, Señor, por siempre mora,
 Con tu luz esclarece
 Al alma á toda hora
 Que su noche escuréce:
 Con tu miel enamora
 Al mundo vil que acibar atesora.

Cuando tu amor al ánima visita,
 La verdad raya en ella:
 Parecélo marchita
 Y vana la flor bella
 Del mundo, y resucita,
 Y arde hasta que tu fuego la derrita.

Eres, Jesus, dulcísimo amor mio,
 Por extremo suave,
 Hártasme sin hastio,
 No hay facundia que alabe
 El nuevo poderio
 Con que das sanidad á mi alvedrio,

HIMNO II.

Mostró Jesús su amor dando la vida
 Con sangre de sus venas
 Por la oveja perdida,
 Rompiendo las cadenas
 Con que fuera oprimida,
 Dándole en su redil grata acogida.
 Conoced á Jesús los desviados :
 Pedidle el casto fuego
 De su amor : acosados,
 Buscadle sin sosiego :
 Y al buscarle, abrasados
 Seréis del que derrite los collados.
 Ame go al que me amára en tanto extremo :
 Con amor satisfaga
 Aquel amor supremo
 Con que me amó : esta llaga
 Me impela á vela y remo
 En pos del vivo hervor en que me quemo.
 Jesús, sandal de perenál clemencia,
 Fuera de ti no espero
 Contento : tu presencia
 De dulzura es minero
 Y de gracia : afluencia
 De deleytes que sanan mi dolencia.
 Hinchame, ó buen Jesús, tu amor de lleno :
 En mi pecho rebose
 Tu agua sin mi ceno :
 En ti solo repose ;
 Y lanzando el veneno,
 Pierda el sabor de todo lo terreno.
 De ti no puedo hablar como es debido,
 Pero callar tampoco.
 Hiciérame atrevido
 El amor tuyo, y loco :
 Pues de todo me olvido
 En siendo de tu gozo poseído.
 ¡ O Jesús ! Para mi cuan deleytoso
 Es tu amor ! Mi alimento

Eres y pan sabroso :
 Hártasme y das contento :
 Y harto ya, sin reposo
 Ansio por gozar siempre de mi esposo.
 Hambre tiene de ti quien mas te gusta,
 Y sed quien mas ta bebe :
 El agua le disgusta
 Que de otra parte llueve :
 Todo gozo le asusta
 Que con tu estrecha senda no se ajusta.
 Solo al que prueba de tu amor el vino,
 Y con él se embriaga,
 Place el nectar divino
 Que el mal ardor apaga.
 Dichoso el peregrino
 Que bebe en este caño de contino.
 Jesus, lindeza del celeste coro,
 Cantar dulce al oído
 Que auyenta el triste lloro,
 Miel de dulzor cumplido
 Al paladar, tesoro
 Que hace opulento al pobre mas que el oro.
 Mil y mil veces dice mi deseo :
 ¿ Cuándo vendrás, bien mio ?
 Y serás mi recreo ?
 Y hallaré en tu rocío
 Gozo sin devaneo,
 Y paz sin la amargura que aheléo ?
 Es tu contínuo amor enerbolada
 Saeta que me hiere ;
 El pecho do está hincada,
 Por ti viviendo muere :
 Fruta con miel untada,
 Que da hambre, y la quita, y nunca enfada.

HIMNO III.

¡ O Jesus ! ó piedad que no se agota !
 Del corazón sediento
 Fuente que siempre brota,

Bondad sin detrimento;
 De tu amor una gota
 Deja anegada al ánima devota.
 Amarte á ti, ó Jesus, para mí es bueno,
 Y buscarte á ti solo,
 Mirando como heno
 Cuanto hay de polo a polo;
 Y aborrecer mi cieno
 Para vivir en ti sin mí en tu seno.
 ¡ O muy dulce Jesus, en quien espesa
 El ánima que gime
 Desde tierra estrangera!
 El llanto que me oprime,
 Hácia ti se acelera;
 A ti irá mi clamor hasta que muera.
 De quiera que estubiere, allí suspiro
 Por tenerte conmigo:
 Deseándote espiro:
 No haverte es mi castigo:
 Hallándote respiro:
 Feliz, si de mi arco acierto el tiro.
 Al que busqué con ansia, ya le veo
 Ya estrecho en mi regazo
 Al blanco del desío:
 Desfallezco en su abrazo,
 Y ardo y centelléo,
 Del amor de Jesus hecho troféo.
 Cuando es Jesus tan vivamente amado,
 No se esconde este fuego,
 Ni baja de su grado,
 Ni muere: sin sosiego
 Asciende apresurado
 Hasta abrirme el volcan de su costado.
 Crece siempre esta llama, y su centella
 Abrasando enagena,
 Y enagenando sella
 Dulzor con larga vena:
 Con el deleyte de ella
 Infierno, carne y mundo el flaco huella.

Este amor dulce que lloró del cielo,
 Penetra la medula
 De mis huesos: de un vuelo
 Las llamas que acumula,
 Derritiendo mi yelo,
 Alzanme hasta olvidar el bien del suelo.
 ¡ O ardiente sed que el corazón aviva !
 ¡ O deseo que inflama !
 ¡ O luz confortativa !
 ¡ O regalada llama !
 Amar al que su oliva
 Injertó al azebuche porque viva !
 ¡ O Jesús, fruto, y flor de madre para,
 Madre y siempre doncella !
 Amor de mi dulzura !
 Alabarte con ella
 Del valle en la tristura,
 Sea siempre mi prez y mi ventura.
 Ven á mi, ven, ó Príncipe piadoso,
 Padre de gloria inmensa,
 Y con tu luminoso
 Rostro ahuyenta mi densa
 Niebla: y el bosque umbrroso
 Tomará con tu lumbré á ser vistoso.
 Jesús, sereno mas que el sol, mas grato
 Que almibar á mi boca:
 Lo muy dulce es ingrato
 Al paladar que toca
 Tu dulzor: insensato
 Es quien deja tu amor por otro plato.

HIMNO IV.

Tu gusto así contenta, así conforta
 El olor de tu unguento,
 Que al alma deja aborta,
 Si en ti busca sustento.
 Al que en tu pecho aporta,
 Ni el mundo ya ni su esplendor le importa.

Porque eres suma paz y puro gozo
Del hombre, amor cumplido,
Júbilo y alborozo,
De toda afrenta olvido;
Por ti cesa el sollozo
Del que yaciera en duro calabozo.

Vuelva, ó amado, á mi tus dulces ojos
De la diestra Paterna,
Do estás con los despojos
Del triunfo: de la eterna
Gloria ya sin enojos
Goza, y quiebra del preso los cerrojos.

Sígate yo do quiera que anduvieres;
No se romperá el lazo
De mi amor, sí atrajéres
Mi pecho á tu regazo,
Jesus, que gloria eres
De todos los nacidos de mugeres.

Al encuentro salidle, celestiales
Cortesanos: abridle
Las puertas eternas:
Triunfador es: decidle
Con himnos perenales:
Salve, inclito Rey de los mortales:

Rey de los poderios, Rey de gloria,
Rey de lauros ceñido
Por tu clara victoria:
Rey que al arrepentido
Perdonas, cuya historia
Escribe el cielo en eternal memoria.

Pues eres de piedad perene fuente,
Luz de la verdadera
Patria; tu rayo ardiente
La nube lastimera
De mi tristeza ahuyente,
Porque brille sin fin en mi tu oriente.

Ensálzate del cielo el alma coro,
Tus loóres repite
Con cántico sonoro
En su eterno combite:

Pues de la tierra el lloro
 Alejas con la paz que es tu tesoro.
 En la paz es tu imperio, que supera
 Al humano sentido:
 Paz que el ánima espera
 Y busca con gemido,
 Y ansiosa se acelera
 A morar de este río en la ribera.
 A la ciudad de paz Jesús camina,
 Al reyno eterno sube:
 Rompe la diamantina
 Puerta su blanca nube:
 A su olor mi mezquina
 Alma vuela, y al cielo se avicina.
 Y en tanto le consagra mil loores,
 Ruegos, lloros, deséos,
 Fruto de sus amores:
 Para que sin rodéos
 Por entre resplandores
 Llegue á gozar sin fin de sus ardores.

APOLOGOS MORALES DE SAN CIRILO EL FILOSOFO.*

LA PALOMA.

ROMANCE.

A beber llegó á la fuente
 Una cándida paloma,
 Cuyas argentadas alas
 El sol en su vuelo dora:
 Vense en sus ojos vislumbres . .
 Como de piedras preciosas,
 Brillale el cuello, y las plumas
 Perlas parecen y aljofar.

* Floreció en el siglo ix. Sus Apólogos se publicaron en el siglo xy. De ellos hizo otra edición Baltasar Cordero en Viena el año 1630.

No advirtiéndole que su orilla
Fétido estiereo enloda,
(Que su negror verde grama
Ocultara como alfombra)
Pone en el cieno los pies,
Y sin valerse se ahonda;
No veis ya en ella lindera,
Pues fue mancillada toda.
El cieno entonces con risa,
Burlando de su deshonra,
Gozoso del mal que hiciera,
Como vencedor blasona.
¿Cómo se obscureció el oro,
Dice, y se mudó á deshora
Aquel lucido color,
Tornándose en fea escoria!
Nace mi daño, responde,
De que mis pies aprisionas:
Y ¿quien eres tu? me dí.
Cienso soy. Porqué me tocas,
Prosigue, quedé manchada,
Que solamente estercola
La basura, y la inmundicia
Inmundo lo limpio torna:
El agua al contrario lava,
Y el resplandor arrebola.
El lustre, cuando es nativo,
Facilmente se recobra;
Mas do es natural la horrura,
Allí para siempre mora:
La mia la sobreház,
La tuya el ser inficiona:
Por do tu mismo te acusas,
Pues lo que es limpio desdoras;
Inmundo te quedas tú,
Y lo puro con mas gloria.
El can rabioso, aunque muerde,
No echa de sí la hidrofobia:
En sí se guarda el veneno
Aspid que al sano emponzoña.

¿ Porqué lastíma la espina ?
 Porque de suyo agarrocha :
 El pez que ennegrece el mar,
 Lleva la tinta en la boca. .
 Así el daño que hace el malo,
 Primero su pecho encona.
 Yo en bañándome, mas linda
 Sin ti tornaré y hermosa :
 Tú, no mudando de ser,
 En tu feter empeoras.
 Cobrar podrá la inocencia
 Lo que la infamia le roba ;
 Mas de ella el infamador
 Nunca jamás se despoja.
 Esto la paloma dijo ;
 Y gallarda y victoriosa
 Fue al baño sin aguardar
 A que el cieno le responda.

LA HORMIGA.

ROMANCE.

Rastrojos y pegujares
 En el rigor del estío
 Iba una hormiga cruzando
 A la rebusca del trigo :
 Cuando con límpidas alas
 Mirándose de improviso,
 Echó á volar por los ayres
 Con orgullo y regocijo.
 Y hallando á una filomena
 Que cantaba en un aliso :
 ¿ Quién eres ? le dixo. Soy
 Vu ligero pajarillo
 Que por alegrar los campos
 Con mi canto, dejo el nido.
 Halló luego á una abejita
 Chupando un verde tomillo :

¿Quién eres, dime, te ruego,
Y á do guías tu camino?
Volando de flor en flor,
Responde, con artificio
Para labrar los panales:
Sácoles jugo y rocío.
Al oír esto la hormiga,
Sus blancas alas bendijo,
Y con la natura hablando,
Así soltó su zumbido:
Gracias doy á tu largueza.
Que me sacó de mi silo,
Librándome del afán.
En que hasta ahora ha vivido.
Ya no romperé calzadas
Por entre peñas y riscos,
Ni por ellas paja ó grano
Arrastraré á mi escondrijo:
Qué en la region de la luz,
Y entre arrayanes y mirtos
Con gilgueros moraré,
Con ruyseñores y mirlos.
¿Mas hay, preguntó á la abeja,
Algun riesgo en estos sitios?
Muchos y por todas partes,
Respondió! rígidos fríos,
Bochornos y tempestades,
Y huracanes imprevistos:
Sin contar del gavilan
Las uñas y el corvo pico,
Ni de la emboscada araña
La red de mallados hilos.
¿Guarte! dijo la hormiguilla:
Y al decir esto, dio un brinco:
Mas confiada en sus alas,
Sin soltarlas fue á otro aprisco.
En tanto corrió ligero
El can que abrasa el estío,
Y en pos del templado Octubre
Llegó el Diciembre marchito,

Sobrevienen aguaceros,
 Cierzos, yelos excesivos :
 Falta el manjar, llega el hambre :
 La hormiga dando un suspiro :
 Volveré á mi covezuela,
 Dijo en tono dolorido.
 Mas ¡ ay ! hallóla cerrada,
 Y aunque llamaba continuo :
 ¿ De donde vienes ? que traes ?
 Le dicea desde el asilo.
 Vengo del ayre, responde,
 Y alas me traygo con migo.
 Alas ? aqui no las hay,
 Ni cabe, sino el que mijo
 Trae, ó cebada, ó centeno ;
 Y el que no, no es admitido.
 Desesperada la hormiga,
 Bufando, perdido el tino,
 Abominando del ayre,
 Loando su rinconcillo :
 Ahora entienda, exclamó,
 Ser faláz la aura del siglo,
 Qué quien la busca, no es sabio,
 Pues ama su precipicio :
 Qué es inquieta y mal segura,
 De lazos llena y garlitos,
 De paz falta y de sosiego,
 Por do es el libre cautivo.
 ¡ O cuan dichosa es la cueva
 Do busca el humilde abrigo,
 Siempre estable y sin mudanza,
 Y sin miedo de enemigos !
 Do es sabrosa la hermandad,
 Segura de agenos tiros,
 Region de bienes vitales,
 Lejos de estruendo y ruido.
 Asi á la hormiga hizo cuerda
 El llanto y dolor prolijo,
 Mas no la sacó del riesgo
 Su desengaño tardío.

LA VIVORA.

ROMANCE.

Una vívora al parir,
De dolores angustiada,
Sintio que su propio hijuelo
Le rompía las entrañas.
Y del parto con la angustia,
Mas que con furor y saña,
Por ver si le ablandaría
Dándole quejas amargas :
¿ Qué maldad es esta ? dijo :
¿ Porqué mal por bien me pagas ?
Y el vientre que te ha traído,
Crudamente despedazas ?
¿ Cómo á la madre asesinas
Que en su seno te engendrara ?
Con tan execrable crimen
La ley natural quebrantas :
De esa tu estraña fiereza
Hasta el tigre se espantara.
¿ Qué me diste ó que me hiciste ?
Responde la léngua ingrata :
Diérasme ser, mas al punto
En triste cárcel me embargas :
¿ Es este el bien que me has hecho ?
Salir quiero ya á luz clara,
Y con soltura espaciarme
Por entre las frescas matas.
¿ O infame desconocido !
Con llanto la madre exclama.
Aun tu desconocimiento
Con el menosprecio agravas :
Olvidando el beneficio,
Tórnaste para mí daga,
Que al comenzar tú la vida,
Con crueldad la mía acaba.
Concibiérate en mi vientre,
Mi sangre te alimentara,

Con mi calor te abrigué,
 Mi piel te sirvió de adarga :
 En mi sobresalto asilo,
 En mi zelo hallaste guarda.
 ¿ Cómo, olvidando estos bienes,
 Dura muerte me preparas ?
 La vena de la bondad
 Tu torpe pecho desama,
 La ley de toda justicia
 Con suma vileza ultrajas :
 Del amor los manantiales
 Con lodo inmundo restañas ;
 Con agua fetida extingues
 Del materno amor la llama :
 Y de razon y verdad,
 Con que la virtud se esmalta,
 El resplandor obscureces,
 Y la firmeza quebrantas.
 ¡ O ingrato ! ese mismo crimen
 Amenaza á tu garganta :
 Volviéndome mal por bien,
 Infausto fin te afianzas ;
 Que al ingrato el justo juez
 Otros ingratos apaña,
 Por do alcance el galardón
 Que él se ganó con su lanza.
 Con ingratitud naciste,
 Igual término te aguarda,
 Por do tu ingrata alegría
 Verás con llanto eclipsada ;
 Y criando ingratitud,
 Serán tu muerte sus armas.
 Estas quejas con germido
 Dió á su hijuelo la cuitada,
 Y al duelo de su amargura
 Murió, mas que al de la llaga.

EL GALLO.

ROMANCE.

Viendo un gallo que entendía
 Los movimientos del cielo,
 Y que era reloj su canto
 Del pastor y el marinero,
 Subió hinchado de su ciencia
 A la rama de un cerezo,
 Y encaramando la voz,
 Cantó con erguido cuello
 Oyele desde su cueva
 La zorra, y cruzando cerros,
 Va hácia él, y al pie del árbol
 Sentándose, con buen gesto
 Gran gala tienes, le dijo
 Ciertó eres músico diestro;
 ¿Qué te mueve á henchir el eyre
 De tan sabrosos gorgéos?
 Muéveme, respondió el gallo,
 El conocer que prevéo
 El alva, y aun siendo noche
 Me avisa que viene Febo,
 Y ufano con mi alta ciencia,
 Rebosando de contento,
 Sin poderme contener,
 Abro el pico y gargantéo.
 Muy sabio debes de ser,
 Dijo la zorra riendo:
 A las celestes lumbreras
 Iguálate tu talento,
 Tan desaforado elogio
 Puso al gallo mas soberbio.
 Cantó otra vez, y al cantar
 Saltó la zorra de presto.
 Porqué saltas? dijo el gallo.
 De gozo salto, pues huelgo
 De que con tanta razon
 Rebose en placer tu pecho.

Permite me de mi gozo
 Para muestra darte un beso :
 Así verás que se estimo,
 Y te acato y te venero.
 Con las melosas palabras
 Y el tonillo lisongero
 De la zorra, encandilado
 El gallo, alargó el pescuezo.
 Ella entonces acuciosa,
 Metiéndole en su garguero :
 ¡ O gallo, gallo ! le dijo,
 ¿ Do está tu saber y acierto ?
 Por tu soberbia perdiste
 La ciencia y la vida á un tiempo.
 ¿ Cómo te glorias, zorra,
 En la iniquidad que has hecho ?
 Clamaba el gallo. Arte es,
 Dijo ella, y no denuesto
 Humillar al docto vano
 Que de sí no tuvo acuerdo.
 Sábete que hincha la ciencia,
 Cuya hinchazon es divieso,
 Que en llegando á rebentar,
 Llega tarde el escarmiento.
 Grato es al oido loco
 Del loór el embeleso,
 Mas rompe y vuela montañas,
 Si llega á pasar del cuero.
 Fuera de camino anda
 El sabio que no es modesto ;
 Que con ser astuto el lobo,
 Fingese á las veces lelo.
 El astro que mas se abaja,
 Mas alumbra el emisfero ;
 Y apenas brilla el que mas
 Se remonta en su apogéo.
 De los ojos es mas claro
 Y mas agudo el pequeño :
 Y de un muy vil gusanillo
 Veis en la cola un lucero.

¿Qué sabes, gallo, si ignoras?
De quien eres hijo y nieto?
Y si sabias ser gallo,
¿De dó tan gran devaneo?
¿Puede ser mas fátua menela,
Que orgullo en lo que hay-trepiezo,
Y ciencia con vanidad
Que pone al docto en aprieto?
Al llegar aquí la morra,
Dejando á los dientes fieros
Hacer su oficio en el gallo,
Le abrió en un panto su entierro.

TRADUCCION DE OTRAS POESIAS.

ODA 6. DEL LIBRO 1. DE HORACIO.

Scriberis Vario.

Vario, cisne canoro
De heróicos poemas, tu valiente
Brazo en su dulce coro,
O Agripa, y tu eminente
Victoria cantará con verso herviente.
Y lo que en el rastrillo
Hizo el brabo soldado, ó en las mareas,
Siendo tú su candillo,
Nos diran sus cantares,
O al batir al caballo los hijares.
A nuestro humilde tono
Loar no es dado tu inclito trofeo,
Ni el implacable encono
Del hijo de Peléo
Que jamas se templó, ni en el Leteo.
Ni el fatal derrotero
De Ulises engañoso, ó la morada
De Pélope, terrero
Do la cruel espada
Ni de la propia sangre se apiada.
Mientras el encogimiento,
Y la Musa que pone blanda lira
En mi mano, ni aliento
Para entonar me inspira
Del Cesar el loor que el orbe admira:
Ni el tuyo. Qué ¿quién puede
A Marte dibujar, fiero, sanguino?
O de su arnés que excede
El fulgor diamantino,
Pintar el artificio peregrino?
¿O á Merion, denegrido
Con el troyano polvo en la trinchéa?
De Tidéo al nacido,
Que de Diva ralea
Ser, debe á Palas que por él peléa?

ODA 11. DEL LIBRO 1. DE HORACIO.

Tu ne quæsieris.

Leuconoe, no quieras
 Saber (qué no te es dado) de la vida
 Si son ya las postreras
 Horas: si la salida
 Tarde nos es, ó pronto prevenida.

Ni al cómputo caldcó
 Te atengas; mejor es lo que viniere
 Sufrir con buen deséo,
 Ora el cielo te diere
 Muchos inviernos, ó uno si quisiere.

Pues aora el Tirreno
 Mar en la opuesta peña agugerada
 Rompe con voz de trueno;
 En todo sé templada,
 Y da al añejo vino otra colada.

Ya que la vida es breve,
 Corta esperanzas largas; no reposa
 Mientras hablamos, cual leve .
 Aura, la envidiosa
 Edad huye del tiempo que la acosa.

Goza el presente dia,
 Rápidamente cógele y al paso,
 Y ten por burlería
 Lo que el siguiente acaso,
 De ventura te anuncie ó de fracaso.

FRAGMENTO DE LA ODA 34. DEL LIBRO 1. DE HORACIO.*

Parcus decorum cultor, &c.

En tanto que sin tino,
 De los dioses huyendo y de su ara,
 Perdido ya el camino,

* Confiesa que el temor de los truenos le hizo abandonar la secta epicurea.

Mi pie que no repara
 En riesgos, entre simas se dispara:
 Tornando atrás la vela,
 Estrechado me veo el derrotero
 A cambiar; de mi escuela
 Corriendo hácia el sendero;
 Delante va el dolor por mensajero.
 Porque el padre del día
 La nubada con fuego centellante
 Tronando rasga, y guía
 Su carro rutilante
 Con la cuadriga aligera flamante.
 A cuyo impulso treme
 La inmoble tierra, y huye el vago río;
 Y el lago Estigio teme;
 Y pávido el bajío
 Del odioso Tenáro pierde el brío:
 Del Atlántico cabo
 Do el sol se hunde, oyendo su tronido;
 Se aterra el golfo brabo:
 Pues bajar lo subido
 En la mano es de Dibs, y siempre ha sido:

EL INVIERNO

IMITACION DE HORACIO LIB. 1. ODA 3.

ODA.

¿ Ves, Jamél, cual blanquéa
 De nieve el ventisquero
 En la hermosa Bellida (1), y cómo el río
 Por festejar á Enero
 Se para, y le vadéa
 Por cima á su alvedrio
 El niño, y cual espines
 Hincan en él sus puas los patines?

(1) La *Bellida* es una sierra de España, distante nueve millas de Valencia hácia el norte, cubierta de nieve en el invierno.

Y la dura carrasca
 Con el peso se inclina
 Del nevasco que prado y selva cubre ?
 Y cómo ni gallina,
 Ni dromedal se atasca
 En lodo; pues encubre
 El agua con que el suelo
 Riega la lluvia, el erizado hielo ?
 Y cómo sopla el cierzo,
 Y de hojas se pelan
 La invernales cepas de Jijona ? (2)
 Y los mirlos no vuelan,
 Ni asomar el escuerzo
 Osa, ni se acantóna
 La calándria en el pino,
 Ni gilguerillo suena ni estornino ?
 Abrígate del crudo
 Frio so lana y pieles,
 En tu hogar acinando gruesa leña :
 Y de añejos toneles
 Saca mas á menudo
 Pichola malagueña, (3)
 Y guarte la adulteres,
 O el tinto de Biar, (4) si le prefieres.
 Y á la prósida mano
 Que los orbes gobierna,
 Tu suerte entrega, tu salud y vida :
 Que con sapiencia eterna
 El alegre verano
 Tornará, y en huida
 Pondrá el noto furioso
 Que tu calor te roba y tu reposo.
 Ni será ya del olmo
 El ramage tronchado,
 Ni del ciprés la cumbre; ni tu oído

(2) *Jijona* es ciudad de la provincia de Valencia, cuyos labradores, á pesar de la frialdad de aquellas montañas, conservan fresca la uva en las vides gran parte del invierno.

(3) Vino de Málaga.

(4) *Biar* es villa de Valencia, famosa por sus exquisitos vinos, por su rica miel, almendras, y otros frutos.

El golfo aborascado
 Atronará; y á colmo
 El trigo en tierra hundido
 Vendrá; y lanzará el canto
 Del ruiñeñor de noche tu quebranto.
 Lo que ha de ser mañana,
 No lo inquietas ahora,
 Qué llave no es en tí de ese secreto;
 Si vives mas un hora,
 O llegas á la cana
 Edad; como discreto
 Al dador lo agradece,
 Por quien se seca el tronco, y retoñece.
 Y en los dias floridos
 Muelle la blanda cama
 Que te ha de ser en la vez consuelo:
 Iguálale á la grama,
 Y no á cedros erguidos:
 Qué á muchos del Carmelo
 Y el Líbano, huracanes
 Derrraigaron cual ovas ó arrayanes.

LA ENVIDIA.

IMITACION DE HORACIO.

Invidiam placare putas, virtute relicta? Contemnere, miser.
 Horat. Sat. iii. lib. ii.

ROMANCE.

¿ Huyendo de la virtud,
 Piensas aplacar la envidia?
 Pues despreciado serás,
 Qué es mas infausta desdicha.
 Quien quiere agradar á un bobo,
 Excédele en boberia,
 Y es mas loco que el muy loco
 Quien á que le alabe aspira.
 Ni el color rojo ó azul

Distingue el ciego, ó divisa :
Para el sordo una zambomba
Es lo mismo que una lira.
Tal es del mundo el juicio
En las cosas de la vida :
El vicio alaba y ensalza,
La virtud huella ó denigra :
Y en tanto que acosa al justo,
Y de premiarle se olvida ;
Ayuda al embaidor,
Y en su alcazar le encastilla.
Mas ¿ quién hace esto ? Un orate,
Un sordo, un ciego sin guía ;
Cuyo parecer detesta
El cuerdo que tiene vista.
Si tuvieses de brillantes
Un joyel, ¿ consentirías
Que le tasase un gañan,
Un galopin, ó un chofista ?
Tal es quien por su virtud
Loor del mundo mendiga ;
Y de que le alabe Dios,
Justo y sabio, no se cuida.
Doy que el mundo, si le sirves,
Te hincha de sus baratijas,
Y te remonte á la luna,
Y al sol, y aun á las cabrillas :
¿ Crees que será constante
En promover tu subida,
O que en la altura tendrás
Siempre su mano propicia ?
¿ Cuentas con sus alaracas
De seguro y sus caricias,
Y que el pecho á lo mejor
No te pasará su pica ?
Necio eres. ¿ O quan poco
Sabes de sus bulderías !
Dale una vuelta, y mofados
Verás por él mas que hormigas.
Yaun esto es poco. ¿ Quisieras,

Por llenarte de vedijas,
 Lanzar de ti plata y oro,
 Engastes y margaritas ?
 Por la esclavitud del mundo
 La de Cristo desestimas;
 La espalda vuelves á Dios,
 Por hincarle á él la rodilla.
 Cíñate el siglo de lauros,
 Y de su gloria en la cima
 Apláudate á tu deséo,
 Y adórete su gavilla.
 Y luego ? cual te verás
 Cuando con la luz divina,
 Y no por la ley del mundo,
 Las conciencias se escudriñan ?
 ¿ Qué te valdrá allí su encanto ?
 ¿ Qué las soberbias divisas ?
 ¿ Qué la gloria y la opulencia ?
 ¿ Qué el fausto y la casa rica ?
 Mostraráse allí tu paño
 Carcomido de polilla :
 Que al relumbrar la verdad,
 Hecha es polvo la mentira.
 Siguiendo, pues, tu vereda
 Por dó la fe te encamina,
 Busca gloria en la virtud,
 Que esa jamas se disipa.

LA ODA DE ANACREON,

Εἰς εαυτόν (1)

De si mismo.

Cuando veo algun coro
 De mozos placentéros,
 La juventud retoña
 En mis tostados miémbros.

(1) Es la oda 54 de la edicion de Jos. Barnes, Cantabrigia, 1721.

Viejo soy en los años,
 Pero rejuvenésco
 En sus danzas, saltando
 De júbilo mis huesos.
 Aguárdame, Cubéba: (2)
 Darásme de tu huerto
 Frescas, purpúreas rosas,
 Pues coronarme quiero.
 La ancianidad cantando
 De mí lanzaré léjos;
 Y entre los mozos mozo,
 Saltos daré y aun vuelos,
 Del nectar ofrecedme
 De Baco algun destello,
 Y veréis á do raya
 La fuerza de este viejo:
 Cuan lindamente canto,
 Cuan largamente babo,
 La gala y el donaire
 Con qué he perdido el seso.

IMITACIONES DE ANACREON.

I.

ODA XI.

Rien de mí los niños,
 Dale con que soy viejo,
 Que volaron mis dientes,
 Que huye de mi el pelo.
 Míranme las guedejas
 Que alfombran el pescuezo,
 Y dale que son canas
 Mis cándidos cabellos.

(2) Κυβηβα (Cubeba) es el nombre de Κυβηλη (Cibeles), deidad fenicia, llamada por los gentiles madre de los dioses, y de las mieses y frutos. Catulo §. lxiv. v. 9. 12. Suidas y otros antiguos le dan este nombre. V. Phavorino en la voz Θεων μυθηται, y mi *Ibernia Phœnicia*, cap. ix. pag. 40. 41.

Burlar de las mejillas
 El mal surcado cuero :
 Si tiemblan mis canillas,
 Me llenan de dennestos.
 Yo enarbolando el palo,
 Digoles : Rapazuelos,
 El robo de las muelas
 Maldito si le siento,
 Pues engullo pechugas
 En vez de roer huesos.
 Del pelo el abandono
 Suple un gentil overo :
 Con las canas ahorro
 Lo que gastaba en yeso.
 ¿ Quó importa que las piernas
 Me hagan andar roncero,
 Si ni siquier resvalo,
 Ni el equilibrio pierdo ?
 Solo de las arrugas
 Es de lo que me duele :
 De mi mismo me espanto
 En viéndome al espejo.
 Mas con los tres azumbres
 Que cadadia bebo,
 Espero que en un año
 Se estirará el pellejo.

II.

ODA XIX.

Bebo fuentes y rios
 El ardoroso Febo ;
 Bébele á él la luna
 Sus cándidos reflejos.
 Bébele al golfo el aura
 Su evaporado seno.
 Sediento bebe el campo
 Las nieves y los hielos :

Beben las secas plantas.
 El jugo de su suelo.
 Beben los ambiciosos
 Honra trocada en cieno :
 Los vientos el avaro
 Bebe tras el dinero.
 Si el orbe todo bebe
 A diestro y á siniestro,
 ¿ Cómo ríais conmigo,
 Porque también yo bebo ?

III.

Llámanme pellejo.
 Porque siendo viejo,
 Bebo como mozo,
 Y trisco y retozo.
 Como un zagalejo.
 Y empino mi copa
 Después que la sopa,
 De Málaga henchida,
 Remienda mi vida,
 Y abrevia mi ropa.
 Discordia, querella,
 Ni oílla, ni vella :
 Si amaga una riña,
 Me escapo á mi viña
 Con vaso y botella.
 Y á par de una fuente
 Remojo mi diente,
 Y en un montecillo,
 De salvia y tomillo
 Corono mi frente.

IV.

MAYO.

En valles, en laderas,
 Y aun entre duras rocas,
 Al plácido murmullo

De fuentes bullidoras,
Que tras breve soltura
Los rios aprisionan,
Del zéfiro al impulso
Todas las plantas brotan.
Ora el clavél fragante,
Envidia de la aurora,
Rompe el verde capullo
Con sus trepadas hojas :
Ora sus blandas hebras
En las templadas horas,
Mas que el musgo y el geldre,
Las lilas eslabonan.
En púrpura bañada
Osténtase la rosa,
De la espina burlando,
En cuyo seto mora.
Por entre crespos lazos
La granadilla asoma,
El decoro mostrando
Con que su sien corona.
De nieve cual espuma,
Blanco el jazmin se arroja,
A embalsamar el aura
Que entre sus matas ronda.
! O cual ries, Gavino,
De esta pintura tosca,
En que el pintel deslustra
Lo que matiza Flora !
Mientras colmados cestos
De fresas olorosas
De los Elisios campos
A tu dintel aportan.

V.

LAS ABISPAS.

Sentado en un soto
Que argenta el rocío,

Oí cual de enjambres
Un ronco zumbido.
Vuélvome, y advierto
Que asaltan mi asilo
Abispas sin cuento
Con rostro ferino.
Cual hinca su flecha
En barba ó carrillo,
Cual á las niñetas
Asesta su tiro.
Mil á las albarcaa,
Dos mil al pellico;
Las mas van al pecho
Por el sol curtido.
Fáltame el aliento,
Huye de mi el brio;
Sí ablentearlas quiero,
Doy contra un espino.
Clamo, y nadie atiende.
De mi lloro el grito:
Vano es el lamento,
De mi mal testigo:
Que aunque con mi llanto
Rebosan los rios,
De él saca brabura
Mi crudo enemigo.
De mis ayes tornan
El eco los riscos,
Mas quédanse yertos,
Y yo mas herido.
Las vacas son lejos,
Mas lejos los chivos:
¿ Mas que son las greyes
Para tal conflioto?
Emprendo la fuga,
Y hállome sin tino;
Ni doy con la senda
Que guia á mi aprisco.
Mas he que ádeshora
Cierzo con granizo
De la hueste embota.

El punzon sanguino.
 Unas á mis ojos
 Caen de improviso,
 Otras se dispersan
 Por jaras y mirtos.
 Las pocas que huyendo
 Vuelven á su nido,
 Hallan en la afrenta
 Aspero suplicio.
 Yo viendo del cielo
 Tan claro el auxilio,
 Himnos entonando
 Tórname á mi egido.

EPITAFIO DE ANACREON.

De un grano de racimo atragantado
 A la Estigia laguna fue enviado
 El respetable anciano que reposa
 So esta marmórea losa.
 Ceñid vos esta piedra,
 O Lauro, y vos tambien ceñidla, ó yedra.
 Hermoséa este sitio, tú olorosa
 Y siempre fresca Rosa.
 Mas lejos de él la vid, lejos la uva
 Cruel y fermentida
 Que al viejo Anacreón quitó la vida.
 Dicen que Baco destrizó su cuba,
 Y odio juró á los pámpanos que dieron
 Muerte al gran vate que los siglos vieron.

EPITAFIO

*Del poeta árabe español Abu-Baker del siglo xiii. traducido
 del árabe, que se conserva en el Escorial.*

Llegó ya de mi muerte el decretado
 Día, cuando Dios quiso: ¿mas qué importa?
 Adán murió tambien, de do venimos:

Ni evitó el noble Mahomad la muerte.
 Mueren los reyes todos, y ni de ellos
 Ni de sus cortesanos queda uno.
 Di al que de verme muerto se alegrare :
 Pronto vendrás en pos de mí : prevénlo.

EPITAFIOS CANANEOS.

I.

Esta losa de granito
 Fue pellejo del talón
 De la estatua de Memnón
 Que está en Thebas la de Egipto
 Debajo de ella descansa
 Sin lanza ya ni otro arréo
 Un gigantazo emiméo :
 Guárdate del agua mansa.

II.

Aquí los huesos están
 De un serrano
 De los montes de Madán :
 Vestía siempre en verano
 El gaván
 De la tierra de Canaán :
 En invierno á lo gitano.

III.

No es de ágata ni berilo,
 Sino de peña roquera.
 Este asilo,
 De una Musa fuleguera
 Yace, que del hondo Nilo
 Rondando por la ribera,
 Se transformò en cocodrilo.

IV.

Ten el paso, y suelta el lloro :
 Aquí estubo Abiatár
 Tan pegado á su tesoro,
 Que cabe si hizo enterrar
 Diez mil talentos de oro.

Abre el sepulcro, y verás
 Polvo fétido y no mas ;
 Y del oro ni una emina,
 Pues sirvió de medicina
 A la que tragó á Jonás.

V.

Aquí yace Ben-Ezlón
 Que armó guerra
 En valle y sierra
 A la perdiz y al lebrón,
 Y aora está comiendo tierra

VI.

En este sepulcro están
 Acinadas las canillas
 De Og, el que reynó en Basán,
 Y su lanzon hecho astillas,
 Gloria y salud de Canaán.
 Fue el mas garrido garzón
 De todo el pueblo de Ammón :
 Mas entrególe á Israél
 Jáó, que le envolvió á él
 En la suerte de Sehón.

De acero fue su armadura,
 Su loriga de metal ;
 Su azcona y la empuñadura
 Y el hierro de su destal
 Pesan siclos sin mesura.
 Cual su estatura seria,
 Su lecho lo dice hoy día,
 Que en Rabath se muestra á todos,
 De alto abajo ha nueve codos,
 Y cuatro de travesia.

VII.

Esta es la ceniza fría
 De Ibn Aser, desengañado
 Del mundo y su burlería,
 Que siendo mozo, enterrado
 Estubo en su librería :
 Y al llegar la edad postrera,
 Del mar sañó á la ribera,
 Y por salvar, se anegó,
 Un barco que se estrelló
 De Sidon en la frontera.

VIII.

Vino acá un cartaginés
 Con descoco :
 Y al mes
 La Phenicia le era poco :
 Mas después
 Un siro loco
 Le acomodó en siete pios.

IX.

En los montes de Phegór
 Fui zagal cerca de un año :
 Luego aspiré á ser pastor :
 Fuilo : y logré por mi daño
 Ser de Abarim el mayor.
 Y la envidia que dormía,
 Despierta por mi osadia,
 Quisoseme anteponer ;
 Consiguiólo, y vine á ser
 Befo de esta serrania.

X.

Mira esta loca, pasagero, y huye.
 ¿ De Goliath no oiste la brabeza ?
 De Israel insulté á los escuadrones.
 Temiéronme su Rey y sus caudillos.

Seis codos fue y un palmo mi estatura:
 Mi morrion de cobre bien templado:
 Pesó cinco mil siclos mi loriga,
 Y seiscientos el hierro de mi lanza,
 Derribóme un guijarro del arroyo,
 Que en la frente me hincára un pastorcillo.
 Descabezado estoy, y pongo espanto;
 Que hay do quier mas Saules que Davides.

LOS CAMALEONES.

Fábula de Lehman, traducida del arabe.

Allá, en la Arábia Petréa
 Mi padre que Alá perdone,
 Yendo á remendar colmenas
 Con cortezas de alcornoque,
 Vio entorno de un elefante
 Andar mil camaleones
 Con tanta boca abierta
 De viento hinchando los bofes.
 Ninguno de él se alejaba,
 Hácenle todos la corte:
 Y al dar vueltas á su trompa,
 Iban mudando colores.
 A unos miraba con ceño,
 A otros saludaba á coces:
 Cual queda desorejado,
 Otro lleva pasaporte.
 A este le pega un bufido,
 A aquel le convierte en poste.
 A uno enriestra en su colmillo,
 Sobre otro las patas pone,
 A cual clavára la vista,
 Y déjale hecho un bodoque.
 ¿Escarmentar? Nada menos:
 Redóblanse las legiones,
 Hácenle todos la rueda
 Sin descansar día y noche:

Mírelos él una vez
Mas que en pos los apíde.
Esto contaba el buen viejo
En el monte á sus pastores,
Y sacaba de este cuento
Que se yo cuantas lecciones.

IMITACION DE PINDARO.

SONETO.

Persigue el tigre al manso cervatillo,
Caza al noble leon la cruda hiena,
La unida grey el lobo desordena,
Y en cordero hace presa ó en novillo.
En pos vuela la garza del pardillo,
Al fiel delfin destriza la ballena,
Acaba inmundo mur una colmena,
Y en él el torvo gato hinca el colmillo.
Y en tanto que los lobos van á ana,
E hiena con hiena en paz se encueva,
Y halla en el tigre el tigre dulce abrigo:
Y trisca mur con mur, y la gatuna
Raza las uñas en su igual no prueba;
¡Ay! el hombre del hombre es enemigo.

POESIAS VARIAS.

LA TRANSFORMACION.

LETRILLA.

No á los veinte limadas
 Fueron mis cantilenas,
 Ni á los catorce escritas,
 Como las de Villegas (1);
 No en los floridos lustos
 De juventud risueña,
 Cuando encantó la lira
 De Fray Luis á Iberia (2):
 Mas de la erguida cima
 Al declinar la cuesta,
 En que mi edad cansada
 Rayara en los sesenta:
 Cuando en albor al pico
 De la Nevada sierra (3)
 Mis mal peinadas canas
 Exceden, no semejan.
 Cuando mi flaco cuerpo,
 Do es piel y hueso apenas,
 Que al repechar desmaya,
 Y aun al bajar tropieza;
 Porque no le arrebató
 Aura que pajas lleva,
 Sobre encinal nudoso
 Cayado se sustenta.
 ¿Cánto acaso cual Pólo (4)

(1) Alude á la letrilla del celebre poeta español Esteban Manuel de Villegas, que empieza:

“ Mis dulces cantilenas,
 Mis suaves delicias,
 A los veinte limadas,
 A los catorce escritas.”

(2) Fray Luis de Leon, insigne poeta lírico del siglo xvi.

(3) Sierra inmediata á Granada, coronada siempre de nieve.

(4) Gil Polo escribió el *Canto del Turia*, justamente alabado por Cervantes.

Del Turia en las praderas,
 O bien como Meléndez (5)
 De Tormes en Isletas?
 No : en escarpados cerros, (6)
 Cabe carrascas viejas,
 Que cual adarve ciñen
 Mi lóbrega caverna :
 De un peñascal tajado
 Oyendo entre las breñas
 Graznidos de los cuervos,
 Rugidos de las fieras.
 De un lado aúllan lobos
 Que inerme grey otéan,
 De otro ladran canes
 Que tras la liebre anhelan.
 Zorros, gatos monteses,
 Garduñas, comadrejas
 Mi corralejo asaltan,
 Y tiernos pollos llevan.
 Diviértome en ver cabras
 En enrisgadas crestas,
 Que apenas soy seguro
 Si cabras son, ó peñas :
 Mal techadas cabañas
 De heno ó seca mielga,
 Que por do quier despiden
 El humo de las teas.
 Del retamero al eco
 Mi berrocal retiembla,
 Que arranca toscos cantos
 De las novales tierras.
 ¿ Do aquí lindos jardines,
 Que henchidos caces templan,
 Sus cuadros abrevando
 Bien como el Nilo al Delta ?
 ¿ Donde frondosos parques

(5) Meléndez, poeta de este siglo, comparable con los antiguos. Comenzó á escribir en Salamanca, junto al río Tormes,

(6) Descripción del sitio de España, donde compuse la mayor parte de mis obras poéticas.

De murta y de verbena,
 De sándalos guarnidos
 Y verdes alamedas ?
 Espinos son mis flores,
 Hortigales mis huertas,
 Páramos mis vergeles,
 Poblados de culebras.
 Ni la amarilla oliva,
 Ni el sauz de la floresta
 El turbio caño lame
 De mi lodosa alberca,
 Si al oriente me vuelvo,
 Creo estar en Armenia ;
 Si hácia do muere el día,
 De Iábia en las arenas.
 De Nitria los barrancos,
 Los yermos de Siberia,
 Si al mío los comparo,
 Son bosques de Minerva.
 Nunca el céfiro blando
 Se entró por estas cuevas,
 Que á Arcades pastores
 Torna de miel las lenguas.
 Ni el eco de las flautas
 A mi bardal se acerca,
 Que tañen los zagales
 Del Tajo en sus aldeas.
 Cencerros cascarrones
 De vacas y de ovejas,
 Zambombas y pandorgas,
 O ! por mí mal no huelgan.
 Si acaso ronco albogue
 En el Antruejo suena,
 A su compás se ensayan
 Mas roncás castañuelas.
 ¿ Qué será cuando el noto
 Forma con él orquesta,
 Que el alto pino raja
 De la fragosa selva ?
 Súbitos chaparrones,

Desportillando tejas,
En charcos do no hay vado,
Por poco no me anegan.
Del sol la estiva brasa
Retuéstame y me quema :
De la inverniza luna
La fria luz me hiela.
Yo entanto en mi covacha,
So pavorosas breñas,
De escarchas embeato
Y nieves que me asedian ;
No viendo sino luto
En tártago y adelfa,
No oyendo sino ayes
En abarráz y estepa :
De la region lejano
Do Enero es primavera,
Cuando los elementos
Con mas furor se encrespan :
Plácido el rostro al trono
Do el Rey de reyes reina,
Alzo, que en su ancho palmo
El orbe entero cierra.
De duelo y pavór libre
Lóo su providencia,
Y dia y noche canto
Al son de dulce avena.
Recorro de su escaño
Las fúlgidas lumbreras,
Y adoro el poderoso
Dedo que las voltéa.
El bátrato diviso
Do el tronido se engendra,
Cuyo fragor al parto
La cervatilla acerca.
Entrome por los silos
Do el vendabal se encueva,
Que contra oculto escollo
Las góndolas estrella.
Veo alzarse en el aire

Riscosas cordilleras,
 Do es del rayo la fragua,
 La mina de la piedra:
 Brotar de ellas los copes
 Que el peñascal blanquéen.
 Colar el alquitára
 Que el agua trueca en perlas.
 O! cual me quedo absorto
 Al ver en hazas yermas,
 Con el calor fecundas,
 Cómo la mies prospera.
 Y cómo sin ser vistas,
 Por matorrales vuelan
 Semillas que producen
 Plantas que no se siembran.
 He aquí cómo el desierto
 Me transformó en poeta,
 Sacando vivas llamas
 De entre cenizas muertas.

ALERTA.

ODA.

Alerta, marinero,
 Qué el leño es fragil que tu vida fia,
 Y cruje el noto fiero,
 Y la ola porfia,
 Y del polo tu rumbo se desvia.
 Alerta, caminante,
 Qué acecha el saltador en emboscada,
 Astuto y vigilante;
 Y esgrime ya su espada
 Para atajarte el paso en la calzada.
 Alerta, poderoso,
 Que en blando lecho duermes con descuido:
 Que el ladrón cauteloso
 Tu casa sin ruido.
 Mina, y te robará sin ser sentido.

Alerta tú, ó soldado,
 Qué vela el enemigo en su trinchea,
 Y con paso callado
 Hácia ti va, y rodea
 Tu haz, ' por sorprenderte sin pelea.

Alerta, pastorcillo,
 Qué anda ya el lobo en torno de tu apero,
 Y afila su colmillo
 Por matarte un cordero,
 Mientras cantas tú y huelgas en tu otero.

A ti embiste, ó cristiano,
 El lobo, y el ladron, y la mar fiera,
 Y el luchador insano:
 Vela, y ora, y espera;
 Pues vencido no es quien persevera.

LA PESADILLA.

ODA.

De la luna rayaba
 La fria luz de Turia en la ribera
 Que el cauce plateaba,
 Cuando de la ladera
 Salió un tronido que llenó la esfera.
 Y al hórrido estallido
 Volaron destrizadas dos montañas.
 Y un otero fue hendido,
 Do de adobes y cañas
 Tenian seis pastores sus cabañas.
 Y las tímidas greyes
 Corrian por do quier despavoridas:
 Y los cansados bueyes
 Iban á las subidas
 Cavernas á buscar nuevas guaridas.
 Todo era horror y espanto:
 El viento, hasta allí calmo, se enfurece:
 Vuelve á tender su manto
 La noche, y desaparece

De la luna el fulgor, y el susto crece.
 Mas cuando espavorido
 A batir comencé diente con diente,
 Vi que estava dormido,
 Y el sueño de repente
 Voló, y la pesadilla juntamente.

EL SUEÑO.

DECIMA.

Sueño, sueño, ¿ por do vienes,
 Que no te siento venir,
 Y oprimiéndome las sienes,
 Me haces dar cien mil vaivenes
 Sin poderte resistir ?
 Y robándome el sentido,
 Y hundiéndome en el olvido,
 Me alzas con rápido vuelo
 Por los aires hasta el cielo,
 Sin saber que estoy dormido ?

EL NEVASCO.

ODA SERRANA.

Encapótase el cielo,
 Y una espesa neblina
 Asedia por do quiera mi majada :
 Y un nubarron de hielo,
 Cual hueste en emboscada,
 Sus azconas fulmina,
 Y al empeltre amenaza y á la encina.
 Del cierzo disparada,
 Como de fuerte brazo,
 A la primera ráfaga en mi techo
 Se desprende en grupada :
 No perdona barbecho,

Valladár ó ribézo,
Que de frente no embista ó de recházo.

En pos otra sañosa
Nube mas furibunda
Nuevas saetas fúlgidas dispara :
Los ejidos acosa,
Aterra la piara,
Y con faz iracunda
Acomete al novillo en su coyunda.

Por igual al chiquero,
A la mandra y al soto
Cubre cual piel el áspero nevasco :
Y mas si en ventisquero,
O al pie de algun peñasco
Son, ó en cerrado coto,
Do lanza con furor su soplo el noto.

Duelen los mayoráles
Su desmandada horra,
Y el hatero su pan que no parece :
Suenan por los jaráles
El cotral que perece,
Y la inermes cachorra
Que en fiero diente dió de lobo ó zorra.

Y á mi oreja el balido
Llega del corderillo
Que en vano busca hierba por el bosque :
Del mastin el latido
Antes que aquí se enrosque
En nieve cual ovillo,
Do no cuida tapar sino el colmillo.

¡ O como alli los chotos
Y el cabrito enriscado
Nieve chupan por hojas de lentiSCO !
Y cruza echando votos,
Sin encontrar su aprisco,
El vaquero cansado,
Cayendo acá y allá sin su cayado !

¡ O como se extravián
Los atos por los cerros,
Sin poder dar con ellos los pastores !

Porque ya no los guían
Los cabestros mayores,
Ni los cercan los perros,
Ni los llaman á un sitio los cencerros.

Solicito el serrano
Se anticipa á la aurora
Para esquilmar de su olivár el fruto :
Mas por demas la mano
Extiende á su tributo ;
Que el nevasco á deshora
Las ramas le desgaja ó le desflora.

¿ Ves la tímida liebre
Dejar su blanda cama,
Do en salvia y lada con placer reposa ;
En busca del pesebre,
Que por do quier rebosa,
Do ayer la verde grama
Le sobró, y el tomillo y la retama ?

Y cómo al primer paso
Sale el lebreli ligero
Y el cazador que á rastro la fatiga ;
Y en el páramo raso,
Al roer una hortiga,
Halla, ó en el otero,
En vez de su manjar su matadero ?

¿ A dó irá en tal conflicto
La codorniz parlera,
La chorchilla ufana, y la perdiz altiva ?
¿ Qué es ya del gilguero,
De la tórtola esquiva,
Del águila altanera,
Si antes su nido no subió á la esfera ?

¿ Y el lar y el herreruelo,
El malvis, la corneja,
El nebli, el gorrión, la cogujada,
La ortega y el mochuélo
Donde hallarán morada ?
¿ Dó siquiera una arveja,
O cresa, ó caracól, ó cubilleja ?

Huyese la brusela
Del cerro, y el cantueso,
El brótano, la cherva y el chaparro:
No ya la corregüela
Hinche en la chacra el tarro:
Registra el pico, el tesó;
Solo descubrirás cándido yeso:
En lino es el espino
Trocado, en azuzena
El cardo, y la sabina y el romero
En jazmin cristalino:
Y en vellon de cordero
La amontonada avena,
A do va el buey mejor que á la melena.
Veo colgar mil flecos
De esas viejas ruinas,
Y en montones de piedras orientales
Cambiar se los berruecos,
Las bargas en cendales,
La ribera y sus chinas
En las telas de Sétabis mas finas:
El vástago del chopo,
De plata recamado,
La carrasca techada de vicuña:
Argentado el hisopo,
Que alegra de Tajuña
La corriente, escarchado
El plantel de mi huerto y su vallado.
Del árido ciruelo
Mira la lozanía
Antes que brote flor en primavera:
Con qué pompa el majuele
Y la hórrida higuera
De laton se atavia,
De pallones de plata y pedrería.
¿Quién dijera al manzano,
Al guinjo, al guadapero,
Al carvallo, al endrino, al acerqlo,
Que de un golpe de mano
Los transformára el polo,

Al espirar Enero,
 En azogue y zizalla de minero ?
 Avisa el padre Tajo,
 Alzando la cabeza,
 Su ira que ya asoma, y es cercana :
 Cuando arranque de cuajo
 Fuera de barbacána
 Los olmos, y su alteza
 Hunda, y al campo robe su lindeza.
 ¿ Qué es ver á los zagales,
 Al volver á la aldea,
 Rodar y darse recias tarascadas ?
 Subir á los tapiáles
 Creyéndolos cañadas,
 Y hundiéndose en gragá,
 Sin saber cómo, hallarse en la azotéa ?
 Y enlazando una pella
 Con otra, una gran bola
 Como á torno formar en mi Parnaso ?
 Y arrojarle con ella,
 Cual ase de Pagaso
 Un poeta la cola,
 Que de una cox le ensalza, ó le apiola ?
 Basta ya, canción mia,
 Qué la pluma no vuelva,
 De los niveos copos embargada :
 El artejo se enfria,
 La tinta está cuajada,
 Chispéa la candela,
 Y hasta el aceite en el candel se huela.

LAS AVECILLAS

En un Nevasco.

PASTORELA.

Venid, avecillas,
 Venid á mi umbral,
 Do la Providencia.

Os guarda el manjar.
Ven tú, gulloria,
Ven lútea, ven lar,
Pinzón, gilguerillo,
Malvis y zorzál:
No porque la nieve
Cerró el pegujál,
Penseis ya que el cielo
Quiere que murais.
Por entre el ramágo
Los picos entrad,
Y hallaréis fragmentos
De buen candeál.
A los pobres doy
Entero mi pan,
A vos las migajas
De mi capatáz.
Del cielo sin nubes
Llueve este maná:
El, no yo, regala
Vuestro paladar.
Llegad que no hay riesgo:
Mi voz no es faláz;
No escondo cimbél,
Cáncana ó alár.
No soy bahurréro
Cubierto en jaral;
Gózome y me alegre
De veros volar.
Durante el banquete
Mi voz escuchad,
Y os daré consejos
Que cuenta os tendran.
No estendais las alas
Sin tornar la faz,
Por si os sigue el rastro,
Pella ó gavilán.
De cantos estraños
Siempre sospechád,
Y mas de reclamo;

Y si es dulce, mas.
 Do espartillos viereis,
 Guarte! no acudais,
 Qué en ellos hay liga
 De astuto rapáz.
 No esquilmeis el fruto
 De haza ú olivár;
 Comed el deshecho,
 Qué el cielo os le da.
 Asi en su cabaña
 Las habla un zagál;
 Y ellas las tontuelas
 Comer y callar.

LA GRANADA.

ODA.

¿ Qué rica poma ó rara
 Del fértil Indo ó del Basán sombrío,
 Contigo se compára,
 Granada, del judío
 Campo por Penos trasladada al mio ?
 O! reina de ellas eres :
 Indícalo tu frente coronada,
 Do asoman rosicleres
 De púrpura escarchada,
 En tus ocultos senos recamada.
 Y el adarve que ciñe
 Tu torreado alcazar, y tu gente,
 Que por mas que se apiñe,
 Y engruese y se acreciente,
 Siempre es en paz, y guerra no consiente.
 Y dentro es defendida
 Del estivo bochorno, y cuando yela
 Y escarcha, bien guarnida,
 Cual de invicta rodela,
 Del duro brocatél que la enfardéla
 ! Cuan pomposo vestido
 Las haces cubre que en su seno aloja !

Cada grano acogido
 A su silo, se entroja,
 Y del fino carmin no se despoja.
 Tan sabio de esta tela
 El artificio es, que si enfermáre
 Un ala, en gran cautela
 Es, y libre de mal su paralela.
 ¿ Cuando fue en ti turbado
 El orden ? ¿ Cuando envidia ó impostura
 Penetró tu cereado ?
 Tu gente es mas segura
 De guardar la concordia en su apretura.

DEVIL'S GLEN. (1)

ODA.

De Aranjuez la lindera
 Ensalza ó de la Alhambra quien quisiere,
 O de Ocejón la altara,
 Cuyo picacho hiere
 Febo desde que nace hasta que muere.
 De Pámpolo en los valles,
 Por la nieve regados de Pirene,
 De Gades en las calles,
 O de Lucento suena
 Claro loór en musica parene.
 ¿ El Emporio do el fano
 Dianio fue, santais ? ó do el olivo
 Entre palmas ufano
 Es ? ó donde el nocivo
 Arróz paga cien tanto su cultivo ?
 De Alcides las columnas
 Levantan dulces liras hasta el pelo :
 Do las Líbicas lunas
 En trágico mausolo
 Las Muzas sepultaron con Apolo.

(1) Valle angosto y muy frondoso del condado de Wicklow en Irlanda.

De Ibero las campiñas
 Sonora trompa en celebrar se esméra;
 Y las sidonias viñas,
 Que la helada no altéra,
 Y del Betis la alegre primavéra.
 Mas yo con el sombrío
 Bosque de *Devil's-Glen* y su bastida
 Al orbe desafío:
 Do reina una cumplida
 Paz, hierve el goze y el pesar se olvida.
 Parécenme de hielo
 Sus rapidas cascadas, do la peña
 Va flotando cual Delo,
 Y del sauce á la seña
 Le envían su frescor con las risueña.
 Y del aura tranquila
 Huyendo el fiero noto, la tristura
 Atónita se ensila:
 Y sale, y á su anchura
 El regocijo salta y la ventura.
 Mas que el loado Pindo
 Es frondoso este valle, y que Pimpléa
 Clara el agua, que el guiando
 Al lamer, eulebréa,
 Y las guijas y arenas argentéa,
 Por sus bargas buscando
 Sombra, me recosté cabe una fuente,
 Que iba destilando
 De un risco mansamente
 Y á la par descansé de su corriente.
 Do mil tornos las aves
 Con no estudiada música me hacían,
 Cuyos trinos suaves
 El alma suspendían,
 Y horror del mundo al delo le infundían.

EL TRANSITO.

LETRILLA.

Corred, arroyuelos,
Que os aguarda el Miño. (1)

Volad, horas, dias,
Meses, y años míos,
A llenar los lustros,
A sellar los siglos.
Juventud lozana
Que robas al niño
La edad inocente
Falta de alvédrio :
La vegez te acecha,
Que sin ser sentidos,
Desiguales sulcos
Hará en tus carrillos.
Mas ella entretanto
Irá hácia el lucillo,
Do son las tinieblas
Del perpétuo olvido.
Corred &c.

Suelta, ó primavera,
Tus rubios jacintos ;
De fruta despoja
Ciruelos y guindos :
Pues ya en sus umbrales
Te espera el estio :
Con vides ornadas
De tiernos cercillos.
Tras él el otoño,
Pisando racimos,
Dará á las bodegas
Generosos vinos.
Mas luego el invierno
Con hielos y frios
Arboles y arbustos

(1) Río de España en la provincia de Galicia, muy caudaloso por la multitud de arroyos que entran en él.

Dejará marchitos.

Corred &c.

Derrama, ó Aurora,
 Tu fresco rocío
 En los hondos valles;
 Y en los altos riscos :
 Que en pos de ti viene
 Con dulce sorriso
 Quien sorbe los lagos,
 Y bebe los rios.
 Sus lumbres presume
 Alzar á do es Siria;
 Mas desde su cumbre
 Desciende al abismo.
 No ensalzas, ó luna
 Tu rostro lampiño,
 Que en todo may luego
 Será convertido.

Corred &c.

Tus lanzas no estentes
 Sanguinario espino :
 Aromas no esparzas,
 Fragante tomillo :
 No entoldeis el campo,
 Sauces del Epiro :
 Ni hagais de la grama
 Burla, ó del lentisco,
 Cipreses y cedros
 De Arabia y Egipto.
 Vendrán uracanes,
 Turbiones, pedriscos,
 Voraces incendios
 Que os cerquen en giro ;
 Y á frias pavesas
 Sereis reducidos.

Corred &c.

Huid, Babilonios,
 Relumbra ya el filo
 De péricas haces
 En vuestro recinto.

Dejad las campiñas,
 Sidonios y tirtos;
 Que ya no son vuestros
 Viñedos ni olivos.
 Abate tu orgullo,
 Macedon invicto,
 Pues va á ser en trozos
 Tu imperio partido.
 Desciende del trono,
 Misero Rodrigo,
 Que ciñen ya el Betis
 Los bárbaros Libios.
 Corred &c.

ODA INCOMPLETA.

Plácidas y risueñas
 A porfia las fuentes cristalinas,
 Argentando las peñas,
 Bajan de las colinas
 A fecundar las secas clavellinas.
 Vestida de oro y grana
 Sale á anunciar la aurora el claro día
 Al rayar la mañana:
 Y la neblina fría
 Con el imperio de su luz desvia.
 Placenteras las aves
 Al ver de flores esmaltado el suelo,
 Con cánticos suaves
 Remontando su vuelo,
 Van á mostrar su gratitud al cielo.
 Mas las bestias feroces,
 Que de la hórrida noche protegidas,
 Cruzaban por las hoces,
 Huyen á sus guaridas,
 Del súbito fulgor despavoridas.
 Esto cantó mi Musa,
 Y enmudeció: rogábale yo en vano
 Que fuese mas difusa:
 Al fin cerró su piano,
 Y me arrancó la pluma de la mano.

EL PASTORCILLO.

*Laudator temporis acti
Se puero.*

HORAT. *Ep. ad Pisones.*

ROMANCE.

¡ Qué tiempo aquel, Bermejillo,
Cuando por medio real
Nos daban un par de albarcas,
Y un cordón para el gaván !
Cuando en mostrando dos cuartos
En la alhóndiga del pan,
Nos llenaban el zurrón
De roscas de candeal :
Cuando en tañendo una giga
A gusto del capataz,
Decia : comed á pote
Bellotas del carrascal.
¡ Que de tortillas nos daban
Los cartujos del Paular,
Y truchas asalmónadas
Fritas con limon y sal !
¿ Te acuerdas cuando en Octubre
Los tordos en el pinar
Nos llovian á docenas
Por delante y por detrás ?
Y de cuando por Enero
Blas Horcajo y Gil Damian
Nos daban de su cochino
(Con perdon) media canal ?
Del solomo que comimos
Con tortas de mazapán
En el chozo de Perote
Los dias de carnaval ?
Y que nos dijo su abuela :
¿ Zagales, quereis bailar ?
Bebed antes media azumbre
De este vinillo hipocrás ?
Cuantas zampoñas rompimos

Rondando por el lugar,
 Cantando la gloria excelsa
 La noche de Navidad?
 Y aquella tia Melchora
 Al rescoldo de su hogar,
 Qué de cosas nos contaba
 De Oliveros y Roldan!
 ! O que tiempos! ya volaron
 Para no volver jamás;
 Como el Tajo, que no es Tajo
 Desde que se mete en la mar.

BLACK ROCK. (1)

LETRILLA.

Cuando á *King's Town* (2) fueras,
 Entra en mi barraca,
 De las de Black Rock
 La mas bien labrada.
 No hallarás portero,
 Ni rejas ni tapias,
 Ni perros de presa
 Que al morder no ladran.
 Serás alojado
 En rústica estancia,
 Do hay mesas de pino
 Y sillas de paja.
 Hallarás en cambio
 De cama emplumada,
 Forrados de estopa
 Jergones de lana.
 No son mis cortinas
 De seda bordadas,
 Sino de bayeta

(1) Aldea distante tres millas E. de Dublin, en el camino de *King's Town*.

(2) Pueblo moderno junto al mar, con puerto, distante seis millas de Dublin, en las inmediaciones de *Dunlough*.

Con cairél de sarga.
No andarás pisando
Alfombras de Holanda,
Sino tablas toscas
Medio acepilladas.
Mi lujo es la huerta,
Mi huerta es alhaja :
Riéganla las nubes
Con agua filtrada.
Miento, si te ofrezco
Racimos, naranjas,
Dátiles, melones,
Higos ó granadas.
Mas á falta de esto
Tendrás verdolagas,
Nabos y pepinos,
Apios y espinacas.
Daréte estofados
Solómos de cabra,
Patas de carnero,
Y orójas de vaca :
Y en vez de la sopa
Que estilan en Francia,
Macarrones gordos
Mas que los de Italia :
Quesos con gusanos
De Chester y Parma,
Y manteca fresca,
Cual la nieve blanca.
Para cada dia
Te tendré guardadas
Melodias nuevas
Con adufe y flauta.
Bailarán las viejas
De nuestra comarca,
No las seguidillas
Que vi yo en la Mancha
Con las castañuelas
Repiqueteadas ;
Mas con anteójos

Serias zarabandas,
 Y con toscos zuecos
 Pastoriles danzas.
 El mar surcarémos
 Que mis campos baña,
 En un barquichuelo,
 Si estuviese en calma,
 Mas si soplan cierzos,
 A puerta cerrada
 Al wiski y al ponche
 Les darémos caza.
 En días serenos
 Al romper el alva
 Iremos en busca
 De leche no aguada,
 Cuando así pasáres
 Un par de semanas,
 Pica de soléta,
 Si mi plan te enfada.

LOS POETAS.

OCTAVAS ANTIGUAS.

Vi por ensueño la puerta barrada
 De ancha pradera, do huelgan mortales,
 De bienes henchidos, agenos de males,
 Do duelo y tristura no hubieron entrada.
 D'ende anciania se via alongada;
 Ni nuda pobreza por sus cigoñales
 Andaba á los ricos dando memoriales,
 Do es la laceria al vivo pintada.
 Cruzaba la risa por huerto lucido,
 Do maya y adelfa sin riego floreçe;
 Y sin podón el perál retoñece,
 Al ser en mi cerca del yelo atarido.
 No da allí el trabajo su ay! dolorido,
 Ni brazo, ni pecho, ni faz desfallece;
 Do quiera el descanso su reyno establece,
 El dormir es quieto, sin susto y latido.

Los lobos, los zorros que rondan mi cueva,
 Los gatos monteses, los tigres, los osos,
 Las fieras que inundan de sangre los cosos,
 Allí las sus uñas no ponen á prueba.
 Jamás hi graniza, ni truena, ni nieva,
 Ni son los labriegos de oruga quejosos,
 Ni tébanos zumban, ni tornan barrosos
 Los hondos senderos, por mucho que llueva.

No mora allí envidia con faz mesturera,
 Ni odio enconado con diente ferino,
 Ni pecho mintroso, ni labio malino
 Que lleva las famas á red barredera.
 No es dolo escondido so lástima artera,
 Ni alcazar que nóto llevó en remolino,
 Ni choza abrasada por falso vecino,
 Ni honra cortada con blanda tijera.

De cedros y lauros y pinos erguidos
 Miraba á lo lejos un templo cercado,
 Con puertas y armellas de bronce dorado,
 Y muros de jaspe de perlas guarnidos.
 A él van huyendo como acometidos
 Poetas que fueron en toско vallado:
 La madre del tiempo los sienta á su lado,
 Y dales retallos y ramos floridos.

Llega de improviso con grande ufanía
 La Gloria ceñida de rayos solares,
 Y vales poniendo sus sendos collares,
 Que no diera el Asia mejor pedrería.
 Entonan las Musas con dulce armonía
 Al son de sus liras sabrosos cantares,
 Y Lino y Orfeo dejan los hogares
 De Tracia y de Tebas por ver este día.

¡ O invide numen ! dijera la Gloria:
 O tiempo, que secas las verdes dehesas,
 Y el mando y el trono sepultas en huesas,
 Y tornas imperios y reinos escoria !
 Voltéa los fustros y siglos cual noria,
 Arábicos techos convierte en pavesas,
 En fétido humo soberbias empresas;
 Qué á mí nunca llega ta infausta victoria.

De nombres ilustres soy yo centinela,
 Que el fécido monte en torno habitaron,
 Y de su fuente las aguas trocaron
 En ríos caudales que el Ponto abroquela.
 En mi sus loóres encuentran rodela
 Que pálida envidia y encono acecharon ;
 Lo que el poder y el valer no premiaron,
 En mi ha galardón y perpétua tutela.

Por mi los argivos ensalzan á Homero,
 Y al dulce Anacréon de lauro coronan ;
 Por mi los latinos á Maro pregonan,
 Y á Plauto y Catulo con otro rimero.
 Por mí es de la Esperia Cervantes lucero,
 Que rábidas garras en vida aprisionan ;
 Y á los que fisga y baldón arrinconan,
 Póngolos yo por farol de mi otero.

A todos amuestro mi áspera senda ;
 Húyela el necio cobarde por miedo,
 Siguela el flojo con ánimo acédo,
 Mas cánsale luego, y torna á sonrienda.
 Al que adelanta en esta contienda,
 Pónenle redes y foyas en ruedo :
 Si de ellas escapa, y ostenta denuedo,
 Al nombre enderezan su furia tremenda.

Al que es constante, le inspiro yo aliento :
 Y al ver el premio que al mérito guardo,
 No teme herida de abscondito dardo,
 Silvo de sierpe, ni coz de jumento.
 Y como al humo lanzar suele el viento,
 La hueste vil que le embiste, acobardo :
 Rompo los dientes al fiero leopardo,
 Doyle la mano, y le subo á mi asiento.

Iba la Gloria siguiendo su arenga :
 Mas un mosquitillo que asalta mi gruta,
 Mi gozo con canto terrífico enluta,
 Sin que mi duro roncar le contenga.
 Ojala en paz con Morféo se avenga,
 Y ponga candado á su voz disoluta,
 Porque entre aquellos poetas yo embuta
 A un Don Vernisio que buena paz tenga.

LA ENVIDIA.

CANCION.

Mira en la envidia amarilléz de muerte :
 En pies y manos languidéz : caído
 El rostro : por los dientes vierte
 Podre : pecho de amarga hiel henchido :
 Lengua abrevada de mortal veneno.
 De gozo no conoce otro sentido,
 Sino el causado del dolor ageno.
 No dá sueño á sus ojos : la cordura
 Del que vela, emponzoña : de su seno.
 Huye el placer, y ocúpale tristura,
 Y se le enluta el alma, y agoniza
 En viendo en casa agena la ventura.
 Cuando prospéra alguno, y se entroniza,
 Y es por su préz y merito acatado,
 Arde el furor en él y la ojeriza.
 Por dó quiera que mire, és taladrado
 De enerbolado dardo, que le hiere :
 Su patibulo es el prosperado.
 Con lo que vive el venturoso, él muere :
 Con los agenos bienes empeora :
 Hácese pobre con lo que otro adquiere.
 Cuando se alegra el encumbrado, él llora :
 Si adelanta el vecino, él desfallece :
 Si goza paz el próspero, él se azora.
 Por lo que medran otros, enflaquece :
 Cuando los vé robustos, el espira :
 Con lo que les és pábulo, perece.
 Y como todo á mayor bien conspira
 Del que ama á Dios, y de ello toma aumento
 El bien y gozo único á que aspira :
 Saca el invido daño ó detrimento
 De la virtud que al justo hace dichoso,
 De su loor pesar, de su contento
 Llora, rabia y rencor de su reposo.

BALLYSHANNON. (1)

LA DESPEDIDA DEL PASTOR.

CANCION PASTORIL.

Ballyshannon la florida,
Do fue un tiempo mi casar,
Quédate entre tus colinas,
Qué me voy á otro lugar.

Dejaré aquí el buey cansado,
Y el choto reciennacido,
Que aun no está bien alechado:
No mas me verá mi ejido
Entre las hierbas tendido,
Durmiendo de medio lado.
Llevaré por ajuar
Mis inocentes placeres,
Mis cántigas y talleres
En mi seno á otro lugar.

De un collado en la ladera
Haré mi mullida cama:
Calentaréme en hoguera
De ortigas y de retama:
Y si creciere la llama,
Cruzaré por la ribera
Al cerro del manzanar:
Qué eso de arder no es conmigo;
E iréme á buscar abrigo
En mas seguro lugar.

Y en el tal lugar, si hiela,
Me aforraré con pellico:
Pasaré la noche en vela,
Mi cayado por vihuela:
O pedire á un pastoreico
Que me abra su cabañuela.
Y si no tiene pajar,

(1) Ciudad marítima de Irlanda, en la baronía de Tyrhugh, condado de Donegal, junto á un río que desagua en el lago Erne.

De mi zamarra ceñido
Saldré, y sin meter ruido
Me mudaré á otro lugar.

Al llegar la primavera
Iré á ver en los vallados
Si apunta la alcachofera,
O si hay jójó en los sembrados,
Y si ofrece en los cercados
El colimenár miel y cera.
Mas si topo algun azar,
O me pican las abejas,
Abajaré mis orejas,
Y piernas, y á otro lugar.

Mas no á buscar regios muros,
Ni alcázares de granito,
Do son bienes mal seguros,
Sino á do salta el gamito,
O á do pase día y vito
Con pan y frutos maduros;
O á coger conchas al mar:
Y si amaga una tormenta,
En tanto que ella rebienta
Escaparé á otro lugar.

No habrá estorbo que me impida.
Ir de pinar en pinar,
A galope ó á la brida,
Por bajada ó por subida,
Hasta que logre encontrar
Sitio con que forme par
Ballyshannon la florida.
Alli labraré un casar
Entre fuentes cristalinas,
Y no diré á sus colinas
Que me voy á otro lugar.

OIR.

DECIMAS.

Sé velóz para escuchar,
Y tardo para creer
Al que se llega á tu hogar,
Pues te conviene atender
A si viene ó no á engañar.
No es de cuerdo y advertido
Oir con un mismo oído
Al doloso y al leal,
Y abrigar con pecho igual
Al sincero y al fingido.

Ha la lengua su balanza,
Que facilmente se inclina
Al temor ó á la esperanza;
Y solo en el fiel se afina.
Si la verdad la afianza.
Si carga odio, ó amor,
Pesará mas el error:
Y si envidia, ó impostura,
Quedará el dolo en altura,
Y triunfará el burlador.

Oye tu mal del amigo.
Qué nunca le fingirá:
Tus bienes del enemigo,
Qué no los ensalzará
Aun siendo de ellos testigo.
Lo bueno que este digere,
Con otros yerros le ingiere,
Y aun de él sacará veneno;
Que pecho de furor lleno
Aun cuando alaba, zahiera.

Al loquaz ni al mentiroso
No escuches, ni al lagotero,
Y aun menos al codicioso:
Qué es tan gran lazo el dinero,
Que al fiel trueca en alevoso.
Jamás en el mucho hablar

Pecado suele faltar:
Falsa moneda el que miente
Acuña, y es de serpiente
Lamer para devorar.

A nadie menos que á ti
Creas sobre tu opinion;
Que escudo el maravedí
Te parecerá, y león
El asno, ó el javalí.
Y si otro te ensalza,
Detenle, no se dispare:
Que si te hiere esa flecha,
Ya puedes cantar tu andecha,
Por mas que el daño repare.

EL AURA.

DECIMAS.

Muda y placida trebeja
El aura por los tomillos,
Sin dejar rumor ni queja
Que espante á los pajarillos,
O intimide á la corneja.

Más si á la copa del pino
Sube, mueve un remolino
Gárrulo y estrepitoso
Que hace esconder al raposo,
Y escapar al golondrino.

¡Cuan callada la virtud
Pasa por humilde pecho,
Sin perturbar la quietud
Del que en escondido techo
Va labrando su salud!

Pero el que muestra templanza
Por grangear alabanza,
Quiere ser visto y oído,
Y del ayre en el zumbido
Es su bienaventuranza.

SEÑAL DE AGUA.

ROMANCE.

Largas reyertas tuvieron
 Los filósofos antiguos
 Sobre la señal mas cierta
 Que da de la lluvia indicio.
 Del Areopago los miembros
 Armaron mil caramillos,
 Mas mostraron ser podencos
 Los mas preciados gallitos.
 Mesábanse los cabellos,
 Heríanse los moreillos,
 Viendo que aun los siete sabios
 Decían mil desatinos.
 Desengañada ya Atenas
 De ser su tiempo perdido,
 Acordó que se apelasen
 A mochuelos de otro olivo.
 Dispuso fijar carteles
 En letras gordas escritos,
 Las unas con bermellon,
 Otras con ocre amarillo.
 Prometió bandas, medallas,
 Sortijas, fajas, zarzillos,
 Y ainda cien mil talentos
 Para el que diese en el hito.
 Alborotóse el oriente
 Desde la Albania al Epiro,
 Desde la India al Japon,
 Desde Persia hasta el Egipto.
 Enarbolaron sus plumas
 Los árabes y los tirios,
 Los bracmanes de Indostan,
 Coribantas y cabiros.
 No era aun entonces la imprenta.
 Que inventó el jacobinismo;
 Que á haberla, aun hoy sudarian
 Los tipógrafos el quilo.

Mas el tiempo que de polvo
 Llena y polilla los libros,
 Nos salvó algunos fragmentos
 En ruidos pergaminos.
 De ellos dare algunas muestras
 Que he copiado en un archivo,
 Para afrenta de esta edad
 En que aun los viejos son niños.
 Cleyo dijo, que las liebres
 De la lluvia dan aviso,
 Cuando atesan las orejas,
 Y muestran los ojos listos :
 Frigio, que viene nublado
 En dando los gatos brincos :
 Zenon que la fija seña
 De lluvia es cuando los chivos
 Retozan, ó se acometen
 A cornadas los novillos.
 Sanconiaton apelaba...
 Al arrullo de los mirlos,
 Memnón al de las palomas
 De los breñales egipcios.
 Euripo sacó un refran
 Formado en un emistichio,
 Que atribuye á la perdiz
 Anunciar los torbellinos.
 Orestes qua habitó un tiempo
 No lejos del Ponto Euxino,
 Decia que si se agarran
 Las nubes entre los riscos,
 Viene un chaparrón, y acaso
 Un diluvio repentino.
 Y dije : En el Escorial,
 Sucede hoy dia lo mismo,
 Donde á pote chaparréa,
 O hay un turbion de granizo
 En calándose el sombrero
 El cerro de san Benito.
 Con una pata de cabra
 Salíó un célebre don Guindo,

Diciendo que es señal de agua
 Estar el campo llovido.
 ¿ Veis como la antigüedad
 Su Pero Grullo ha tenido,
 Y que en ella hubo alcornoques
 Que osaron llamarse Guindos ?
 Duraron estas contiendas
 Hasta que el suegro de Ciro,
 El zahori mas profundo
 Que conocieron los siglos,
 Echando la cerradera,
 Dejó á todos tainañitos.
 No escribió disertaciones
 En el arbóreo papiro,
 Ni aun quiso que su apoteagma
 Fuese en marmol esculpido.
 Tocó su aguda corneta
 Desde una colina, y dijo:
 La mas fija señal de agua
 Es no tener para vino.
 El eco de esta sentencia
 Mil veces se ha repetido;
 Mas se ignorára su autor,
 Sino abriéra yo mi pico.

EL VAQUERO DE IRLANDA.

ODA.

Dolíame yo un dia,
 Al cruzar las Ibéricas montañas,
 De la sencilla gente que allí via
 En miseras cabañas,
 Andando por las peñas,
 Sin calzado siquiera de espartañas.
 Mas un pobre vaquero,
 Al verme de su suerte condolido,
 Llegóse á mi bajando de su pico,
 Y me dejó corrido.

Mostrando cuanto estima
Lo mismo que á mi tanto me lastima.
De muchos es temida,
Dijo, esta soledad, porque el ruido
Aman del bravo mar, do es combatida.
Del noto enfurecido
La agitada barquilla
Que en el golfo naufraga, ó en su orilla.

Mas la vida serrana,
Sobre segura, es plácida y gozosa;
Linda en ella es la tarde y la mañana,
Y la noche sabrosa,
Do so áspero techo
Viene el sueño suave al duro lecho.

Qué las puertas no frisa
De mi cabaña viperina lengua,
Ni de ira ó venganza la pesquisa,
Ni calumnia que mengua
El honor : mi cuidado
Solo es si asalta el lobo mi ganado.

No curo si mis hechos
Pregonarán las lenguas lisongeras,
Sino si dan patatas mis barbechos,
O si van mis terneras
Por entre carrizales,
Mejor que por quebrados peñascales.

Mientras otros mezquinos
Arden en sed de mando ó de dinero,
Tendido yo á la sombra de estos pinos
De salvia y de romero
Hago al raso mi cama,
Y duermo al son del becerril que brama :

O de la ronca lira
De Patricio el zagal de esta majada
Que algunas veces al cantar suspira,
Cuando de su vacada
Asaltando el portillo,
Se escapa por el monte algun novillo.

Dispiértanme los gallos
Al rayar el albór por este ejido;

Mas no el anhelo de tener vasallos,

Ni menos el bufido

Del que ayer era hormiga,

Y hoy á los elefantes atosiga.

 No envidio aqui el contento

Del que es de torvos ojos acechado,

Ni del que de loores tras el viento

Anda desalentado:

Scáme yo boyero,

Y sed si quisier, de imperios heredero.

 Tengan gozos sin cuento,

En opíparas mesas y en sarcos

Los que en las sombras buscan su sustento:

Y en mal seguras naos

Que á hundirse se apresuran,

Sus preciosos tesoros aventuran.

 Mi mesa es pobrecilla,

Mas de paz siempre y de placer colmada:

De mal cocido barro mi bajilla,

Pero jamas manohada

Por boca lisongera,

O por quien odia la verdad sincera.

 Por entre estos breñales

Canto nuestras antiguas melodias:

Acompañanme á veces los zagales

Con raras sinfonias:

O prefiero el sencillo

Trinado de la alondra ó del pardillo.

 Del orbe y de su hechura

Contemplo desde un cerro la armonia:

Y de sus maravillas sin medida

Saco que es burleria

La que llama grandeza

El mundo, que se acaba cuando empieza:

 En tanto que así hablaba

Con tosca lengua el sabio ganadero,

Del Pindárico monte me acordaba,

Do es poeta el cabrero,

Y do nadie hace caso

Del mundo en retinchando su Bégaso.

EL ANSIA.

DICTADAS.

¿ Viste una fuente manar,
 Que al surtir bulla, y su arena,
 Volteando sin cesar,
 No descansa, ni se ensena,
 Ni torna ya á su lugar ?
 Asi yo ansiando aletáo,
 Hierve en mi pecho un deséo:
 Que nunca se satisface ;
 Siempre crece y siempre nace,
 Y va y viene cual corréo.

No huelgo ni estoy en mí,
 Por ver en riesgo mi amor ;
 Bien como teme el nobli
 Ser presa del cazador,
 Huyendo del javali.
 Pues si torno á mi despecho
 A las lides de mi pecho,
 La paz perdiendo á que aspiro,
 Hiérreme del arco el tiro
 Que yo por mis manos flecho.

Cómo es tan viva esta llama,
 Pide sin cesar mas leña,
 No de enebro ó de retama,
 Mas de cedro que se embreña,
 Y hasta el polo se encarama.
 Pero al cielo tan infiel
 Soy, y en amar tan novel,
 Que para mi fuego rajas
 Quisiera : y ; ójala pajas
 Supiera lanzar en él !

Qué como vigor me falta
 Para arrancar los maderos,
 Y la llama va tan alta ;
 Andome cruzando oteros,
 Y el temor do quier me asalta,
 Mas aunque temo que muera,
 Y se extinga en mi esta hoguera,

Cáusame mayor espanto
 Ver que con mi mismo llanto
 Torpa el fuego á alzar vandera.

LA CARAVELA. (1)

LETRILLA.

Mi caravela
 Puesta en franquia,
 Falta de guia,
 De remo y vela,
 Con galania
 Rápida vuela.
 Va sin barqueros
 Ni bogadores,
 Sin remadores
 Ni canoeros,
 O ensambladores,
 Buzos, gaviéros ;
 Sin almirantes,
 Pages, grumetes
 Que en los trinquetes
 Tañan discantes ;
 Y sin machetes
 Los mareantes
 Rapagoncetes.
 No ha calafates,
 Ni galeotes
 Que por azotes
 Sufran combates,
 Y de Bootes
 Digan dislates :
 Menos pilotos
 Con doctas trullas,
 Que sin barbúllas
 Sigam los notos,
 O halacabúllas
 Que lancen votos.

(1) Es una muestra del lenguaje de la marina española.

No tiene quilla,
Cable, chicóte,
Ni calabróte,
Gabia, escotilla,
Ni camaróte,
Banco ni silla.

No ha amurádas,
Bitas, motónes,
Boyas, timónes,
Ni aun arrumbadas
Que en los monzónes
Lleven rociádas:

Bordas, brandáles,
Drizas, mojóles,
Cabos, cordéles,
Dalas, canales
De otros batéles,
Ni aun embornáles.

Va sin gaviótas,
Sin castillétes,
Ni cubichétes,
Sin gumenótas,
Ni guimbalétes,
Coclos, dunétes.

No lleva escótas,
Burdas, guardínes
De bergantínes,
O galeótas,
Lastres ruínes,
Pipas ni botas.

No ha cataviéntos,
Branques, amárras,
Chopas bizárras
Con sus asiéntos,
Griales, jarras,
Ni bastimentos.

Sus derrotéros
Entre pantános,
Lajas, medános,
Y atolladóros,

Cayos lozános,
 Golfos parléros :
 Recelo atáscos,
 Vienen turbiónes,
 Y cerrazónes,
 Vientos, chubáscos,
 Y aun encontrónes
 Sobre peñáscos.

Ya da guiñáda,
 Ya gualdrapázo,
 Ora zarpázo,
 O bien arfada,
 O de recházo
 Viene grupáda.

Entre bajios
 Y farallónes
 Saltan tablones,
 Alijo lios,
 Dando enviñones
 Pierdo los brios.

Si me dan caza,
 Navego á jorro ;
 Sudo, y no corro :
 Si á la esquiráza
 Pido socorro,
 Llevo amenáza.

Pero ¿ que tempo
 Duelo, apretura,
 Ni encalladúra ?
 En riesgo extremo
 Dios es mi amura,
 Cristo mi remo.

LA MEMORIA.

CANTILENA.

Jucar diamantino,
 Que partes con Huecar
 La envidiable gloria

De abrazar á Cuenca :
Valles y cañadas
De entrambas riberas,
Parrales sombríos,
Verdes arboledas,
Decid del Tranquillo
A las altas breñas,
Do á pierna tendida
Dormia la siesta
Las tardes de Julio,
Si de mí se acuerdan.

Setabenses muros,
Célicas almenas,
Por hercúleas manos
Sobre riscos puestas :
Belveder excelso,
Cercos de la Armella,
Gruta del granado,
Alcazaba regia :
Fértiles colinas
De arroyuelos llenas,
Que besais las plantas
A encumbradas sierras :
Decidle á Vernisa
Si de mí se acuerda.

Del límpido Tajo
Doradas arenas,
Que henchis de Bolarque
La hórrida selva :
Pinares de Moya,
De Priego y Sigüenza :
Salces que renombre
Dais á la Salceda :
Montes de Toledo,
Barrancos de Cuerva,
Bosques de la Alcarria,
Poblados de fieras,
Decid á los lobos
Si de mí se acuerdan.

Pastores del Bierzo,
 Que andais por las cuestras
 En busca de grama
 Para las ovejas :
 Garridos zagales
 Que por las praderas
 Al son vais saltando
 De las churumbélas :
 Vaqueros que leche
 De vacas añejas
 Templada con agua
 Vendeis en la aldea :
 Decid á los chivos

Si de mí se acuerdan

Invidos gilguéros,
 Calándrias parléras,
 Que emulais los trinos
 De la filomena :
 Roncos gorriónes,
 Charlas vocinglérás,
 Que al día haceis salva
 Con arpadas lenguas :
 Falcones, mochuelos,
 Milanos, eiguénas,
 Que infestais del Betis
 Las fecundas tierras :
 Preguntadle á Calpe

Si de mí se acuerda

Lindas florecitas
 Que del ancha vega
 De la antigua Elvira
 Matizais la hierba :
 Cándida Alpujarra,
 Do es la nieve eterna,
 Que filtrada rompe
 Marmóreas canteras :
 De Genil y Darro
 Orillas amenas,
 Donde los Gomeles
 Tuvieron sus huertas :

Decidle á la Alhambra
 Si de mi se acuerda.
 Páramos floridos
 De Sierra Morena,
 Do nunca es invierno,
 Siempre primavera :
 Ojos de Guadiana,
 Lagos de Ruidera,
 Molinos de viento
 Que gigantes fuerais :
 Torres del Toboso,
 Babilonias puertas,
 Por do Montesinos
 Entraba en su cueva :
 Preguntadle á Sancho
 Si de mi se acuerda.

GUADIANA. (1)

ODA.

Al oír la soltura
 De una osada serrana
 Que de su holgar murmura,
 La faz tranquila el padre Guadiana
 Alzando, de amaranto
 Ceñido, contestó con este canto.
 Mientras del sacro Ibero
 Mano rústica avara
 Agotando el minero,
 Va robando su prez por alquitara ;
 Y ávida le acosa
 Hasta que al golfo llega de Tortosa :
 Y del Tajo dorado,
 De sátiros y musas
 Por do quier ensalzado,
 Mil azacayas mofan y aun exclusas,

(1) Es una sátira de los pueblos de España por donde pasa este río, que no se aprovechan de él para el riego de sus áridos campos.

Desde que á rodopelo
Sus crines arrañar osó Juanélo: (2)

Yo con serena frente,
Sin miedo á usurpadores,
Mi plácida corriente
Guiando do no hay sazes ni atanores,
Mancha y Estremadura
Con ufaneza cruzo y con mesura.

Ni albercas, ni alludéas,
Azudes ó albolhones
Rebajan mis nivéles,
Ni alcubillas, paradas ó buzónes:
Ni ascusos cerrajáles
Me hacen correr á secos cortináles.

La cristalina hondúra
Que tanto me enfierece,
De agua salubre y pura,
Ni almáciga ni huerto la enflaquece:
Nadie mi paz altéra
Con barreno, con zanja, ó con reguéra.

La Bética argentéa
Hasta el Hercúleo seno,
Y sus fuentes saquéa
De los rios el padre, y por ageno
Tiene de su decóro
Departir con los campos su tesóro.

Qué el riego vino á España
Al ser el Godo herido
Por líbica guadaña,
Y al inundarla el llanto y el gemido,
Cuando á su pueblo atruena
El bárbaro furor que le cascadena.

¡ O campo! tu lindeza
Cómo te costó cara!
O! no es bien la riqueza
Que infausto acero á la cerviz prepara.
¿ Qué vale al aldeano

(2) Alude á la famosa máquina que hizo este arquitecto hidráulico en Toledo para elevar á grande altura el agua del río Tajo.

Ciencia que le enseñara el yago insano?
 ¿ Quereis que en mi carrera
 Huellas deje de muerte,
 Cual Suero en su ribera,
 Y azar y duelo en rededor dispierto?
 Y de parleras ranas
 Hazas hincha, y hogares de tercianas?
 O bien, que cual Segura,
 Ostentando mi brio,
 Salga de esta estrechura,
 Y el blanquizar inunde y el baldio?
 Y tras mí las azadas
 Arrastre, y las bilortas y arrojadas?
 Sin mí, prados, dehesas,
 Amelgas, majadáles,
 Colman cillas y artesas:
 Sin mí rinden tributo aun los mestáles:
 A mi vista las reses
 Sin mí han su pasto, y el bardal sus mieses.
 ¡ Ay me! si consintiera
 Que mi cristal revane
 Segur, ó podadera,
 O que marráso ó pico me profane!
 O que de parque ó sierra
 Ose villana hueste hacerme guerra!
 Qué no hay en mí tumores
 Que clamen por lanceta,
 Ni mórbidos humores
 Por do el doliente á hierro se sugota:
 Ni fierá apoplejía
 De las que no se doman sin sangría.
 Calló: y por los oteros
 Cantando pastorcillos
 De adufes vocingleros
 Al son, y de melosos caramillos,
 Hundióse en su pesquera,
 Y ni una sola perla saltó fuera.

MIS SUEÑOS.

EPISTOLA.

¿ Do sois de día, sombras burladoras,
 Que mi cueva asaltáis en el momento
 Que callan las calándrias voladoras ?
 ¿ Do vuestra region es ? dó vuestro asiento ?
 Dó el fragor con que en noche tenebrosa
 Sin patear hundis mi tablamento ?
 ¿ Donde el truhan que os pega cual ventosa
 A las rústicas tapias de mi asilo,
 Sin que zumbante cinife os descosa ?
 Contábase en mi ría un crocodilo,
 Qué aunque mezclais verdades con mentiras,
 Mentis á cada pobre por su estilo :
 Que nunca al manso le visitan iras
 En sueños, ni el letrado piensa en guerras,
 Ni el que es falto de oído, en tañer liras.
 Ni el perezoso sueña en correr tierras,
 Ni el labrador conquistas acomete,
 Ni anda el posma tras osos por las sierras.
 El valenton empuña su trinchete,
 Sirtes cruza en el golfo el marinero,
 Y anda tras ladronzuelos el corchete.
 Hasta el can sueña que en fragoso otero
 Va una liebre siguiendo, y la combate,
 Y la alcanza, y la lleva al ganadero.
 Pues son, Silvio, mis sueños de remate,
 ¿ Cómo es que nunca sueño ser poeta,
 Siéndolo cual lo soy, como un granate ?
 Suelo soñar que soy anacoréta,
 Y hiervas y raíces en mi gruta
 Como sin tenedor ni servilleta :
 O que me embiste la garduña astuta,
 Y sobre si es mejor pollo ó gallina,
 Arma en un periquete gran disputa.
 ¿ Qué gozo cuando me hallo en una mina,
 Y al ir de oro llenando los bolsillos,
 Ando por lo que queda, á rebatiña !
 ¿ Y cuando se me atascan los colmillos
 De requeson, que atesta mi garguero,

Y tengo que mascar á dos carrillos?
 ¿Y al soñar que camino por sendero
 Empedrado de perlas y zafiros,
 Y no hay á mano azada ó retamero?
 Entonces son los ayes y suspiros,
 Pues me pierda el ser rico en un instante
 Mas que los Alexandros y los Ciroa.
 Una noche soñé que era gigante,
 Y era el dedo meñique mas que un pinó,
 Por al sacaréis cual era el guante.
 Transformado otra noche en estornino,
 En un minuto desde junto á Tajo
 A la costa volé del ponto Euxino.
 ¿Y venir? ¿O que angustia! que trabajo!
 Mas desperto y encuéntrome en la cama:
 Gracias al que rompió tan lindo atajo.
 Habla yo compuesto un epigrama
 A cierto perigallo y perniborra,
 Que por los olmos sin saltar se enrama.
 Pues hôtele con gruesa cachiporra
 Me saluda los cascos: y aunque grito,
 No acude un zascandil que me socorra.
 Fortuna que fué sueño: que el confuso
 Era para pasar el Acheronte,
 Que tantos va cazando en su garlito.
 Visítame otras veces Laomedóna
 (Que así llamamos por acá al Troyano
 Que llevó acuestas á su padre á un monte)
 Y pásela conmigo mano á mano,
 Y sus cuitas me cuenta y aventuras
 A otro son que las canta el Mantuano.
 Y con ser que esto pasa siendo á obscuras,
 Hállome yo tan hueco y tan contento,
 Cual si me echára el sol sus limaduras.
 Entráseme una noche como al tienta
 La Sibila de Cumas, por Apolo
 Tratada con profundo acatamiento.
 Yo como en cortesias soy un bolo,
 Púseme á consultar con la almohada,
 Si fuera bien dejarlos, é irme solo.

Mas cata la de Delfos á la entrada,
 Tras ella la Eritrea y Erofila,
 Puestas como bardal de encrucijada.

Yo callar: mas mi ánimo vacila:
 Levántome cual borro atalantado,
 Y todo-aquel espectro se aniquila.
 ¿ Y cuando en mi bufete soy letrado,
 Y resuelvo el Dijesto y la Partida,
 Y hago trozos la herencia de un finado?
 Y cuando corro cañas á la brida,
 Y ando con mi rival de picadillo,
 Y va tras él mi lanza no vencida?

Si vierais cuantos Teucros acepillo!
 Y á quantos Turcos el Vascuense enseño:
 Mas es llevar salvages á portillo.

Pero o! mi gran susto es si me embreño
 De nuestra Peñaroja on el penacho,
 Que á do quiera que gire, me despeño.

Y bien sabeis que nunca fui borracho,
 Ni Málaga, Jercz ó Pajarete
 Aun en convites untan mi mostacho.

Pero volviendo al sueño, cual ginete
 En la loma montado, de la luna
 Subo á observar el lánguido mosfete.

Paséome por junto á la laguna
 Que la cerca, si bien yo no la he visto,
 Aunque tanto he corrido allí la tuna.
 ¿ Y la tierra? Cual tiemblo al ver que disto
 De ella miles de leguas, y aun millonea,
 Y un rubi me semeja ó ametisto.

Parécenme las nubes moscardones,
 Y chispas de mi fragua las centellas
 Que llenan de pavor á los Sansones.

Llégame allá el runrun de las querellas
 Que suenan en ciudades y majadas,
 Y atisbo las pasiones y sus huellas.

Las ferias, los ejércitos y armadas
 Son á mi vista enjambres, y semillas
 Las torres, y un cordel las estacadas.

Las que acá llaman siete maravillas,

U ocho, granos son de seca avena
Que escapan, al trillar, de las horquillas.

Los cedros y cipreses yerva buena
Parecen, lechuguino los pinares,
El risco y el breñal menuda arena.

Mas ay! ¿dó está el camino de mis lares?
¡Cuanto debo á la sabia picadura

De una pulga que anida en mis hijares!

Si no es por ella, nadie me asegura
No estar en Orion á la hora de esta,
O en Aries, ó en el Can, si el vuelo dura.

Pero sueño el que tuve en una siesta:
Parecíame ver un gran venado
De los que á trote van de cresta en cresta.

De galgos y lebreles acosado,
Llegase á mi temblando el pobrecillo,
Y echándose las hastas al trezado.

Mas yo como si fuera un pajarillo,
Cojole de las patas, y de un vuelo
Cuélgole cual alforja al colodrillo.

Y empiézame á contar quien fué su abuelo,
Y los inclitos timbres de su alcuña,
Y porqué son los picos su escabelo:

Y que el trocar la garra por pezuña,
Fué desque con leones peleando,
A pies los sojuzgaron en Orduña.

Con ser que conocía estar soñando,
Tal enfado me dió su necio orgullo,
Que le tiré, y allá se fué rodando.

¡Apuro el de otra noche! En un capullo
Nadaba en la caldera, y ya se oía
De osados hilanderos el murmullo.

¡O! Quién me diera un esmeril! decia:
Y las alas que tuve en otro sueño
Para llegar de un brinco á Lombardía!

¡Qué lance! Se salieron con su empeño:
Hiláronme, tejieronme, y la tela
En casacon paró de un estremeño.

¿Y yo? Durmiendo acá en mi covezuela
Los ayres atronando con ronquido

Hasta que rubia chibiche me desvela.
 Pero esto es nada. Sueño divertido
 El que tuve llegando á los cancales
 Del Alcazar que flaman del olvido.
 Voy á buscar colores y pinceles
 Para pintarle cual pudiera Apeles,
 Que las tres van á dar, y aun no he comido.

EL CABRERO DE GURLOUGH. (1)

ROMANCE.

Siendo yo humilde cabrero
 De Gurlough en las montañas,
 Soñé que era rabadán
 En los cerros de la Arcadia.
 Mi zurrón era de armiños,
 De brocado las albarcas,
 El casqueto de tisú,
 Los peales de escarlata,
 De oro bruñido el cinto,
 Y de raso la zamarra.
 El cuerno de la manteca
 Era de marfil del Asia;
 Tornóse el asno camello
 De las turcas caravanas.
 A mis rústicos banquetes
 De manéca y de patátas,
 Succeden pabos, faisánes,
 Perdices, pollas asadas,
 Jamones, tartas, pasteles,
 Compotas de frutas varias
 De las que cubrir solian,
 Durante la edad dorada,
 Las sibaríticas mecas,
 Persas, griegas y romanas.
 En pos de mí los zagales
 Iban de aquellas majedas;

(1) Lago del condado de Limerick en Irlanda, famoso por los antiguos monumentos que se conservan en sus cercanías.

Y el que me via risueño,
 Alzaba en alto las palmas.
 Quién quesos, quien requesones,
 Quién rica leche de vacas,
 Quién primales, quién andoscos
 Me traía á mi cabaña.
 Con sus laureles, Apolo,
 Y Marte con su carrasca
 Me coronan, y sus flechas
 Me da Cupido y su aljaba.
 Las dríadas y náyades,
 De silvanos rodeadas
 Y faunos, quemando espliego
 Todo el ambiente embalsaman.
 Si negras nubes retuercen,
 Si rayos las peñas rajan,
 Si remolinos de viento
 Cedros y pinos destallan;
 De ninfas plácido coro
 Se llega á mí, y en volandas
 Me llevan á su templete
 De jaspes y de pizarras.
 ¡ Qué riqueza ! ¡ qué opulencia !
 ¡ Qué decoro en mi compaña !
 ¡ Con qué cantares tan dulces
 Mis oídos regalaban !
 Al son de los caramillos
 Saltan del bosque las matas,
 Danzan ciervos con carneros,
 Cotrales buyes con gamas.
 ¡ Quién sabe sobre esta dicha
 Las cuentas que yo me echaba ?
 Si me diéran á escoger,
 Por duques no me trocará,
 Y por pérdida tuviera
 El ser señor de la Irlanda.
 Mas ¡ ay de mí ! ladra el perro :
 Despégase las pestañas ;
 Y al sentarme sobre el heno,
 Me hallé solo con mis cabras.

SONETO.

De fuente en fuente voy con paso incierto :
 Bebo, templo la sed, y al presuroso
 Subir por el sendero pedregoso,
 Seco quedo otra vez, lánguido y yerto.
 Prometiéndome alivio en el desierto,
 Engaño mi deseo codicioso :
 Afán encuentro en él, y no reposo,
 Falsa prosperidad y daño cierto.
 Con mi vano esperar corro sin tiento,
 Ensangriento los pies, hiero los ojos,
 Retrocedo, y no voy á mi destino :
 Inútil para mí es el escarmiento ;
 Qué aunque buscando flores, hallo abrojos,
 Amo mi nuevo error y desatino.

EL VIAGE DEL SASTRE.

ROMANCE.

A Dios, Madrid,
 Qué te quedas sin gente.

Por la puerta de Alcalá
 Saldré á cinco de setiembre
 Con alforjas y cayado,
 A pata como los bueyes.
 Vestiré en vez de levita,
 Un gaván de paño verde,
 Y ceñiré por espada
 Un cuchillo de Albacete :
 Zapatos de cuero duro
 Que cubran todo el empeine,
 Con dos suelas camellinas
 Que se burlen de las nieves.
 No soltaré mi dedal,
 Que es fiador de mi vientre ;

Llevaré agujas de albarda,
 Capaces de zurzir pieles.
 ¿Quién sabe si habrá pastores
 En las montañas de allende,
 Con zamarras destrizadas,
 Prendidas con alfileres?
 Y nunca han tenido un saetre
 Que sus trapos les remiende,
 No digo yo de la corte,
 Mas ni aun de Villaverde?
 Pero pasito, Gonzálo,
 No echas cuentas tan alegres;
 Mas valdrá hablar del viage,
 Que todavía está en ciérne:
 Para no tener ociosas
 Las dos hileras de dientes,
 Haré provision de callos,
 Y del tinto de Tembleque.
 Al compas de mi galope
 Coplas cantaré ó motetes,
 Y al fin fumaré cigarros
 Del estanquillo de enfrente.
 Y en viéndome tan cansado
 Como galgo tras la liebre,
 Tiendo la raspa, y ahur:
 Quien venga detrás, qué arróe.
 Y dormiré á pierna suelta
 Seis horas, ó quince, ó veinte,
 Hasta que los de Jarama
 A cornadas me dispierten.
 Sus, buen pecho, y adelante,
 Y hasta las tapias de Argete
 Ire diciendo: ¡Ay, Barquillo!
 ¿Cuando tornaré yo á verte?
 A Dios, Madrid,
 Qué te quedas sin gente.

LA PRIMAVERA.

ANACREONTICA.

El prado, el soto, el risco
 Muestrán la faz alegre,
 Cuando tras crudo invierno
 La primavera viene,
 Sus aguas diamantinas
 Dejan correr las fuentes,
 De enero murmurando
 Que en hielo las convierte.
 Descando el aliso
 Que el ruiseñor se atorque,
 Dale lugar al nido
 Entre sus hojas verdes.
 Alondras y gilgueros,
 Huyendo de las redes,
 Regálanme el oído
 Con cantos que no aprenden.
 Ya sin recelo asoman
 Los lirios y clavéles,
 De que marchite el cierzo
 Sus rubicundas sienas.
 Retozan los corderos,
 Pues filtrada la nieve,
 Havrán pasto en hartura
 Las ubres que dan leche.
 De júbilo á su modo
 Cantan también los buyes,
 Porque de frescos hierba
 Ven llenos los pesebres.
 Bruís el gamón lozano
 Que entre los riscos prende,
 Montones anunciando
 De sazonadas mieses.
 La que alechára á Jove
 De flores entreteje
 Los prados, y los trueca
 En fúlgidos vergeles.

Ostentan el manzano
Y el cermeño silvestre
Los canastos de fruta
Que han de dar en setiembre.
La luna sobre sombras
Sus blancas alas tiende,
Mostrando aun en la noche
Cómo los chopos crecen :
Y cuando en la mañana
Miran del sol la frente,
Se esconden tras la yedra,
No sea que los queme.
Al alva los pastores
Le dan mil parabienes,
Porque encontró en el campo
Sus robados jaéces.
En la callada noche
Desde su oculto albórgue
Los terrones fecunda
La hija de Cibéles.
Con niveos requesones,
Fresea manteca y leche
Prepara el aldeano
Su rústico banquete.
Y llegan los zagales
Con crótales batientes,
Sus trenzas ondeando
Sobre las toscas pieles.
Y empuñan sus cucharas
Cortadas del abéte,
Comiendo y dando saltos
Al son de los rabéles.
Yo que al grande no envidio
Sus mesas y sus trenes,
Al mirar esto, exclamo :
¡ O cuan dichosa suerte !

LO QUE BASTA.

LETRILLA.

Como tú no me faltes,
Pan de mi alforja,
Como tú no me faltes,
Todo me sobra.

Pase el avariento
Su vida en congoja,
Oro atesorando
Que la paz le roba.
El invidio triste
Su pecho carcoma,
La altura plañiendo
Del que le hace sombra.
Ruede el ambicioso
Su dura atahona,
Los sesos moliendo
Do fragua su honra.
Invente el privado
Groseras lisonjas,
Para sacar raja
Del poder que adora.
Ostente el hidalgo
Con hinchada boca
Su panza de burra
Del cerco de Troya.
Los nobles visos
Desparramen onzas
Por ver en sus armas
Ducal coronas.
Sutque el comerciante
Del golfo las ondas
Por traher cargadas
De perlas sus flotas.
Del gloton sostenga
La pródiga bolsa
Los platos y vinos
De la vita bona :

Mientras de mi prado
Tendido en la alfombra
Canto repicando
Mi tosca sampoña :
Como tú no me faltes
Pan de mi alforja,
Como tu no me faltes,
Todo me sobra.

SONETO.

Quien libre está y seguro en baxo estado,
Vele, qué presto puede ser cautivo ;
Que el que hoy contento halla en ser olivo,
Querrá mañana ser oedro empinado.
Con el que fuere de ambicion lacrado
Tan áspero es el mundo y vengativo,
Que le pone pihuela é incentivo
Para verle despues mas denostado.
Mundo, que á ser tu siervo me condenas,
Embaldor de naaños y bozales,
Albergue de ladrones y piratas :
Detesto desde ahora tus cadenas,
Tus alares y ornuelos, con los cuales
Al que no vela sobre si, arrebatas.

LO POCO.

DECIMAS.

Mas pesa en la quilatera
Una perla ó un barrueco,
Que mil chinas de ríbera ;
Por él no se toma en trueco
De guijos una cantera.
No se cambia una bajilla
De pedernal ó de arcilla
Por un almuerzo de plata,
Ni un vasar de hoja de lata
De oro por una escudilla.

¿Qué es la semilla del pino,
 Si no un mezquino piñon?
 Echala junto al camino,
 Y ya asoma su mugrón
 Por cima del Apenino.
 Chica es la niña del ojo;
 Mas si el hombre no es visojo,
 Cosa no tiene en su cára,
 Que si á ella se compára,
 Sofión no lleve y sonrojo.

Mas que del mastil ó eslora,
 Depende del gobernalle
 El que el navio á deshora
 No dé en un placel y encálle,
 O se abra cual zarzamora.
 De lana se hace el limiste;
 Pero nadie de él se viste,
 Si con el dedal la aguja
 La mano armada no empuja,
 Y en hilvanarle no insiste.

Menuda cosa es la araña,
 Y mata con su veneno:
 Chica la pulga tacaña,
 Y si se os lanza en el seno
 No pegaréis la pestaña.
 No mireis pues con desden
 Al pequeño mal ó bien:
 Pues aun el mas vil desecho
 Puede acaso de provecho
 Ser, y de daño también.

SONETO.

O tú, que á la inconstancia y la brabúra,
 Del mar te arrojas, y llegar espéras
 De Indostán ó de China á las riberas
 A acopiar oro y perlas sin mesúra:
 Sin dejar de tu choza la angostúra,
 Ni exponerte á fortunas lastiméras,

Si ser quisieres próspero de veras,
Seríalo muy luego y con hartura.
Desprecia el vano mundo y su usanza,
Pon al deseo término, y trabaja.
En agradar á Dios y obedecerle.
Pues nunca es pobre quien en él confía,
Ni pequeño en sus ojos quien se abaja,
Ni miserable quien aspira á verle.

LA FORTUNA.

CUARTETAS.

Fortuna, ¿ por qué razón
No me miras, di enemiga?
Porque ya no te atosiga
De mi ballesta el arpon.
¿ Quién hay durante la vida,
Que sin ti pueda pasar?
El que en bajo quiera estar,
Y aborrezca la subida.
¿ Porqué á tantos das tormento
Con tu placér y tu hartura?
Porque no huvieron cordura
Para entender que soy viento.
¿ Quien se librará del duelo
Que por tu mano le vino?
Quien huya mi remolino,
Y no ame nada del suelo.

EL DESENGAÑO.

EPISTOLA.

Pídesme que como viejo
Te dé, al espirar mis días,
Un consejo
Que te preserve de daño.
Yo te daré un desengaño

Sin falsías,
Ni arteras lisongerías,
Y aunque viejo, sin regaño..
Si largos años vivieres,
De excelsas honras fornido
Y placeres,
En nada hallarás reposo :
Parecertehá infructuoso
Lo ya ido :
Y lo que aun no ha venido,
Te tendrá iaquisto y medroso.
Si no olvidáses la muerte,
Verías ser vanidad
La alta suerte :
Fueras pobre en la riqueza ;
Huirías la brabeza
En potestad :
Y solo en la eternidad
Buscarías la grandeza.
Mira la tosca mortaja
Con que al fin te han de envolver,
Y la caja
Con su triste colgadura,
Do morarás sin soltura,
Cuando ayer
Parecias no caber
De todo el orbe en la anchura.
¿ Do estará allí el esplendor
Del lugar á do has subido ?
Y el loor
De ambiciosos lisongeros ?
De pages y camareros
El ruido ?
Y el temblar de tu bufido
Los lacayos y cocheros ?
Este remate tuvieron
Los opulentos señores
Que fueron :
Los mas erguidos gigantes,
Los capitanes triunfantes,

Oradores,
 Príncipes, emperadores,
 Generales y almirantes,
 ¿ Quién domó á la gente goda
 Que sojuzgó á los romanos ?
 La escoda.
 ¿ Qué fue de los leonésos,
 Navarros, aragonésos,
 Castellanos,
 Terror de los africanos,
 Espanto de los franceses ?
 Levanta, glebas de tierra,
 Abre ataúdes, lúcillos :
 Desentierra
 Lomas, navajos, oteros,
 Valles, atajos, senderos :
 Y carrillos
 Hallarás de estos caudillos,
 Cascos y artejos sin cueros.
 ¿ Pero qué retrocedemos
 A siglos que no alcanzamos ?
 ¿ No tenemos
 Personages que anteayer
 Los víamos florecer
 Cual ramos ;
 Y escapando como gamos
 Aun no han vuelto á parecer ?
 A estos y otros infinitos
 Que fueron con gran poder
 En pinganitos,
 Unos dignos, y otros no,
 Ya la muerte les robó
 El rosicler
 De su gloria y su valer,
 Y desnudos los dejó.
 Porque desnudos volvieron
 De la comun madre al seno,
 Cual salieron :
 Y nada de acá llevaron,
 Sino el bien ó el mal que obraron :

Lo terreno
Y temporal, como ageno,
A otros bobos lo dejaron.

Fueren, y no tornarán
Del polvo, hasta el triste día
En que Adán]
De la trompeta al estruendo,
De su sepulcro saliendo,
Como guía
De la humana compañía,
Se presente al juez tremendo.

He visto á muchos finar,
Y no he encontrado á uno solo
Suspirar

Ya por prósperos estados,
Mas temer por sus pecados
El mausolo,
Y no acordarse del pozo
Do alza el mundo á sus privadas.

¿Cómo es que te ensorberbeces
Pues eres polvo y ceniza?

Entra á veces
Contemplando en un alfar,
Y allí veras el solar
Do se enriza
Toda nobleza castiza.

Y á de el noble va á parar.

Lanza tus planes altivos
En la casa del ollero:
Los lascivos
En el fuego perenal:
Y parándote en su umbral
Lastimero,

Mira el hórrido brasero
Do arde la gente carnal.

Escuela es la sepultura
De exocleta sabiduría:
Allí se cura

El orgullo y la altivez,
Y la ingratitud soez,

La hipocresia,
Del voráz la glotonia,
Del pérfido la dobléz.

Allí los cuerdos aprenden
Cuan faláz es esta vida,
Y entienden
Que los tronos encumbrados
De imperios y principados
Van de huida,
Dejando en la despedida
Tal vez dolores sembrados.
¿Puedes tú fijar tu suerte?
¿Qué hay cierto mientras se vive?
La muerte.

Quién lo demas pronostica,
Torre en arenal fábrica:
En algibe
Roto el Eufrátes recibe:
Al Etna estopas aplica.

Solo Dios tiene contado
El número de tus dias,
Y tasado:
Mas le esconde á tí y á mí,
Por tomarnos como á Helí,
Y Ochozias,
A Achab, á Joram y Ophní,
Semei, Joab y Adonias.

Porque si el golpe tememos
Que amenaza á toda hora,
Bien obremos
Dia y noche mientras dura
De alma y cuerpo la juntura,
En mocedad,
No fiando ó sanidad,
Pues que no hay hora segura.

Esto que hoy pude escribir,
Te servirá de señuelo
Para ir
Recordando otras doctrinas,
De nuestro error medicinas;

A pospelo
 Recibidas en el suelo,
 Pues son metal de otras minas.
 Y no trueques tu vallado,
 Pelayo amigo, en mal' hora
 Por collado:
 No te embobe la espesura
 Do hay vívoras tras verdura:
 Desde ahora
 Para la patria atesora:
 Tu amigo Plácido el cura.

LA QUEJA.

CANCION.

¿ Ves el ansia cen que viene
 De sed la cierva acosada
 Bramando;
 Que ni mastin la contiene,
 Ni el que la está tras celada
 Acechando?

Así el ánima sedienta
 De la fuente de agua viva,
 Va en pos de ella:
 Y con los riesgos no cuenta
 Del que por verla cautiva
 Se atropella.

Do quiera su sed publica,
 Y el deseo que le dura,
 Tan subido:
 Cual la viuda tortolica
 Cuando llora con tristura
 Su marido.

Y ansia por la soledad
 Donde su llanto concierte
 Con que vive:
 Por si el risco havra piedad
 De la tan sabrosa muerte
 Que recibe.

Como madre que no calla
Su tierno amor no fingido
Y muy cruel;
Porque buscando no halla
El hijuelo que ha perdido,
Y va tras él:

Y jamás cierra la boca,
Por los sitios indagando
Do estuvieron:
Asi con cordura loca
Ando á todos preguntando
Si te vieron.

Pues tan recios son mis males,
De suyo y por su porfia
Peligrosos;
Que á los ásperos breñales
Contándolos, los haria
Ser piadosos.

¿Cómo tu, carne malvada,
Fementida y alevosa,
Del bien huyes:
Y poco te da y aun nada
De esta mi joya preciosa
Que destruyes?

¿Y no te causa pesar
Mi daño, ni tu ruina
Tan certera:
Para te hacer esquivar
La caída repentina
En tu carrera?
¿Y ese placér, mi enemigo,
Con que á eternos dolores
Te condenas;
No acaba siquier contigo
Que evites los torcedores
De mis penas?

Suele el reclamo engañar
Con falsas voces trocadas,
Y prende
A la tordencha en alár,

O en la liga so enramadas,
Y la vende.

Pero tú, ó carne, al reclamo
De mi mal, que no te olvida,
Y de ti cura :
Ven á donde yo te llamo,
Y serás de gozo henchida
Sin mesura.

LA COBARDIA.

CANCION.

Para soldado del cielo
Muy delicado os criais
Y cojicoso :
Velar os viene á pospelo,
Armas ningunas jugais
En vuestro coso.

Pronto sois para el regalo,
Y el buen rostro del caudillo
Os agrada :
Mas al punto os fingis malo
Si os asaltan el castillo
O la estacada.

Pláceos la palma y guirnalda
Prometida al vencedor
En la lucha :
¿ Cómo pues volveis la espalda
Al enemigo traidor,
O á su escucha ?

En las guerras el que muere,
Pierde, aunque cobra gran fama,
La vida :
Mas aquí el que muere adquiere
Mejor vida, y mas se afama
En su batida.

Qué muere por el que dió
Vida con dolor y afrenta

En un madero :
Y muriendo me ganó
Vida que se me acrecienta
Cuando muero.

La vida del que en él vive
Es martirio hasta la muerte
Prolongado :
Do hay penar mientras no arribe
El labrador que la enejerta
En su cercado.

Largo es, si se compara
A los que á hierro finaban
O en hoguera :
Mas corto, si se repara
Que los momentos nos cavan
Cual gotera.

¿ Quién sabe si á media hora
Dé daros del todo á Dios
Sin medida :
Vuestra vida se desflora,
Y da la muerte tras vos
De arremetida ?

Y si el cuerpo no hace caso
De lo que corre á su fin
Muy de prisa :
¿ Cómo contaís vos con vaso
De argila que ser ruin
Siempre avisa ?

Pues no haveis dia certero,
Ni aun la hora ó el instante
Que agora empieza :
Pensad que hoy es el postrero
Y sed en él vigilante
Sin pereza.

LA EDAD DORADA.

ROMANCE.

En aquella edad dorada
Que don Quijote dichosa,
Y otros mas lerdos que Sancho
Llamaron edad heróica :
Cuando por los carrascales
Siempre andabau de camorra
Los héroes y las piaras
Por partirse las bellotas :
Cuando brotaban las huertas
Deidades como alcachofas,
Y no en platos, sino en aras
Eran puerros y cebollas :
Cuando estaban por nacer
Los reposteros de Troya,
Y sus artes de cocina
Aun no diera á luz Borgoña :
Cuando ni los marmitones
Ni su adalid Barbaroja
De mil leguas saludáran
Las playas de Macedonia :
Cuando el fino paladár
De los medos y epirótas
Era de hierro colado,
De esparto ó de piedra tosca :
Cuando con ajos y berros
Se desayunaba Roma,
Y á escuso, qué era impiedad
Comer sus dioses por sopa :
Cuando ni pabos cebados
Vieran las mesas, ni pollas,
Ni cochinillos de leche,
Ni codornices ni chorchas :
Ni de ponche e hipocrás
Rastro habia ni memoria,
Y menos de chocolate,
Ron, té ni café de Moca :

Ni hostigáran los gallegos
 Las sardinas y las ostras,
 Andando libre el besugo
 Por la cantábrica costa:
 Cuando del indico mar
 A su salvo por las ondas
 Cual góndolas las ballenas
 Cruzaban y las marsopas;
 Porque nadie esparaveles
 Sabia labrar, ni sogas,
 Algerifes ni garlitos,
 Ni aun red de pescar pijotas:
 Ni parían bacaláo
 Los bancos de Terranova,
 Ni las conchas desbullaban
 Los indios de California:
 Cuando del Tigris y el Ebro
 Por las riberas frondosas
 Asomaban las madrillas,
 Y se las dejaban solas:
 Y los sollos y espetones,
 Arenques, brechas y alosas
 No vieran gánguiles nunca,
 En el golfo de Mallorca;
 Cuando salían del Betis
 Los albuces y las bogas
 A escuchar por sus riberas
 La sevillana parola:
 Cuando no habia tabacos
 Rapé, de polvo ni hoja,
 Ni eran frezal las narices,
 Ni chimenea las bocas:
 Y las pajillas y puros,
 La flor baja y bergamota
 Eran voces tan arcanas
 Como la lengua de Angola:
 Cuando de cardos y acelgas
 Se componian las ollas,
 De chicharos y espinacas,
 Y á lo mas mas, achicorias;

Y para toros y cañas
Se guardaban las almortas,
Y el azeyte ni de vista
Conocia á la escarola :
Cuando el mechar un faysan
Era caso de deshonra,
Y el trinchar pabos reliquia
De la secta de Mahoma :
Cuando los pobres conejos,
Tan acosados ahora,
Y las liebres á su anchura
Daban saltos por las lomas :
Y en viéndose una perdiz
Allá por los montes de Oca,
Los Ordoños y los Cides
Le rendian sus tizonas :
Entonces, ¡ ay ! que tristura
Causaba el oir la hora
Llamada de los yantares,
Y mas á gente glotona !
Qué en vano alicas buscárais,
Hormigos, masas ni roscas,
Ni las mechadas terneras,
Ni albardillas, ni compotas.
¿ Melindres ? ni por asomo.
¿ Pastelon ? pica en historia.
¿ Albóndigas ? esa es grilla.
¿ Queso elado ? Dale bola.
Ya tomáran un pistraque,
O gigote, ó cachafolla,
O un tasajo chamuscado
Con los tizos de una choza.
Qué cuando la alboronia
Comenzó á usarse en Europa,
Repicaron las campanas
Los reinos de la redonda ;
Qué fue cuando se inventaron
Los bodrios en Babilonia,
En China la majarrana,
Y en Persia la mazamorra.

Ya entonces la edad de plata
Andaba por la maroma,
Signiósele la dél hierro,
Que ha dejado tanta escoria.
Por señas que en aquel tiempo
Se conquistó Trapisonda,
Que despues se tragó el mundo,
Y le inundó de colonias.
Aora llaman desastrada
Aquella edad venturosa :
¿ Mas quién ? quatro ñiquiñas
Que solo gustan de bromas.
Decid, fatuos, ¿ quién entonces,
Como hoy dengues y peonzas,
Se entraba de mogollón,
O estaba á la sopa boba ?
Durante el siglo de oro
Contrabando eran las gorras,
Y el arrimar la alabarda,
Y mas el hacerse porra.
Pegotes no se sufrieran,
Sino de engrudo ó de cola,
Y petardos solo en puertas
Al incendiarlas la tropa.
Ni daban los charangueros
Vomitivos á las bolsas,
Pues ni fungueiros ni dijes
Se compraban, ni aun aljofar.
Usábanse por junquillos
Las herculanas garrotas,
Y por hilos de avalorio
Sartales de agallas fofas.
A las minas fue aparar
Un recamador de tocas,
Y á galeras un chalan
Por introductor de modas.
La tienda de una modista
Se mandó quemar en Botnia,
Sus cenizas llevó el austro
A los montes de Etiopia.

Así la frugalidad
 Por do quiera estaba en boga,
 Y nunca hallaban portillo
 Lujo, fanfarria ni pompa.
 Lo mejor era que á nadie
 Se le cortaba la ropa,
 Ni torciera la amistad
 Aun en los vientos de proa.
 Para la astuta zizana
 Habia cepos y argollas,
 Encorozado era el chisme,
 Y enplumada la lisonja :
 La impostura y la falsia.
 Moraban en la picota ;
 La verdad iba desnuda,
 Y la mentira sin sombra.

EL ECO.

ROMANCE.

En las quebradas de un risco
 Oygo resonar mi eco :
 Habla siempre que yo hablo,
 Y calla cuando lo dexo :
 Si lloro, prorumpe en llanto ;
 Quéjase, si me querello ;
 Si rio, suelta la risa ;
 Remédame hasta en el huelgo.
 ¡ Tate ! digo yo á mi sayo,
 Cátate aqui un lisongero
 De los que andan en Turquía
 Triscando por pericuetos :
 Qué si el sultan ó el muftí
 Dice que asomó el lucero,
 De noche será, aunque el sol
 Esté en la mitad del cielo :
 Si está alegre, él baylará
 Al son que le da el gaytero,

Aunque tenga el corazon
Mas negro que un terciopelo :
Y si triste, con gemido
Y lloro enlutará el gesto,
Aunque su nuera esta noche
Le haya parido dos nietos :
En suma si se empenare
En que es pedernál un huevo,
Pedernál será en su boca,
Porque esta es la ley del eco.

MI GALLO.

¿ Para qué á cantar madrugas,
Gallo de mi gallinero,
Púes no ha de servir tu canto
Sino de quitarme el sueño ?
No perturbes mi reposo,
Ni me hagas saltar del techo
Hasta que anuncie la aurora
La cercanía de Fobo.
Y cuando rayare el día,
La calandría con su ejemplo
Te hará ver que es importuno
El canto fuera de tiempo.

SONETO.

De flor en flor saltando la ábejilla,
Labra la miel que al paladár contenta :
De fuente en fuente en el calor sedienta
Corre á apagar su sed la cervatilla :
De rama en rama vuela el avecilla
Trinos cantando al que enjaularla inten ta :
De parva en parva va á tomar sin cuenta
Mies para su granero la hormiguilla.
; O afán de los mortales ! quién acina
Plata que otro derrite : quién trasuda

Por albagar la ingratitud agena.
Y el que para saciar su golosina
Abre hasta el sol la boca colmilluda,
De hollin la encuentra y de basura llena.

MI VIDA GROTESCA.

EPISTOLA.

Gran ansia pasais, Matia,
Por saber como me prueva
Esta vida de la cueva
Que vivo en mi serrania.
Qué pues aprisa los años
Me arrastran á la vegéz,
Y la ceguera y sordéz
Asoman ya por sus caños:
Temeis que dé mi salud
En algun desfiladero,
O que al estigio barquero
Pague el flete en su laud.
Y queriendo que este miedo
No os tenga mas sin dormir;
(Si bien á mi ya el vivir
Menos me importa que un bleto.)
De mi montaráz dieta
Os pintaré la rutina,
Y sabreis que halló una mina
Quien se metió á anacoreta.
Y pues ya apuntan la higuera
Y el almendro su boton,
Mi curiosa relacion
Ceñiré á la primavera.
Aun estando yo en la cama
En los albores dormido.
Del gorrion el chirrido
Y de la alondra me llama:
Levántome con el sol,
Cuyas rutilantes greñas

Oro tornan estas peñas,
Como las del Gran Mogól.

Y hétele sobre mi mesa
De salvia, en una escudilla,
Agua, que de mi cabrilla
La cándida leche espesa.

Tras el nectar, cual correo,
Vuela á mi gruta un zagál,
Dame sombrero y varál,
Y voyme á dar un paseo.

Embalsáman mis narices
El sándalo y el tomillo:
En pos voy (mas no las pillo)
De liebres y de perdices,
Qué como moro de paz,
Ni escopeta ni pistola
Gasto, y de la mi parola
Se chungan ellas asaz.

Pues todas mis cetrerías
Son encajarles tercetos,
Odas, lirás y sonetos,
Y acaso etimologías.

Ni aguardan que las alcance
Para hablarles en latín,
Ni para verles el fin
A mis trobas en romance.

Dispárame luego el hambre
A mi cueva cual ballesta,
Y encuentro la mesa puesta
Con cocido y con fiambre.

Cuando Febo de su rueda
Llega á la mayor altura
Tiéndome so la espesura
De una sombría fresneda.

Y al llegar cabe el ocaso
A hundirse en el golfo Esperio,
Me aguarda otro refrigerio
Partido en jicara y vaso.

Salgo luego á una tronera
De ramage entretejida,

Do cierta mano atrevida
A los conejos espera.
¿Y los mata? Ciento á ciento,
Mas para mí se estan vivos,
Porque á modo de adjetivos
Los concuerda á su sustento.

Tambien solemos llevar
Al arroyo del vallejo
Tortillas con abadejo,
Y un cabrito á medio asar.

Otras veces por floridos,
Aunque rústicos jardines,
Remendando los botines
Suelo andarme á buscar nidos.

Y por cierto que he encontrado
Uno sin huevos ayer;
Direis, ¿cómo puede ser?
Porque es del año pasado.

Tórnome al anochecer,
Y ya me aguarda la cena,
Que es sopa con yerva buena
Y carne de buen comer.

Echa la aldava el portero,
Y háceme el archimandrita
Una obsequiosa visita,
Y págosela en su otero.

Y mientras Morféo viene,
Aunque yo no quiera oílos,
Los charlos y los cuclillos
Me dan música perene.

Pues creen cantar mejor
Y con mas sabrosos trinos,
Que los canarios mas finos,
Y que el mismo ruyseñor,

Mas de espacio que en la siesta
Duermo hasta que me amanece:
Y si el cielo favorece,
Repito la misma fiesta.

Con esto veis que procuro
Dar moratoria á la muerte;

Y al verla, hágole una suerte,
Porque no asalte mi muro.

Mas aunque á la casa vieja
De cedro le echeis puntales,
Bambanean los tapiales,
Y húndese al cabo su teja.

Pues no hay varon abastado,
Papa, rey ó emperador,
Que en su solio de dolor
No viva siempre cercado :

Claro es que debe de ser
Menor de mi gruta el llanto,
Do admite la lengua canto,
Y el espiritu placer.

Dejad pues amigo ya
Ese cuidado importuno ;
Pero quedáos con uno,
Que es rogar por lo de allá.

Qué el bien de acá es rota alberca,
Do agua no puede parar ;
El bien de allá es como mar,
Do no halláis fondo ni cerca.

SONETO.

Vase, y no vuelve el agua de Segura,
Y entra en el mar con Tigris, Nilo y Duero,
Y luego no dirás por qué sendero
Va cada cual del golfo por la anchura.
Así el grande y el chico se apresura
De la vida hácia el hálito postrero ;
Y al caer de la muerte bajo el fuero,
Quedan grana y buriel de una figura.
¿ En qué se funda tu esperanza vana ?
Erguidas torres labras sobre arena :
De sueños son tus planes un volúmen.
Corre tras hoy el dia de mañana :
Un instante con otro se encadena,
Dan en la eternidad, y allí se sumen.

EL LITERATO.

ROMANCE.

Quisiera ser por un año
O por un mes, cuando menos,
Tulio, Virgilio ú Horacio,
Platon, Pindaro, Anacréon,
Solo por un raro antojo,
Digno de un hidalgo pecho:
Y es por verme retratado
Con los pinceles del Greco,
De Rafaél ó Velazquez,
Vandick ó el Españólo.
Al mirarme un coronista,
O un erudito archivero,
Llamando á los circunstantes,
Dijera: Ved aqui á Alcéo,
U otro mas famoso autor,
Tebano, Tirio, ó Armenio.
Este es quien mojó la oreja
En las sátiras á Persio,
A Lokman en las ficciones,
En los donaires á Enio:
Mas caldeo que Arfaxad,
Mas que Demóstenes griego,
Mas árabe que Almanzór,
Latino mas que Terencio:
Qué si bien como Colon
No descubrió mundos nuevos,
Anduvo del mundo antiguo
Por todos los pericuetos.
Con mi retrato ó mi estatua,
Bien fuese en marmol, ó en yeso,
Dijeranse por muy honrados
Los mas célebres muscos.
Tiráranse los bonetes
Estos criticos modernos
Sobre el solar de mi alcurnia,
Y el blason de mi abolengo.

Tal dijera : fue de Meca ;
 Otro ; no sino de Alepo :
 Quién andalúz, quién murciano,
 Quién me llamára manchego :
 Asi por lustros y aun siglos,
 Como se cuenta de Homero,
 Por llamarse patria mia,
 El orbe anduviera en pleitos.
 Viéranse desenterrar
 Mis carcomidos fragmentos,
 Colgar escolios y notas
 A mis prosas y á mis versos.
 Cuantos, si hallasen lagunas,
 Irian al redopelo
 Sobre quien con mayor tino
 Lográra llenar mis huecos.
 Ahora como estoy vivo,
 Visto y calzo, como y bebo,
 No hay un buen alma que atienda
 A si soy vizco ó soy tuerto :
 Ni trate de averiguar
 Do está en el mapa mi pueblo,
 Ni si mi panza de burra
 Es de los heróicos tiempos.
 Ningun Apeles del dia
 Me pinta al óleo ó al fresco :
 No hallo un Fidias que me entalle
 Si quiera de medio cuerpo.
 Aunque andan por ese mundo
 Rodando mis mamotretos,
 Nadie se mueve á ilustrarlos
 Con glosarios ó comentarios.
 No hay quien les ponga variantes
 Al margen ó al pie ; qué en ello
 Claro está cuan gran servicio
 Hicieran al orbe entéro.
 De apéndices no se hable,
 O indices por alfabéto ;
 Y asi andan mis pobres libros
 Como mendigos en cueros :

¿ En qué mejor se empleáran
Elzevirio, por ejemplo,
Didót, Plantino, Bodoni,
O el impresor del colegio,
Que en dar á luz en octavo
Las obras que en folio he impreso?
¿ Qué hacen esos gravadores,
O litógrafos, que al texto
Con láminas y viñetas
No dan un mérito nuevo?
¿ Cuantos libros hallaréis
Con mil gravados supérfluos,
Que sirven de diversion
Al que no sabe leerlos?
Diréis que no enseñan nada:
¿ Y no es algo dar recreo
Con un lago, con un bosque,
O una caza de conejos?
A los encuadernadores
Les diera con la de rengo,
Porque el oro prostituyen
Y las pieles de Marruécos.
Llenas son las bibliotecas
De tomos que yo desprecio,
Con corte y cantos dorados,
De tafilete cubiertos.
Los míos que serán pasmo
De los siglos venideros,
Andan en busca de galgos
Que les leguen sus pellejos.
Y aun esto, con ser tan triste,
No es lo peor de mi cuento:
Lo amargo, lo que me róe
Y me calcina los huesos,
Es que me tengan por sandio
Los doctos de medio pelo.
Si tal vez en las tertulias,
O en la calle me presento,
A ostentar mi coramvobis
Que al orbe infunde respeto;

¡ Qué rechifla ! qué sarcasmos !
 ¡ Qué risotadas ! qué gestos !
 Y esto, no los cachivaches,
 Sino los de pelo en pecho.
 ¿ Soy yo acaso la tarasca ?
 O el culebrón de Toledo ?
 O me he vuelto de improviso
 Palillo de barquillero ?
 ¿ Y qué, son solo ademanes ?
 También llueven vituperios.
 Ved, dicen, el pedantón,
 Literato churrullero,
 Corneja que se engalana
 Con los plumages ajenos :
 Don Hermógenes, don Guindo,
 Don Naranjo, don Camueso,
 Bachiller de Calasparra,
 Licenciado de Hontiveros.
 Uno me tira tronchazos,
 Otro cantos, que es mas negro :
 ¿ Pero cómo ? dirigidos
 A la copa del sombrero.
 Quién se me sube á las barbas,
 Quién me mesa los cabellos,
 Quién sin decir : agua va,
 Me convierte en basurero.
 ¡ Ay de ti, misero mundo,
 De tontos poblado y necios !
 Por no decir, de envidiosos
 Del mérito y del talento :
 Que al paso que hasta la luna
 Ensalzan á un majadero,
 Meten bajo siete estados
 A los floridos ingenios.
 Por librarme de moscones,
 Quisiera ser de los viejos ;
 Admirarianme entonces
 Los que hoy me llaman ciruelo.

SONETO.

Vistome, y salgo al campo á ver la aurora,
 Devoro dos molletes con manteca,
 A mis llares arrimo leña seca,
 Que el fuego, calentándome, devora.
 Si el día con el cierzo se empeora,
 O chaparréa en la techumbre hueca,
 Me estoy viendo á mi suegra con su rueca,
 O su pelo atusar de zarzamora.
 Si arrasa, voy volando á mi viñedo ;
 ¿ Qué uvas ha de tener, si es por enero ?
 Pero sarmientos traygo y cepejones,
 Y arde mi chimenea cual lucero.
 Vivo ignorado, pero vivo quedo,
 Y nadie me derriba ó da empellones.

EL COMETA.

QUINTILLAS.

Pues la fe condena el hado,
 Y no hace siervo de estrellas
 Al bajo ni al alto estado ;
 ¿ Qué miráis tan asombrado
 De aquel astro las guedallas ?
 Y por su ascenso y caída
 Congeturais si es de muerte
 Señal al vivo, ó de herida
 Al sano, ó al muerto vida
 Dara, ó hará flaco al fuerte ?
 ¿ Qué colegis de su barba,
 De su cola ó cabellera ?
 Quien los astros así escarba,
 Tema que en tanto su parba
 Vuele con la tolvana.
 De las últimas señales
 Que dijo el Señor habria
 En los orbes celestiales,

Sé cierto que anuncian males
Mensageros de su día.

Mas por los varios cometas
Que de tiempo en tiempo ves,
A anunciar no te entremetas
Lo que no está en los profetas,
O tal vez está al revés.

Qué muchos de estos ha habido
Sin venir duelos tras ellos,
Ni gozos; y así se han ido,
Dejando al vano aburrido
Porque no supo entendellos.

¡ Cuantos cometas se vieron
Que en purgas ó cordiales
De ricos se convirtieron !
Y cuantos por quien se hincheron
De pobres los hospitales !

Cometas de acrehedor
Deben ser los de San Juan,
Los de enero de deudor,
Los del austro de calor,
Los de cierzo de huracan.

Tras el cometa de antaño
Un ojo perdio mi nuera,
Mi yerno tubo un mal año,
Y en Trillo murio en el baño
El alguacil de Estremera.

Y en tanto los soberanos
Del orbe y grandes señores,
Vivos estaban y sanos,
Y en sus fiestas los serranos
Tocaban sus atambores.

Al contrario vimos guerras
Sin cometas, pestes, hambres,
Y entranse el mar por las tierras,
Por los ayres riscos, sierras
Volar como los enjambres.

¡ Qué mas cometa quereis
Que os dé muerte ó calentura,
Que envidia, si la teneis

Del saber que en otro veis,
Privanza, ú otra ventura?

O furor, ú odio malino,
O sed de vengaros de él,
U otro afecto serpentino,
Que ahoga el pecho de contino,
Y trueca la baba en hiel?

EL CUCLILLO.

ROMANCE.

Por los cerros de Romancos,
Saltando de nido en nido,
Sin reparar en calores
Revoletéa un cuclillo.
En uno rompe los huevos
A puros golpes de pico,
En otro chupa las yemas
Hasta quedar bien ahito.
¿Qué hace entonces el taymado?
Al suyo salta de un brinco,
Y sus huevos va llevando
A los que dejó vacíos.
Compónelos como estaban,
Y escapa sin ser sentido.
Acuden las otras aves
Cantando con regocijo,
Ignorantes del petardo
Que les pegó su enemigo.
Aderezan las pajitas,
Entretejen los junquillos,
Alisan del nido el hueco
Con ingenio peregrino.
Sobre la cria las alas
Tienden, formando un aprisco
De su calor natural
Para dar vida á los hijos.

Oyen ya el sordo fragor
De cascarones hendidos :
Van á mirar sus polluelos,
Y encuentran que son cuclillos.
Quien glosar quiera este chasco
Con otros mas divertidos,
Revuelva historias y anales,
Que todo se halla en los libros.

LA TORTOLA ASIATICA.

ROMANCE.

Tortolilla de Indostan,
¿ Porque abandonas tus huevos,
Y brincas de rama en rama
En busca de los agenos ?
¿ Piensas que los nuevos pollos
Te han de pagar el anhelo
Conque irás luego buscando
Grano para mantenerlos ?
En naciéndoles las alas,
Por tu plumage y tu duelo
Sabrán que no eres su madre,
Y te enviarán á un cuerno.
Los que de agenos negocios
Cargándoos, dejais el vuestro ;
Para no quedar burlados,
Miráos en este espejo.

EL GILGUERO.

ROMANCE.

De una estepa en otra estepa,
Y de un mirto en otro mirto,
Triscando y jugueteando
Revoléa un gilguerillo.
Ya desplegando las alas,

Alza el vuelo con zumbido ;
Ya sentado en una rama,
Las atusa con el pico.
Ora anda en busca de grano
Para llevarle á su nido,
Ora va á apagar la sed
A un arroyo cristalino.
Y cuando abrasa á otras aves
El bochorno del estio,
El en los sombríos bosques
Salta con mas regocijo :
Y la voz soltando al viento,
Con sus gorgóos y trinos
Alegra montes y prados
Sin censores ni testigos.
¡ Mas ay ! en medio del gozo
Viene á dar en el pestillo
De un cepo que de antemano
Le preparó su enemigo.
Así el que el mundo convierte
En su pátria y paraíso,
Cuando piensa ser mas suelto,
Hállase preso y cautivo.

LA FILOMENA.

¡ Cual de la filomena,
Cuando la luz alborá,
Alegre tierra y cielo el dulce canto !
El oído enamora,
El ánimo enagena ;
Y aunque me anegue en llanto,
Enjúgale, y aleja mi quebranto.
Qué angustia no consiente
En pecho fatigado
Su enarmónico juego, ni apretura :
Mas serena al turbado,
Y pone fuego ardiente,
Que del flébil apura
Y consume el gemido y la amargura.

Sonora con firmeza
Es tu voz : sin broncura
Parda : en su variedad grata y amena :
Lo grave sin brabura
Entonas, sin flaqueza
Lo agudo : nada suena
En la natura simil á tu avena.

Ora con largo aliento
En un estado dura
Por igual ; ya la templas, ó varias :
Ora como en presura
La pones, que ni el viento
Mueven tus sinfonías ;
Ora á la zona fúlgida la envías.

Alzasla de improviso,
Y bájasla : y trinando
Desde que espira el dia hasta la aurora
Eres : de cuando en cuando
Del álamo al aliso
Saltando, ó zarzamora,
Hácela tu murmullo mas capora.

Tu huelgo la bandola
Imita, el caramillo,
La giga, el añafil, la churumbela :
Tal vez atabalillo
Me semeja, ó viola,
O el silvo que en la vela
Hace el austro, ó el águila que vuela.

¿ Quién te enseñó el diapente,
Que el menor semitono
Con los tres tonos une en armonía ?
Del embeleso al trono
Te elevas, do un torrente
Melódico, cual guía,
Ante tus fugas va con gallardia.

Hizote Dios por fuero
Maestro peregrino
De músicos que fieras atrageron :
A ti del alto pino

El lar va y el gilguero :
A tu escuela acudieron
Las dulcisonas aves que ántes fueron.
Al rústico embelesas
Que tu destreza ignora,
Al profesor admiras que la entiende :
Tu lira vencedora
La garza en la dehesa
Y al gavilan suspende,
Que estudia tu trinar, y no le aprende.
La lista cervatilla,
De pacer olvidada,
Hácia do cantas, y la mansa oveja,
Y el choto en su manada
Tórnanse, y la cabrilla :
De ti el buey no se aleja,
Y el pastorcillo á tu compas trebeja.
Con tu canto retorna
Al bosque su hermosura,
Ostenta su matiz la florecita :
El roble su verdura
Cobra : el rosál se adorna
Que tu callar marchita ;
Y el taray moribundo resucita,
Y si preñez asoma
De nube con pedrisco,
O trahe el cierzo túrbida neblina :
Tu voz desde el lentisco,
O desde tosca loma,
Su fuerza predomina,
Y párala, y la deja mortecina.
Y el ayre ya sereno
Traspasas, y á la esfera
Tu quiebro se remonta y tu corchéa ;
Del día la lumbrera
Recógele en su seno,
Y lé lleva á Amaltéa,
Que en órbita mas alta centelléa.
Y allí con nuevo tono
Tu lengua se mejora,

Do es la primera música perene :
 Alzada se incorpora
 Do lóe el coro nono
 Con júbilo solene
 Al que el orbe y su bóveda sostiene.
 Del polo luego al suelo
 Tu cantar se trasplanta,
 Con rara melodía que adormece :
 Y el triste se adelanta,
 Y si le queda duelo,
 Tu trino le amortece,
 Y en él nueva alegría retoñece.
 ¡ O invierno, que me robas
 Este bien! tus horrores
 Lanza de mi vergel, porque el verano
 Coronado de flores
 Las harmónicas trobas
 Torne del sobrehumano
 Cantor que da otro ser á monte y llano.

AMOR SACA AMOR.

LETRILLA.

¿ No ves cómo inflama
 El fuego á la leña,
 Y cómo á la peña
 Calcina su llama ?
 Así es el que ama
 Con casto calor :
 Qué amor saca amor.
 Sin que antes despida
 La plata en la hornilla
 La escoria y mancilla,
 No es tersa y pulida.
 Lanza de tu vida
 Del vicio el feto :
 Qué amor saca amor.

Cuando es bien podada.
 La encina visoña,
 Con fuerza retoña,
 Y es luego copada.
 Así es quien á espada
 Corta en'si el error;

Qué amor saca amor.

Mira como al nido
 Tímido el gílguero
 Vuela del otero
 Donde es perseguido.
 Así el que oprimido
 Va á Dios con fervor:

Qué amor saca amor.

Cuando á la cabaña
 Pone cerco el lobo,
 A evitar su robo
 El zagal se apaña.
 Esto en su montaña
 Es el buen pastor:
 Qué amor saca amor.

EL RUIDO.

DECIMAS.

El lobo, en el mal prudente,
 Burla del perro el ladrido,
 Mas recela de su diente;
 A él teme, y no á su latido,
 Ni aun al grítar de la gente.
 El valeroso soldado,
 En la guerra ejercitado,
 No el eco de la trompeta
 Teme, sino una saeta
 Que le deje atravesado.

Un asno pensó espantar
 A una manada de lobos,
 Y comenzó á rebuznar:

Y ellos hacían sus robos
Al compás de su cantar.
Mas al bufar de un león,
Que asomó tras de un peñón,
Todos desaparecieron,
Ni á tocar mas se atrevieron
De las greyes el vellon.

No teme el sabio las voces :
Rocin que relincha mas,
Tiene hechos menos atoces :
Y otro calla, y por detrás
Os sacude un par de coces.
Los gritos nacen de viento,
Pero no de mas talento,
O son humos de la ira,
Que por ventana respira
Mientras arde el aposento.

EL ANDALUZ AUSENTE.

EPISTOLA.

A fe de honrado andalúz,
Qué no se, Abián, como vivo
Desde que te dije : ahúr,
Al montar en mi pollino.
Echo de menos los jarros
De aquellos tus rancios vinos,
Pues no hay aqui mas bodegas
Que la corriente del rio.
Si ando entre estos barrizales
Un año mas, ¿ y qué digo ?
Si un mes, y aun una semana,
Y en ella no me desquito ;
Doime por muerto, se entiende,
Si es ya mi tiempo cumplido.
Al sorber agua, me asaltan
Ora el clarete, ora el tinto :
Mas como distan cien leguas,

Ni siquiera los afisbo.
¿Cómo he de olvidar las pascuas,
En que matámos el frío
Con el ponche de Montilla,
Y con el ron de Juncillos?
¡Necio de mí! que al Jeréz
Y al Málaga le hize guiños:
Ahora alargo los puños,
Y me los torno vacíos.
¿Qué es de vosotros, ó frascos
De rosoli y marrasquino,
Que por ambos lagrimales
Destilabais hilo á hilo?
Al ver que voló aquel tiempo,
Me arañó y me desgañó,
Y con esta solfa almuerzò
Medio pernil de tocino.
Paso las noches en claro;
Y cuando al sueño me rindo,
No duermo sine ocho horas,
Qué es la racion de los niños.
En riéndome no puedo
Llorar á moco tendido:
Y si rasco mi guitárta,
Malhaya si echo un suspiro.
A fuerza de sinsabores,
Me zampo seis pastelillos,
Y si no los hay, los dientes
Con almibares afilo.
Si acaso mí sobrealiento
Sube á hincharme los carrillos,
Tomo diez tazas de té,
Qué no hiciera mas un chino.
Y entre taza y taza cuelan
Seis bizcochos de soplillo,
Y dos molletes con leche,
Que llaman bollos dormidos.
Ya puedes considerar
Que al fin de este sacrificio
No tendré humor de afeitarme,

Ni aun de mirarme el hocico.
 Y así en topando un espejo,
 Estoy por hacerle añicos;
 Pues al descubrir mi estampa,
 Temo encontrarme rellizo.
 No me deja ver el sol
 Este disgusto continuo
 En los oscuros nublados
 De los días invernales.
 Y aun huye de mí la luna,
 Cual si fuese su enemigo,
 Cuando un eclipse total
 Le pone un velo á su disco.
 Las osas que en noches claras
 Me miraban de hito en hito;
 Ahora me dan la espalda,
 Si nieva ó cae granizo.
 Bien sabes tú que era calbo
 Cuando moraba contigo:
 Ahora un mechón de pelo
 Me sale á cada respingo.
 Faltábanme cuatro dientes,
 Tres muelas y dos colmillos:
 Mas con la fuerza del llanto
 De repente me han nacido.
 Llamábanme medio tuerto
 Con razón, porque era vizco:
 Hoy día en dándome un bucy,
 En dos minutos le tríncho.
 ¿No te acuerdas que en la frente
 Tenia dos lobanillos?
 Pues del pesar de no verte
 Se me han desaparecido.
 Remedio es de la tristeza
 Ir á jardines floridos:
 Y aquí cojo tulipanes,
 Y allí rosas ó jacintos.
 Mas yo cuando calgo al campo,
 En invierno y en estío,
 No encuentro sine zangales

Que me sangran con sus pinchos.
Y cuando al fin del paseo,
Me presentan canastillos
Atestados de la fruta
Que se salvó de un pedrisco;
Como es mi pesar tan recio,
No como sino los higos;
De las ciruelas si dejo
Algun hueso, es por descuido.
Casi estuve el jueves gordo
Por hacer un desatino:
Mas dejélo por ser tarde,
Pues eran dadas las cinco.
Madrugué ayer tras el sol,
En cólera enfurecido;
Y amartillando un trabúco,
Comí un par de huevos fritos.
Otro día despeñarme
Quise desde un alto risco;
Mas cansábame el repecho,
Y tiritaba de frío:
Y volviendo pies atrás
Ciego ya y perdido el tino,
Tomé mis chismes de guerra,
Y fui a caza de grillos.
Si no fuera porque un lunes
Vino en zaga del domingo,
Me echára... y al fin me eché
Al colete un palomino.
Un logrero de mi barrio
Me está soplando al oído
Que me zambulla en la noria
Del huerto de mi vecino:
Dígole yo que me place,
Con tal que me dé un bolsillo
Con quinientos mil reales,
Y que yo le cedo el pico.
Mas cómo en soltar la mosca
Está el perillán remiso,
Me agazapo en mi tinelo,

Y con un pabo me abrigo.
Mientras van á pie los cojos
Cien leguas de mal camino,
Yo que corro mas que un galgo
De rabia voy en borrico.
Porque al verme traspillado
No se sorprendan mis primos,
Doy al can las berengenas,
Y desuello los chorizos.
Y arrojando de mi alforja
El bacaláo podrido,
Encajo lenguas de vaca
Y solomos de cabrito.
¿Qué mas pudiera yo hacer
Para mostrarme mohino
En tu auséncia, y dar ejemplo
De lo que es un buen amigo?
Mas si á tus cubas un macho
No vuelve á llevarme en bilo,
Pediré que caiga un rayo
En el zaguán de un judio.
Y si alguien me hiciera frente,
Desenvainaré el cuchillo,
Y mirándole al soslayo
Con el chapéo caído,
Bufando y echando chispas
Diréle: compadre mío,
Pues que tan compinches somos,
Echad para acá esos cinco.
Esto lo escribo á despecho
De mi honor, y al escribirlo,
De pura vergüenza estáy
Mas encarnado que un lirio.
Saludes á mi comadre,
Cuyo pecho agradecido
Se enternecerá en sabiendo
Que de ella se me da un pito.
Si conocieras los humos
Del hogar donde he nacido,
Vieras que todo esto es broma,
Y no hay nada de lo dicho.

EL PAJARILLO.

El labrador que da voces,
 Y apedréa al pajarillo,
 Espántale, y no le toma,
 Y apenas le acierta tiro.
 Mas el cazador que apaña
 Calzatrepas y armadijos,
 O silva con bretador,
 Le sorprende de improviso.
 Así el que á la descubierta
 De otro se ve perseguido,
 Cautélase de él, y huye,
 Pues sabe ser su enemigo.
 Mas quien del adulador
 Fiándose, le da oídos,
 Va en pos de su esclavitud,
 Y él mismo se pone grillos.

VIAGE POETICO.

EPISTOLA.

Al Parnaso no emprendas tu jornada
 Sin la lengua saber que alli se usa,
 No sea que la barda halles tapiada:
 Y aun cuando brinques, si oye alguna musa
 Que es diverso tu idioma, por espia
 Te eche á puntapiés con faz confusa.
 Qué alli no vale arrojo ni osadia,
 Como en ciertas empresas que fortuna
 En pechos arriscados auxilia.
 No es admitida alli gente bahuna,
 No intrépido truhán; mas al que Apolo
 Meció é hizo caricias en la cuna.
 Vi yo de las riberas del Pactólo
 Ir al Piero un poeta laureado;
 Y huir los faunos, y dejarle solo.

Dicho se está que de oro iba cargado,
 Qué áureas son de aquel rio las arenas
 Desde que Midas se bañó en su vado.

Por do, si al són alli de otras avenas
 Cantar osáres, del castalio coro
 Por tu tosco language te enagenas.

No te dará cabida tu tesoro
 En él, ni tu privanza y valimiento,
 Ni de tu estado el fausto y el decoro.

Lejos de alli soborno ó fingimiento :
 Pobres veras y rústicas cabañas,
 Mas solo al sabio en ellas se da asiento.

Antes pues de subir á estas montañas,
 Calza el coturno bien, ó aprieta el zueco,
 No sea que se enrede en sus marañas.

Y habla con dignidad, porque el berrueco
 No es de alli lejos, en que fue trocada
 Cierta Ninfa que han dado en llamar Eco.

No te espantes al ver que en su fachada
 Nidos anda buscando un agorero ;
 Cásase el martagón, mas no halla nada.

Cuando al entrar saludes al portero,
 Si es de noche, dirásle que mejora
 Con su lumbré Diana aquel otero.

Hazle un cántico al sol, si es en la aurora ;
 Mas no le llames sol, qué es contrabando,
 Sino Febo, y dirás que el monte dora.

Al irte por los bosques internando,
 De Eliconá verás mil arroyuelos
 Que entre cándidas guijas van saltando.

Diles que á Ducro y Sucro les dan zelos,
 Y que el son de sus ondas diamantinas
 Basta para acallar un lloraduelos.

En viendo de los pinos las resinas ;
 Perlas sois, clamarás : O ! ni la Arabia
 Rindió jamás ni el Indo otras mas finas.

Y pues hablaste ya la lengua sabia,
 No tornes á tu cóltica ronoura,
 Porque alli no se sufre ruda labia.

Ya cuando te aproximes á la altura,

Un relinchó oírás estrepitoso;
Pegaso es, no pierdas la medida.

En pos de esto el aspecto generoso
Descubrirás de un joven que á ti viene
Con un sí es no es de fulminoso.

Ese es el que á la orilla de Hipocrene,
(Que quiere decir fuente del caballo)
En cantar dulcemente se entretiene.

Mucho te has de esmerar en alaballo:
Hijo de Jove, dile, y de Latona,
A ti viene á rendirse un fiel vasallo.

En el Polo te vi desde Escalona,
Al ser de ajenas vacas zagalejo,
Y el fulgor me cegó que te corona.

Mas de tus lumbres descubri al reflejo
Al ciclope feróz que en tu batida
Muerto quedó á tus pies como conejo.

Y vi también la mano fermentida
Que te lanzó á las tésalas praderas,
Do era indigesta lande tu comida.

Y como á los dos lustros por mimbreras
Y gredales, adobes y ladrillos
Fabricabas de Troya en las fronteras.

Y, lo que es mas, sin lanzas ni cuchillos
Destrizaste la sierpe taladora
De mieses, escarolas y cardillos.

Y vi la pitonisa sabidora
En Delfos, Claros, Ténedos y Delos,
Sucesos anunciar que el orbe ignora.

¿Donde tu carro está? donde los vaelos?
Donde las centellantes ígneas crines,
Con que la faja incendias de los cielos?

Al oír ól tan altos retintines,
Al cuello te echará sus dulces brazos,
Y ceñirá tus sienes de jazmines,

Y muerto quedará por tus pedazos:
Y te entrará del bosque en la espesura,
De hortigas recamado y de lampazes.

Del claro monte al ver la galanura,
Dirás: A ti no llega el ciervo insano

Que abrasa de mi prado la verdura.

Y llamarásle Olimpo, á do Vulcano
No sube, ni de Jove el fiero enojo
Abrasa con su rayo al aldeano.

Ora veo, dirás, que no es antojo
El del tostado Egiptio que se atreve
A presentarte el Nilo por despojo.

¡ Con cuanto acierto en busca de las nueve
Viene el Armeno á ti, y el atigrado
Scita que el Tanais y el Oronta bebe!

Al pronunciar las nueve, ya á tu lado
A las musas tendrás. ¡ O de que gozo,
Sin saber cómo, te veras bañado!

Bien cual el que de obscuro calabozo
Súbito sale al resplandor del dia,
O saca larga sogá de hondo pozo.

Con joyeles la una te atavia,
Otra de armiños con nevadas pieles,
O bien con mirtos que aquel suelo cria.

¡ Has visto un gran parral de moscateles,
O un álamo de hiedra guarnecido,
O almácigas de rosas y claveles?

Pues aun serás tú muy mas lucido.
Al verlas contender con faz ladina
Por quien se ha de acercar mas á tu oído:

Hijas, diras, de Jove y Mnemosina,
No honreis al nuevo alumno de esta escuela
Hasta ver si es su lengua peregrina.

Talia entonces te pondrá su espuela,
Melpómene un precioso guantelete,
Lanza Erato dará, Clio arandela,

Ternicore fusil y pistoleta.
Hétele un palafren con gualdrapilla,
Y á ti montado en él como gineta.

Al punto el buey, la oveja, la corcilla,
El oso y el leon y el elefante,
Todo el cerro á tus plantas se arrodilla.

Y cruzas por los ayres, y un discante
Acompaña las liras y las odas
Que Urania te compone en un instante.

Tú aborto : ¡ Si estarán estas beodas !
 Dirás : Si serán sueños, ó invenciones,
 Que muy á mi pesar paren en bodas !
 ¿ Y si vuelan tras mi garzas y halcones ?
 ¿ Y si caygo en la mar, ó me despeño ?
 ¿ Y si me asestan flechas y lanzones ?
 ¡ Ay ! ¿ y quién me ha metido en este empeño ?
 Pero estos miedos son de principiantes :
 Tornaráte del sasto el alhagüero
 Mirar de aquellas Ninfas rutilantes,
 Que en frígido pavillon, cuando bajas,
 Te admitirán con plácidos semblantes.
 Preguntaráte en verso por tus lares,
 Donde moras, los pueblos por do has sido,
 Y si has compuesto allí muchos cantares.
 No respondas : En Jétiva he nacido :
 Oriundo soy del sedetano suelo,
 Dirás, do trovadores mil han sido.
 Píntales el granado, y el ciruelo,
 Los naranjos, camuesos y perales
 Que riega de su vega el riachuelo.
 Si entras á dibujar sus arrozales,
 Lanza de tí mil leguas los colores
 Con que pinta un petan los cardisales.
 Y di que de do quiera allí las flores
 Con aura blanda envían dulcemente
 A alozares y chozas sus olores.
 Y que al mostrar el alva por oriente,
 De oro y fenicia púrpura esmaltada,
 Por entre nubes se serena frente :
 Saliendo por tu dórica portada,
 Vas á coger del zéfiro el aliento
 A una huerta de perlas engastada.
 Y para que no mientas en tu cuento,
 Dí claro que no vas, sino que fuiste,
 Qué el año en que pasó, no es del intento.
 Mas todavía en tu cantar insiste,
 Y entona en grave endecha y bien gemida
 Que ya casi no es lo que allí viste :
 Y que le robó el tiempo con su huida
 El lino y algodón con dura mano,

Cual seca el ciervo rosa aun no nacida.

Y de improvise en tono sobrehumano,
De moscas ó de abispas al susurro,
Canta nuestros viages del verano.

Mas guarte digas que montaste en burro,
Ni que era grito el macho, ó gurrufero,
O lunanco el rocin, y además curro :

Ni que usaste atavies de arriero,
Alforjas, albardones ni mortales,
Qué es alli ese language contra fuero.

Al tomar yo los libicos rozales,
Dirás, de mi alazán que sa enarmona,
Hollaba cual calzadas los breñales.

Y para que mas hagas de persona,
Di que era ufano, y de carviz enguida,
Bélico al relumbrar de tu tizona :

Que el brazo volteando con bufido,
Y tijeras haciendo sin cimienta,
Ostenta que de Córdoba ha venido.
Añade que al correr se sorbe el viento,
Y que al batir tú el frano, él enarcado
Va atizando del fuego el elemento :

Que de su altiva frente es bien cortado
El bruñido perfil, las cuencas llenas,
El mirar victorioso y no turbado.

Di tambien que por mucho que le enfrenas,
Ha siempre por desdoro el ser postrano,
Y salta cual hisopos las almenas.

Pintale vivo y animoso y fiero,
Di que jamás ha conocido puente,
Ni hay lago para él, ni atolladero :

Que á las mares se arroja en su creciente,
Y las madejas sueltas extendidas,
Va en busca de Neptuno y su tridente.

Oiránte las musas aturdidas ;
Y mas si cuentas que con él sin miedo
Corriste, como dicen, las partidas.

Aplicarásle entonces el denuedo
Con que cruzára Don Quijote el ancho
Término de Montiel y de Toledo.

Mas no hables de Rucio ni de Sancho,
Y menos de los puerros y cebollas
Con que á mas no poder llenaba el pancho.

Si tratas de comer, solo de pollas
Habla, y de pastelones y rosquillas,
Y cuando mucho, de podridas ollas.

Aureas sean siempre tus bajillas ;
Vino ó rosoli, nectar de los dioses,
Por sátiros servido de rodillas.

De chanfaynas ó albóndigas no oses
Hablar, ni de pistraque ó almodróte :
Por perdido te da, si te descoses.

Aun debes huir mas de hablar de escóte :
Bocanadas á bondo de franqueza,
No sea que te tengan por pegóte.

Honor en aquel parque se bosteza,
Harto lo entenderás cuando superes
De su fragosa senda la aspereza.

Qué alli no caben ciertos bachilleres
Que este viage emprenden en ayunas,
Sin henchir su maleta de saberes :

O despues de guardar reses vacunas,
Crean que con el nombre de pastores
Subirán de su templo á las columnas.

No, amigo : este es camino de sudoras ;
Qué aun el que le anda con cayado,
Debe haber sido alumno de pintores,

Y otras dignas escuelas frequentado.
Para mostrar que fuiste á Andalucia,
Dirás que el Betis vadeaste á nado,

Y llamarásle padre, aunque se engria.
Dibujarás á Turia en su carrera
Robado por los campos á porfia,

Pingâes frutos lanzando á su ribera.
Al rúbeo Tajo no de verdes cañas
Vi, diras, ó de roble en su ladera

Cinto, ni de aliagas y espadañas ;
Mas de cedros y fresnos y altos pinos
Que alegran los palacios y cabañas.

Y si pintar quisieres sus molinos,

Olvida los de viento, que al manchego
Héroe le hicieron dar en desastros.

Si tus greyes describes, del borrego
No hables nunca, mas solo de la oveja,
Del tierno corderillo y de su juego.

Si es muger quien las guarda, zagaleja
La llamarás, no Menga ni Piacuala ;
Qué es soberbio el juicio de la oreja.

Vestirás á los montes de gran gala :
Llama Ponto á la mar, bien de la China
Llama el seco arenal, ó el de Bengala.

Si de azofar hallaste alguna mina,
De plata debe ser : y si es de sales,
Llámala rica vena cristalina.

Ambrosia di siempre á los panales ;
A la tosca vihuela, ebúrnea lira ;
Y lidio recamado, á los sayales.

Replicásmelo : ¡ Señor, si eso es mentira !
No son sino poéticas figuras
Que de Castalia el manantial inspira.

Cantadas á este son las aventuras
Que en las mares corriste y en la tierra,
Desearán saber tus escrituras.

Dirásles que tu aprisco es en la sierra,
Y que solo tus cánticos escucha
La mansa cervatilla y la bacerra.

Que allí mora un zagal que los ahucha ;
Y aunque otro por cogellos va penado,
No los suelta jamás, porque es muy trucha.

Esto dirás en tono levantado,
No sea que por fin de tus laureles,
Salgas de un reavalón perniquebrado.

Si no cae tu estilo, entre rabeles
Romperá una dulcisona trompeta
Que en los parques retumba y los vergeles :

Y yendo de estafeta en estafeta,
Al orbe anunciará que eres poeta.

LOS CABRITILLOS.

CANTILENA.

Miraba ye en el monte
Dos tiernos cabritillos
Saltar de peña en peña,
Volar de risco en risco.

Ya chupan boj, ya grama,
Musgo, draba, ó cadillo,
Ya de sed acosados
Bajan triscando al río.

Solázase el manchado
Dando en la cuesta brincos ;
Correspóndele el prieto
Con plácido balido.

Y entrambos enlazados,
Cual suelen los cercillos,
Rápidos se encaraman
Por donde nadie ha ido.

Mas he un zagal taimado
Que llega de improviso,
Cógelos por el lomo,
Desnuda su cuchillo.

Pávidos ellos rompen
En lánguidos gemidos :
¿ Qué haces, cruel ? le dicen :
Diez veces no hemos visto

La benéfica aurora
Dorar los altos picos,
¿ Y ya á exhalar nos llevas
El último suspiro ?

Y el zagal, mas que marmol
A sus tristes quejidos,
Contestóles burlando
Con ademán ferino :

Rica cena-merienda
A mí y á mis amigos
Seréis ; así tan tiernos
Os busca el apetito.

¡ O dicha ! en este punto
Llegára del apriseo
Sobre corvo cayado
Un viejo cabrerizo.

Despues que al zagalejo
Cimbréa con su guincho,
Pedrería con honda
Engasta en sus carrillos.

Y haciendo mil alhagos
A los dulces mellizos,
Líbralos en su chozo
Del acerado filo.

SONETO.

¿ Cómo es, florido campo, que de espigas
Y racimos te vistes en estío,
Y al soplar aquilón, de tu atavío
Te desnudas, y solo das hortigas ?
¿ Cómo tú con las aguas que mendigas,
Rio caudal, en el invierno frío
Disputas al océano su brío,
Y el Can en viendo, tu furor mitigas ?
Y yo siempre en un ser, nunca adelante
En el bien que emprendí, ó el cierzo duro
Mi verdor seque, ó el calor me aliente :
Y es para mí el vivir como un encanto;
Pues cuando hácia el ocaso me apresuro,
Encuéntrome mas próximo á mi oriente.

UN CUENTO. (1)

TERCETOS.

Mi tío Don Hermúdo que está en gloria,
 Luego que cumplí yo los veinte años,
 Viendo lo poco que avanzaba en Coria,
 Y que un pegujaruelo de castaños
 Y almendros liaredado de mi abuelo,
 No alcanzaba á arroparme los calcaños,
 Ni por antruejo á darme morteruelo;
 Deseando elevarme á gran pujanza,
 A Madrid me envió con muy buen zelo.
 No me envió: me dijo la esperanza
 Que tenía de verme en otra altura,
 Si allá partiese cedo sin tardanza:
 Y que si bien mi edad no era madura,
 No había visto en mí cosa que oliese
 A argado, chicoléo ó travesura.
 Respondíla yo entonces: aunque bese
 Donde usted pisa, en nada satisfago
 El ansia con que cura mi interesa.
 Dile á mi tía Aldonza este mal trago;
 Hubo llanto, regaño y chamusquina:
 Creíame romero de Santiago,
 Del Capitolio, y aun de Palestina:
 Y eso que no veía en mí petáca,
 Bordon, ni calabaza, ni esclavina.
 Pregúntole á mi tío: habrá una jaca
 Que haya sacado un medio pasitrote,
 Y para ropa alforjas, ó una saca?
 Para viages bueno es un garrote,
 Me respondió: mas libre que en maleta
 Va sobre las costillas el capote.
 Y qué, ¿ he de caminar como poeta,
 A pata y sin rocin con estafero?
 ¿ Pues para que he aprendido la gineta?

(1) Es una memoria de las armas y piezas de armadura antiguas de España.

¿ Iré pordioseando y sin dinero ?
 Calla bobo, para esa pabonada
 Es mejor que camines escotero.
 Habra diez años hize igual jornada
 Sin amacas, sin cofres ni fardales,
 Y sin mas provision que una pescada.
 Llevaba únicamente en dos garnieles
 El corbatin del dia de la boda,
 Y de mi viejo archivo los papeles.
 Pues tanta sobriedad no me acomoda,
 Le contesté, porque jamas olvido
 Que corre por mis venas sangre goda.
 Yo no voy á Madrid sin un vestido
 De glasé con gorbion, ó de franela,
 Sin un forlón que meta gran ruido :
 Sin julo ó alfaráz con su albardela,
 Y una recua que lleve mi fardage :
 Asi saldrán de cada cabañuela,
 Admirados al ver tal equipage,
 A preguntar si es conde el señorito
 Que con tanto esplendor hace viage.
 No me despojo yo del sobrescrito
 Que han dejado en sus armas mis mayores,
 Ni sus laureles piso ni marchito.
 ¿ Para que se estarán los pasadores
 En esa nuestra inválida armeria,
 Chuzo, guja y gorgúz de batidores ?
 Parece mi salón una herreria
 Con tanto harpón, carcáx y broqueléte,
 Broncha, camelo, obús de bateria,
 Lanza, dardo, corcesca y cameléte,
 Daga, espiche, alabesa y espingarda,
 Gerifalte, espontón y pistoléte.
 ¿ Que sirve de Fortuño la alabarda,
 De Pelayo la chispa y jabalina,
 La macana, la gubia y la lombarda,
 Ganadas en la toma de Medina ?
 A millares estan las almaradas,
 Los ganchos y conteras, y una mina

De aderezos de dagas y de espadas,
 Espadines, floretes y bullones,
 Y flechas con balleatas empulgadas. . . .
 Mas útiles te fueran cien doblones,
 Saltó mi tío: Pero no los tengo.
 Dije, ni aun dos foluces ó gitones:
 Rica armería, y misero abolenga,
 Camisotes sin número y viseras
 Hinchén mis cofres desde tiempo luengo:
 Millones de espaldares y esquineras,
 De escampiles, gramallas, coseletes;
 Y mi techumbre llena de goteras.
 Dejéronme farfanes sus casquetes,
 Los piqueros sus peltas y plaquines;
 Pero huecos y ociosos mis mofletes.
 Mas al caso me hicieran mahozmedines,
 O meajas ó doblas castellanas,
 Y aunque fuera cascajo á celemines.
 Porque dejar sin moga partesanas,
 Y sin arienzos grandes guadarneses,
 Es como dar salud con almorranas,
 Y repartir gorgojo con las miéses.
 Aquí paró el proyecto de Bermúdo:
 Quien gustáre de tales entremeses,
 Salga á la calle, y los verá á menudo.

SONETO.

AL TRADUCTOR DE LOS SALMOS, DON TOMAS
 GONZALEZ CARVAJAL.

Mientras en la odorífera pradera
 Muerte inspira la sierpe con su encanto,
 Y del error y el vicio en negro manto
 Sombra esparce y neblina por do quiera.:
 Y mientras del Parnaso en la ladera
 Espúrias musas con meloso canto
 Odas entonan que al eterno llanto
 Llevan del siglo la bestial ceguera;
 Alzas tú el vuelo, Carvajal, al polo,

Y al dulce son de cítara divina
El cisne de Sion traes á España :
Y de la fuente donde bebe Apolo,
La inundas con el agua cristalina
Que engruesa el trigo, agosta la zizaña.

EL DESCONTENTO.

A quien muda, Dios le ayuda.

No sé qué genio es el mío,
Qué jamás me hallo contento :
Si hace calor, quiero frío ;
Si hay calma, deseo viento ;
Ya huyo, ya desafío :
Hoy de seda me atavio,
Luego de sarga lanuda :

Qué al que muda, Dios le ayuda.

Heredé una librería
De códices del oriente,
Y dije irritado un día :
Hoy mismo la trocaría
Por dos frascos de aguardiente.
Dila al primer pretendiente,
Sin que otro postór acuda :

Qué al que muda, Dios le ayuda.

Yendo á vadear el Darro
En mi coche de colleras,
Se atascaron en el barro
Las dos mulas delanteras :
Rompiéron las vidrieras,
Y yo cogí un buen catarro,
Y dije : Traedme un carro,
Do hasta la madera suda :

Que al que muda, Dios le ayuda.

Tuve un prado artificial,
Do pastaba mi ganado :
Dile por un cebadál ;
Mas hundiéndose el tapiál

Antes que fuese sembrado,
Le troqué de puro enfado
Por una cabra barbuda :
 Qué al que muda, Dios le ayuda.

Seis meses usé montera
Sin gorro ni redecilla,
Pero mi blanda mollera
No podía ya sufrilla,
Y la colgué en la espetera :
Y hubo quien por ella diera
Una gata bigotuda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
Vecino fui seis semanas
De un miserable lugar,
Mas las gentes aldeanas
Me llegaron á cansar,
Y me fui á las toledanas.
De allí hui, pues las campanas
No me dejaban hablar,
Y quedó mi lengua muda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
Dos cortijos me vendieron
En Loja y uno en Motril,
Y en cambio de ellos me dieron
Cuatro corazas de añil
Que antes de un mes se pudrieron.
Fortuna, que me añadieron
Dos sogas para mi azuda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
Fumé dos años en pipa,
Mas la eché por la ventana,
Pues me dolía la tripa :
Luego por una chiripa
Logré puros de la Havana :
Y quién sabe si mañana
Fumaré tallos de ruda ?

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
Cuando viajo por mar,
Rabie por saltar en tierra :
Luego no puedo parar,

Y estoy en continua guerra
Hasta volverme á embarcar.
Un Quijote hize quemar
Por ser su letra menuda :
 Qué al que muda, Dios le ayuda.

 Tubo un campo de pepinos,
Que nunca le vi mejor
En huerta de capuchinos :
Mas fastidióme su olor,
Y le di por seis pollinos :
Troquélos por dos cochinos
Con una vaca ventruda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
 De dos batas que compré
En la feria de Segovia,
Una de oro la bordé
Para dársela á mi novia,
Y al cabo no me casé :
La segunda la cambié
Por unos guantes de aluda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
 Servíame una criada,
Que nunca gastó bambolla,
Pero limpia, remilgada,
Que guisaba bien la olla,
Y añadía una empanada,
Tal vez con una pescada,
O una perdiz con cebolla.
Troquela por una embrolla
Con un una vieja dentuda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.
 Así se me pasa el año
En cambalaches y trueques :
Cambio plata por estaño,
Brillantes por zarambeques,
Y nunca me desengaño.
Cual antaño, tal hogaño,
Siempre estoy de casamuda :

 Qué al que muda, Dios le ayuda.

Unos me llaman badajo,
 Otros zaranda, otros criba,
 Porque ayer patas abajo,
 Y hoy me ven patas arriba:
 Ya tieso, ya cabizbajo;
 Petimetre, ó espantajo;
 Ya hurañe, ya retezón;
 Y siempre sin ton ni són.
 Mas mi ligereza estriba
 En que dice en Alagon
 Toda la gente sesuda:
 Qué al que muda, Dios le ayuda,
 Si va con buena intencion.

SONETO.

Vi yo un barco sufrir del mar ayrado
 Las crespas ondas y el furioso viento,
 Y encallarse despues en un momento.
 Fuera del golfo en banco no atibado.
 Y vi un espejo terso, conservado
 Del arte cual precioso monumento,
 Al tocar su cristal un blando aliento,
 Pararse feo, escuro y desolatrado.
 ¿Cómo es, ó Ericio, que valor mostraste
 Cuando te acisolaban en la hornilla,
 Saliendo de ella cual el oro puro,
 Y en la ligera prueba desmayaste?
 Porqué el mayor trabajo al sabio humilla,
 Y en el menor se daba por seguro.

LA VITA BONA.

ROMANCE.

Hoy que por un rato acaso
 Hace buen son mi zampón,
 Y la sinhueso voltéa

Como piedra de atahóna;
 Voy á cantar por falseta,
 Si no sale la voz ronca,
 Las bellezas de un país
 Que no vió el mapa hasta ahora:
 País, que en cotejo de él,
 No vale media chichota
 Lo que contaba de Jauja
 El suegro de doña Aldonza.
 Llámase.... cómo te llamas?
 ¿Sidón? No. ¿Majalaenda?
 Menos. En fin, volaverunt:
 Es alhaja mi memoria.
 Lo que hace á cuento, es que en él
 Hay rarezas asembrosas,
 De que ni rastro se halla
 En las antiguas historias:
 Vacas de ochenta quintales,
 Novillos de treinta arrobas,
 Conejos como elefantes
 Que tienen pinos por cola,
 Y liebres como caméllos,
 Salva sea la joróba.
 ¿Quién vio jamás una pulga
 Del tamaño de una loba?
 Y hormigas que en las dehesas
 Se mantienen de bellota?
 Pues millares de estos bichos
 Saltan por allí y retazan:
 Y lo mas raro es que á nadie
 Le hacen siquiera una roncha.
 De lapislázuli son
 De las aceras las losas;
 Mosaico el empedrado
 De brillantes de Etiopia.
 Búrlanse aquellos labriegos
 De la bajilla de Alcóra:
 Un topacio es cada plato,
 Un rubi cada redóma.
 Llevan en luengos colgantes

Los nobles de media estofa
Esmeraldas y zafiros
Desde el gorro hasta las botas :
De oro gruesas cadenas
Al cuello en vez de balonas :
¿ Creerás que pesan mucho ?
Pues no Señor, qué son fofas.
Las gargantillas de perlas
Son gala de las fregonas :
Y eso que son como huevos :
¿ Qué tales serán las conchas ?
Los sillones de respaldo
Son como Peña golosa,
Que saltan sobre las nubes,
Y á ver la luna se asoman.
La gente de la marina
Cuando se acerca á la costa,
Se vuelve con los bolsillos
Que no les caben las onzas.
La arena allí es oro en polvo,
Y va quien quiere, y la toma,
Con tal que de su sombrero
No llene sino la copa.
Nuestras miseras tartánas
O carromatos con bolsas,
Allí son coches de biga,
O charoladas carrózas.
A mi me plantaron seis
En el zahuán de mi fonda,
En cuanto olieron que márras
Fui colegial de Bolonia.
¿ Pero cómo ? Con cocheros
Puestos de peluca blanca,
Y lacayos como grandes
En el día de sus bodas.
Como no hay quien vaya á pié,
Los coturnos no se enlodian :
Vi algunos de azucar cándi,
Pero los mas son de alcórza.
Hay fuentes de limonada,

De helada leche y aldía,
Convirtiéndose en sorbetes
Los barrizales que forman.
¿ Quién sabe las que hay de vinos
Sicilianos, cipriotas,
Tirios, sidonios, egipcios,
De Ninive y Babilonia ?
De Jerez conté cuarenta,
Catorce de Tinta roja,
Veinte y dos de Malvasia
Mas dulce que la melocócha.
Alamos que rinden pabos,
Ansares, perdices, chorrechas,
Que ellas mismas sus pachugas
Os dan mendas y lirondas.
Otros producen haisanes,
Pollas, tordanchas, alondras
Asadas ya y con su pingue
Que destila gota á gota.
Campos hay donde se siegan
Buñuelos, pasteles, tortas :
Allí vierais acudir
Estudiantes como moscas.
Los árboles son tan gruesos,
Que no pueden cien personas
Abarcar una carrasca,
Aun despues que la desmochan.
De un alcornoque aserrado
Salió una mesa redonda,
Do se sentó un regimiento
A comer la sopa boba.
Bajo estos arboles vierais
Tendidos á la bartóla
Aquí seis, allá sesenta,
Que á tente bonete romcan.
Las ciruelas almacenas
No son como las de Ronda,
Sino como calabazas
De la ribera de Soria.
Vi en casa de un labrador

Una pera bergamóta,
Que de ella comieren ciento
Hasta dejarlo de sobra.
De una higuera por abril
Me dieron una albacóra,
Que pesaba veinte libras,
Menos un cuarto de onza.
Las guindas no tienen hueso,
Y son como chirimoyas :
Las castañas como piñas
De los pinares de Moya.
De estas frutas colegid
Qué tales serán las otras,
Y cuantas varas tendrán
Las acelgas y achicorias.
Al cortar una lechuga,
Salieron de entre sus hojas
Cuatro rebaños de cabras,
Y seis de ovejas machórras.
Los granos de arroz que en China
Son como el trigo de Algorfa,
Son allí como pimientos
De las huertas de Jijóna.
¡ Qué tomates ! qué pepinos !
Qué remolachas tan gordas !
Ni el rollo de Villalón,
Ni la torre de Segóvia.
Un huerto tuve arrendado
Do cogia zanahorias
Como el rabo de mi jaca
Antes que fuese rabóna.
¡ O botaráte ! Aquel suelo
Dejé por una bicóca,
Un quitame allá esas pajas
Me robó la vita bona.
Ahora mi gran regalo
Es una hortera de almortas ;
Pan de mijo á buen librar,
De tocino ni una lonja,
Que fue otro tiempo mi almuerzo

Cuando estudiaba en Zamora.
 No hablemos de huevos moles,
 Ni de almibares de monjas,
 Que coronaban mi mesa
 En los días de mis glorias.
 Todo pasó como el gánguil
 Que va de Sueca á Mallorca,
 Que ni rastro de la senda
 Deja que abrió con la proa.
 Te espantáras si te hiciese
 Inventario de mi ropa :
 No es muy largo, qué digamos,
 Mas no me abruma, aunque corra :
 Pantalón de paño burdo,
 Chaqueta de media lona,
 Borcegui de lana churra
 Y unas albarcas ramplonas.
 A pata como un pelgár
 Ando de zoca en colodra :
 Un día me dan seis cuartos
 Por bailar una chacona :
 Otro por barrer un patio,
 De la chanfáina las sobras.
 ¡ O ! si con mi manta al hombro
 Llega á retratarme Goya,
 No verás ya á Blas Sandín,
 Sino á un sandio papamóscas.

LA ROSA.

Rosa fresca, rosa fresca,
 No te envanezca el verdór,
 Qué los hielos de diciembre
 De mayo vienen en pos :
 Y marchitarán tus hojas,
 Robándoles su arrebol,
 Y entonces conocerás
 Cuan deleznable es tu flor.

SONETO.

¿ No ves cómo á la vid del hierro herida
 El pámpano la ciñe y la olorosa
 Uva ? y rinde la oliva su jugosa
 Fruta si fuere á la segur sufrida ?
 ¿ Cómo será la tosca y carcomida
 Piedra, fuerte pilar donde reposa
 La bóveda elevada y suntuosa,
 Sin ser á pico del breñal partida ?
 Ejercítate á tí de Dios la mano
 Con duros contratiempos y fortunas,
 ¿ Y desmayas, y gimes, y te dueles ?
 Luego te poda el viñador en vano :
 Y olivo quieres ser sin aceytunas,
 Y pedernál sin jambas ni bocéles.

LOS REFRANES.

ROMANCE.

Un insigne pedantón,
 Que yace ya en el lucillo,
 Para quien niños de teta
 Eran modernos y antiguos;
 Glosador de Despanterio,
 Corrector de Calepino,
 Tiraba á nuestros refranes
 Como á real de enemigo.
 Decía que Sancho Panza
 Los forjaba á su capricho,
 Al alternar con torresnos
 Los tragos de su botijo.
 Y que el Comendador griego,
 Que de ellos compuso un libro,
 Fue un plagiarlo de Quijote,
 Pues vivió en su mismo siglo.
 De esto trataba en su escuela
 Para instruccion de los niños,

En la mesa, en el paséo,
 En invierno y en estio.
 Sobre ello escribia arengas,
 Odas, coplas, cantarcillos:
 Dos veces que tuvo fiebre,
 Allí se fue su delirio.
 Un dia de cumpleaños,
 Comiendo con cuatro amigos,
 Tomó por el asa un jarro
 Que hacia un par de cuartillos;
 Y arqueando las pestañas,
 En hueco tono les dijo:
 No estrañeis, mis camaradas,
 Que haya desaparecido
 De España la sencilléz
 Y el caracter primitivo,
 Desde que abortó La Mancha
 Esos refranes malditos,
 Que mienten mas que dan agua
 Las catarátas del Nilo.
 ¿Cómo es eso de mentir?
 Dijo un huesped: siempre he oido
 Que nuestros refranes hablan
 La verdad como los niños.
 Enfurruñóse el pedante,
 Echóse al colete el tinto,
 Y dijo: Escuchadme atentos,
 Y sabreis cuantas son cinco.
 Dice un refran que no duerma
 El que tuviere enemigos;
 Yo digo: acuéstese pronto,
 Y ronque hasta el sol salido.
 Otro diz que honra y provecho
 No caben en un recinto:
 Yo veo que es acatado
 El que tiene un buen bolsillo.
 Bien canta Marta, si es harta,
 Dicen las mozas de Pinto:
 Lo que quiere el harto, es cama,
 Y mas, si es harto de vino.

Dicen: No hay serdo peor
 Que quien dar no quiere oídos:
 Peor es quien oye, y abre
 En la otra oreja un portillo.
 En el mal paso el pastero,
 Es refrán de peregrinos:
 Majaderos, si hay mal paso,
 Id por donde no hay peligro.
 Quien da presto, da dos veces,
 Dijo un pordiosero á un rico:
 Y el contestó: Al que da presto,
 Le sacan luego hasta el quilo.
 Diz que dicen las verdades
 Los locos: ¡gran desatino!
 Lo cierto es que el que habla claro,
 Por mas que loco es tenido.
 Bodas y rîas de prisa,
 Oigo á cuatro sabidillos:
 Decid: De espacio en casares
 Y en saludos á tiros.
 Diz que quien todo lo quiera,
 Todo lo dé por perdido:
 Enmióndese: A la madeja,
 Si quereis pillar un hilo.
 Dineros, cantaba un sastre,
 Y no consejos os pido:
 Contestóle: Sin consejo
 Perdió el dinero á un mal hijo.
 Que es voz de Dios la del pueblo,
 Dicen hoy los chirlos mirlos:
 ¿ No saben que de patéta
 Suele á veces ser bufido?
 No por mucho madrugar
 Va el sol mas pronto á los rîares:
 Esto decia en su catre
 A medio dia mi primo:
 ¡ Poltronazo, sin vergüenza!
 Que en el huerto de su tîo,
 Tumbado bajo una higuera
 Se hacia alcanzar los higos.

Aquí un segundo remojo
Dio el pedante á su gallillo;
Y quedó tan mal parado,
Que no pudo decir: brindo.

SONETO.

Fundióse de Ozejón la elada nieve:
Del Bóreas el soplado estrepitoso
Cesó, y á su recinto tenebroso
Huyeron el granizo y aguanieve.
De su caverna sale el aura leve,
Y ayudada del carro huminoso.
Verdór inspira al campo, y delicioso
Pomo al frutal que su riqueza embebe.
Feliz el que de enero la tristura
Sufre, esperando que abrirá por mayo
Sus senos la fecunda primavera:
Y ¡ay de aquel que desinaya en la apretura,
Por no pensar, que el hielo del Moncayo
Aumenta en julio el trigo en la ribera.

MI IMPERIO.

ROMANCE.

Si llegáse á verme electo
Emperador de la China,
Como al darle dos reales,
Me lo anunció cierta egipeta:
Riéndome á carcajadas
De chinos areopagítae,
La secta de literatos
Volviéra patas arriba.
Nadie me pase, dijéra,
De la primera cartilla:
Del que aprenda el a be ce,

Ya es la carrera cumplida.
Al que quisiera ser sabio,
Yo no se lo impediría;
Mas fuéralo por el plan
Amasado en mi oficina.
Hiciérale yo estudiar
A don Palmerín de Oliva,
Al del Febo, y otras obras
De andante caballería:
Mas no al Quijote de Sancho,
Do Benengéli delira;
Qué á no ser por Dulcinéa,
El orbe le escupiría.
Y de la edicion de Ibarra
Con tantas láminas finas,
Mandára hacer cucuruchos
Para las confiterías.
Ni alcázares en Pekín
Ni murallas dejaría,
Que atajan el curso al viento,
Y son estorvo á la vista.
Ni en cacique ni en santón
Ni en mandarín de provincia
Los mechones consintiera
Que afean su coronilla.
A los ricos, de pantuflos
Con que sus salones pisan,
Y de sus purpúreas calzas
Los despojára, y diría:
Calzad de hoy mas alpargátes,
Quédense las cebelliras
Para astutos cortabolsas
Que andan siempre de puntillas.
Esa plata sepultada
En las sepulcrales islas,
En hombros de palafrenes
Vaya á mi tesorería.
Dos navios de tres puentes
Cargados de piedras finas,
Regalára á los manolos

Del barrio de Maravillas.
 Por do quedáse memoria
 De que en Madrid comí guindas
 De Toro, y pan de Ballecas,
 Y albaricoques de Olías.
 No dejára á sol ni á sombra
 Sortilegos ni alquimistas,
 Ni jugadores de manos,
 Ni sardos con marmotiñas.
 Mas con los de cuerda floja
 Otra conducta tendría,
 Y con los que sobra pales
 Atrancan como cabritas:
 Arlequines, saltimbanquis,
 Purichinelas, diría,
 Venid á ilustrar mi Imperio,
 Que está aun envuelto en mantillas.
 Desterrára al Negro Ponto
 A los maestros de esgrima,
 Por ser mas que el aguardiente
 Fomentadores de riñas.
 Fueran mis grandes compinches
 Los poetas que improvisan,
 Se entiende, si sus sandeces
 Fuesen alabanzas mías.
 Las fábricas destruyera
 De la chinesca bajilla,
 El heroismo imitando
 Del que echó á bajo la mia.
 E hiziera ir de Alcorcón
 Platos, tazas, escudillas,
 En que mil veces vi á hidalgos
 Comer en La Mancha migas.
 Diera fuego á los telares
 Donde los rasos fabrican,
 Para abrir un buen mercado
 A las gergas de Galicia.
 De los árboles frondosos
 Que cercan sus praderías,
 Ni uno dejára por muestra,

Todos los hiciéra trizas :
Qué es llamar los gorriones
A las tierras sembradas
A que cercenen el grano
Que debe entrar en la cilla.
Las fondas trocára en ventas
Do los pelgares se abrigan,
Y duerma á cureña rasa
El lerdo que se descuida.
De las casas de recreo
Hiciera cavallerizas,
Y quédese para bueyes
Solazarse en la campiña.
No consintiera en invierno
Congregarse en las cocinas
Las viejas con las mozuclas
A contar sus brujerías :
Ni á los viejos que de mozos
Sirvieron en la milicia,
Echar tajos y reveses
Por dorar su cobardia.
Al que me habláse otra lengua,
Arabe, griega ó latina,
Le daría pasaporte
Para Dalmacia ó Pamfilia.
Chino, chino, qué esto basta :
Lo demas son gullerías :
Las lenguas en estofado,
Qué así las comí en Sevilla.
Hiciéra mis camareros
A los que emplean el día
En abrir el apetito,
Y digerir la comida.
Pero un mes de pan y agua
Le mandára en una ermita
Al que arrima la alabarda
Donde nadie le convida.
No admitiera mensageros,
Tártaros, medos ni scitas,
Gentes que andan husmeando

Lo que se asa en las cocinas.
 Y al tabo, ¿ á mí que me importa
 Que esté en guerra el moscovita,
 O saber el cumpleaños
 Del gran visir de Turquía?
 Lo que hace al caso, es tenderme
 En alfombras damasquinas,
 Sin dar oídos á chismes
 Del Preste Juan de las Indias.
 ¿ Qué dentelladas darán
 A mi plan los estadistas,
 Que el mundo ven por embudo,
 Casados con su rutina!
 ¿ Qué fuera, si rastreasen
 Que le fraguó en su celdilla
 Entre enriscados barrancos
 Un bellaco archimandrita?
 Mas quien sepa otro mejor,
 Levante el dedo, y lo diga;
 Y si fuere sordomudo,
 Ponga un cartel en la esquina.

ZAYDE.

ROMANCE ARABESCO.

Desde la hermosa alcazaba
 Que á Játiva señorea,
 Registra Adulce su alcayde
 La poblacion y su vega:
 A tiempo que en yegua torda,
 Bozal y casquimuleña,
 A subir por Carraixet
 Zagri el de Alberique llega.
 La adarga es de liso cuero,
 El harpon de plata tersa,
 Y de peltre jacerino
 La cota y las brafoneras.
 Brilla el borne del bofordo,

Contalla la arandela,
 Y echan fuego el capicete,
 El morion y las grevas,
 Siguele gran cabalgada
 Con cascos de cernejas,
 Parte van á la estradota,
 Y los dumas á la pluma,
 Cruzan los cazes y asarbes,
 Que fertilizan las huertas,
 Y á la Losa se encaminan,
 Donde esta tarde hay gran fiesta.
 Qué aquel valeroso Zayde,
 En paz irá, raye en guerra,
 De aspecto bravo y feróz,
 Lengua apacible y discreta,
 A quien fue el cielo propicio,
 Y la suerte santa adversa,
 Con ligereza de viento,
 Con rapidéz de cometa,
 En medio día rindió
 Las torres de la Costera,
 Y en el corro de Santa Ana
 Alzóle estatua Zulema
 El que las huestes Murcianas
 Desbarató en Orihuela,
 Y de Jativa la flor
 En su triunfo cañas juega,
 Y alcancias, al estilo
 De los Azarques de Teba,
 En molinos alazanes
 Con amarillas libreas
 De Surib el rápido río
 Escarceando atraviesan,
 Y del repecho en la cima
 Con Zégri y su gente encuentran.
 Llegan juntos á la plaza,
 Dó de arrayan y majuelas
 Y de lauros el palenque
 Labrada tiene la cerca.
 Dejan cascos y cayrcles,

Visten petos y habéras,
 Embargan la adarga al pecho,
 Toman carcajes y flechas.
 Al son de los clarinetes,
 Atabales y trompetas,
 Con lindes penachos bajan
 Azarques con sus empresas.
 En verdes corazas unos
 Traen escrita esta letra :
Venció Zayde : en el arzón
 Otros : *Ganóle Zulema*.
 Pusose fin á la justa
 Con zambras, gigas y leylas :
 E hicieron la noche dia
 Las bujias, las crisuelas,
 Velones, mariposillas,
 Millares de candilejas,
 Rojos y cárdenos vasos,
 Fanales, hachas y hogueras.

AMETE.

ROMANCE ARABESCO.

No en bordadas almocólas,
 No en aljubas ó almaléques,
 Pantuflos ó cebellinas,
 Ni en forrados alquicéres :
 Sino de gaván cubierto
 Sale de Játiva Amete
 Con sus polainas gayadas
 Y gavion y zaraguélles.
 Mas lleva so el gandujádo
 Almozáres y belméces,
 Babéras, grevas y jacos,
 Celada y otros arnéces.
 Dirige el paso hácia Albaida,
 Do estan los Almocadénes,
 Que acaudillan Almohádes,

Lanceros y Bacinétes;
 Registrar quiere el Alcazar;
 Sus torres y chapitóles;
 Para darle conquistado
 A Luthar el de Luchénte.
 Mas al acercarse al muro,
 Divisando el capicete:
 El es: llévenle azagáyas
 Y bofordos como nieve.
 Quiere huir, mas no le es dado,
 Qué salen, y le sorprendén.
 Doscientos eran, y él uno:
 Solo soy, ¿qué haceis alevos?
 ¿Para qué tantos careajes
 Contra quien ni un dardo tiene?
 Ellos ciegos de furor,
 Con sendos chuzos le hieren:
 Cae, y tiñe el blanquízal
 La roja sangre caliente.
 Vienen desde Alfarrasí
 Los esforzados Zenótes;
 Y alzándole de entre el polvo,
 De lauro ciñen su frente.
 Vuela por todo aquel valle
 Triste rumor de su muerte,
 Y bajan miles de alarbes
 Montados en palafrines.
 A otro día en negras andas
 El yerto cadáver vuelven:
 Mas que sangre sus heridas,
 Los ojos lágrimas vierten.
 Recibiente plañidóras
 De la muralla de oriente,
 Y en un punto corre el lloro
 A donde el día feneció.
 Van las moras destocadas
 El cabello hasta las sienes,
 Con briaes de lilala,
 Guarnecidos de moriscos.
 Marga viste el Alfaquí,

Sin garzota va el alférez,
 Los Alarifes borlones,
 Los Azarques alfarémes.
 No se ven allí alquinales
 De naranjado ó de verde,
 Ni gramallas de limiste,
 Ni gorras de peldefebre.
 Ni menos suenan laúdes,
 Harpas, pitos ni rabeles;
 Sino albogues y añafles,
 Y atabales que ensordecen.
 Nadie canta ya con gala,
 Ni gorgéa de falséte:
 Todos broncamente á una
 Eutonon tristes motétes:
 Decidle, Zeit, pues lo visteis,
 Y Zelim el de Mojente,
 Si acompañasteis el duelo
 Que Játiva le previene:
 Murió Amete á mano osada:
 De Guad-Amar le celebran
 Las deliciosas riberas;
 Y de Bellus los vergeles:
 Los Xerifes como á igual;
 Como á espejó los Muleyes,
 Las Zaidas como á gentil,
 Como á brabo los Gomeles.

SONETO.

Tranquilo el golfo en Jope me convida
 A entrar dó solo viera mar y cielo,
 Y al punto trueca mi placer en duelo
 De un huracán la fiera arremetida.
 Es la nave entre montes escondida
 De crespas olas, que tomando vuelo,
 Unas tras otras á tragarse el suelo,
 O hácia la luna van como en huida:

Cruje el peñól, se quiebra la picóta;
Tiemblan poas, relingas y bolinas;
Falta la escóá, surten los estayes.
Clamo yo á Dios al ver la nave rota:
Librame con sus manos peregrinas:
Y digo para mi: No mas ensayes.

EL ROBO.

ROMANCE ARABESCO.

Por el puerto de Bisquert
Bajaban de siete en siete
Trecientos almoravides
Con Soliman á su frente;
Van cincuenta en alfaráces,
Otros ciento en palafrónes,
Los demas eran peónes
De Mariola y allende.
Como no los vió Vernisa,
Que era cubierta de nieve,
Muy á su salvo y sin sangre
El Cantal Gentil sorprenden.
Desfila Tarfe, y con él
Otros cuarenta hácia oriente
Antes que risueña el alva
Asume sus rosiclères.
Bien sabe que en los adarves
De Játiva hay almacénes
De cebada y candíal,
De forrage y alcacóles.
Y recordando el ardid
Con que robó á los de Gélves,
Apócase del caballo,
Lanza de sí los arnéses,
Fingiendo ser un pelgar
Que á cureña rasa duerme.
Preséntase con harapos
Junto á la Sirera fuente,

Y pide en la casamata
Al guarda que le aposente.
Y mientras le está escuchando
El que la puerta defiende,
Al soslayo le saluda
Como Judit á Holofernes.
Estaban ya apereebidos
Y en acecho los zenetes ;
Llegan, y de todos granos
Cargaron dos mil toneles.

SONETO.

En tierra salta el marinero osado,
Y mientras clava la quebrada entena,
A nuevo derrotero se condena,
De los pasados riesgos olvidado.
Torna del monte el leñador cansado,
Y al sentarse á tomar su sóbria cena,
Sus cáñamos y espartos encadena
Para ir mañana al arbol desmochado.
Rompió ayer el cantero los breñales,
Y hoy vuelve con el sol por la coluna
Que dejó mal labrada en la cantera.
Así pasan su vida los mortales:
Sítianlos los trabajos en la cuna,
Y los siguen en toda su carrera.

SONETO.

Torres, no torres ya, sinó ruinas
Y escombros de la Sétabis famosa,
Muralla en otro tiempo jactanciosa
Que á la estrellada órbita te empinas:
Galerías, cunetas, contraminas
De la tajada peña cavernosa,
Que el poder y el valor so dura losa
Ocultas y antiguallas peregrinas:

¿ Dó las manos están que os fabricaron ?
 ¿ Dó la fama que disteis y ventura
 A tantos capitanes aguerridos ?
 Rápidos siglos todo lo borraron,
 No dejando tras si sinó la horrura
 De unos cuantos cascotes carcomidos.

EL TOMILLO.

Tomillejo, tomillejo,
 ¿ Porqué exhalas mas olor
 Cuando entre rústicos dedos
 Te estrego, que cuando no ?
 Porque la mas fina aroma
 Encierro en el corazon,
 Y sola una mano dura
 La prensa y trueca en vapor.
 A no ser por tu cruéza,
 No se supiera quien soy,
 Ni nadie en mí reparára
 Si broto en barga ó alcór.

SONETO.

Del Ponto en vano la encrespada ola
 Troncha del barco frágil el madéro :
 En vano el aquilón con soplo fiéro
 Cedros, hayas y chopos desarbóla :
 En vano sus saetas enherbóla
 Con mano impura el bárbaro flechéro :
 En vano inmundo y torpe moscadéro
 Las mal curadas llagas afistóla :
 Nada de esto me turba, ni me daña :
 Mi morada es Sion, á dó no llega
 El mal : mi áncora Dios y fuerte muro.
 Y así vivo tranquilo en mi cabaña,
 Dó del siglo el tumulto y la refriega
 No oigo, y de sus tiros soy seguro.

EL HENO.

¡ Verde heno, de que os sirve
 Florecer en la alborada,
 Si al sepultarse del sol
 Secura y muerte os aguarda?
 ¡ Y quien á vos, rosal fresco,
 Contra el bochorno os adarga,
 Porque no abráse las rosas,
 Y os deje igual á la zarza?
 ¡ Cuanto mejor es la suerte
 De la salvia y la retama,
 Que duran siempre, y ni hielos
 Ni calores las acaban!

SONETO.

Cayeron los soberbios torreones,
 Fabricas de fenicios y troyanos,
 Los murados alcázares ufanos
 Que alzaron Ciro, Cresos y Scipiones.
 Lodo son ya los timbres y blasones
 De los asirios, medos y egipcianos:
 A un mismo polvo héroes y villanos
 Vuelven, y polintrines y mandones.
 Solo aquel edificio no parece
 Que labró la virtud; y aquella gloria
 Dura, que en Dios se funda, y á él aspira:
 Cual humo lo demas se desvanece,
 Sin dejar de si huella ni aun memoria,
 Pues todo es viento y sombra de mentira.

SONETO.

Encarámate, ó hiedra, y de verdura
 Cíñe al desnudo álamo la frente,
 Que dejó el cierzo lánguido y doliente,
 Sin lustre, sin decoro ni hermosura.

A llegar á su copa, te apresura,
 Y del frescor le adorna que inclemente
 Le arrebató el invierno de repente,
 Y al mísero da parte en tu ventura.
 Qué pues te prestó él en su opulencia
 Tronco donde estuvieses sostenida,
 Y ramas dó extendiéras tu belleza ;
 Justo será que ahora en su indigencia,
 Siendo á tu bienhechor agradecida,
 Partas con él tu gloria y tu riqueza.

LA ARAÑA.

¿ Qué tejes con tanto afán,
 Sutil araña, tu tela,
 Si un viento que se levante,
 La arrebatá, y se la lleva ?
 Robas el jugo á tu entraña,
 Tu quilo y tu sangre mermas,
 Por labrar delgados hilos
 Que un soplo rompe, ó gotéra.
 Con ser mi red deleznable,
 Responde, y tan descubierta,
 Cae en ella, y no se escapa
 La mosca que á mí se llega.

SONETO.

Ese que ahora ves tosco madéro,
 Roto en el arsenal y carcomido,
 Cedro pomposo fuera y muy erguido,
 Que sombra dió en el Líbano al apéro.
 Del monte á Tiro trájole el remero,
 Y en lustroso tablage dividido,
 Dióle al Ponto y del noto al estampido
 En manos del piloto y marinero.
 Huracanes sufriendo llegó á Esperia
 A barrer el escombros de sus minas,

Y lastrado volvió de plata y oro.
Mas ¿ qué fruto sacó de aquella feria ?
Haver perdido el lustre y las resinas,
Y no recobrar nunca su decoro.

EL AMA.

Cual ama que dando el pecho
A su niño, le adormece,
Y con el nectar le acalla,
Cuando cantando no puede :
Asi el malo dando al necio
De su lisonja la leche,
Le infunde funesto sueño,
Y de él hace lo que quiere.

SONETO.

De luz llenando su órbita la luna,
Alegre pasa desde oriente á ocaso,
Y un atrevido can le sale al paso,
Y ladra porqué torne hácia su cuna.
Ella igual y segura la importuna
Solicitud escucha, y no hace caso,
Y su carrera sigue sin atraso,
Y andando ve su rostro en la laguna.
¿ Cómo tú, por un astro estimulado
A ser constante y firme, retrocedes
De la santa vereda do has entrado ?
Justo será que alguna vez remedies
A quien te puso el cielo por dechado,
Pues en los dñes y en el ser le excedes.

EL ORQUILLO.

Peña roja, peña roja,
 No hagas gala de tu alteza,
 Qué otras mas altas que tú
 Han dado consigo en tierra.
 Mira á tu ocaso, y verás
 Desmoronada otra peña,
 Que en ufania contigo
 Y elevación compitiera.
 Y si este ejemplo no alcanza,
 Tiende la vista á Montesa,
 De un secreto viento á impulso,
 Como una granada abierta.
 Tan facilmente se hunden,
 O en escombros se truecan
 Picos, riscos y breñales,
 Y muy firmes cordilleras.
 Qué nada de lo de acá
 Dura con gloria perpétua,
 Sino verdad y virtud:
 Dichoso quien las posea.

SONETO.

Pues del febéo carro el rayo ardiente
 Me abrasó castigando mi osadía;
 Y al retirarme, su fulgór no envía
 Al rostro cauto, de su brillo ausente:
 Búsque yo en clara noche la clemente
 Faz de la luna, que sin burlería
 Hinche el humano pecho de alegría
 Con fría luz de plata refulgente.
 Pues llama que consume y no acisóla,
 Es para mi peor que niebla oscura,
 Y crudo yelo que la sangre cuaja:
 Lumbre que los breñales arrebola,
 Y luego roba al prado su verdura,
 Es brocado que sirve de mortaja.

MI VIAJE A GRANADA.

LETRILLA.

Ver quisiera, Abdón,
 La bella Granada,
 El cerro de Elvira,
 La Sierra Nevada.
 Llamábala Aniete
 La iberica Arcadia,
 Y contaba de ella
 Lindezas extrañas.
 Llévame á la grapa,
 O iréme yo á pata,
 Aunque Gil se ria
 De mis zancas largas.
 Al paso verémos
 De Archena y de Alhama
 Los fértiles campos,
 Las cálidas aguas.
 Buscarémos oro
 Del Darro en la playa,
 Y en la de Genil
 Chinitas de plata.
 Del Veiro en la orilla
 Por las frescas bargas
 Apios cogerémos,
 Lechugas y malvas.
 En el Monachil
 Pescarémos carpas,
 Que no son mejores
 Las de Guaditana.
 Del monte á la cima
 Irémos á gatas,
 Do es hace seis siglos
 La Mora encantada.
 Que diz que en la cueva
 Do tañe y do canta,
 Hay sartas de perlas
 Y ricas alhajas.

Con placér verémos
Desde la Alpujarra
Por do los fenicios
Vinieron á España.
Y desde la torre
Do es la campana,
De ovejas y bueyes
Rústicas majadas :
Del fuerte de Biba
El foso y la escarpa,
Y del Aceituno
La torre encumbrada ;
Donde de Abenariz
La tumba descansa,
De los Alporchones
Muerto en la batalla.
En sus armerias
Hallarémos lanzas,
Alfanges, peñeros,
Saetas y aljabas.
Cuando visitemos
La reina sultana,
Haránnos zalemas
Sus pages y damas,
Sus negros gigantes,
Sus blancas enanas.
A sus lindos parques
Tendrémos entrada,
Y de los leones
A la angusta sala,
O bien de azulejos
O jaspes solada.
De Torres Bermejas
Yendo á la Alcazaba
Verémos sus puertas
De bronce labradas :
En Generalife
Retratos, estatuas,
Y bustos de reyes,
Califas y Omáras :

Fuentes de alabastro,
 Rápidas cascadas,
 Por entre mimbreras,
 Mirtos y espadañas.
 En el Albaicín
 Labrarémos casa,
 De troncos de alerce
 Con techo de paja.
 Que tal la tuvieron
 En su edad dorada
 Zegries, Maliques,
 Gomeles y Mazas.
 De allí atisbarémos
 Como juegan cañas
 Los Abencerrajes
 Para bontar á Zaida.
 Quedito saldremos
 Al romper el alva
 A oir á los jeques
 Cantar sus lilailas.
 Y en anocheciendo,
 Si la luna es clara,
 A ver en la Vega
 Sus libicas zambras.
 ¿ Tuerces el hocico ?
 ¿ Pones mala cara ?
 Voló mi viage :
 Llevóle la trampa.

MI BAÑO.

ROMANCE.

Por julio ó agosto era,
 Cuando aprietan los calores,
 Y buscan sombra los bueyes,
 Y zumban los avejonés :
 Y ál mar todos ó á los rios,
 A Trillo y Sacedón corren

A zambullirse en las aguas
Que curan reumas y toses :
Yo ; triste de mi ! en un tiesto
Que me encontré en este bosque,
Me bañaba, con un jarro
Echando el agua al cogote.
Y al entonarle á mi baño
Un canto al son de mi albogue,
Salta una liebre, y le quiebra :
Mal lebrél la galardone.

MI PARTIDA DE SEVILLA.

ROMANCE.

Viendo al irme de Sevilla,
A la Giralda en el suelo,
Eché á llorar, y le dije :
Si te he visto, no me acuerdo.
Al dejar la Macarena,
Redoblándo mi lamento,
Entre singultos le dije :
Si te he visto, no me acuerdo.
Sali de calle de Francos,
Do fui vecino año y medio,
Deshecho en llanto, y le dije :
Si te he visto, no me acuerdo.
Despedíme de Triana
Desmayado y casi muerto,
Y dije al pasar el puente :
Si te he visto, no me acuerdo.
Di á la lánguida alameda
Un abrazo muy estrecho,
Y apenas pude decirle :
Si te he visto, no me acuerdo.
A ti, calle de la sierpe,

La rectitud te encomiendo,
 Porque las sendas torcidas
 No tienen buen paradéro.
 Anda á la plaza del duque,
 Que no está de ti muy lejos,
 Y ensánchate, y santas pascuas;
 Si te he visto, no me acuerdo.
 Ahur, puerta de la carne;
 Ahur, sabio matadero,
 Areopago, que dio al orbe
 Los mas insignes toreros.
 Ahur, caños de Carmona
 Que á mi patio disteis riego;
 Por do rosas y alhelies
 Tuve en medio del invierno.
 Ahur, muro fabricado
 Por mano de Alfonso sexto,
 Donde en los grandes bochornos
 Solia tomar el fresco.
 Ahur, secos cardizales,
 Junto al gran rio sedientos:
 Ahur, áridas campiñas,
 Si os he visto, no me acuerdo.
 Esto dije al dar la vela
 En un barco charanguero:
 Y, Torre del Oro, ahur:
 Si te he visto, no me acuerdo.
 Este duelo que al partir
 Hacen algunos camuesos,
 Al que se queda llorando
 Debe servir de escarmiento.

LA FERIA.

CANTARCILLO.

Hará como seis noches
 Tuve un hórrido sueño,
 De los que pesadillas
 Llamaban los caldcós.

Halléme de improviso
Sobre el mantón de un cuervo;
Si le llamáre blanco,
Dirá el lector que aiento.
Del repentino susto
Quedéme patitüeso:
Acá y allá miraba
Por donde echarme al suelo.
Mas al alzar los ojos,
Casi perdí el aiento;
Pues si la mano alargo,
Tocar la luna puedo.
Ni yo tenía estribos,
Ni riendas él ni freno:
Colgábanme las patas
A guisa de cencerro;
Salvo que no sonaban
Como el de los cabestros.
Ya temía estrellarme
En los armenios cerros,
Ya verme zambullido
En el Arabio Seno.
Un cuarto por mi vida
No diera, compañero.
Eres de los zegríes,
Pelgar, ¿y tienes miedo?
¿Si me tendrá por moro,
Siendo cristiano viejo?
No oía ya balidos
De cabras ni corderos;
Ni me mayaban gatos,
Ni me ladraban perros.
Soplaba en mis orejas
Un vendabán hornando,
Como el que senti antaño
Cuande cruzé el Mar Negro.
En tanto mi Pegáso
Al polo iba subiendo:
¿Si llegaré, cual Sancho,
A la region del fuego?

No batas con tal furia
 Las alas; tiento, tiento:
 ¿Mas si querrás robarle
 La palma á claviléño?
 Endereza ya el pico
 Hacia los riscos medos,
 O bien al Chimborázo,
 O al pedreñal de Lesbos.
 No conozco otros montes,
 Dijo, que los del Bierzo:
 Mas; guarte! qué allí hay balas
 Y entre las matas cepos.
 ¿Hemos de estar volando,
 Díjele, un año entero?
 ¿Á donde te propones
 Llevarme, gran ciruelo?
 A una persiana feria
 Donde por altos precios
 Compran los ambiciosos
 Joyas de los modestos.
 Allí verás la fama
 Vendida por dinero,
 Lenguas que al china en chino
 Hablan, y al griego en griego.
 Chalánes que pregonan:
 De Arabia es mi camello;
 Y es un rocin matado,
 Hecho una criva el cuero.
 Corrillos de truhanes
 Que andan en cuchichéo;
 Mas si el oído aplicas,
 Te espantarán sus écos.
 La sencillez desnuda,
 De la dobléz huyendo;
 Columnas como cañas
 Que las doblega el viento.
 Correr, no palafrenes,
 Sino zorros arteros,
 Que zancadillas arman
 Para llegar mas presto.

Huérfanos sin amparo,
 Viudas en triste duelo,
 Por no encontrar quien salga
 A defender su derecho.
 Por entre estas escenas
 Verás andar gaiteros,
 Arpistas, bajonistas,
 Flautistas, citaredos;
 Y otros con atambores,
 Cuyo fragor y estruendo
 No deja que se oigan
 Querellas ni lamentos.
 Cuando en lo bueno estaba
 De su pintura el cuervo,
 Cual humo á fax del noto
 Despareció mi sueño.
 Al son de la campana
 De mi reloj desperté;
 Y ni llegué á la feria,
 Ni á él le vi ya el pelo.

LA MENTIRA.

ELEGÍA.

Con hórrido alarido
 Y respirando ira,
 De la regia verdad el alto asiento
 Asaltó la mentira.
 Sin duelo á su quejido
 Embótle el aliento:
 Y á sus plantas el orbe
 Hace que ciego la rodilla encorve.
 De sus colmadas eras,
 Cual herviente solano,
 Los fascales abrasa: en los lagares,
 Henchidos cual pantano,
 Róe las guiaderas:
 Troncha los espaldares

De cándidos jazmines
 Ornados, que guarnecen sus jardines.
 El limpio abrevadero
 De fuente cristalina
 Exploda: en las palacras de oro puro,
 Cuando aun es en la mina,
 Hace que el piquetero.
 Plomo ó estaño impuro
 Mezcle: en las greyes roña
 Pone, y roba la miera, y de zampoña.
 Burlando del humano.
 Decoro, mil deidades
 Finge, y manda adorar en tierra y cielo:
 Padre de las edades
 Hace al torpe Vulcano:
 A Protéo ve el suelo
 Siempre en figura agena:
 Dema Tritón cantando la ballena.
 Sobre la crespa onda,
 Cuando el golfo es bramando,
 A Dórica presenta con sus hijas:
 La una va nadando,
 La otra á la redonda
 Sus trenzas cual sortija
 Tuerce en riesgo sentada,
 Otra de manatíes es llevada.
 En su auxilio llamára.
 Del hombre envilecido
 El torpe error y la pasión sangrienta:
 El Ida es encendido,
 Y del Tauro la jara.
 Arde: el choto lamenta,
 Que de Erix en las cimas
 Pasta, y de Othris, Citarón, y Mimas.
 Seca ya y abrasada
 Libia, alzan la cabeza,
 Las ninfas, los estanques y las fuentes
 Recobran su riqueza:
 De Boscia es hallada
 Dirce: no alcanzan puentes.

A Tigris : ni detiene
Epiro las vertientes de Piréne.
¡ Qué ceguedad ! El necio
A creer se aventura
Que ardieron Temorón, Gange y Orónte :
Que el fuego su brabura
Llevó al oro sin precio
Del Tajo : de Acherónte
Huye el Nilo espantado,
De acuátiles lagartos habitado.
Treme el suelo, y estalla :
Del averno la lumbre
Asoma por mil bocas y aberturas :
Pluton á su vislumbre
Se azora en su muralla :
Cierra el mar sus roturas,
Los pañascos rebientan,
Y las divisas Cícladas aumentan.
¡ Ay ! El pastor escucha
Y cree que Neréo,
De pavor lleno, en las cerúleas ondas
Se esconde del Egéo :
Y que tres meses lucha
Neptuno ya sin sondas,
Y se sumerge luego
Porque no puede mas sufrir el fuego.
Y que la madre Tierra,
De las mares cercada,
En su entraña abrigó los manantiales :
Y alzando la tostada
Faz sobre el alta sierra,
Mira cual los quiciales
De los polos huméan,
Y los caballos de Faetón voltéan.
Ya á Coronis presenta
Transformada en corneja :
Ya en lechuza á Nictimene ; ya en toro
A Jove, y que trebeja,
Libre de aquella afrenta,
En el Dictéo coro ;

Do Europa en su manada
 Es casi bocería al yugo no avezada.
 ¿Qué fueron tus esbeltas
 De Atenas y de Roma?
 Eces de tus delirios: vil sentina
 De tu fétido idioma:
 De donde tus novelas
 Como á son de bocina
 Volando por do quiera,
 Hacen burla del orbe y su ceguera.
 Con trágica algarazara
 Y cuello erguido á Juno
 En blanca vaca muestras transformada:
 En leon fiero, y bruno
 Cabrón á Baco en ara
 De vides coronada:
 A Venus, de las maros
 Fingiendo pez, entónasle cantares.
 Así niebla esparciendo
 Do reynára alba lumbre,
 La clara faz del eter se obscurece:
 La Verdad á la cumbre
 De su alcazar va huyendo:
 Y aunque allí resplandece,
 Y rayos de si envia;
 Embarga su fulgor tu tiranía.
 De fieras y de aceros
 Armas el zelo falso,
 Y de hogueras: al pio que pelea
 Contra tu error, cadalso
 Prepáras: ventureros
 Guarnecen tu trinchéa,
 Que tus triunfos aclaman,
 Y de tus dones con la sed se inflaman.
 Tus planes mas crueles
 Fueron desde la envidia,
 El odio, la ambicion y el hambre de oro
 En tu exército lidia:
 Y tu sien de laureles
 Ciñendo, tu tesoro

Con despojo procura
 De la agena virtud y su ventura.
 ¡ Ay ! Qué ya tu cuchilla
 Sobre el cuello relumbra
 De la alma sencillez ! Ay ¡ que ya el suelo
 A tu voz se acostumbra,
 Y ledo la rodilla
 Te dobla ¡ y sin recelo
 Se acerca á tu leonéra,
 Y aun ase sin pavor tu garra fiera !
 ¡ O ! de la Cabalina
 Fuente ya por ti mana
 Sangre ¡ Ya de Melpómene el acento
 Tu arteria profana :
 Talia la divina
 Humo respira y viento :
 Y Tersicore y Clio
 Propinan rejalgar á tu alvedrio.
 Vedla, vedla de Egito
 Volar á las arenas
 De la Arabia Feliz, y altiva silla
 En lunas Agarenas
 Alzando, de su grito
 Llegar hasta Sevilla
 El eco, en la ladera
 Del Gran Rio arbolando su vandera.
 Tiembla el pálido Esperio,
 Y cubierto de luto
 Del Edetano hasta el Hercúleo seno
 Te paga vil tributo.
 ¡ Ay ! en su cautiverio
 Al escuchar el trueno
 Gime con que le insultas,
 Y alver que en niebla su esplendor sepultas.

EL ENGAÑO.

DECIMAS.

Qué la mentira dorada,
 Y el dolo con mascarilla

Deje á una bestia engañada,
Que no advierte su celada,
Ni puede; no es maravilla.
Mas qué el vicio y el error
Ciegue con falso esplendor
Al de lindo entendimiento,
Al sabio mueve á lamento,
Y al justo llena de horror.

Al pródigo, dadivoso
Llama el necio; y al osado,
Esforzado y generoso;
Magnífico al orgulloso,
E inútil al mesurado.
Qué la lengua engañadora
Hasta los crímenes dora:
Y la astucia en hacer mal
De consuno en un portal
Con la fuga del bien mora.

Mas la sensata cordura
Solo sabe vivir bien,
De no hacer lo malo cura;
Y si ve su catadura,
Torna el rostro con desden.
Ignora la avilantéz,
No sabe hablar con dobléz,
Al bienhechór no es ingrata,
Y en su proceder retrata
El candor de la niñez.

EPIGRAMAS.

I.

Hubo en Alcídara un viejo
Que llamaban Peridón,
Lleno de oro hasta el pellejo,
Que no diera un patacón.
Ni ardite por un artéjo.
Yendo allá unos arrieros

A cargar recuas de lana,
Hallándole medio en cueros
Tumbado en una solana,
Dieronle de sus dineros.

Indagan donde se esquila
La lana en aquel lugar;
Respóndanles que en la pila
De Peridón la han de hallar,
Que toda la recopila.

Van allá, y ven al mendigo
Pesando lana á quintales,
Y dicánle: buen amigo,
¿ Sois vos el que en los portales
Yaciais con desabrigo?

Yo soy. Pues si están tan hartos
De lana tus almacenes,
¿ Porqué tomaste los cuartos,
Diciendo tantos amenes
Como Iberia tiene espartos?

¡ O amigos! No es mi abolengo,
Dijo, de andarse por puertas,
Mas si me dán, me convengo:
Y aunque veis la plata á espuelas,
Eaos quartos mas me tengo.

H.

Hubo en Mexico un virrey
De quien contaba mi tia
Que se impuso la ardua ley
De oir á todos, pues decia:
Para esto me ha puesto el rey.

Comenzábale á informar
Un indio de su negocio;
Y él le solia alentar,
Diciéndole: Aun tengo ocio,
Proseguid hasta acabar.

Y en habiendo concluido,
Contestaba él al cuitado:
¿ Nada pusiste en olvido?

Pues por esta oreja ha entrado,
Y por estotra ha salido.

Luego que corrió esta voz,
No volvió nadie á su audiencia :
Pues vale mas el feróz
Que ha en su sequedad prudencia,
Que el que alhaga, y da una coz.

III.

Comian dos camaradas
En la fonda de Aranjuez
Chorchas y pollas asadas,
Que colaban remojadas
Con Esquivias y Jerez.

No consta quien bebió mas,
Sino que á Gil dijo Blas :
Gilillo, mucho bostezas :
Y Gil : Qué tal estarás,
Que te veo dos cabezas ?

IV.

Sacaron un pabo asado
En una opipara mesa,
Para que en siendo trinchado,
Como siempre se ha estilado,
Tome cada cual su presa.

Al llegar la fuente á un payo
Con albarca y borcegui,
Volviéndose de soslayo,
Dijo muy serio al lacayo :
Eso es mucho para mí.

V.

Llevaba en una cestilla
Cangrejos cierto aldeano
Desde un cortijo lejano
A un mercader de Sevilla.

Cubrióla con un papel
Porque no se le escapasen :

Mas como le agujerensen,
Saliéronsele por él.

Conociólo por el peso :
Lloró al verse sin la sarta ;
Era ya demas la carta,
Mas no la guardó por eso.

El mercader la leyó,
Y dijo á sus zagalejos :
Aqui estan ya los cangrejos,
Que Morón nos ofració.

Dije entonces el tanyado :
Celebro que estén así,
Porque en la cestilla á mí
Maldito al que me ha quedado.

VI.

Cuatro hogazas (1) se comia
Cada dia

Un mochil de Tarazona :
Y el labriego á quien servia,
Le puso en ellos arena,
Por ver si escarmentaria.

Al mascar el nuevo pan
El truhan,

Dijo: ¿ anisillos tenéis ?
¡ O qué sabrosos están !
Hoy caen lo menos seis,
A fe de Curro Bastian.

Harto se deja entender
El placér
Que esto daría al labriego :
Por do se puede creer
Que le dio licencia en pliego
Para que fuese á pacer.

(1) Hogaza es un pan de 4 ó 6 libras.

EL CUENTO DE LOS CARROS.

ROMANCILLO.

A contarte empecé ayer,
Mendo, el cuento de los carros,
Y entró aquel destripacuentos,
Que es un insigne pelmázo.
Hoy que nadie nos joróba,
Te le ensartaré en dos trancos,
Antes que el tal martagón
Se nos venga á destriparlo.
Quedámos en que sali
De Madrid el dos de Mayo
Huyendo del cañonéo....
¿ Cenamos, ó no cenamos ?
¿ Donde andará el tal Belin ?
¿ Si habra ido á picos pardos ?
Belin... Señor... Pon la mesa,
Qué ya está cantando el gallo...
Sin mas que levita y gorro,
Corbata y sombrero gacho,
Sin guia ni pasaporte
Sali medio turuláto....
Seis perdices nos ha puesto :
Belin es un perdulario :
¡ Toma ! y ocho codornices,
Y medio jamón y un pabo.
¿ Crees que somos de Jauja,
O que estamos ayunando
Un siglo para sacar
Hoy la tripa de mal año ?
Llegué pues á Villaverde
Molido, como si á palos
Me huvieran hecho una albeña
Los nervios del espinazo....
¡ Ola ! el vinillo ! Ahí es nada,
Cuatro botellas, y un frasco
Del puro de Carriñena :
Bien podemos beber largo.

Di, Belin, ¿este clarete
Ha venido de regalo ?
¿ No respondes ? Estás lelo ?
Pues como iba relatando,
De Villaverde á Toledo
A lomo me llevó un asno :
Y yo fui mas asno que él,
Pues por no sufrir su paso,
Enfadado eché pie á tierra....
Trincha ese pájaro asado,
Mientras de las perdicillas
Doy yo cuenta al escribano.
Llegué al fin á Talavera,
¿ Mas como ? pisando barro,
Y dejé en un chapatál
Las medias y los zapatos....
¿ Sabes que digo ? Mejor
Será que echemos dos tragos,
Qué de tanto hablar se pone
La lengua como un esparto.
Un bálsamo es el tintillo :
Echa, y no cuentes los vasos.
¿ No probamos el jamón ?....
Como digo, un puro charco
Era el pago de Cebolla,
Y yo hecho un fraile descalzo.
Dirás tal vez : ¿ Alcornoque,
Y cuando vienen los carros ?
Los carros aun estan lejos,
Porque tardé en alcanzarlos :
Y he dicho mal : estan cerca,
Porque voy á dar un salto.
Te pintaré al carretero,
Que bien merece un retrato.
¿ Si vieras qué mozancón !
Si digo que era mas alto
Que la torre de Tavira,
No le marraria un palmo.
Montera piramidál
Que se iba cogote abajo, .

Peda que á los pasajeros
 Pedia un peine prestado,
 Pecho asomado al balcón
 En invierno y en verano....
 Tres pepinos te has comido :
 ¿ Piensas tú que soy cogato ?
 Y que no observo la acucia
 Con que zampas á destajo ?
 De los pepinos ni el tufo :
 Mejor te sentára el apio.
 El pepino es indigesto,
 A él le debí un entripado :
 Con el apio digirieras,
 Aun cuando comieses claves....
 Pero vuélvome á mi historia :
 Tenia el carro dos machos,
 El uno tuerto de un ojo,
 Qué de los dos fuera chaseo :
 El segundo fue rabon
 Desde que quedó sin rabo :
 Por cuya regla pelones
 Llamamos hoy á los calbos :
 Mas esto es de la Academia :
 Metíme en el escusado.
 De Toledo atravesé
 Los cerres y los barrancos,
 Y á dar vine á Miguelturra,
 Do dicen que nació Sancho.
 Esta exótica anecdota
 No la saben mas de cuatro,
 Revelómela á mí un ciego
 Al venderme un calendario.
 Ya estamos en la palestra....
 Lindamente hemos cenado.
 ¿ De donde saldrá este gas
 Que se me sube á los cascos ?
 El hilo perdi del cuento :
 No sé de que estaba hablando.
 ¿ He salido de la Mancha ?
 Pero pregunto : ¿ Y he entrado ?

¡ O Mancha! Mancha! En ti fue
 Mi tremebundo fracaso.
 No me olvidaré de tí,
 Venterillo desalmado,
 Que me hiciste pagar liebre,
 Y me diste á comer gato.
 Estas lúgubres memorias,
 Aun despues de tantos años,
 Me apestan, me vuelven loco :
 Pero mejor es no hurgallo.
 Cata al salir de la venta
 El primer carro atestado
 De sacas de lana churra
 Que llegaban á los aros.
 ¿ Y mi asiento ? Sobre el toldo
 Podeis á placer sentaros.
 Aqui perdí los estribos,
 Y aun no he podido enconrallos.
 Mucho desatinó, Mondo,
 Y no es por culpa del jarro,
 Qué un azumbre no es beber,
 Y menos si el vino es rancio.
 Pero á bien que de esta fiebre
 Quedaré limpio roncando,
 Que así se limpiaban de ella
 Persas, siros y tebanos.
 Hazme mañana memoria
 Del toldo de mis pecados :
 Y acabada esta aventura,
 Iremos al otro carro.

ANTOLINEZ.

ROMANCE VIEJO.

Cinco á cinco, y tres á tres,
 Enristrando sendas lanzas,
 En pro de Diego Gonzalez
 Y de Autolinez lidiáran.
 Hiérense los adalides,

Echan mano á las espadas,
 Hinche el campo su esplendor,
 Tanto eran limpias y claras.
 Al primer golpe Antolínez
 De su valiente coláda,
 Dq sólo de su cairél
 A Diego el casco revána,
 Hácele giras del yelmo,
 Las moncluras y la adarga :
 Los tufos y el alquicél
 Por esos suelos arrastran :
 Los pelos á redopelo
 Van de la cabeza y barba :
 Lo uno entre peñas cayó,
 E lo al suso fincára.
 Viendo Gonzalez su riesgo,
 Temiendo dejar el alma,
 Vuelve al alfaráz la rienda
 Para tornarse de cara.
 Esora osado Antolínez
 Recibióle con la espada ;
 De llano un golpe le dio,
 La suya Diego no ensaya.
 Mas del palenque á sorienda
 Bufando el caballo saca,
 Dejando en él Antolínez
 Que pregonar á la fama

BERMUDEZ.

ROMANCE VIEJO.

Faz á faz Pero Bermúdez,
 Afamado retador,
 Y el conde Ferrán Gonzalez
 Batieran el espolón.
 Al abrazar las adargas,
 La tierra en torno tembló,
 La lanza abaja Gonzalez,
 La cara inclina al arzón,
 Y á Bermudez el escudo

Parte á parte atravesó :
 Mas no le fíriera el pecho,
 Qué es de acero su valor :
 Antes el hastil al golpe
 Por dos partes se quebró,
 Y al quebrarse : Non fuyades,
 Dijo Pero, qué allá voy.
 De Ferrán dio el golpe en hueco,
 Mas el de Bermudez no :
 Quebró la boca al escudo,
 El pecho le alanceó :
 Tres dobles ha su loriga,
 Atravesóle los dos ;
 Y al desmanchar el tercero
 Por camisa y guaracion,
 Por el belméz y su forro
 En carne se la metio.
 Por la boca de la herida
 Sale sangre á borbollón,
 Trozos se hicieron las cinchas,
 Ni una siquier le hubo pro.
 Por la copia del caballo
 Cáesele el albornóz :
 Tras él cae el mal ferido,
 Y dice ; Venzúdo so.

MI MESA.

DECIMA.

Sobre cuatro pies de pino,
 Un tablón como targéta,
 Cobertéra de bayeta,
 Papeles en remolino
 Que no curan de carpéta.
 Muy mal provista obleúra,
 Pedigueña salvadera,
 Tintero amagado á gota,
 Plumas de ansar y gaviota,
 Afeitadas á tijera.

FINIS.

